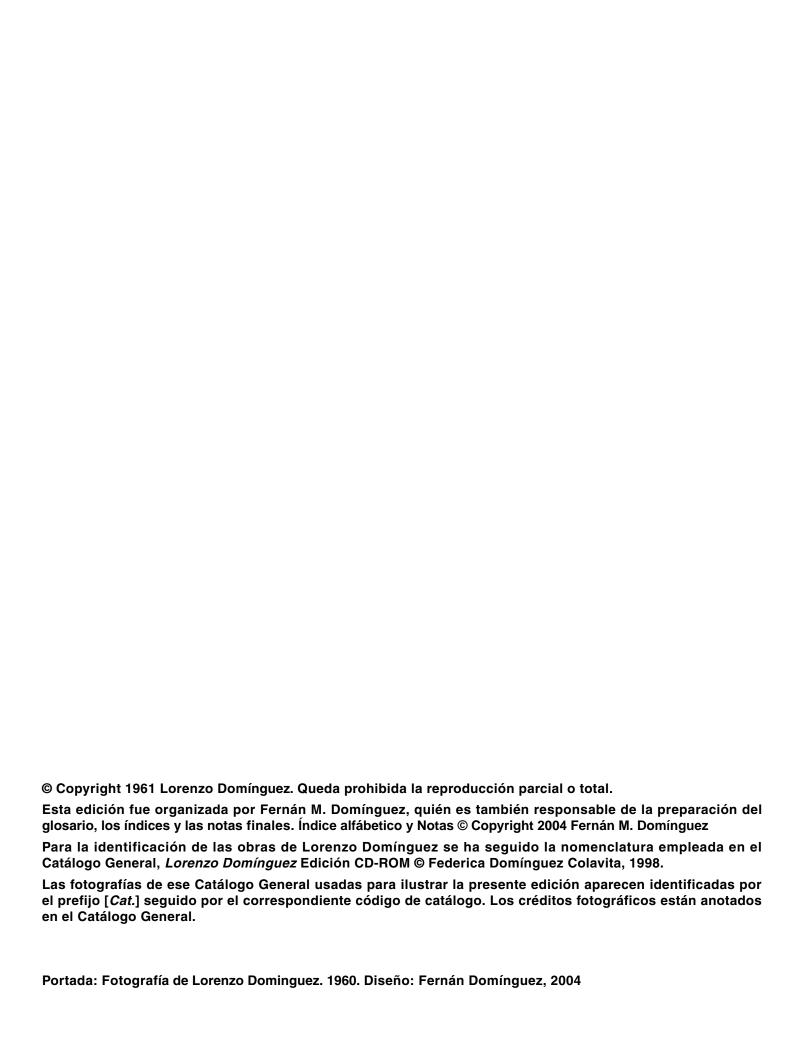


Lorenzo Domínguez Diario de la Isla de Pascua



Diario de la Isla de Pascua 1960 - 1961

Lorenzo Domínguez

Portada

El 'Diario de la Isla de Pascua' es transcripción de ocho cuadernos manuscritos redactados por el escultor chileno Lorenzo Domínguez durante su permanencia en la Isla entre enero de 1960 y febrero de 1961.

Por esa época Pascua era todavía un destino remoto al que sólo podía llegarse navegando. El único servicio de línea era mantenido por la Armada chilena que enviaba un barco al año tomando pasajeros; quienes decidían no regresar al continente en el mismo buque, debían esperar doce meses para hacerlo.

Lorenzo Domínguez fue a Pascua porque quería mirar con sus ojos de escultor esas obras portentosas talladas por una raza de escultores. Tenía casi sesenta años y había alcanzado su madurez. Viajó becado por el Fondo Nacional de las Artes de Argentina, con apoyo adicional de la Universidad Nacional de Cuyo—también en Argentina—, y de la Facultad de Artes Plásticas y el Instituto de Extensión Plástica de la Universidad de Chile.

El texto toma la forma de una amorosa carta ininterrumpida, dirigida a su esposa Clara Digiovanni, que había quedado en Mendoza, al frente de su casa y a cargo de su familia. Son páginas privadas que el escultor no intentaba dar a la imprenta, pero que publicamos hoy, a más de cuarenta años de su muerte, para revivir sus aventuras cotidianas en el último confín solitario del planeta, para recuperar la profundidad de sus reflexiones estéticas al enfrentarse a los monumentos megalíticos de este 'paraíso perdido de la plástica' y para compartir el gozo que nos produce la lectura de su prosa, profunda y poética.

Fernán M. Domínguez

Índice general

Enero, 1960	1
Febrero, 1960	17
Marzo, 1960	27
Abril, 1960	43
Mayo, 1960	63
Junio, 1960	83
Julio, 1960	103
Agosto, 1960	119
Setiembre, 1960	139
Octubre, 1960	161
Noviembre, 1960	183
Diciembre, 1960	205
Enero, 1961	237
Febrero, 1961	255
Apéndice	259
Notas	263
Glosario	267
Índice Alfabético	269

Índice de Figuras

Figura 1	Barco Perseguido por un Aku-Aku [Cat. TEP1]	23
Figura 2	Dos Make-Makes [Cat. Mm23]	46
Figura 3	Diagrama. Diario. 14 de Abril, 1960	54
Figura 4	Mano de moai caído en Tongariki [Cat. Man1]	81
Figura 5	Moai del Terrible Tajo [Cat. MO10]	113
Figura 6	Oreja. Moai de Tongariki [Cat. MO18]	120
Figura 7	Moai del Rano-Raraku [Cat. MO14]	125
Figura 8	Cristo del Volcán [Cat. MO16]	126
Figura 9	Torso Pascuense [Cat. TP2]	143
Figura 10	Grupo de Tres Hombres Pájaros [Cat. HPA15]	159
Figura 11	Toyo [Cat. MAR 5]	167
Figura 12	Pescados y Estrella de mar [Cat. MAR4]	169
Figura 13	Pájaro en vuelo [Cat. PV1]	178
Figura 14	Ahu Akivi [Cat. MO27]	194
Figura 15	Jeroglífico de Te-Peka-Peka [Cat. TEP9]	226

11 - I - 1960

Amada del alma¹, abuela mía². Aquí me tienes ya en el *Pinto* después de pasar mi primera noche de servicio en la armada. Ayer me acompañaron hasta el barco Salvador, Anita, la Elvirita y la Anita Larrañaga. Salvador subió conmigo, y el pobre se llevó una impresión feroz pues me encajaron en una bodega como con sesenta camas, impresionantemente sórdido todo, pero fue sólo la primera impresión. Ya el nombre Cámara Gama no deja de ser simpático. Y ahí he pasado mi primera noche en la cama más alta—hay cuatro filas—acordándome que sería también la que habría elegido Lorencito. Me lancé a ella y me acosté vestido, ya esta noche creo que empezaré a sacarme algunas cosas. No me he lavado ni afeitado y el cagadero es impresionante. Pero lo peor que me ha pasado hasta ahora es que se me ha abierto una de las tapaduras de uno de los dientes de adelante, arriba. Vamos a ver cómo lo puedo defender hasta que vuelva. Bueno, todo lo demás es precioso. El barco empieza a moverse que da gusto. Son las nueve de la mañana del lunes y, desde las siete que tocan a diana general, estoy en pie. Bueno todavía te tengo que escribir un poco desordenado, hasta que vuelva a acostumbrarme a escribir. La primera impresión fue "¡Qué bien hice en no traer a Clara!" Pero creo hubiera sido lindo estar juntos aunque las mujeres están todas en la cámara de mujeres y nosotros en la de hombres, pero sólo a las horas de dormir.

La salida de Valparaíso fue hermosa y mansita. El barco estaba atracado al muelle y supongo que todo mi humilde equipaje (Figueroa lleva 150 cajones) estará a bordo, pues no he sabido más de él. Pero estoy feliz de haber acabado con las listas y las compras. Después veremos todo lo que me falta pero no es posible, sin experiencia, acertar en lo que se debe hacer. Ayer te volví a llamar desde Viña, aunque fuera nada más que para decirte adiós de nuevo y que me oyeras, para que mi voz se quede contigo.

¡No puedo encontrar la dirección de Fondo de Artes! Así es que te tendré que escribir a ti para que les mandes a ellos mis cartas. Inclúyeles el sobre, no vayan a pensar que les escribo desde Mendoza. Creo que tenías razón, debí haber comprado más zapatillas. ¡Pero hasta cuándo carajo pienso en compras!

El arqueólogo norteamericano Mulloy viene con toda la familia, la mujer y tres hijos, y según me dicen una vez que termine su contrato con su Universidad piensa venirse para siempre. Por *chalao* que esté no deja de ser significativo. Por lo menos quiere decir que la vida allí puede ser muy linda para algunos.

Hoy el día está maravillosamente agradable, fresco y un poquito movido el mar, medio nuboso, de manera que el sol quema sin picar. ¡Cómo me gustaría reírme contigo! Ya estamos en pleno Pacífico. Mañana de madrugada (12 de enero) llegamos a Juan Fernández. Viene aquí un señor cuyo nombre no lo sé todavía, que es una especie de Dáneo de la isla, pero millonario, y que se ha dedicado a colonizarla, plantarla, forestarla, sembrar mariscos, etc., que también está

chocho y que sólo va al continente por imperiosas necesidades y a sufrir, y aquí vive solo como un Robinsón. Te das cuenta que es un mundillo de locos, o son los que están en lo cierto. Puede ser que haya algo de las dos cosas. Locura y verdad.

Son las cinco y media de la tarde. Esta mañana antes de almuerzo, nos han citado en el comedor de la oficialidad, que entre paréntesis está bastante bien puesto, y nos han largado un *speech* de cagarse de la risa acerca de nuestras obligaciones como pasajeros entre soldados y señoritos que pagamos, que no sabes para dónde tirar. Después nos convidaron a un *cocktail*, después almorzamos a las doce, terminamos a la una, me dormí en cubierta sobre la escotilla hasta las cinco, tomé una taza de té puro, y aquí me tienes de nuevo contigo escribiéndote.

Creo que debes guardarme estos papeles de Pascua, pues no me siento en condiciones de volver a escribir sobre estas cosas, y podrán tal vez servirme de guía para decir algo si es que vale la pena. Como descanso esto es maravilloso, pero hasta ahora no veo nada extraordinario salvo si pudiera penetrar en el interior de alguno de los seres extraordinarios que aquí vienen, como el fraile que reemplazará al padre Sebastián, al que sacan de la isla, y que se me imagina bastante desagradable. Las monjitas que vienen al leprosario con sus hábitos medievales, sus caras peludas de palurdas gallegas, muy mareadas y vomitantes, aventureros y señoritos snobs, género Mariano Valdés, con sus máquinas fotográficas y estúpidos lentes y filtros.

Martes. ¿Sabes dónde estoy? Son las cuatro de la tarde y en la isla de Juan Fernández, la isla de Robinsón Crusoe, sentado frente a la bahía después de haberme comido cuatro langostas, con Gonzalo Figueroa y Mulloy el arqueólogo norteamericano. Las cuatro langostas me las he comido yo solo, los demás han cargado con las suyas. Todo esto parece mentira.

Es una decoración que surge del mar, unos cerros verdes recortados por un filo contra el cielo nublado, un cerro que se llama El Yunque coronado de nubes que lo acarician. El mar azul, millones de piedras redondas y porosas rodando hasta el agua, al fondo el barco gris, *El Pinto*, con la bandera chilena bailando en el viento, y yo sentado pensando en ti y sólo en ti. Casitas verdes de madera y amarillas y naranjas y de todos colores, perros cazadores de cabras, y cabras salvajes, techos muy inclinados.

Estamos esperando la hora de embarcar para seguir a Pascua esta noche, creo que son siete días más de navegación. Han venido mis compañeros y seguimos hasta el rancho de un compañero de viaje, el que te contaba antes, especie de Dáneo que vive aislado en la isla, en una lejana bahía al otro lado del muelle y poblado principal, donde para llegar hay que hacer un desembarco escarpado y difícil. Allí nos recibió con un maravilloso vino. Yo me comí unas habas crudas de su siembra y un riquísimo ají. Figueroa buceó en el agua para buscar un saco de papas que se les cayó al agua al

12 - I - 1960

desembarcar pero no lo encontró y volvimos al barco donde estoy escribiéndote y esperando la salida para Pascua que será, creo, a las ocho (son las siete de la tarde).

En este momento se atrasa el reloj una hora, así es que volvemos a las seis o sea que en la casa son las ocho de la tarde, porque viajamos persiquiendo al sol.

13 - I - 1960

Miércoles, ocho de la mañana. No me he vuelto a afeitar y ni siquiera me he enjabonado la cara ni las manos, porque se me olvidó meter una puñetera tohalla en la maleta, todas están en los baúles, así es que no sé qué hacer. Ya creo que estoy hediondo.

Bueno el lunes dicen que amaneceremos en Pascua. Ahora ya dejo de escribirte, para dedicar aunque sea un día al plan de trabajo del taller que debo mandar para que lo desarrollen en mi ausencia.

A las diez de la mañana, después de más de doce horas de viaje hacia Pascua, nos avisan que hay que volver a Juan Fernández porque se ha muerto un marinero y hay que volver a dejarlo en tierra. Un muchacho de 25 ó 26 años que murió de un ataque al corazón y aquí estamos otra vez rumbo a Juan Fernández. Ayer creo que pude haberte escrito desde allí, pero no caí en la cuenta hasta que me dijeron que habían avisado que se recogía correspondencia, pero yo no supe nada. Bueno, en esto estaba cuando han pedido que los que tengan correspondencia la entreguen. Yo lo he hecho aunque con mucho recelo pues no tienen estampillas y no sé lo que pasará, aunque un marinero de los que bajarán a tierra la llevará y plata para los sellos. En fin, veremos. Sería una lástima que se perdiera mi primera carta en la que te digo tantas cosas. Como ves estoy escribiéndote demasiado y todo el tiempo.

15 - I - 1960

Viernes. Ayer dediqué casi todo el día a preparar el plan para el trabajo del taller durante mi ausencia. Te lo incluyo para que lo pase alguno de los niños a máquina con copias y lo entregas a la Dirección y a cada uno de los ayudantes una copia. Es muy sencillo, pero creo que será suficiente, para que puedan trabajar, si quieren hacerlo aunque dudo mucho, no tienen el espíritu de trabajo que se necesita para atender un taller todo el día. Ahora te escribo más o menos todo lo que pasa. En Pascua no sé cómo tendré que hacerlo pues no puedo mandarte el volumen de todo lo que se junte. En fin yo te seguiré escribiendo y todo lo que haga también es para ti.

A juzgar por todo lo que oigo el panorama de vivienda allá parece que es bastante sombrío, aunque Figueroa me dice que no me preocupe mucho. Hoy estuve hablando con el suboficial jefe de radio-comunicaciones, quien me dijo que debería hablar con el nuevo gobernador de la isla, que va en el barco, y plantearle mi problema.

Justamente cambian todo el personal, o casi todo, este año. Eso es una jodienda para mí porque estos primeros días los dedicarán íntegramente a sus problemas de hacerse cargo y entrega de funciones, ceremonias, despedidas, recibimientos, etc. En fin otra lata, otra lucha, otra angustia antes de empezar a trabajar todavía.

Pasando a otra cosa, el régimen del barco, no sólo de alimentación sino de vida, parece que me hace bastante bien: la cama dura y alta, subir y bajar escaleras, el sol, el yodo, me han puesto más duro y elástico, creo. No tomo ningún medicamento y no los necesito, ni para la presión, ni para los nervios, ni aspirinas siquiera. Me levanto muy temprano, desayuno un té con pan, (no me atrevo a tomar café), me doy una vuelta por cubierta y bajo al comedor a escribir un rato largo.

Anoche soñé contigo, pero nada agradable, aunque te veía muy bien. Te echo mucho de menos. Pienso en cómo estarán las cosas allá, cómo te las arreglarás, y me preocupa eso de que Bossart no haya mandado el dinero. Pienso en los niños y de repente algún detalle cualquiera me trae el recuerdo íntegro de la casa o del taller. Ayer tomé un libro para leer, que lo había sacado del tallercillo chico y lo eché en los cajones porque sí no más. Ayer paseando por la cubierta del barco vi de pronto un silloncito plegable como los nuestros, de los que yo quería traer uno, y se me hizo un nudo en la garganta de angustia tan grande... Se me vino a la imaginación toda la casa, el álamo, el piso levantado, la *Olimpíada*³, los árboles y esculturas, tú dando vueltas por allí, y los niños pasando. Toda la felicidad de la casa (incluso mi mal genio) en un instante. Ay, Clara, el tiempo transcurre para mí muy largo. ¡Un año se pasa volando...!

El suboficial de radio-comunicaciones me dijo que con Santiago se puede hablar todos los días muy fácilmente por radioteléfono y que se oye muy bien, así es que cualquier cosa no tienes nada más que llamar por teléfono a las niñas⁴ y pedir que se comuniquen conmigo. Es cuestión sólo de avisar la hora por radio. Lo mismo yo también lo haría en esa forma, hasta tanto no vea la manera de hacerlo directamente. Éste parece que no sabía gran cosa acerca de las comunicaciones con el extranjero.

Sábado. Ayer por la tarde estaba en cubierta después de almuerzo tomando un baño de sol cuando pasó el comandante Arentzsen, que es el nuevo gobernador de Pascua y se puso a hablar conmigo. Naturalmente que de inmediato le planteé mis problemas. Es un chileno hijo de noruegos, de más de dos metros de estatura, muy simpático, y que me ofreció atender en todo lo que ellos puedan a mi situación. En fin, creo que no me dejarán morirme de hambre y que me ayudarán a trabajar en la forma más eficaz posible.

Creo que el lunes por la tarde llegamos a Pascua. No creo que desembarquemos el mismo día, sino más bien el martes muy temprano. Ya tengo que empezar otra vez la lucha con el equipaje. Dios quiera que todo salga bien, pues me preocupa mucho este desembarco, sobre todo por temor a 16 - I - 1960

que se me mojen las máquinas o el material de fotografía. Ahora ya casi no se puede pensar en otra cosa. Cuando llegue te pondré un radiograma, para que sepas algo de mí.

17 - I - 1960

Domingo. Mañana llegamos a Pascua. Hoy me levanté muy temprano a eso de las cinco, me di una ducha, me afeité, que hacía días que no lo hacía. Lo de la ducha y el lavado me cuesta Dios y ayuda, porque no puse ninguna tohalla en la maleta—van todas en el equipaje en bodega—y tengo que secarme con lo que puedo, hasta con los calcetines sucios y, desde luego, los calzoncillos.

Bueno, me levanté, di una vuelta por cubierta y, después de tomar un té con un panecillo con manteca, me he sentado a escribirte. No ha habido novedades en el barco. La temperatura, ya cerca de Pascua, es mucho más agradable, no es tan calurosa como días atrás. Los cielos son extraordinarios, de nubes hermosísimas que se levantan sobre todo el horizonte y dejan siempre una gran claraboya azul en lo alto. Parece que el clima de Pascua fluctúa permanentemente entre 17° y 29°, invierno y verano. Lo embromado parece ser que son los vientos. Ayer el capitán del buque dio una conferencia muy instructiva sobre la geografía de la isla.

Si quieres verme cómo estoy, te diré que visto en este momento mi pantalón azul grueso que no me he sacado desde que me embarqué, mi camisa colorada, con los faldones fuera y las mangas arremangadas, mis zapatos de siempre con un solo par de calcetines, y nada más, fuera del reloj. Y ahora que ya me estás viendo (estoy también muy quemado de sol y mar) te diré que tal cual estoy, estoy pensando en ti, lleno de ti por dentro y queriéndote mucho como siempre. No olvido a la abuelita y pienso cuánto rezará por mí, a la Federica, la Vevita, Lorencito y mi Fernán los quiero nombrar a todos porque de repente tengo que salir disparado a entregar esta carta como pasó con la anterior y no alcanzo a decirles una palabra de recuerdo a mis queridos todos.

Son las tres de la tarde. Esta mañana se dijo misa en la cubierta del barco, fue muy linda como ceremonia, en la inmensidad del océano, tan impresionante con la maravilla de una catedral gótica. Es curioso.

Te incluyo el recibo del pago de mi pasaje de ida a Pascua para que lo mandes a Fondo Nacional de las Artes. Busca la dirección en alguna de las cartas que haya de estos gallos, porque yo la he perdido y no sé dónde escribirles. Sé que es *D. Mario Podestá, Director de la Secretaría General del Fondo Nacional de las Artes, Avda Roque Sáenz Peña (?) Buenos Aires.* El número no lo recuerdo, averígualo y mándale eso para que giren la plata a mi nombre, Isla de Pascua y también el pasaje de vuelta. Pero sobre todo, mándame la dirección una vez que la averigües y yo les escribiré. Creo que el número es 401, o 411 pero no lo sé.

Martes. Ya estoy en la isla. Desembarcamos ayer por la tarde con el equipaje de mano, la maleta, un bolso marinero que compré en Valparaíso, las máquinas fotográficas y mi tablero de dibujo. El desembarco fue bastante movido, sobre todo al bajar del buque pero gracias a Dios llegamos bien. Hoy creo que nos traerán el equipaje de bodega, esperemos que también llegue bien. La isla es bastante grande y va a costar reconocerla toda pues las esculturas están esparcidas por toda Pascua. Todavía no he visto ninguna. Figueroa me ha convidado a su casa y aquí estoy ahora escribiéndote en la mañana del martes, pero todavía no sé si esto será definitivo. Creo que las cosas se presentan medio duronas, pero en fin ya veremos. Una de las cosas más útiles que he traído es el *cucalón* que me regaló Lorencito.

19 - I - 1960

Aquí estoy sentado en mi sillón después de almuerzo, lo mismo que en la casa, tratando de dormir una siesta pero no puedo. Esta mañana nos fuimos hasta el muelle de Hanga Piko para ver si habían traído nuestro equipaje, pero no fue así, y nos fuimos a ver un moai volcado, el catalogado con el número 1, que está caído del ahu o base hacia el centro de la isla. Debe medir unos seis metros y dos o dos cuarenta de ancho. Cuando tenga el metro lo mediré bien. Ha caído de bruces, y al chocar contra el suelo, como la cabeza es mucho más liviana que el poderoso busto, al partirse, el peso de éste de por lo menos treinta toneladas, la ha hecho dar una vuelta completa dejándola de cara al cielo, la frente vuelta hacia el busto. Pienso dibujarla y fotografiarla. El ahu está todo recubierto de bochas y parece que en muy mal estado. Se podría levantar con medios muy poderosos y quedaría muy bien. Pegarla no creo que sea difícil, ni peligroso para la estatua, cementándola con pernos de bronce, nunca de fierro para que no se oxide, pero antes que todo, es necesario asegurarse que el ahu o basamento está en condiciones de firmeza suficiente, o habrá que reconstruirlo reforzándolo.

Bueno, tú sabes que yo no quiero jugar al investigador y no lo haré nunca. Lo que yo quiero, principalmente, es buscar algo nuevo volviendo a las fuentes, y quiero ver si puedo hacer algo por salvar esas cosas en forma mejor, de paso también. Pero lo que más me interesa es relación conmigo mismo.

Anduvimos mucho y no me he cansado, me siento bien y resistente. Ni el sol, ni el calor, ni la caminata me han fatigado lo más mínimo, solamente esta angustia de ustedes que tengo, sobre todo de ti. Cada vez que te llamo a mi recuerdo se me aprieta la garganta. Te quiero mucho y por un año, un año se pasa volando, no te veré ¡ay Clara! Bueno, ¡ánimo para los dos!

Son las seis y veinte de la tarde—las diez y veinte de la noche en Mendoza—y todavía no ha llegado mi equipaje, creo. Así es que otro día perdido, pues mañana desde las ocho habrá que estar pendiente otra vez del desembarco. Te lo voy contando todo, no sé si te aburrirás pues es un relato muy deshilachado.

Un muchacho que venía a bordo me hizo una foto a la puerta de la casa en que vivo con Figueroa en Pascua. (Ah, a propósito, esta mañana se me presentó un pascuense, Miguel, que me buscaba para decirme que él tenía en su casa dos piezas reservadas para mí, por orden de la autoridad. Ahora en un rato más voy a ir a verlas. Aunque yo me siento muy bien acompañado por Gonzalo). En la foto estoy con el *cucalón* que me regaló Lorencito que parece que me va a ser utilísimo aquí, pues esta mañana salí sin sombrero y casi me achicharré.

¿Cómo estás hija⁵? ¿Cómo estarás? Cada minuto me lo pregunto. A veces pienso que tú te desenvuelves mejor sin mí, varias veces ha sucedido así, pero naturalmente siempre han sido cortas las ausencias. Esta carta pienso que la lleven los muchachos que vuelven en el *Pinto*, así es que te llegará con la anterior, pero es la primera que te escribo desde Pascua. Tengo que darte una noticia, creo que en junio viene un barco, *La Esmeralda*, así es que si veo que esto no da para más, me vuelvo y sanseacabó.

La isla según parece, y a estar a lo que dicen por aquí, está cambiando a pasos agigantados, se está continentalizando a ojos vistas y naturalmente que para mal de los indígenas, aunque todavía habrá algo por un tiempo, pero esto son las últimas boqueadas de una familia—pues no creo que se pueda hablar de raza—últimos representantes vagos de una gran cultura extinguida. Ésta es una primera impresión que tal vez modifique con mi permanencia. Son sanos, sí, y bastante puros, pero por eso mismo son mucho más peligrosos todos los peligros del contacto con la civilización. Ha bastado que unos pocos hayan ido al continente para que ya todos quieran irse de la isla y hasta un grupo de siete leprosos que se escapó del lazareto se embarcó no hace mucho en una chalupa y no se supo más de ellos, algo dantesco.

21 - I - 1960

Jueves. Ayer no te escribí nada, pues de la mañana a la noche estuvimos acarreando el equipaje y los bultos desde el muelle hasta la casa en una carreta tirada por dos bueyes. En el primer viaje me senté alegremente en la carreta, y al primer bache casi me parto el culo. Fue un día brutal, San Sebastián, de ir y venir y tragar sol y hacer fuerzas que no te puedes imaginar, pero todo salió bien y quedamos contentos.

Como a eso de las siete nos encerramos en la casa a arreglar nuestras respectivas piezas. Yo abrí ya todos mis baúles. Extendí mi catre de campaña, que es más o menos como los de Tucumán, los que yo había comprado cuando estuve solo⁶, aunque un poco más firme, y sobre él, a manera de colchón, una bolsa de dormir, cosas ambas que compré en Santiago.

El lunes se va el barco y quiero tenerte lista esta carta que será la última que recibas en una buena temporada y quiero escribirle unas letras a Bossart y a Fondo de Artes por si llega.

Viernes. Esta mañana me levanté más o menos temprano a eso de las siete y estoy toda la mañana ordenando los medicamentos y guardándolos, porque tengo la pieza que es un desorden muy grande y necesito despejarla para más o menos trabajar (dibujar) tranquilo. ¡Qué lástima no haberme traído un caballete!

22 - I - 1960

En este momento estoy traspirando como en los buenos tiempos de Tucumán. Mi cabeza es un río. Anoche soñé con todos, que íbamos a comer juntos y de pronto se desencadenaba una batalla y los perdía a todos, después te encontraba, te pedía que buscáramos juntos a los niños, que no te separaras de mí, pero tú querías andar sola y te ibas y yo gritaba ¡Clara, Clara! ¡Federica! ¡Lorencito ¡Fernán! Una pesadilla angustiosa terrible. Todavía no puedo sujetar mis nervios, aunque los domino mucho cuando estoy despierto.

Bueno te contaré cosas más divertidas. ¡Qué difícil es lavar! Hoy me he puesto a lavar un poco de ropa pues me voy quedando sin camisas y sin calzoncillos y sin nada. Pues bien, imposible sacarle la mierda a la ropa, sobre todo a los cuellos de las camisas. No sé cómo lo harán las lavanderas. Bueno, creo que pronto renunciaré a las camisas y me dedicaré sólo a las camisetas. Espero nada más que se vaya el buque.

No sé si te dije que estoy ordenando los medicamentos. Primero me he puesto a separar los que creo que no me servirán nunca—¡qué iluso!—y después los que vienen bien a mis dolencias. Mejor no lo hubiera hecho, porque es como no separar nada. Padezco todos los males que esos medicamentos, precisamente ésos, curan. Pomadas para el culo, polvos para los pies, gotas para la nariz, para los dolores de barriga, para calmar los nervios, para la piel, para los eczemas, para las quemaduras, (¿quién te dice que no puedo quemarme desde un dedo, hasta entero?) antibióticos para toda clase de infecciones, (yo las padezco todas) comprimidos para la diarrea, para los espasmos, los dolores, el corazón, el hígado, los riñones y todos mis órganos enfermos. Para qué te digo amada, todas las medicinas me vienen como anillo al dedo. ¿Qué hago? No sé si tomarlas por orden alfabético. Pero mejor las divido en dos grandes grupos, las fáciles de utilizar y las difíciles. Son 'difíciles' todos los inyectables, y son fáciles todos los por boca u orales. Bueno amada, ojalá que no necesite ninguno. Las servilletas de colores las voy a utilizar para decorar mi pieza, dos rojas y una azul.

Bueno amada, voy a ponerte un poco más de carta. Cada vez que yo tiro una raya es porque he interrumpido para hacer algo, ahora me fui a almorzar. Comemos en casa de unos vecinos, Jorge Edmunds y su mujer Anita y sus siete hijos. Él es un polinésico británico, flemático y callado como un londinense callado y flemático. Ella es tierna y bondadosa, y nos harta de comer, al menos hasta ahora. Pasó mientras almorzábamos un barco frene a la isla. Toda la población se conmovió, pero el barco pasó de largo rumbo al continente. Quién sabe adónde, ni qué barco será, ni de dónde.

Volví a la casa, puse a secar mi ropa lavada. Ha llovido un poco, pero muy poco, insuficiente para nuestro estanque que ya debe estar muy disminuido, con el tute que le hemos metido últimamente. Aquí después, arreglando los medicamentos para qué te digo. En fin creo que tengo para todos los males que me puedan venir menos la muerte que no será todavía. Todavía nos hemos de tratar mucho tú y yo, antes de que suceda lo inevitable. Estoy seguro.

Llovió, salió el arco iris. La claraboya celeste se abrió de nuevo y el olor de los lirios lo llena todo suave, suave, como una presencia misteriosa. No es literatura, es que es así. Y frente a esto me esperan las Piedras, porque toda la isla parece un huerto de piedras. Las piedras están sembradas por toda ella como las lechugas, los tomates o los zapallos y los rabanitos en una huerta, cubriendo el suelo íntegramente. De vez en cuando una roca solitaria como un árbol cuajado de frutos.

Hoy he comido las primeras brevas⁷ de la isla, las he mordido en tu nombre, diciendo *Clara*. Son las primeras y no están muy maduras todavía. ¡Ay Clara! Espero que todo esto que te digo te llegará hasta el fondo del alma, no por lo que te digo ni por cómo te lo digo si no porque los dos, creo yo, estamos uno en el fondo del otro. Cómo siento no tener una carta tuya para leerla a cada rato ¿Cuándo la tendré? Últimamente te has acostumbrado a que yo te escriba y so pretexto de mi vuelta no me has contestado nunca.

23 - I - 1960

Sábado. Un nuevo día. No quiero dejar uno solo de escribirte. Después de lavotearme por partes, me afeité, hice mi pieza, mi cama con sábanas y colcha. Salí a tomar un poco del sol de la mañana y a mirar el mar desde atrás de la casa. La camisa que tanto me costó lavar se me cayó al suelo y se ensució justamente por el cuello. Como no hago nada te escribo sólo las cosas más vulgares. Creo que hasta que se vaya el barco no empezaré a hacer nada, salvo aclimatarme si puedo.

24 - I - 1960

Domingo. Ayer pinté una gorda a la entrada de la casa usando la caja de colores en pasta. Claro que casi los terminé. Mulloy está encantado. Yo no sé en qué va a parar esto para mí. Útil va a ser, indudablemente, para todo lo mío y también para lo nuestro. Esta distancia tan inmensa que nos separa hace que me quede solo en el fondo de nosotros mismos y ahora veo que mi cariño es muy fuerte, ahora veo que en adelante sabré ser mejor y entenderlos a todos mejor.

Hoy fuimos a la misa del pueblo. Allí estaba 'toda Pascua'. La misa fue muy bonita como ceremonia y los nativos cantaron en su idioma canciones religiosas que suenan muy extrañas y tiernas. La Iglesia estaba llena hasta los topes, los hombres a la izquierda, a la derecha las mujeres. Yo me quedé en la puerta. Desde adentro de la Iglesia salían unas tufaradas calientes con un olor a humanidad que tiraba para atrás. Hay tipos muy exó-

ticos y algunas muchachas muy lindas, no cabe duda, pero en general creo que es una raza mal nutrida y la lepra debe ser más abundante de lo que dicen. Hay visiones medioevales.

Después de la misa se celebró la ceremonia de transmisión del mando de gobernador. Una ceremonia que tuvo, aunque sencilla, el carácter propio de todas los cosas militares, taconazos, fusiles, voces de mando, trompetas y total un señor instalado como nueva autoridad de la isla. Tendrá que ser así, pero yo no lo entiendo, no encaja con mi espíritu. Después, hay un lío feroz con los frailes. Creo que han hecho saltar al padre Sebastián al que acusan de toda clase de cosas, robos, mancebías, etc. Parece que todo es mentira y que el pobre más bien es un santo. En fin más o menos como en nuestras universidades. Total que hay tres o cuatro frailes absolutamente decorativos con barbas, hábitos blancos y zancajas descalzas, que dicen misas, predican y reparten alimentos y qué sé yo. Después un grupo de monjitas, para el lazareto y para la escuela. Parece que han resuelto no traer maestro, porque los maestros suelen ser comunistas y se arma mucho lío con ellos. En fin se empeñan en convertirlos a nuestra comprensión del mundo y o lo comprenden o mueren. Naturalmente perecerán, porque además son muy pocos, y además tienen todas las armas los civilizados, desde la heladera y el rock and roll, y por último creo que la aviación acabará con todo esto incorporándolo de una vez por todas al turismo universal.

Bueno, pasando a otras cosas. Dicen—aquí todo es así, pues no hay diarios felizmente todavía—que el *Pinto* vuelve en abril o mayo. Yo voy a procurar tener realizados todos mis trabajos para esa fecha y si veo que esto no da para más, me vuelvo en ésa o la primera oportunidad que se presente, así es que creo que esto no va a ser tan largo.

Siempre pienso que sería maravilloso que tú pudieras acompañarme. Bueno, pero para qué soñar. ¡No puedo estar sin ti! ¿Te pasa a ti lo mismo conmigo?

De dineros y gastos todavía no sé nada. Hasta ahora vivimos de invitación corrida, pero cuando vean que no damos nada, yo creo que no nos van a recibir en ninguna parte. Bueno, total que hasta ahora yo aquí no gasto nada y todavía me estoy poniendo agarrado con los cigarrillos y con los fósforos, porque veo que todo el que puede me saca algo: un caramelo, un cigarrillo, una vela, una curita, que le preste la linterna, una aspirina, no hay cosa que no te pidan, lo único que no piden, al menos hasta ahora y todavía no me convenzo, es plata; hasta cordones de zapatos. Pero son fantásticos, bíblicos casi. Tú llegas con una botella de pisco o dos de vino (yo ya no tengo nada) a una invitación (sausceo) y las chicas de la casa te traen piñas y bananas y refrescos de fruta. El vino y el pisco nos lo tomamos nosotros. Ellos, y sobre todo ellas, apenas lo prueban, y cantan y bailan toda la noche sus canciones de Hotu Matu'a, que son bien bonitas. Lo malo es cuando se ponen a cantar y bailar Rancho Grande, te dan ganas de pegarles. Son los que han estado en el continente.

Todos tienen un feroz sentido musical y todos sus instintos funcionan siempre creo yo, en relación a la música. Figueroa se ríe porque yo le digo "aquí si quieres que la fortuna te sea propicia tienes que salir a gritar por los caminos '¡Do, re mi, fa sol!... si no, estás jodido." Él tiene mucho oído y canta y toca la guitarra. Pero yo, para qué te digo, una especie de muro se levanta entre los nativos y yo por mi absoluta falta de oído.

Otra cosa es que todos ven en la obscuridad, y yo de noche pretendo atravesar los caballos que a su vez atraviesan el camino. Bueno te cuento todas estas cosas para que te vayas entreteniendo mientras llega la hora de hablar seriamente de esculturas. Espero que llegue

25 - I - 1960

Lunes. Hoy el tiempo ha amanecido nublado y ventoso y han caído fuertes chubascos. Salí al jardín a mojarme bajo la lluvia. El agua cae por los tejados y de las canaletas pasa directamente al tanque, que debe tener creo yo unos 1000 o 1500 litros, y de allí pasa al baño y ésa es el agua que bebemos. Si arrastra cucarachas, ratas, pájaros, no lo sabemos y como todo el día estamos con sed, todo el día bebemos.

Hace tiempo que andaba con el antojo de jugo de tomates. Hoy abrí una lata, le eché un poco de sal y me la zampé íntegra. Se me quitó el antojo, pero acto seguido me vino cagalera, una cagalera explosiva y me quedé tan tranquilo.

El mar se sacude que da gusto y desde mi pieza se lo oye bramar y me adormila. Estaba aquí cuando han venido a buscar a Figueroa de la gobernación, espero que no sean malas noticias para nadie, y si es posible buenas.

¡Qué ganas tengo ahora mismo de estar sentado frente a ti en la mesa de un boliche en cualquier parte del mundo, mirándote y riéndome contigo, como tantas veces lo hemos hecho. Creo estar descubriendo que tengo celos de todo lo que te rodea y que tú puedes querer, y ésa estaba siendo la causa de mi cambio de carácter tan tonto e infundado.

Creo que es importante haberlo encontrado, porque ¿cómo es posible que tenga celos de la casa, de los niños, de la abuelita o tu trabajo? Es casi ridículo, pero hacía falta separarme y analizarme yo mucho para que de una vez por todas dejara yo de portarme como un tonto. Creo que en adelante vamos a ser muy felices, cuando nos VOLVAMOS a juntar.

26 - I - 1960

Martes. Ayer por la tarde fui con Sergio Mallol a Vina-Pú a caballo a ver los *moais* de esa parte y hoy nos iremos a Rano-Raraku, por eso no puedo escribir todavía.

27 - I - 1960

Hoy miércoles 27 me quedo en la casa y pienso escribirte todo el día si es posible. Estoy encerrado en mi pieza después de haberme lavado y afeitado, sufriendo de la quemadura de hombros, pecho y espalda que me agarré ayer. (Me acuerdo de Lorencito y Fernán y de lo que los reté.) Hasta

fiebre tuve anoche, pero no llegué a vomitar ni a decir macanas. Bueno, primero, es decir el lunes, fui a ver un ahu (aju) o basamento con seis moais caídos en Vina-Pú. La arquitectura del basamento es maravillosamente perfecta y ciclópea, estructurada por enormes sillares de piedra. Creo que podré sacarle bastante partido dibujando y, como está relativamente cerca de la casa, no será muy sacrificado. Al lado todavía hay otro ahu inferior, también con seis u ocho moais muy destruidos. Es terrible e impresionante el abandono en que está esto desde el punto de vista del cuidado y conservación de las obras. He sabido que existe una Comisión de Monumentos Nacionales. No sé quiénes la forman. Me gustaría saber quiénes son, qué trabajos tienen de especialidad y sobre todo qué idea acerca de lo que es un monumento. Estoy seguro que serán solo caballeros de buena familia como la mayoría de las cosas en Chile, viejos Don Gregorios. Ahora resulta que a Mulloy y a Figueroa les prohiben excavar sin la autorización, que no tienen, de esa comisión. Bueno a mí qué me importa, que se vayan a la mierda.

Ayer fui a Rano-Raraku. Para hablar de esto hay que tomar aliento. Ibamos a salir temprano con Sergio Mallol, pero hasta las once no conseguimos los caballos, así es que a esa hora partimos en dirección al famoso volcán en donde están las canteras y los talleres de los escultores y desde donde las estatuas descienden en una impresionante procesión de gigantes parados hasta morder el polvo del camino y en una impresionante hilera interminable de cíclopes caídos con la frente hundida en la tierra.

Fuimos al paso de los caballos sin galopar apenas, con los torsos desnudos en un contacto físico tremendo con la impresionante naturaleza. Un cielo azul de tremendas nubes, una tierra sembrada de piedras, ovejas flacas y sucias que también parecen de piedra, del mismo color obscuro y patinado, y que más parecen cabras por cómo andan y saltan en el pedregal. Suaves colinas verdes que se sienten blandas desde lejos, como vientres o pechos de mujer, pero que una vez en ellos son también de piedra. Pircas (muretes) de piedra, de cuadras y cuadras de largo y hasta de un metro y más de altura, muros obscuros que demarcan potreros de maíz o quién sabe qué propiedades, y en el horizonte, el mar bramando en los acantilados, y a veces el mar por todos lados, y en mi pensamiento tú, tú y el mar y tragando el viento por la nariz y por la boca y por todos los poros.

A la sombra de un bosquecillo de eucaliptos almorzamos lo que llevábamos en la bolsa, un jugo de tomates que hasta ahora es lo que me ha resultado más práctico, un lata de jamón del diablo, una piña, un poco de pan al que todavía casi no le puedo hincar el diente, unos tragos de agua que llevábamos en dos botellas y para de contar. Como he hecho el propósito de no beber, no he traído vino y estoy tan arrepentido como no puedes tener una idea. No sé lo que hubiera dado por un vaso de vino pero, en fin, creo que es mejor que me vaya desintoxicando de civilización. Creo que si salgo bien de mi penitencia en esta roca, ganaré muchos años de vida y de salud.

Era la una y media y seguimos la marcha hacia el volcán. Antes de pararnos a almorzar habíamos perdido una hora, porque nos fuimos hacia el mar buscando un camino que hay por la costa, pero extraviamos la huella. Nunca he visto nada más impresionante que esta hora que anduvimos por el borde de los acantilados, en una naturaleza realmente brutal pero al mismo tiempo bellísima, dura, azul, blanca y gris obscuro del basalto, con algunas tierras rojas, y el mar inmenso, inmenso hacia abajo y hacia todas partes. La sed nos seca la boca, pero el agua se ha calentado en las botellas. Al final no compré la cantimplora, en cambio sí dos tarritos de aluminio que me son muy útiles. Los caballos ya no quieren andar por esas piedras y nos volvemos hacia arriba para encontrar la huella. Después de mucho caminar lo logramos y seguimos adelante hasta llegar a las casas del fundo de la Armada, Vaitea, donde como te dije, almorzamos a la sombra de unos eucaliptos, y otra vez la marcha a caballo hacia el volcán Rano-Raraku. Antes de llegar todavía al volcán fuimos hacia la costa acercándonos a un molino donde hay dos ahus con moais caídos y muy destruidos, para dar de beber a los caballos. Eran las cuatro de la tarde. Bebieron hasta hartarse los pobres animales un agua turbia llena de cucarachas muertas. (Hanga-Te-Tenga se llama el abrevadero.) Allí hice una fotografía de las piedras caídas. Antes había hecho otra de la casa y una del Pinto en la bahía de Hanga-Piko cuando volvía de Vina-Pú. Todas con la máquina nueva, son las primeras que he tomado.

Seguimos después otra vez hacia el volcán y tomamos el camino de los moais y empezamos a encontrar gigantes caídos como en una procesión de vencidos, derrotados de piedra. La primera impresión es sobrecogedora, cuando empiezas a ver las estatuas de pie agrupadas al pie de la cantera. Hace hasta daño mirarlas, yo me sentí inmediatamente cansado, las recorrí silenciosamente mirando unas diez o doce nada más, no sé todavía cuántas serán, dieciocho o veinte o cincuenta las que están paradas, lo cierto es que éstas están todas o casi todas en bastante buen estado, lo que me hace pensar que las esculturas que están verticales se preservan mucho mejor de la erosión que las que están caídas, por lo que habría que aconsejar como primera medida de conservación el levantarlas. Se lo he dicho así a los arqueólogos y a ellos no se les había ocurrido y me encuentran razón. Son de un estilo purísimo en general y no encuentro una sola igual a la otra. Ahí tengo muchísimo que hacer, ahora que va a ser muy sacrificado pues tendré que ir a vivir en el volcán. Hay una casa, la de un puestero de ovejas, el viejo Nares, pero imagínate cómo será. Creo que tendré miedo como siempre lo tengo de todo, pero no me queda más remedio que hacerlo. Lo que más me joroba son las cucarachas, las ratas y los bichos en general. Hay hasta gatos salvajes, que se dedican a atacar a las ovejas, las siguen, les apartan las crías a las que ciegan arañándoles los ojos, y los pobres bichos cegados empiezan a dar vueltas y vueltas hasta caer borrachos y entonces las atacan, les comen la cabeza y las abandonan. Allí voy a tener que irme a vivir, con mi caballo y con mis bártulos. El caballo es imprescindible, aunque pienso que el viaje ideal para ver cosas es siempre a pie. Allí sí que echaré de menos una buena botella de vino. Ya nos ocurría ayer. ¡Qué hermoso sería estar viendo esto toda la

tarde y volverse a la casa a comentarlo contigo en el jardín, bajo el álamo, bebiendo una buena botella de cerveza. Bueno ya llegará también el día, Dios mediante, en que pueda sentarme contigo a conversar de este viaje.

Estuvimos poco más de media hora contemplando las cosas, yo sentí la terrible angustia de lo que me esperaba y tuve que volverme; eran las cinco menos cuarto. A las ocho y media estábamos en la casa después de un descanso de media hora a mitad de camino, para comernos una sandía que nos ofrecieron. Cenamos y nada más comer me acosté y no me levanté hasta las nueve de la mañana.

Dicen que el viernes se va el barco. Esta mañana ha sucedido otra desgracia a bordo, pues se ha caído un marinero desde una de las barcazas de desembarco cuando la estaban bajando, y ha desaparecido sin dejar rastro. No han vuelto a saber más de él. Casi todo el día he estado escribiéndote, solamente al atardecer he salido con Mallol a dar una vuelta y mirar el mar un rato.

Viernes. Vengo del muelle de dejar a Mallol y a los otros muchachos. Ya se fueron a bordo. Los indígenas están apiñados en la orilla despidiendo a los parientes que se van a Chile por uno o más años. Se van muchos jóvenes, también se va un hijo de la Anita, un cabro como Lorencito más o menos. Se me aprieta mucho la emoción y me he venido solo a la casa. Son las cinco, quién sabe a qué hora saldrá el barco. Gonzalo fue a bordo y Mulloy se quedó en el muelle con su familia. Ya estoy solo.

Te escribí una última carta de una sola página, que también se la entregué a Sergio Mallol. He hecho buenas migas con él. Ha sido muy simpático conmigo y siempre me atendía con mucho cariño y gozaba con todas mis macanas. Las últimas cuatro o cinco noches se quedó a dormir en la casa con nosotros y se sentía muy a gusto. Ahora sí que no sé cuándo leerás estas líneas. Con la ida del barco nos hemos alejado mucho. Al ir para el muelle encontramos al viejo Ñares, el puestero de Rano-Raraku. Hablé con él y le pregunté si tenía una pieza para mí. Se puso feliz. Al preguntarle si estaba solo, me dijo que lo acompañaban a veces algunos de su familia, pero que él me dejaba la casa y ellos se irían a las cuevas.

Hoy he salido con uno de mis sombreros blancos, llevo varios días sin afeitarme y me parezco a uno de los autorretratos de Van Gogh. ¡Lástima que no tenga su talento o su locura! Aunque creo que tengo bastante con los míos para sufrir lo que sufro, y que Dios me perdone y le dé fuerzas a mi animal para aguantar en lo que me he metido. Sergio me dijo, no sé si fue piropo, que estaba admirado de mi resistencia, porque él había quedado deshecho. Yo quedé molido, pero dormí como un obispo y amanecí, salvo la quemadura que todavía me jode, como si no hubiera hecho nada. Ay Clara, la única claridad de mi vida, he ido a mear y me he mirado en el espejo, ¿querrás creer que aquí, en esta casa de Pascua hay muchos más espejos que en nuestra casa de Mendoza? Pero como diez veces más. ¡Y yo que traje uno para afeitarme y apenas me afeito! Clara parezco de madera obscura. Dios, Dios, Dios dirá!

29 - I - 1960

Llegó Mulloy. Todavía no ha salido el barco, es la una y media y quedan las barcazas por cargar. El padre Sebastián no se ha ido, no sé si desobedeciendo órdenes o qué. En cambio se fue el otro padre que estaba con él, Ricardo, un frailazo decorativo que parecía arrancado de la fachada de una catedral. Sabe Dios qué lío es el que hay armado.

30 - I - 1960

Bueno amor. Ya estamos solos en la isla, el buque se fue ayer. Esto es duro para mi ánimo. Te escribo, pero no sé cuándo saldrán estas cartas para estar entre tus manos. Ayer salieron tres con el barco, y otra que mandé desde Juan Fernández; son cuatro que ya te he escrito, más mi radiotelegrama que te envié a mi llegada a ésta. Si se te ocurriera ponerme un radio, sería maravilloso.

1 - II - 1960

Y se pasó volando el primer mes del año que se pasará volando. Ayer no te escribí. Por la mañana fuimos a misa y después estuvimos hablando con el padre Sebastián y el otro, el padre Luna, que quiere hacer grandes cosas en la iglesia y que parece que ya contaban conmigo, sobre todo el padre Sebastián, porque el Luna tiene ideas propias, lo que es terrible, y pretensiones artísticas. Dice que él pinta.

Se trata de hacer una torre para la iglesia, con un lugar para las tumbas del padre Eyraud—primer misionero que vino a la isla—y la que ha de ser del padre Sebastián. También habría que hacer el altar, y el Cristo o la Cruz, etc.

Este padre Luna, que es un colombiano árabe, quiere transformar la iglesia, que es un galponcito, y convertirla en algo peor, una capilla con arcos y almenas y quién sabe qué fantasías arábigo-colombianas que le corren por el caletre cuando tiene sus sienes en la almohada.

2 - II - 1960

Dicen que viene un yate dentro de unos días, ahora que no sé para adónde irá, porque creo que también pasará un barco holandés para Nueva Zelandia. De todos modos yo te tendré cartas que, aunque tengan que dar la vuelta al mundo, algún día te llegarán.

Hoy me he hecho un caballete para dibujar. Ha quedado lo más bueno, claro que de pura tabla y hasta sin cepillar. Me falta hacerle los hoyos para sujetar el tablero. Creo que Mulloy tiene un taladro. Lo que me falta son ideas con qué probarlo. Estoy con el caletre, yo también, bastante infeliz. No se me va la angustia, cada vez que me acuerdo de la casa, de ustedes, de ti.

Esta tarde pienso salir a la playa de Hanga-Roa, que es muy cerca de la casa, para hacer un primer ensayo de trabajo. Hay unos *ahus* con un *moai* en pie y otros caídos que, aunque creo que no son muy buenos, me servirán para experimentar lo que quiero ir haciendo. Tengo que hacer de tripas corazón. Dios quiera que vaya resultando lo que quiero hacer.

3 - II - 1960

Como te dije, ayer salí en mi primera salida solo al campo, provisto de todos mis arreos de dibujo y fotografía.

Lo primero que me pasó es que un grupo de mocosos desde una casucha aislada me apedrearon al pasar, gritándome cosas de las que lo único que entendí fue *korajua* (viejo). Me protegí a manera de escudo con mi tablero de dibujo, avancé hacia ellos gritándoles "*mocosos de mierda*", y felizmente arrancaron y seguí tranquilamente mi camino hasta la costa, donde estuve un par de horas haciendo apuntes de algunas piedras, uno de un *moai* parado.

Nada de lo que he hecho vale nada, pero me servirá sin duda para ir haciendo la mano y para ir poniéndome en relación con lo que quiero. Lo que más me embromó es que es muy cerca, y hay gente, y me molesta que se acerquen a mirar lo que hago. No es lo mismo que en el taller. Espero que cuando vaya más lejos la cosa andará mejor. Hoy voy a irme a otra parte y mañana a ver si hago algo interesante en mi pieza en base al trabajo del campo. ¡Si vieras qué lindo me ha quedado el caballete de dibujo, y fuerte!

Ayer no fui al campo como me había propuesto. Vino el padre Luna de parte del padre Sebastián a buscarnos para cenar un ganso a las seis de la tarde, ¿qué te parece? Aquí se hacen las cosas más absurdas, y como hay una buena caminata hasta la iglesia, a las cinco y media partimos.

Los padres viven hacia un lado y hacia atrás de la iglesia. Cada uno tiene su casita, que es una pequeña pieza con un cuartito junto. La en que vive el padre Luna es un poco más grande y tiene un comedor. Son muy pobres las casas pero muy bonitas.

El padre Sebastián es una personalidad interesante, pero me da la impresión de que se siente vencido, al menos actualmente. Es un hombre de mi estatura, ni flaco ni gordo, de faz clara y luminosa, rubio, debe tener mal genio pero tiene ternura.

Le hicimos ponerse las condecoraciones del gobierno chileno y de Noruega que tiene—la última le acaba de llegar—y accedió un poco avergonzado pero contento. Estábamos los dos padres, Mulloy, Figueroa y yo. Nos rociaron el ganso con un buen vino chileno y hablamos largo y tendido.

El padre Sebastián me preguntó mis impresiones acerca de la escultura de la isla y cuando les conté cómo me había conmovido mi primer encuentro con las esculturas de Rano-Raraku, y le expliqué cómo a mi juicio lo que valía en la isla era la escultura, lo único que tiene una presencia en la cultura universal, y que representa un valor, un valor cultural tan importante como el de la Venus de Milo, por ejemplo, y más cosas que dije y que tú sabes cómo a veces yo las digo, se quedó como si hubiera recibido una revelación y me dijo: "Lo que Vd me dice me hace pensar de una manera nueva, y mirar las cosas de la isla desde un ángulo desde el cual nunca las había enfocado. Ahora quiero saber por qué usted dice que esas obras son buenas y que valen tanto como la Venus de Milo."

Le expliqué todo lo que tú sabes que yo digo acerca de la escultura. Entonces me trajo dos fotografías de esculturas, un *moai* y un retrato romano. Le expliqué cómo una cosa era realista en cierto sentido y la otra abstracta, y que el valor plástico de ambas cosas podía ser magnífico o no valer nada ninguna de las dos, en fin todas las cosas que tú ya te sabes tan bien como yo, pero que muchas gentes no han oído nunca.

Estuvimos con el Padre hasta las ocho, hora en que él ya se acuesta. Quiere que yo le haga la torre para la iglesia con las dos tumbas debajo, la de él y la del padre Eyraud.

4 - II - 1960

A propósito, ayer pensé llevar el libro del Padre para que me lo dedicara, y me encontré con que tú me lo habías dedicado en nombre de los niños. Es tu letra aunque tú no lo firmaste. No tengo nada tuyo, al menos todavía no he encontrado, sólo los retratos que traje.

Bueno amor, te contaré que mientras te escribía llovía torrencialmente pero ya se despejó. Llovía como en Tucumán; el clima se parece pero es menos caluroso. Quiero terminar esta carta por si es cierto que viene el yate que dicen.

7 - II - 1960

Domingo. Han pasado dos días y no se sabe nada del yate. Ya tengo ganas de irme al campo para ver de empezar a hacer algo, pero cuesta mucho trabajo movilizarme y todavía no encajo. Tú sabes lo difícil que se me hace todo a mí, para encarrilarme en alguna cosa nueva, cómo soy de torpe y enredado.

Esta mañana soñé contigo, que tenías una herida en la mano y habías venido a verme para que te curara. Te salía sangre y agua de la herida, pero no era nada. Yo te preguntaba si habías recibido mis cartas y me decías que ninguna. Creías que yo no te escribía. Te tenía abrazada, pero cuando miraba tu mano, tú ya no estabas.

13 - II - 1960

Sábado. Bueno, pasó una de esas cosas que deben ser muy frecuentes en la isla. Toda la población estaba alborotada, nos vinieron a llamar antes de las siete. "¡Está el buque, el buque holandés!" Son las diez de la mañana, nos levantamos apurados, terminé la carta que tenía preparada y que había suspendido hacía algunos días porque salí al campo a estudiar los petroglifos, la terminé a los trompicones y de cualquier manera sin saber cómo decirte que te quiero y que no puedo olvidarte un momento, me fui al muelle disparado. Gonzalo ni me esperó. Equivoqué el camino como es lógico y di una vuelta feroz, pero llegué bien de todos modos.

Allí estaban casi todos los pascuenses con sus sacos llenos de *monos* de madera y de piedra para cambiar a los turistas por ropa y por tabaco. Pero no había barco, ni creo que venga, ¡y yo con mi carta en el bolsillo! Me dan ganas de llorar, porque otra vez me ha bajado la angustia. Me he tomado las últimas gotas de Ecuanil que tenía, y aquí estoy hecho la puñeta escribiéndote.

Lo peor de todo es que hoy iba a ir otra vez al campo para seguir con los petroglifos. Bueno amor tengo que sobreponerme y me sobrepongo. Ya se me está pasando.

Te contaré que, acompañado por dos mocosos que me sirvieron de guías, pasito a pasito de mi caballo, sobre una montura espantosa, a la correa de uno de cuyos estribos tuve que hacerle un nudo pues era como una cuarta más largo que el otro, y clavándome este nudo hasta el alma, llegué al volcán Rano-Kao, un agujero verde inmenso sembrado de lagunas en su fondo, con uvas y árboles frutales. Me bajé del caballo, pero no descendí al cráter.

El panorama es imponente y duro a pesar del verdor, tal es de recortada la boca del cráter. Seguimos andando con los chicos, que no hablan una palabra de español, y fueron vanos mis esfuerzos para que me entendieran que quería llegar hasta los petroglifos.

Continué hacia el mar y llegamos a las casas de piedra de Orongo, antigua ciudad al pie del volcán, antes de llegar a las rocas inmensas que se levantan casi a pico sobre el mar frente a los islotes o peñones donde los antiguos venían a recoger el primer huevo y que para esperarlo edificaron las extrañas casas de piedra (lajas superpuestas) que todavía subsisten, muchas de ellas en muy buen estado, y para celebrarlo grabaron las rocas con extrañas imágenes representando casi todas al hombre pájaro.

Hice bastantes fotografías de algunas cosas, de conjunto y de detalles, y varios croquis, algunos de los cuales he estado dibujando después. Son muy extraños, pero creo que sobre todas estas cosas tendré que trabajar cuando vuelva, antes de exponer. Dibujaba sobre las rocas, parado sobre el abismo que a pico cae al mar y desde donde se lanzaban los competidores para alcanzar el huevo (si yo me caigo los pierdo). Uno de los mocosos me tenía que sujetar las hojas del cuaderno pues el viento lo sacudía que era un gusto.

Almorzamos allí algunas conservas que llevé, y después seguí dibujando y haciendo fotografías. Regresé hasta la casa a pie, pues no quise volver a sufrir el suplicio del estribo, y a eso de las siete estaba dándome una ducha. (Tenemos baño con ducha, claro que todo es agua de lluvia y hace ya varios días que no llueve ni gota.)

Después, hasta hoy, he dibujado mucho y nada más. Quieren regalarme un caballo, pero no tengo montura. El terrible problema de la isla son las comunicaciones, y con lo incapaz que soy yo para tener iniciativas en lo referente a transportes, acuérdate, ¡cuántas veces he tomado un taxi por no saber cuánto vale el tranvía! Es decir, el caballo creo que ya me lo han regalado, lo que no sé es qué podré hacer con él. Cristóbal Pakarati se llama el que me lo regala. Ay Clarilla de mi vida, qué falta me estás haciendo. En este momento me ofrecen otro caballo, es Liviante, un pícaro que talla y a quien ofrecí dejarle mis herramientas cuando me vaya. Aquí casi todos tallan piedra y madera, claro que hacen algo muy convencional, pero alqunas son bonitas.

El problema sigue siendo la montura. Estoy mirando la fotografía que nos hicimos en Don Nicola en la comida de despedida, de cuando iba a ir a Buenos Aires creo que fue. Estamos los cinco. La Federica, Lorencito, mi gran amor, yo y Fernán (por orden de colocación). Todos están muy simpáticos. Estoy solo en la casa hoy, todos estos días hemos salido al campo para ir haciendo un recorrido por la isla.

Hoy resolví quedarme para dibujar un poco y escribir y descansar también un poco del caballo y se me pasa el tiempo mirando esta fotografía. Y me convenzo de que soy un estúpido que no sé apreciar nada más que lo que 16 - II - 1960

no tengo, recuérdamelo cuando estemos juntos de nuevo. Aunque sí recuerdo que he gozado mucho de tu presencia ¡cuánto nos hemos reído juntos!

Bueno, pero no creas que soy un sentimental llorón. Estoy trabajando duro aunque despacio. He dibujado bastante, creo que podré juntar unos cincuenta o cien dibujos realizados ya, más los apuntes y las fotografías para otros que haga allá. Si Dios quiere, será bastante labor. Los dibujos son muy raros, creo que más raros todavía que los originales. Hasta ahora sólo he logrado realizar algunos de petroglifo; los de los *moais* todavía no los pesco bien, aunque he trabajado sobre alguno ya.

Esto es como ya tantas veces te he dicho algo extraordinario, pero al mismo tiempo indignante por el estado de descuido y abandono en que está. Llega hasta el punto de que las piedras de los monumentos se han empleado, y se continúa empleándolas, para todo, para hacer pircas, levantar casas, rellenar muelles. Los indígenas les cortan los pedazos a las estatuas caídas para hacer sus *monos*⁸ para *vender* a los turistas. Cuando paran una estatua para poner en alguna parte es peor, porque como están muy erosionadas, los 'escultores' locales las retocan para que se vean mejor los ojos o la boca y, naturalmente, las revientan. Con el arado levantan las casas bote y las viejas ruinas para sembrar maíz donde estaban las piedras y cada una de las cuales a veces podría ocupar un lugar en un museo. Dan ganas de gritar.

El 95% de la fauna continental que ha pasado por aquí ha sido de espanto en cuanto a brutos, desde gobernadores y médicos para abajo, salvo, naturalmente, contadas y honrosas excepciones. Parece que sólo han venido a ejercer la pernada. Yo no los juzgo, sólo señalo el hecho.

24 - II - 1960

Estoy enfermo. Ayer he tenido mucha fiebre y hace ya varios días que vengo embromado. A esto se agrega la enorme preocupación de que no recibo cable tuyo, que le pedí a la Elvirita te mandara un telegrama diciéndote que por Dios me telegrafíes. Tengo una gran angustia. Ahora veo realmente que estoy viejo para estos trotes pero he aprendido mucho con respecto a mí mismo y a la escultura. Cuando vuelva todo será de otra manera.

Pienso si andas escasa de plata. Yo aquí hasta ahora gasto poco, veremos más adelante. He arreglado con la Anita de darle \$15000 mensuales con lo que creo me andará bastante bien para defenderme todo el año, si es que estoy todo el tiempo.

Ya tengo mi caballo, que es bastante bueno, y me estoy haciendo un buen jinete. Si no me falla la salud voy a poder trabajar bien. Los arqueólogos son muy buenos amigos. Sobre todo Gonzalo es magnífico, pero los científicos ven las cosas desde otro punto de vista, punto que tú sabes que a mí me jode bastante sobre todo porque lo quieren anteponer al nuestro que para mí, y tengo toda la razón en este caso, es el fundamental.

Bueno pero nada de esto es nada frente a ti y a mí. No sabes cuánta soledad la mía sin tu presencia, sin estar tú a mi lado. Me haces falta para todo, hasta para hablar conmigo mismo. Pienso que me he hecho demasiado esclavo de ti, una esclavitud dulce si estamos juntos pero muy amarga cuando separados. Bueno te contaré otras cosas.

El domingo—hoy es miércoles, ayer amanecí enfermo—pasó un barco y venga a correr toda la isla de un lado para otro, yo a buscar mi carta para enviártela de cualquier manera, aunque tuviera que dar la vuelta al mundo. Pasó, pero pasó de largo, era grande y blanco. Se produce una verdadera psicosis en la isla, todos nos quedamos tristes casi como náufragos que no han sido vistos.

Por la tarde llovió mucho y me hice cuatro dibujos en base a nuevos croquis que había tomado en Orongo, donde fui junto con Mulloy y Figueroa, después desde allí atravesamos la isla hacia el otro lado para ir de nuevo a Vina-Pú, donde ya había estado.

Te diré que voy a tener que empezar a salir solo porque a mí me gustan las esculturas y las piedras y el cielo y el paisaje y sentir el mar a los costados. Y estos se meten por los maizales buscando azuelas y más azuelas, que todas son iguales y a mí no me importan nada. Les interesa demasiado la historia y el alfabeto, que a mí me jode.

¡Qué bien me haría recibir tu radiograma, estoy seguro que me mejoraría! Pienso si es que no tienes plata para ponerlo, si estás enojada conmigo por algo que yo ignoro, si no estás en Mendoza, si pasa algo que no quieres decirme, o si es que no se pueden poner cables desde allí. En ese caso podrías mandar una carta aérea a las niñas con el telegrama que quieres que me pongan desde Santiago; es muy barato y además Salvador tiene plata mía, 320 dólares. Pueden pedirle para esas cosas si es que no me los ha depositado en la armada. Era dinero que guardaba para no tener inconvenientes a mi vuelta. Bueno, no sé qué decirte amada, ahora me siento enfermo y tengo miedo de que se me repita lo de la otra vez y no sé si aguantaría. ¡Estoy asustado! Tú sabes lo cagueta que soy. Mi penitencia se está presentando dura.

Creo que he hecho varios dibujos muy interesantes pero todavía son muy pocos, no llegan a diez. He ido a contarlos, son diez ya dibujados como para exponer, todos de petroglifos y luego otros que no valen nada, al menos todavía.

Tengo miedo de agarrar neumonía y tengo miedo de morirme. Estoy cagado, soy más cobarde que Bollo Crúo. (Un cagueta de Casabermeja³⁵, famoso.) ¡Y yo que creía que me había endurecido con el caballo y las caminatas! ¡Cómo me habría gustado que me hubieras visto! Aunque aquí todos, sobre todo los muchachos, me llaman viejo (*korajua*) porque aquí en cuanto tienes más de veinte años ya empiezas a ser viejo, así es que imagínate yo.

¡Clara, Clara, Clarilla de mi vida! Ayer por estar enfermo me perdí un lindo y largo viaje pero de todos modos fue una suerte que no fuera, porque llovió en una forma feroz y se mojaron hasta los huesos. Ellos ya todos estuvieron enfermos, el único que se iba salvando era yo. ¡Estoy furioso! Me he puesto mil veces el termómetro y no me baja un ápice la fiebre (37,4°) aunque ayer me llegó a 39°. ¿Cuándo leerás estas macanas mías? Si ya estoy bien te reirás de mí. Este encierro forzoso me pone más triste y nervioso.

He encontrado aquí cosas que son iguales a las mías, sobre todo a las que estaba haciendo. Es muy extraño, *Las Semillas*¹⁰ por ej. son los *komaris* (las vulvas) de las cuales ya hice dos dibujos y de los que tengo que hacer muchos más. También algo muy parecido a *La Muerte*¹⁰, está hecho en las rocas de Orongo. Es un *make-make* hecho en los dos planos anterior y lateral de una roca, como de 0,70 mts de altura. No lo he podido fotografiar todavía, aunque no sé si dará el parecido pues hay que verlo, porque lo que se parece es la solución de los dos planos, porque éste representa más bien una especie de sol.

25 - II - 1960

He amanecido un poco mejor y me he puesto a dibujar otro hombre-pájaro. Me parece que vivo entre demonios y si Clara no me pone un cable me voy a volver loco. Un año se pasa volando pero las horas, cuando uno está encerrado y con picores y traspirando, que tengo la cabeza empapada, transcurren muy lentas. Creo que me pasará como en todo, fracasaré rotundamente, creo que todo se va a la mierda. ¡Menos mal que dibujo! Hoy hice otro.



Figura 1 Barco Perseguido por un Aku-Aku Cat[TEP1]

Si mañana puedo salir iré a la cueva de Ana-Kai-Tangata, que está cerca, para tener nuevos temas, aunque creo que los dibujos más interesantes están desapareciendo. Me dicen que quedan unos dibujos coloreados. Esto debe ser interesante de ver. También esta tarde estuve en la casa de Jorge viendo en la parte de atrás del terreno una piedra que parece que tiene un dibujo inciso, pero al chico de él se le ha ocu-

rrido repasarlo con color y lo ha jorobado, no se puede apreciar bien. Lo que sí hay magnífico allí es una vista al mar tan hermosa que dan ganas de construirse una casa y quedarse para siempre—bueno siempre, siempre es demasiado en cualquier parte, menos a tu lado.

Me volvió a dar fiebre y no pude o no me atreví a ir a la cueva. Le he puesto un telegrama a la Elvirita pidiéndole que te llame y me telegrafíe acerca de ustedes pues estoy muy intranquilo con el hecho de no haber tenido una palabra tuya. Me siento enfermo y fatigado, traspiro mucho y a pesar del

calor, el menor vientecito me molesta como si me helara. Mi animal está muy viejo. Con todo y con eso hice uno de los dibujos más bonitos, el del barco perseguido por el demonio.

Creo que si me llegara un telegrama tuyo me mejoraría del todo, no sé cuántas cosas me dan vueltas en la cabeza y a cuál peor. Cuando estuve solo en Tucumán⁶ siguiera tenía tus cartas a más de tus visitas y tus cartas eran cariñosas y me acompañaban mucho. Todavía no he podido arreglar lo de hablar por radio. El martes pasado íbamos a hacer un intento pero estaba con 39° de fiebre. Cada vez estoy más solo. También he dejado de beber, quiero llegar hasta tu lado con unas cuantas ramas verdes. Ahora he tenido que volver a las medicinas, que había abandonado a causa de esta maldita gripe, fiebre del buque o kokongo, como dicen aquí, que es lo que queda de regalo después de la visita del barco de Chile. ¡Con tal que no me vuelva lo de la otra vez! Bueno y no hablo más de enfermedades, ya parezco vieja. ¿Cómo se portan los niños? ¿Cómo van creciendo? ¿Cómo trabajan? ¿Dibuja algo Lorencito? ¿Sigue Fernán con las poesías o ya la abandonó? De la Federica sé que no hay nada que decir, ¿adelantó algo? ¿arregló su cambio? y la Vevita ¿qué hace? Si me escribes cuéntame de todo y de todos, de la abuelita, ¿cómo va? ¡Cuánto rezará por mí, por nosotros! y tú, ¿cómo te desenvuelves? ¿Te acostumbras a que yo no te moleste para nada, a arreglarlo todo tú?

Aquí lo que más llama la atención es que el dinero casi no cuenta para nada. Lo único que se paga así a toca teja son los telegramas, pero vas y vienes los días enteros, las semanas sin tocar un maldito centavo para nada. Comes, agarras unas brevas, una sandía sin pedirlas a nadie, te regalan unos limones, un caballo, dos langostas, una docena de huevos y se ofenden mucho si les ofreces plata. Pero todos te piden cosas y algo hay que darles. Yo me mido mucho porque tengo muy pocas, pero algunas voy soltando, sobre todo los cigarrillos se me van haciendo ya muy contados, no sé cómo voy a llegar hasta el final.

Estoy desesperado. No he recibido contestación a ninguno de los telegramas. Tampoco el último que le puse a la Elvirita el viernes y así es muy duro hacer nada. Necesito saber de ti y por qué no me cablegrafías. Si esto sigue así voy a fracasar pues no tengo ganas de hacer nada.

Me he mejorado gracias a los antibióticos que me he metido, pero estoy que no me aguanto de los nervios. ¿Qué pasa? ¿por qué no me pones un telegrama? Vivo encerrado en mi cuartucho, y aunque me rodean algunos dibujos, parezco un mendigo solitario. Ya no me atrae el mar ni mi caballo, necesito saber de ti.

Ayer estuve en la cueva de Ana-Kai-Tangata de donde saqué uno de los dibujos más lindos aunque apenas queda ya nada, pero con la ayuda de una fotografía de la Routledge pude hacerlo. Está todo en franca destrucción y creo que se perderá porque no harán nada por nada. Esto no tiene remedio si no lo toma un organismo internacional a su cargo.

29 - II - 1960

Me pongo a dibujar y no puedo hacer nada. Creo que voy a empezar a tomar pastillas para dormir. Tengo bastantes. Estoy hasta las pelotas. ¿Por qué nadie me contesta?

Acaba de llegar mi telegrama devuelto diciendo que se ha cambiado la Elvira Larrañaga. Bueno, no sé qué mierda hacer. No tengo la dirección de nadie salvo la de Antonio, pero no sé si estará bien. Por fin le puse telegrama a Antonio, veremos si resulta esta vez. He encontrado también por ahí el teléfono de Anita y Salvador, así es que también puedo recurrir a poner un telegrama al teléfono creo. Bueno, dejemos todo esto. Hoy me he sentido terriblemente solo y por lo mismo tan cerca de ti que casi te puedo tocar con mis manos. Estoy muy cerca, muy cerca pero al mismo tiempo tiene algo de suplicio de Tántalo. Todo lo más querido por mí que hay en ti se agranda en mi recuerdo y la distancia. Estoy sufriendo mucho, amada, sólo me faltan las zapatetas en lo alto de esta roca. Yo ya lo presentía, jesta piedra a la que me he subido y donde sólo el mar se me aprieta a los costados! Hoy no he podido dibujar.

3 - III - 1960

Miércoles. Ayer fui de nuevo a Orongo, reiniciando mis viajes por la isla. Tomé nuevos croquis y también hice un segundo dibujo de la cueva de los antropófagos (*Ana-Kai-Tangata*).

Anoche intenté hablar por radio con Mendoza, pero no nos escucharon. El sábado vamos a tratar de nuevo. Todavía no me he apurado a manejar la nueva máquina. Hoy, al sacar el primer rollo para cambiarlo por otro, creo que he jodido bastantes películas de las primeras que tomé. Qué se le va a hacer, paciencia, hay que pagar la novatada. Pero yo había hecho mis cálculos en base a que no saliera una sola fotografía mal. Ahora tampoco sé si el nuevo rollo lo he puesto bien aunque lo más probable es que sí esté bien, porque si no la máquina no funcionaría.

Bueno, todo esto no me importa nada, hablo por hablar, porque sólo estoy pensando cuándo sabré de ti. Ahora el 15 de marzo sale El Esmeralda, que es el buque escuela de Chile, y viene a Pascua. Supongo que trae correspondencia y que me habrás escrito, aunque como viene a la vela se debe demorar por lo menos veinte días. Así es que todavía antes de un mes no tendré noticias de Vds. No sé cómo aguantaré.

3 - III - 1960

Jueves. He hecho muchos dibujos. Ya tengo más de veinte, de los cuales por lo menos quince se puede contar con ellos. Son todos de Orongo y de Ana-Kai-Tangata, menos uno, que me gusta mucho de un *ahu* de la costa norte, el que quiero utilizar para affiche de mis exposiciones.

Todavía no me contesta Antonio tampoco, así es que estoy con una angustia tan espantosa como no tienes idea. Ya estoy pensando en las peores cosas. Y no pueden poner telegrama directo no sé por qué. Imagino que tú tampoco puedes hacerlo. A esta hora no sé si has recibido mis cartas siquiera. No te imaginas en qué desgracias pienso. Tengo que hacer unos esfuerzos tremendos para trabajar.

Mañana me iré temprano a Orongo de nuevo, para ver los petroglifos con la luz de la mañana y tomar fotografías nuevas pues las que se han perdido deben ser de ahí.

¡Ay, Clara de mi vida! ¡Necesito saber de ti! Estoy con el alma a pulso y ya casi vencida. Solamente tengo ganas de dormir, acostarme y dormir hasta que lleguen noticias. Tengo la cama llena de papeles de dibujo, voy a sacarlos y a echarme en ella. Ha llovido y hace viento, el mar está bramando afuera y sería tan hermoso que supiera de ti, que estás bien y que me quieres y me esperas.

5 - III - 1960

Sábado. Estaba mirando el retrato de Don Nicola, el del restaurant, cuando ha llegado tu telegrama. ¡Qué alegría! Casi he llorado, las lágrimas se me saltaron. Con esto podré trabajar, aunque de todos modos lo he hecho. Ayer por la tarde después de volver de Orongo hice

cinco dibujos y esta mañana cuatro, pero para vencer mi angustia. Ahora estoy tan contento que también tendré que hacer un gran esfuerzo para trabajar más. Ha sido un poco como si me hubieras llegado tú misma hasta mi lado, son palabras tuyas que acaban de salir de tu pensamiento para mí. No te puedes imaginar qué tranquilidad tan grande. Ya no me siento tan solo ni tan aislado.

Ojalá que me hayas escrito también pues el 15 sale un barco para acá y traerá la correspondencia y después ya no sabemos hasta cuándo no habrá barco. En él te echaré estas líneas y lo que vaya escribiendo hasta entonces. Supongo que habrás recibido todas mis cartas. Me hubiera gustado que me lo hubieras dicho en el telegrama y también quisiera que todos los meses al cobrar me pusieras uno diciéndome alguna cosa de ustedes y para mí.

Domingo. Dormí con el telegrama en la mano. Esta mañana me iba a ir temprano al Rano-Raraku donde están los grandes *moais* y adonde sólo he ido una vez y en una visita muy rápida. Ya se me acabaron los apuntes de petroglifos que tenía y quiero buscar nuevas cosas, pero llovía en una forma tan brutal que era imposible asomar las narices fuera de la casa. Así es que todo el día me lo he pasado encerrado en mi pieza. Por suerte tengo una pieza, aunque tiene el inconveniente de no tener puerta—ninguna pieza la tiene—unas cortinillas nos aislan un poco solamente. He estado leyendo a ratos, a ratos dormitando y siempre con el pensamiento puesto en ti. De mí debo decirte que he adelgazado bastante, creo que es debido sobre todo a la falta de trago que ya casi es total y mucho a que no puedo hincarle el diente al pan de aquí, así es que hace bastante tiempo que no lo pruebo. Me va desapareciendo toda la grasa y estoy mucho más ágil, pero viejo, estoy viejo, ni lo flaco ni lo quemado me quitan los años. Creo que estoy en los kilos de cuando me casé.

De la vida aquí qué quieres que te diga. Está bien, pero no tengo la suficiente independencia porque no dispongo de medios. Esta es buena gente, pero creo que no entienden mis puntos de vista y ellos tienen la autoridad de la universidad y yo no. Son arqueólogos y tienen un criterio científico es decir antiartístico. Les interesan la edad de las cosas, 'la verdad histórica', las piedras tiradas por todos lados, herramientas, instrumentos o lo que sean, y no la belleza de las cosas. No saben si un monumento es hermoso sino si es puro, si es anterior o posterior, en fin una serie de cosas que yo más bien estimo perjudiciales, tú sabes cómo detesto a los científicos en las cosas del arte, son una verdadera polilla. Dicen que me van a hacer caso pero no lo creo. En fin no me hagas mucho caso todavía, pues quiero estar seguro. Esto es independiente de las dotes personales desde luego, que son, me parece, inmejorables. Yo, de todas maneras, procuro mantenerme bastante independiente. En este momento tengo hechos ya más de treinta dibujos. No sé si me va a alcanzar el papel pues me quedan sólo 130 hojas de dibujo.

Ay Clarilla de mi alma, cómo me gustaría tenerte a mi lado, me haces falta para todo, hasta para trabajar.

6 - III - 1960

Bueno, te diré que me mejoré completamente hace ya varios días, pero me tuve que meter una fuerte dosis de eromicina. Vivo entre tres baúles, dos grandes y uno el de camarote, la maleta, un sillón y la cama, que es una de las cosas más útiles que he traído. Me he acostumbrado muy bien a ella aunque pienso que es igual a la de cualquier ermitaño. Traje galletas de agua, dos tarros, pero ya se me terminaron.

Las sábanas y fundas y la colcha me han venido muy bien, lo mismo que la camperita de gamuza y el sombrero impermeable. Los calcetines me están desapareciendo y los pañuelos, así es que he resuelto lavarlos yo. Todavía no he recurrido casi a las conservas, pero creo que cuando me vaya al campo tendré que hacerlo. Las carnes en lata no me gustan mucho, y tampoco las salchichas; los chorizos no los he tocado, los guardo para algún gran día que no sé cuándo será.

Tendrías que ver también mi caballete de dibujo, que preside mi pequeña pieza y me aísla más todavía pues lo suelo poner contra las cortinas.

9 - III - 1960

Martes. Bueno amada, aquí me tienes en una cueva de pescadores en una playa cercana al pie del volcán Rano-Raraku, llamada Ana-Havea, más abajo de la casa de Ñares adonde me ha traído mi guía el viejo (1901) Santiago Pakarati.

Aquí pasaremos la noche, es decir once o doce horas pues son sólo las siete de la tarde y hasta las seis de la mañana no amanece. Ya me está preparando la cama de paja para poner sobre ella mi frazada y mi bolsa de dormir, que supongo se llenará de cucarachas en cuanto llegue la noche.

Estamos frente a una pequeña bahía de pescadores. En la cueva hay un bote y yo vengo provisto de mi linterna, el sweater verde, una camiseta delgada, una camisa de manga corta, la azul de sarga, mi camperita de nylon y la de gamuza de *Glenmore*, que entre paréntesis ya está quedando para el arrastre.

Hace ya doce horas que ando a caballo. Me acabo de bajar. Me alimento de charque y de agua con Supercao. Echo de menos el vino pero es mejor no tenerlo. Estoy muy asoleado, aunque sólo de los brazos y la cara pues ya está más fresco y no me desnudo como antes. Llevo también mis botas, las que compré contigo en *Grimoldi*, y tres pares de calcetines, dos de nylon y unos de lana en medio como tú sabes que uso. Así es que creo que no pasaré frío.

Siempre te digo cómo voy y las cosas que llevo por si quieres imaginarme. Me parece que será una linda experiencia.

La bahía es impresionante, como todo en la isla, aunque tal vez todavía más hostil que otros paisajes. Está llena de enormes piedras que parecen construcciones derribadas. Todas las piedras parecen esculturas y las esculturas simples piedras, como si quisieran fundirse las dos cosas, la naturaleza y lo que hicieron los hombres. Todo lo que se pueda decir de esto es poco. Hoy he visto realizado el sueño de titán de Miguel Ángel, que as-

piraba a esculpir montañas. Eso lo ha hecho esta gente. Yo no sé cómo. Como jugando en la misma cantera del Rano-Raraku, donde casi me he vuelto loco hoy haciendo fotografías. (He perdido el disparador de la máquina y el lápiz de dibujo, yo creo que de pura emoción). Las estatuas talladas en la cantera viva, acostadas una para un lado, y otra para otro, una de veinte metros tal vez, la otra de ocho o diez (a ojo) duermen todavía en el vientre de la montaña que ya está abierta para expulsarlas. No sé cómo contarlo, uno se queda espantado. Y además son muy bellas porque las hicieron verdaderos titanes, titanes de la idea y gigantes de la realización.

Allá lejos, en las rocas de enfrente, como a diez cuadras de distancia, va Santiago que debe estar tratando de pescar una langosta para que comamos esta noche. Traje limón pero no tengo vino. Ya está la luna en el cielo. ¿Cómo irá a ser esta noche? Espero que magnífica, si no hay cucarachas. Santiago dice que no hay, puede que sea cierto. Espero defenderme bastante amarrándome los pantalones sobre las botas bien apretados con una cuerda que tengo. Voy a comerme el charque que queda, antes que se metan cucarachas en la bolsa, pues parece que ya pronto va a obscurecer. Ya empiezo a sentir picores por todas partes, de pura idea creo. Bueno, me da rabia ser tan maricón, y no poder gozar de esta maravilla de naturaleza feroz y buena. Algo queman al pie del volcán. Tal vez caña de azúcar para matar a las avispas que se dan por millones, dicen. El volcán desde aquí parece un castillo gigantesco. Por encima de él, nubes tremendas que ilumina el último sol. El mar suena todavía blandamente y yo te escribo, te escribo para estar de alguna manera contigo. Hay dos filas de fuegos que se enfrentan, parecen ejércitos de demonios encendidos listos para atacarse. Yo estoy con mi pie en una roca, el cuadernillo sobre un muslo, parado frente al mar, de espaldas a la cueva, escribiéndote, y desde aquí, desde este tremendo paisaje te grito que te quiero, ¡Clarilla! Tal vez mañana te vuelva a escribir, ya apenas se ve.

Jueves. El miércoles 10 amaneció hermoso con algunas nubes solamente para que no se pierda la celeste claraboya. Por la noche me levanté un par de veces, pues este viejo demonio de Santiago no duerme y se lo pasa preparando antorchas y arpones para pescar. Dos veces ha salido al mar y ha vuelto con una langosta viva, y dos pescados ensartados éstos en su arpón—una larga y fuerte caña con una punta de fierro ferozmente afilada. Almorzamos langosta y pescado, aunque con cierta aprensión pues este viejo ha estado marcado de leproso, pero como tantos otros en la isla y si vas a preocuparte demasiado más te valiera no haber venido. ¡Qué sé yo!

Te estoy escribiendo ya desde la casa, sentado cómodamente en mi sillón y después de haber descansado de estos tremendos viajes de 14 horas sin bajar del caballo, es pues 11 de marzo y el medio día.

El miércoles me levanté a las siete de la mañana. La mujer de Ñares, el puestero de las ovejas que me ofreció pieza en su casa, llegó con un plato de tomates de regalo. El viejo es otro sospechoso de lepra. Es decir, hubo un médico que los puso en tratamiento, pero otro que vino después se los suspendió y dijo que no tenían nada. El primero dijo que había trescientos

11 - III - 1960

leprosos en la isla, el segundo que trajo un laboratorista especializado declaró que sólo había treinta. El caso es que los viejos andan sueltos y se caracterizan sólo por su mal genio, por lo que yo supongo que lo que les pasa es que tienen alta la presión, de donde resulta que el tal mediquillo me habría metido también a mí sin duda al leprosario si llego a estar aquí por aquel entonces. Por lo demás parece ser que también mandó al leprosario a sus rivales y a las que no cedían a sus deseos. ¿Qué te parece?

Bueno, pero me voy por los cerros de Úbeda y tengo que volver a los de Rano-Raraku. El caso es que me levanté, mejor dicho salté al suelo afuera de la cueva, a eso de las seis y media de la mañana. Ya apuntaba un día hermoso. Me saqué el sweater y la campera, pues estaba con mucho calor, meé como es mi costumbre contra el mar, pues siempre las comparaciones son desagradables, busqué a Santiago pero no estaba; en cambio sí vi los caballos que ya los había traído, levanté mi saco de dormir y preparé mis aperos, me zampé un trago de Supercao, cargué mi Rolleiflex con un nuevo rollo y esperé pacientemente la vuelta de mi guía que de allí a poco apareció y aparejó los caballos para partir de nuevo al volcán. La cueva es estupenda, si se le pusieran cristales nada más sería una casa fantástica para vivir, bastaría arreglar un poco el piso y llevar algunos elementos para una mínima comodidad. Esto lo digo pensando en ti.

17 - III - 1960

Bueno amada, hoy creo que es jueves 17 de marzo. De nuevo estoy en una cueva a la orilla del mar en otra bahía de rocas negras y siniestras rodeado de muertos por todas partes. Dentro de la cueva, un cementerio; afuera, una tumba en una explanadita sobre unas rocas frente al mar, y frente a la boca de la cueva huesos de hombres y de animales por todos lados. De vez en cuando se asoma un gato salvaje que tal vez quiere entrar en la cueva, que parece surgir del mar y que al verme se asusta y escapa por entre las piedras.

Estoy solo pues Santiago y su hijo Raúl que me acompañan se han ido a pescar después de preparar un poco la cueva para dormir. Hemos comido antes junto con el ovejero Ñares y su mujer un pescado que han asado para mí sobre unas piedras. Con una pata de pollo le sacaba la mujer el pellejo, me dio a mí un estúpido asco porque la pata la recogió ella del suelo mismo, y saqué entonces mi navaja para desollar el pescado. Ellos me dejaron a mí la carne y se comieron con fruición el pellejo, por lo que no me atreví a comer más que la mitad del pescado que estaba muy rico. Lo que quedó tuve casi que obligarlos a comérselo a ellos. Son muy generosos. Te dan todo lo que tienen aunque se queden sin nada, cosa que uno no hace nunca. Yo mismo, que soy un poco manirroto como tú sabes, me siento avaro con mis cosas frente a la generosidad de esta gente, pero no puedo darles todo lo que tengo porque tengo que medirlo mucho para que dure lo más que se pueda. Es una lástima sobre todo que tabaco traje muy poco y es tal vez lo más apreciado aquí.

Salí por la mañana temprano con Santiago Pakarati, mi guía, para quedarme tres días en el campo. Él se trajo también a su hijo Raúl para que nos pesque. Gonzalo me prestó su carpa por si no encontrábamos cueva o

quería yo dormir solo. Traje una buena provisión de charqui y alguna conserva, mi máquina Rolleiflex solamente pues cargar con las dos máquinas me complica mucho los movimientos, para el caballo y aun para andar por el campo, pues tengo que subir y bajar por las piedras como si fuera una cabra.

Tendrías que verme Clarilla, me desconozco a mí mismo, yo que tomaba un coche para andar dos cuadras en Tucumán. ¿Te acuerdas? Claro que después me encierro en mi pieza días enteros a dibujar o escribirte. Los moais me están costando mucho trabajo y no sé todavía si podré sácales partido como el que le estoy sacando a los petroglifos. Si logro pescarlos bien voy a llegar cargado de dibujos, ya tengo como cuarenta, la mitad de la exposición que hice en Mendoza⁹, y si a esto se agrega lo que pueda hacer con las fotografías que hasta ahora he tomado, que ya son más de cien, creo que voy a tener una cantidad muy grande de cosas para poder hacer una muy minuciosa selección.

Bueno, como te estaba contando, salimos temprano y llegamos a Vaitea, que es el fundo de la Armada en la isla, y que era el antiguo fundo de la compañía que tenía la concesión de la isla. Allí hay dos muy buenas casas. Una, la más antigua y bastante buena, que la habita el capataz Rapa con su mujer Cupertina, hija de Santiago mi quía. Son muy buena gente y me reciben siempre con grandes agasajos cuando paso por allí. La otra casa, que está al lado, me la ha ofrecido el gobernador para que aloje en ella cuando vaya al volcán, pues queda a una hora y media del Rano-Raraku en vez de las cuatro o cinco horas que me queda del pueblo y puedo llevar más material de trabajo y dejarlo allí. La casa está actualmente desocupada y tiene algunos muebles y útiles. Es muy buena y muy segura con rejas y puertas. Es la destinada al veterinario que actualmente no hay. Veremos si me decido a irme allí por unos días mientras estudio el volcán. que es el lugar donde hay estatuas paradas en gran cantidad, por dentro y por fuera del cráter. Bueno, descansamos un rato en Vaitea y sequimos a nuestro objetivo, bastante molido ya de las cuatro horas de caballo. Es algo a lo que no me acostumbro todavía, me duelen mucho las piernas. Debe ser porque no lo hago diariamente sino que cuando me quedo en el pueblo a trabajar no monto por ningún motivo y después me meto muchas horas seguidas. En el camino, nos dimos una fiesta de sandías, como dice Santiago, y llegamos derecho al volcán, a eso de la una y media de la tarde, donde me quedé todo el tiempo en el lado de afuera dibujando y haciendo fotografías como hasta las seis. Ya algo te dije de estas esculturas en mi primera visita, y en la segunda; ésta es la tercera vez que vengo. Aguí me paseo solo como en un inmenso taller al aire libre entre estatuas, no pienso que son mías pero las miro un poco como si lo fueran.

De vez en cuando pasa algún pescador a caballo con su arpón en la mano como un lancero, medio desnudo. Me saludan desde lejos "¡Ta Orana!" y se ríen. Les causa risa mi sombrero, mi máquina, mis papeles, mi facha en una palabra. Lo mismo que en Mendoza, les extraña mi sombrero siempre, cualquiera que sea. Hoy han pasado más porque mañana es vigilia y vienen a buscar pescado para la casa.

Te hablé del grupo de *moais* en ejecución en la misma cantera, como la realización de un sueño de Miguel Ángel. Se estaban tallando allí por lo menos seis *moais* directamente en la falda de la cantera, el mayor de los cuales debe medir más de quince metros, y diez otro que está delante. Después hay tallas a los costados ambos, y por encima y más abajo, y seguramente debe haber todavía muchos enterrados se me ocurre.

Comí un poco de charqui y un rico pan que me había dado la Cupertina. Yo le regalé un paquete de cigarrillos y un pan de jabón. También a la mujer del viejo Ñares le traje un jabón y un paquete de cigarrillos para el marido. No sé si te gusta que te cuente estas tonterías sin importancia, pero me parece que si te enteras de todas mis cosas de la vida diaria me puedes acompañar más con tu pensamiento. Lo que no sé es cuándo te llegarán estas cartas. A lo mejor tendré que entregártelas yo mismo, o llegarán después que yo todavía, pues El Esmeralda no llegará hasta el mes de mayo y de aquí creemos que va a Tahiti para volver después a Chile.

Yo de todas modos te escribo siempre que tengo un rato, en el campo o en la casa, en los mismos cuadernos que siempre llevo conmigo y después te lo voy pasando al papel de carta, aunque hace ya tiempo que no hago esta última operación desde la carta que todavía tengo guardada desde la alarma del barco americano u holandés que ya no me acuerdo lo que era. Tengo que buscar esa carta y verlo. Después no ha vuelto a haber más alarmas, hasta ahora que sabemos positivamente que viene la Esmeralda, pero según me decía el comandante llegará en mayo recién, así es que imagínate. Y así se va pasando el año que tan lentamente se pasará volando.

18 - III - 1960

Bueno amada, hoy creo que es viernes 18. Estoy en el interior del Rano-Raraku. Se repiten los grupos de *moais* tallados en la montaña viva, unos terminados y otros en distintas etapas de ejecución, sujetos a la falda de la cantera tal como viene desde la cresta del volcán hasta la laguna, todos boca arriba en una impresionante montonera de esculturas más o menos concluidas que parecen querer precipitarse en el abismo insondable de las aguas del cráter, en una especie de Juicio Final de la Forma.

Estoy adentro del cráter y ya llevo dos horas pensando en ti ¡Ay si estuvieras conmigo! Anoche soñé contigo, como siempre, que te estaba buscando por todas partes sin encontrarte hasta que por fin te hallé en el hall de un hotel muy elegante, limpiándote los zapatos. Sigo muy angustiado y no sé qué hacer pues esto me parece que es muy importante para nosotros y yo puedo hacer una labor muy linda. Por lo demás no hay, por ahora ni la más remota posibilidad de irse, pues el barco que parte ahora es un buque escuela, El Esmeralda como te decía, que marcha a vela y de aquí se va a Tahiti adonde se demora un mes o más y después no sé adónde va. No tengo plata para pagar, si es que admiten pasajeros, un viaje tan enorme. Es decir que estoy casi preso.

Estoy en el cráter del volcán. Es un gran agujero de piedra erosionada cubierta de pasto, que desciende hasta una laguna central donde crece el junco. Estoy muy cerca de la cresta del cráter, que es toda una cantera, y veo el mar y las esculturas. Estoy frente a una muy bonita, muy tierna y femenina, tal vez la única con las orejas como grabadas y con aros, o mejor dicho orejeras, que son discos, que se meten en los agujeros de las orejas. Estoy descansando un rato contigo mientras te escribo y voy después a seguir dibujando.

Ahora son las dos y media de la tarde. Estuve dibujando hasta las doce en el lado de adentro del volcán. Almorcé allá mismo con Santiago y su hijo Raúl y después nos fuimos para Anakena.

En este momento estoy escribiéndote en la playa de La Pérouse después de haberme mojado un poco los pies, creo que por primera vez, en el Pacífico de Oceanía. Esta es una de las pocas playas que hay aquí. No tiene más de cincuenta metros.

Estoy muy sucio, hace más de mucho que no me baño, y bastante molido del caballo del que casi no me bajo desde ayer a las siete de la mañana, salvo para dormir en la cueva, sobre el duro suelo de piedra. Hay muchas moscas alrededor de una sandía que me acabo de comer. Son unas moscas chiquitas y valientes que no se asustan de nada, de ningún manotazo, hay que sacárselas de encima agarrándolas con los dedos.

Mientras yo te escribo, Santiago, mi guía y proveedor, se pasea por las cuevas buscando muertos que le encantan o lo obsesionan, para venir a anunciarme feliz cada hallazgo. Cree todavía que a mí me interesan muchísimo. Está acostumbrado a los antropólogos y arqueólogos que se los llevan a paladas y por sacos. Las aguas del mar están llenas de colores cálidos, se parecen algo a las planchas de cobre que yo trabajo. ¡Qué abandonadas tengo todas mis cosas! ¡No sólo a ti amor!

Las rocas negras, pero negras de verdad como si llevaran luto muchos años, aunque las ensucia un musgo blanco, que a veces también dibuja formas extrañas y fantásticas como si no bastaran las de las propias rocas.

He hecho ya una montonera de fotografías, alrededor de cien. Claro que el problema es que no se puede saber cómo van, para mejorarlas si fuera posible. Creo que son muy difíciles de hacer, pues la forma de la escultura, la luz y cómo la reciben, la pátina de las piedras, que están muy cubiertas en su mayoría de un musgo blanco, contribuye todo a que las dificultades para la fotografía sean muy grandes. Acuérdate de la Flora¹¹ y de la Fauna¹¹, nunca pude hacer nada bueno, así es que tengo pocas esperanzas.

Clarilla, son las cinco y media y ya estoy en Anakena 'La Famosa', entre otras cosas porque en ella desembarcó Hotu-Matu'a y porque aquí Heyerdahl instaló su campamento. Tengo una carpa de goma que me dejó Gonzalo Figueroa, y que montaré dentro de un rato mientras Santiago prepara la comida. Entre tanto recojo conchitas muy pequeñas y de una blancura maravillosa para llevárselas a la Federica.

Ahora son las siete y media. Estoy solo. Solo, en un punto del inmenso Pacífico en la playa de Anakena, 'La Famosa', en una carpa que naturalmente no he sabido montar bien, y que espero que no me la lleve el viento. La noche es maravillosa, limpia, con apenas unas nubecitas en el horizonte. Santiago se ha ido a pescar langostas para la mañana y supongo que no volverá hasta después de la medianoche. Hoy hice quince dibujos de moais, o mejor dicho entre ayer y hoy, vamos a ver qué hago con ellos la próxima semana encerrado en el pueblo. Aquí en la playa me encontré hace un rato con las fuerzas militares de la isla, gobernador, jefe de la fuerza aérea y médico (marino). El primero estuvo muy amable y me invitó a una fiesta en su casa para el 26.

Esta bahía es un lago de tranquila, te lo digo porque en este momento he levantado la vista del papel para mirar al mar. No sé qué decirte que no sea hablarte de ti y debes estar un poco aburrida de oírme decir que sólo en ti pienso. Bueno te diré que ya he preparado mi cama, que no es otra cosa que la bolsa de dormir y la frazada. La cama dura no sólo la soporto sino que me gusta, lo que me tiene molido es el caballo.

Espero que sea verdad lo de que estoy solo, pues estoy casi en pelota y con las piernas fuera de la carpa escribiéndote en la orilla de la arena. Hay unas olas muy lindas, bajas y afiladas, largas, largas como espadas. Está muy obscuro y se está poniendo frío, voy a cerrar la entrada de la carpa. Buenas noches. En Mendoza son las once, tú también y los niños estarán acostados o por acostarse.

19 - III - 1960

Sábado. Me levanté muy temprano, a las 6 después de haber pasado una noche maravillosa en la solitaria playa de Anakena y subí un poco detrás de mí a estudiar y fotografiar un *moai* levantado por Heyerdahl, en cuanto saliera el sol, porque cuando llegué ayer no pude hacerlo, porque de tarde queda completamente a contraluz y no se ve nada. Santiago y Raúl habían pescado siete langostas y otros peces, así es que quedaron preparando un buen almuerzo.

El *moai* levantado por Kontiki está desde luego destinado a caerse en cualquier momento, pues se desequilibra de frente hacia la izquierda del observador y de perfil hacia adelante y el basamento o *ahu* o como quieran llamarlo es un montón de piedras sin estructura, ni sostén, ni traba de ninguna clase.

Al pie del *ahu* está la gran explanada en que Kontiki instaló su campamento de Anakena. Hay varios *ahus* con *moais* y sombreros caídos, uno con un petroglifo que fotografié y dibujé. El *moai* levantado es bastante interesante, un poco o un bastante bárbaro. Cuando le pega el sol—ocho y cuarto, ocho y media más o menos—cobra una gran fuerza y su expresión se hace muy brutal en la cabeza. Más lejos hay otro, caído de espaldas, entero, que parece muy lindo. También sería interesante levantarlo aunque fuera en el mismo lugar.

Volví a la playa donde ya Santiago me estaba esperando con las langostas listas y de las cuales me comí tres. El pescado no lo pude ni probar. Bajé enseguida hasta el mar, me desnudé y me di una zambullida y un buen baño de sol, largo, hasta el mediodía en que dispuse el regreso. Volvimos a Vaitea, pasando primero por el potrero de las sandías donde cortamos algunas para llevar a la casa.

En el fundo, la Cupertina me esperaba con una pierna de cordero que también tuve que llevarme, y con grandes cantidades de jugo de naranja que le agradecí porque tenía mucha sed, porque el jugo de cacao había fermentado y tuve que tirarlo y no me atrevo todavía a tomar de la cantimplora de Santiago.

Llegué a la casa a las seis y media, molido del caballo, contento del trabajo y con mi pensamiento puesto en ti y en la casa. Lo que no echo de menos para nada es la Academia y estoy muy contento de estar lejos de ese ambiente hostil.

Domingo. He pasado toda la semana encerrado en la casa prácticamente sin salir a ninguna parte, nada más que dibujando y pasando en limpio estas cartas para ti, con lo que me acompaño bastante. Hemos tenido dos fiestas, una el lunes, de los aviadores, que era el aniversario de la fundación del cuerpo en Chile y que empezó con una misa de campaña, siguió con almuerzo al aire libre y terminó en la casa del comandante. Fue muy linda y se tomó mucho vino pero todo fue muy correcto. Yo me mido mucho, pues quiero llegar más joven y en buena forma hasta tu lado de nuevo.

La fiesta de anoche fue en la casa del gobernador donde se empezó con champagne y tragos de colores, que son endemoniados. Yo tuve la precaución de salir al campo—aquí, fuera de las casas todo es campo—meterme los dedos y largar los peces ésos de colores. Era una fiesta de puros continentales. Son simpáticos en general y, con nosotros, muy amables. El doctor, que es como una gota de agua con tu hermano Juan, es muy gentil conmigo. Se llama Rojas pero la madre es alemana.

Bueno, la fiesta yo no sé hasta que hora habrá durado. A las cuatro Gonzalo y yo nos vinimos a la casa, que queda como a unas diez cuadras, en medio de una obscuridad impresionante en la que sin embargo siempre se distingue el mar. Ya no me queda más que un par de pilas y no las quiero usar, reservándolas para el campo. No duran nada, traje cuatro pares, así es que sólo un mes cada juego. En la casa tenemos luz eléctrica durante dos o tres horas, así es que se gastan pocas velas. Es un gran descanso para mí sentarme a escribirte un rato donde quiera que esté. En general me entiendo poco con la gente, a pesar de que todos son muy generosos y amables. Te diré que las esperanzas de la casa en Vaitea se vinieron abajo, pues en *El Esmeralda*, que llega el 3 de mayo viene el ovejero, o veterinario para las ovejas, que tiene que habitar allí. En fin, de una manera o de otra todo irá saliendo adelante si Dios quiere. El libro que más leo es el Quijote siempre, y en él tengo el retrato de Don Nicola en que

27 - III - 1960

estamos los cinco. A la abuelita la tengo en otro. También el que hizo Pagés pero ahora lo encuentro muy triste y lo he guardado porque me apena mirarlo.

Hace dos o tres días le mandé un cable a Antonio para que te diga que me cablegrafíes todos los meses. Necesito saber de ti y de la casa. Me hace mucha falta y muy bien. La soledad es inmensa así es que hay que ver lo que me acompaña cualquier cosa que nos toque hondamente.

28 - III - 1960

Bueno, me he levantado a eso de las ocho, me he lavado y afeitado. Amaneció lloviendo pero enseguida se pasó. He terminado un dibujo de uno de los moais y me he puesto a arreglar la pieza, que no quiero que nadie me la toque porque no me revuelvan en mis papeles. Tú sabes cómo soy de chinche. Ahora estoy por alquilar una casita que hay detrás de la casa de al lado, con ánimo de irme allí para estar solo, pues no me acostumbro a las compañías nuevas tan fácilmente. Lo estoy tratando con el pretexto de que quiero estar solo para dibujar y escribir, y es también que aunque son muy buenos conmigo, yo no encajo con los arqueólogos. Ya hemos tenido varios choquecillos, pues a mí me interesa la escultura y me cago en el ángulo facial como les he dicho y además, los hechos que ellos buscan o cómo los buscan, me joden lo mismo que la historia. He leído unos cuantos libros y cosas que sobre Pascua se han escrito, algunas muy encomiables, pero algunos antropólogos parece que hacen crónica de vida social con las interminables listas de familias y nombres de fulanos y zutanos, solamente que a los trajes y fiestas algunos suelen agregarles datos anatómicos y fisiológicos sobre las orejas por ejemplo y los grupos sanguíneos. Los arqueólogos no pueden ver a los antropólogos pero ellos hacen lo mismo de otra manera, les interesan la herramienta y si tenía mango, mucho más que la obra que hicieron con las tales herramientas. En resumen que nunca me podré entender con ellos y eso que humanamente creo que tanto Mulloy como Gonzalo Figueroa son macanudos. Tal vez el puñetero soy yo que creo firmemente que ésta es labor de escultores especializados en la piedra con un buen equipo de gentes de oficio y trabajadora, sin despreciar desde luego a los arqueólogos, pero para que asesoren y vayan haciendo sus estudios, siempre que no jodan al artista, porque son capaces de dejar perderse el Hamlet con tal de saber qué estatura tenía Shakespeare. Tal es su mentalidad.

Bueno amada. He estado también un rato recordándonos, hojeando el libro de Pró¹⁵. Leí 'el buen umbral', nuestra casa de Tucumán. Creo que allí fuimos también felices (salvo el calor) a pesar de mis rezongos, y que trabajé bastante. ¿Dónde no hemos sido felices tú y yo? Salvo ahora que estamos separados, en que francamente no soy feliz, vivo angustiado. Tal vez sea una penitencia que me merezco. ¿Cómo será cuando nos juntemos de nuevo? Y tú, ¿cómo estás? O mejor dicho cómo estarás porque ¿cuándo me podrás contestar? Una vez que salgan estas cartas, si es que salen, ya no hay más esperanza de barco hasta la vuelta del Pinto. Todo lo que pensábamos de aviones es pura imaginación, aquí no ha venido nada más que una vez un avión, el año pasado, y eso a la pura ventura de un es-

pontáneo, contraviniendo todas las órdenes, así es que no hay ni que soñar. Por otro lado pienso que hemos hecho muy bien con que no vinieses tú, pues a poco de estar aquí no podrías haber soportado la angustia de estar separada de los niños y me hubieras culpado a mí. Es muy puñetera y complicada esta soledad de una isla tan aislada. Me imagino que así debe ser la prisión en cierto sentido. Pero no desprendas de esto que estoy descontento o que no trabajo. Al contrario, con toda la carga de mi sufrimiento que no me abandona de estar separados, trabajo mucho.

He hecho ya cincuenta o más dibujos y ya estoy preparando otra excursión para lograr más material. Algunos de estos dibujos creo que será interesante realizarlos en fierro o cobre. Claro que todo lo que llevo lo tendré en su mayoría que hacer allí de nuevo antes que exponerlo, con buen papel y buen material, pues esos papeles amarillos que traje no me gustan mucho y me faltan pinceles y tinta china y comodidad y mostrártelos a ti y todo el bochinche que puedo armar en el *living* cuando dibujo.

En este momento me acuerdo de la biblioteca que para ti nos estaba haciendo el maestro carpintero. ¿Cómo ha quedado? ¿Arreglaste el estudio? ¿Cómo andas con el dinero? Guarda un poco para mí o mejor de vez en cuando cómprame alguna camisa-ya sabes del 42-algunos pañuelos y calcetines también pues creo que voy a llegar desnudo y conviene que me vayas juntando algunas cosas antes de que se pongan más caras. Pero primero quiero que tú estés muy linda y tengas de todo, así que primero te compras para ti. ¿Qué has hecho con los niños? ¿Siguen yendo al colegio, o los has cambiado? ¿Cómo se portan? ¿Estudian bien? Supongo que Lorencito estará ya más hombre y formal. ¿No han surgido problemas en el barrio con los vecinos? ¿Cómo van los estudios y las cosas de la Federica? ¿Cómo la salud de la abuelita? El problema de la empleada, ¿cómo? La Vevita, ¿estudia como yo quería? Tus padres ¿qué es de ellos? Cuéntame todas estas cosas y más cuando me escribas. Háblame también de tu trabajo y lo que sepas de la Academia. ¿Quién es el director ahora? Bossart, ¿te manda la plata como quedamos? ¡Ojalá no tengas problemas de dinero! Y si te desenvuelves bien, no hagas caso de lo que te digo que me compres a mí, es una broma, arréglate tú a gusto y necesidad. ¿Cómo andas de salud? En fin, cuéntame, cuéntame todo lo que vayas haciendo y pasando. Lleva un diario como yo, es la única manera de que vivamos en cierto sentido juntos esta separación. Hoy hace mucho calor y hasta que no llueva bien de verdad será muy pesado. Lo que me preocupa es esta angustia que siempre me vuelve, pareciendo ya una cosa patológica. Por lo demás estoy perfectamente de salud creo, y si vieras cómo me he puesto en línea. Cuando el otro día para ir a la comida del comandante me puse el traje azul, me quedaba holgado y sin hacerme nada de barriga. Me han desaparecido todos los excesos de grasa y creo que nada más que por no comer pan y beber tan poco, pues como no tengo trago, no tomo nada más que cuando me convidan.

Bueno amor, no escribo más hoy, voy a tratar de dibujar pues todavía me quedan apuntes de *moais* que no he desarrollado. Me envicio con esto de escribirte y escribirte y no hago nada más. Te beso con toda mi alma y con toda mi boca.

Pues bien no puedo hacer nada, vuelvo a escribirte. ¿Qué haré yo cuando vuelva a la casa? Me imagino que será un poco como cuando salí de mi enfermedad de la gran puñeta, que me agarré de tu brazo y salimos a buscar el boliche aquél del Parque para estar juntos y solos. Lo primero que tengo que hacer es eso, tomarme de tu brazo y contarte todo este viaje y no soltarme más de ti. Pasearemos por el parque los domingos de sol a la orilla del lago y ojalá que esté Civit con la Estelita para que todo, en lo posible, sea como entonces. Tengo ganas de acompañarte a ver una película argentina por mala que sea. ¡Si supieras lo feliz que he sido con todas estas cosas! Y ahora no quiero que se me escapen. Porque siempre lo que me ha dado la felicidad de todo, ha sido tu presencia a mi lado. Por eso ahora no puedo gozar de todo ésto, pero yo creo que lo asiré más fuerte y apretado que cualquier otra cosa que haya hecho para dártelo a ti, si es posible convertido en sombreros que no te pondrás, porque supongo que algún dibujo venderé. Ya hay algunos que son bonitos.

Pero cuesta trabajo moverse en esta puñetera isla y mi quía es medio remolón y pícaro. Lo estoy esperando para ver si arreglamos un viaje por el día para ver petroglifos en un lugar de la isla que no conozco, y el gallo no viene. Lo que más le interesa es sacarme cigarrillos y yo se los estoy retaceando pues sólo me quedan ocho paquetes. Además, quedó en traerme unas bolsas de una greda que encontré en el volcán, me hizo conseguirle permiso con el gobernador para ir hasta allá, porque no se puede ir sin permiso no sé por qué motivos, para él y para su hijo. Lo aprovecharon para ir a pescar en aquella zona, me mandó dos langostas, pero de la greda nada. Puede ser que venga esta tarde, si no tendré que ir mañana a buscarlo y vive lejos el jodido. Los dibujos de los moais me están costando mucho trabajo, porque es casi imposible darles la majestad e imponencia que tienen, y sí muy fácil caer en la caricatura o que parezcan todos iguales, siendo que son muy diferentes. En cambio los petroglifos me dan mucho tema para hacer cosas que me gustan porque desde luego son más dibujísticos.

29 - III - 1960

Martes. Tampoco ha venido Santiago. No tengo ganas de hacer nada, así es que sigo escribiéndote. Pero tendré que hacer un esfuerzo y sacudirme de esta tropical flojera que se parece a la de Tucumán. Aunque yo creo que lo que más me embroma no es el trópico ni ninguna otra cosa, sino la tremenda dificultad que tengo para dibujar los *moais*. Creo que me voy a tener que ir a vivir allá aunque sea una semana, al pie mismo de las estatuas y trabajar allá hasta que lo resuelva. Pero me cuesta pues soy muy comodón y me cuesta romper con la inercia de la rutina que se va haciendo a mi alrededor. En este sentido siempre tengo que luchar en una forma feroz contra mí mismo.

En este momento se largó la lluvia como agua derramada. Por lo que no deja de ser una suerte que no haya salido. Además hace bien para las reservas pues estaba haciendo mucho calor estos últimos días y la lluvia descarga a los solterones como soy yo ya. Pues estoy hecho un Perico mañoso. Todavía no he podido hacer reproducciones de ningún petroglifo pero se me acaba de ocurrir un procedimiento que tal vez dé resultado. Ya te explicaré cuando lo practique.

Bueno, por fin se presentó Santiago y hemos quedado en que mañana irá por la greda y el viernes iremos a ver los petroglifos. Me puse a dibujar y he hecho dos cabezas de *moai* que creo que son interesantes.

Ya he conseguido la casita de que te hablaba, ahora tengo que encontrar quién me la arregle un poco. Son dos piezas nada más, en medio de una huerta y a unos cien o ciento cincuenta metros del mar, sobre una plataforma de cemento con murallas de lo mismo y techos de zinc. Una pieza más chiquita con cielo raso de madera, que pienso dejar para dormitorio, y la otra más grande, para taller, con techo de zinc y ventana al mar. Allí estaré solo y más tranquilo o más angustiado todavía, pero con más libertad. Tengo que limpiarla un poco, ponerle tela metálica para los bichos y candado en las puertas. Con eso creo que bastará. Además la familia propietaria vive a diez o doce metros, y la otra familia donde nos dan de comer a quince metros, es decir muy a mano de cualquier cosa, lo mismo que de mi casa actual, muy cerca también. Creo que voy a estar mucho mejor. Lástima que no se me ocurriera antes. No me quieren cobrar nada y se han enojado cuando yo les he insistido. Supongo que de todas maneras algo me costará, como todo.

Yo vengo gastando hasta ahora, entre pitos y flautas, \$25.000 chilenos mensuales. Entre la sirviente, el charqui, la carne, el guía etc., más todas las cosas que se regalan como cigarrillos, aspirinas, hojas de afeitar etc. En fin Clarilla, comparado con Chile no es nada, pero de todas maneras tengo que medirme pues tengo solamente \$700.000 en mi poder y no sé nada del pasaje ni de nada, aunque escribí a Fondo de Artes pidiendo que me depositaran en la armada tanto el pasaje de ida como el de vuelta. Pero si no lo hacen, debo reservarme un fondo para no tener problemas cuando tenga que volver, pues estos gallos parece que son inexorables en la cuestión pasaje. Así es que reservando \$200.000 para la vuelta me quedan sólo \$500.00 para vivir y lo que pueda surgir en los diez meses que todavía faltan, si es que tengo que quedarme hasta la vuelta del *Pinto*. que parece que no queda otra solución.

Miércoles. Aquí estoy amada, en mi pieza, luchando con los dibujos de los *moais*. Ayer hice dos más uno totalmente fallido y hoy ya he realizado otro, pero siempre hay algún punto que no lo logro (¿por aónde 'mano'?) (¿te acuerdas?) ¡Amor, amor, amor! ¡Hace un calor de siete mil puñetas! según dicen con mucha humedad. El caso es que traspiro que da gusto, de la cabeza, como en los mejores tiempos de Tucumán. Bueno, el dibujo se ha compuesto algo. Cuando me canso miro el retrato, leo el Quijote, me tomo una aspirina, te vuelvo a escribir o a trabajar en el dibujo.

30 - III - 1960

Ya estoy de nuevo intranquilo porque no recibo cable tuyo, diciéndome alguna cosa que me acompañe. Hoy he pensado que ya habrás empezado los exámenes seguramente y otra vez tendrás que empezar a levantarte temprano y andar a las apuradas. Es una dura penitencia la que yo hago con estar separado de ti.

31 - III - 1960

Último día del tercer mes del año que se pasará volando. Aquí estoy otra vez frente a los dibujos y creo que ya por ahora más partido no puedo sacarle a los apuntes hechos en el último viaje al campo. Mañana espero ir a otro lado, si es que no me vuelve a fallar el guía. Aquí tengo todavía la carta que debió salir en el barco holandés; es del 29 de enero. Pensaba que daría tal vez la vuelta al mundo antes de llegar a tus manos, pero no se ha movido de las mías todavía en dos meses. Ya estoy inquieto porque no recibo cable tuyo. Se me ha ocurrido que todos los meses debes mandarme uno, sería una gran tranquilidad para mí, porque si no, no sé cómo voy a poder aguantar.

Esto se me está haciendo muy duro. Por la radio no he podio hablar con Mendoza. Se fue el radio operador que era aficionado a estas cosas y el que hay ahora parece que es bastante *mamasopas*. Las veces que he ido, no hemos podido hacer nada, porque creo más bien que el tipo tiene mala voluntad.

3 - IV - 1960

Estos dos días no te he escrito porque salí al campo y fue bastante trabajoso. El viernes no tanto. Estuve en Orongo de nuevo como solución a no haber podido ir a la cueva de la que después te hablaré. En Orongo se puede decir que es infinita la variedad de material que hay para mí. Ya he ido como ocho veces y es inagotable. Bueno, te contaré por orden. Había dejado preparado mi viaje para visitar la cueva de Ana-O-Heu en la costa norte acompañado de mi guía Santiago, al cual entre paréntesis le pago 800 chilenos por día, lo que no es mucho, porque me acompaña muy bien y es muy conocedor de todos los recovecos de la isla, además de pescar para mí, también, manteniéndome a pura langosta que sabe que me gusta. No es mucho digo, pero como yo tengo muy poca plata es muchísimo. Así es que tengo que cuidarme también en esto.

Bueno, resulta que no pudimos ir a Ana-O-Heu porque esto es un fundo que administra la armada, y toda la isla está alambrada, y cerrados los portones de entrada a los diferentes sectores, y el puestero, capataz, o cuidador, como lo quieras llamar, que maneja las llaves de entrada, se había ido muy temprano de madrugada; y además sin autorización del comandante no se puede transitar, porque aquí lo primero son las ovejas, las que están ya de preñez, y si se galopa por el campo se asustan, malparen y se mueren, y cada oveja vale 12.000 pesos. Naturalmente que conmigo son muy amables y me dan todo lo que quiero y está en su mano, pero todo hay que pedirlo y tú sabes lo que esto a mí me jode.

Bueno, partí para la comandancia. Me dio enseguida el comandante una autorización para pasar libremente por todas las puertas con mi acompañante y para no perder los preparativos de viaje me fui de nuevo a Orongo, donde hice nuevos dibujos y alguna fotografía.

Me metí en la cueva número 5 rastreando como una lagartija donde sabía que había unas pinturas en el techo y en uno de los muros. Santiago llevaba velas y gracias a eso pude estudiarlos un poco. Están muy destruidos y ya casi no queda nada. Yo sería partidario de sacarlos y llevarlos al museo para una mejor conservación. Sobre todo que esas cuevas se están destruyendo con la maleza, los animales y las lluvias. Hay que reconocer sí, que ahora ha sido alambrado el acceso a ellas para impedir la entrada del ganado.

Otra cosa muy interesante de hacer en Orongo y relativamente fácil sería tomar calcos de los relieves y grabados y hasta de rocas enteras, con destino a reconstruirlas en algún museo. Bueno, total que me traje nuevos apuntes, (perdí el sombrero impermeable) y aquí los tengo ya para realizar nuevos dibujos. A este paso me va a faltar papel. Ya creo que voy próximo a los sesenta trabajos.

Volvimos a la casa temprano, como a las seis y no hay telegrama tuyo ni de Antonio. Ya estoy otra vez muy intranquilo. No sé qué hacer para saber de ti. Creo que todas las direcciones, las pocas que tengo, las

tengo equivocadas. Bueno amor, tendré que armarme de paciencia porque si no voy a desesperar. Y mira que no paro de hacer cosas, escribirte, dibujar, estoy preparando greda para modelar y a ver también si la puedo cocer.

Estoy en el arreglo de mi casa taller, he grabado ceniceros de piedra con temas de los petroglifos, ya los verás, pues pienso llevármelos si no viene algún barco y los cambio por cigarrillos o camisas. Como ves, tengo todo mi tiempo bien ocupado y hasta me falta se puede decir, para todo lo que podría o tendría que hacer.

Ayer sábado, partí temprano con Santiago a eso de las ocho de la mañana en dirección de Ana-O-Heu, una cueva en donde hay gran cantidad de petroglifos representando no ya el hombre pájaro como en Orongo, sino la cabeza del dios *make-make* en bastante número y variedad. También hay representaciones de *komaris*. Estos *komaris*, que yo no conocía hasta venir aquí, o en los que por lo menos nunca había reparado, tienen bastante semejanza¹⁰ con mi serie de las semillas y representan la vulva, así es que van a creer que los he tomado de aquí sin duda.

El viaje hasta la cueva duró tres horas a caballo por un camino tan pedregoso que no parece sino que hubieran llovido piedras a cántaros y como cántaros. Hay que pasar primero por el leprosario, y desde el camino se los ve a los enfermos trabajando el campo, que lo tienen muy lindo y bien cultivado. Yo no he querido ir todavía por no angustiarme más, y también porque creo que la presencia de la gente sana los irrita un poco. Pasados los terrenos del leprosario el paisaje es brutal. Un caballo de cualquier otra parte del mundo, que no fuera nacido y criado en la isla, se quebraría las cuatro patas y mataría al jinete en los cuatro primeros pasos. El cielo con nubes maravillosas, algunas paradas desde el horizonte, verticales también como fantasmas de esculturas viejas que vigilaran la isla. Los acantilados de la costa, de enormes y pesadas murallas negras que el mar golpea, haciendo más contraste todavía con la sorda negrura de las rocas, la blanca espuma. Te lo digo así, no para hacer literatura sino para que te hagas si es posible una imagen de lo que es esto. A veces, entre las rocas bajas, bien adentro, a más de veinte metros del mar, salta hasta veinte o cincuenta metros, pulverizada como de un gigantesco soplete, aullando y bufando, el agua. Ahí quiero tomarme una ducha la próxima vez que pase, pues tengo que venir otra u otras veces porque lo que hay es bastante interesante.

Como te digo, después de tres horas a caballo llegamos hasta la boca de la cueva, bajamos y entró Santiago primero, me preparó con hojas y ramas de una planta que crece allí mismo en el agujero, un asiento sobre las duras piedras y entré, doblándome, a una especie de boca de todos los demonios, en un ambiente fresco, húmedo y sombrío, donde a poco de acostumbrarme pude distinguir, además del gran montón de piedras de todos tamaños desparramadas por toda la cueva, un techo bajo y abovedado lleno de inscripciones de máscaras de todos los tamaños, representando siempre la misma figura, aunque en infinita variedad. Era el reino del

make-make, figura que ya había visto en algunos ahus y en Orongo, grabada también en la parte superior de algunas cabezas de moai. Es, según dicen, el dios supremo, creador. Vete a saber. Estaba molido del caballo, me senté, comí unos plátanos (cuatro), un poco de charqui con mi coscorrón de pan, un trago de agua y me puse a dibujar make-makes, una montonera de apuntes varios, a ver lo que sale.

Como te decía, la cueva está llena de piedras que tienen una pátina extrañísima, como de sulfato de cobre pero que se sale con la mano. Encontramos un cangrejo de tierra que Santiago dijo era el *aku-aku* de la cueva, lo tomó, el pobre bicho se amputó dos o tres pinzas, y después lo volvió a dejar en su agujero, dejándole pan y plátanos para él. Dice que le vuelven a salir las pinzas.

Trabajé allí tres horas, tendido en el suelo sobre piedras, me acordé de Miguel Ángel cuando pintaba el techo de la Sixtina que dice que quedó con la cabeza puesta en los lomos. Yo no llegué a tanto, desgraciadamente, pero quedé con los lomos molidos y el cogote como con tortícolis y empapado como si me hubiera meado. La próxima vez llevaré mi lindo asiento de goma y creo que podré trabajar mejor.

Bueno, hoy domingo—creo que es Domingo de Ramos, porque nos han traído un ramito de olivo que alguien nos ha dejado en la puerta—no he hecho otra cosa que escribirte y pensar en ti. Me he preparado una gran tetera de té, me he tomado mi *ecuanil* que es lo único que me calma un poco la angustia, y bebo del té que tú me compraste una tarde en *Bonafide*. Amor, amor, no te escribo (creo) más por hoy. Ahora voy a tratar de dibujar un rato.

4 - IV - 1960

Lunes. Salí ayer un rato, poco, antes del anochecer a dar una vuelta por la costa. Cuando volví me encontré con tu telegrama. No sabes qué alegría, es como si todos se acercaran algo a mí. Estoy muy contento y mucho más tranquilo.

Estuve toda la mañana grabando una piedra. Aquí la psiquis se altera y todo se magnifica mucho, por lo menos eso me parece que es lo que hace la gente de la isla y uno se contagia un poco. Yo estaba ya tan preocupado que me sentía como si me hubiera muerto. Y qué alegría tan grande, y todos los celebramos, y hasta se abrió una botella de pisco y todos brindamos por ustedes y por mí en la casa de Jorge y Anita. Estaban tan contentos como si fuera cosa de ellos. Hoy estuve también todo el día pendiente de mi nueva residencia o taller, yendo y viniendo constantemente. Ya están hechas las puertas de tela metálica y lavados los pisos y paredes de las dos piezas que forman la casa. Mañana iré a la pulpería a buscar los cuatro vidrios que faltan en las ventanas y se empezará con la pintura. Lástima no tener alguna linda pintura al agua como las que hay allá para poner las paredes de distintos colores. Afuera pienso llenar las cuatro fachadas de la casa de dibujos de petroglifos y si es necesario gra-

barlos sobre el cemento. Desde la ventana de la pieza que destino a taller veo el mar, mi zapallar, varios naranjos, las ruinas de una vieja casa incendiada y grandes matorrales floridos.

Martes. Fui a Mataveri a buscar los vidrios y felizmente tenían así es que los dieron y ya se lo di a Papiano (así se llama el hombre que me está trabajando) para que los coloque. Hoy no he trabajado nada, estuve leyendo primero algunas cosas de Pascua para comparar con mis observaciones y después, para recordar, estuve hojeando y leyendo el libro de Pró¹⁵. Hay que ver cómo me acompaña ese libro, y me hace recordar intensamente. Ahora lo tengo abierto en tu cabeza¹⁶ que ya tiene quince años o tal vez más. Se me va precipitando la vejez y he trabajado muy poco, o mucho no lo sé, creo que más bien poco. Tendría que hacer muchas cosas si el animal me diera.

5 - IV - 1960

Esta mañana he hecho un dibujo en la cueva de Ana-O-Heu tan extraño e interesante que me anima. Creo que en base a estos estudios podré hacer cosas muy lindas cuando me encierre en el *living*. Espero que no rabies mucho conmigo por que revuelva. Esto es algo así como el Paraíso Perdido de la plástica, la reconquista de toda libertad en arte, una libertad activa, ya veremos cómo lo puedo explicar.

6 - IV - 1960

Jueves. Ayer dibujé toda la tarde. Hice un dibujo de Orongo, el de la casa número 5, donde te dije que me había tenido que arrastrar como una lagartija para entrar. Lo hice con tierra del volcán Rano-Raraku, una muestra que traje en uno de mis viajes. La tierra se ve roja, pero el color que da sobre el papel blanco es extraordinario, es una especia de dorado cálido. Es tal vez el dibujo más bonito que he hecho, parece una cosa bizantina, sin dejar de ser pascuense, pero creo que todavía lo puedo mejorar. Pienso llevarme un par de latas de esa tierra a ver si puedo preparar unas barras para dibujar y si no dibujar directamente como lo he hecho ahora. Es preciosa, también se puede mejorar con otros colores, con negro da una especia de terracota.

7 - IV - 1960



Figura 2 Dos make-make Cat[MM24]

También hice un dibujo así extrañísimo de dos make-makes juntos. Me costó trabajo quedarme dormido y estuve toda la noche con la vela prendida mirando desde mi camastro el dibujo y pensando en ti, y escuchando el mar, que está furioso. Hace ya más de diez horas en que no cede el viento y a cada rato llueve con una lluvia casi horizontal. Viene desde tan

adentro, desde tan profundo el bramido, que a veces, cuando se acerca mucho a la ventana, llega a dar miedo. Parece como si desde el fondo del

agua se quisiera levantar un monstruo gigantesco. Si no hubiera perdido mi sombrero impermeable saldría un rato. El cucalón lo tengo todavía pero temo que no me aguante el viento tan fuerte y tenga que andar pendiente de él solamente. Es una gran tontería no haber traído una gorra como la que le regalé a Bernardo, creo que hubiera sido el mejor sombrero para aquí. ¿Te acuerdas, tanto que me dijiste que me comprara una? Pero siempre le he tenido antipatía a las gorras ésas, aunque aquella era realmente muy bonita. Ahora está lloviendo en una forma feroz.

8 - IV - 1960

Viernes. Hoy amaneció un día hermoso. Toda la mañana estuve grabando una piedra. No creas que son grandes piedras, son pequeños cantos rodados de la playa—algunos que traje de Anakena—donde dibujo alguno de los temas de los petroglifos. Quedan bien simpáticos y sobre todo hago prácticas con las herramientas antiguas.

Los *mata'a* de obsidiana son fantásticos, no hay piedra que se resista. Son más duros que las limas de acero o las escofinas. Cuando les agarre la mano van a andar muy bien.

Creo, Clara, que me va a faltar papel para hacer dibujos grandes. Es mucho tiempo para dibujar y es la gran entretención de mi soledad, mi soledad que es únicamente porque no estás tú. Además, creo que he quedado acobardado. Tengo miedo de enfermarme, y me estoy poniendo viejo, viejo del puñetero cuerpo, del puñetero animal. Hoy estoy muy jodido, llevo ya muchos días encerrado, tengo que volver a salir, vamos a ver adónde ahora. No sé si volver a Ana-O-Heu por un par de días o irme al Rano-Raraku de nuevo por ocho o diez días con todos los implementos, pues debo instalarme allí con papel y caballete para trabajar mejor y lograr sacar algo de esas cosas, de las que todavía no he conseguido nada que valga la pena.

El trabajo éste de grabar las piedras es bastante largo y como estoy medio desentrenado me duelen las manos. Siempre me demoro dos o tres días en cada piedrita y además que las toco y las retoco a cada rato, y las vuelvo a tocar, les pongo y les quito la pátina. En fin, que las saboreo bastante antes de dejarlas del todo. Después me da rabia, porque lo que más me aprovecha me parece que es el dibujo por ahora. Después podré hace lo que quiera una vez en el taller en Mendoza, o por lo menos la mitad de lo que quiera.

10 - IV - 1960

Domingo. Bueno, ya estoy en mi taller, o sea en mi nueva casa, aunque sólo he instalado en ella una pieza para taller y la otra se la dejo a Figueroa, para que pueda tener, si quiere, un rincón donde aislarse y trabajar solo. Aquí estoy frente al mar. Ya tengo mi cajón, que me sirve de mesilla o banqueta, donde he puesto el Quijote con la fotografía de Don Nicola, un ejemplar del libro de Pró abierto por tu cabeza, un vaso vacío y el martillo de carpintero. Pronto no se verá el cajón de tanto revoltijo como habrá, espero. Esto vendría a reemplazar la mesa de mármol del taller. No tengo mi sillón beige, pero sí un silloncito igual a los nuestros del jardín, que esta

mañana estuve arreglando, y en el que me gusta mucho sentarme. Acuérdate cómo te enojabas conmigo porque lo entraba al living. Ya tengo algunos dibujos colocados en la pared, y aunque todavía no he trabajado nada aquí, ya hoy me instalo y lo inauguro escribiéndote. Ya te haré un plano de la casa y te mandaré las medidas para que tengas una idea más real de ella. Mi taller está pintado a la cal y el piso es de cemento, el techo de chapas de zinc sobre vigas de madera. Tengo ganas de que llueva pues debe sonar muy lindo aquí, y se está poniendo como para ello pues se ha nublado y un fuerte viento se ha levantado.

Mi casa es tan chiquita que parece un pedazo de proa varada frente al mar. Yo me vendría a vivir solo, pero Gonzalo se puede sentir, pues él me ha acogido con mucho afecto, pero ya no encajo con nadie. Sin duda soy yo el que tiene la culpa, pero a mí me gustaría estar solo. Por otra parte encuentro tan estúpido andar pendiente de estas cosas cuando he venido a parar al fin del mundo y al corazón de la escultura.

Estoy con la angustia, Clarilla de mi vida, y esto sólo me lo quita medio comprimido de Ecuanil de los que ya sólo me quedan tres sobrecitos. ¿Qué voy a hacer cuando se me terminen? Ya muchas cosas se me están acabando, aunque hay otras que no las he empezado todavía. De Supercao me quedan sólo dos paquetes de los seis que traje; de los dos de té, he gastado medio, pero sólo porque hasta ahora no he empezado a tomar. También parece que me levanta un poco el ánimo.

Bueno, me fui a la casa antes de que llueva para seguir trayendo cosas, y traje el caballete después de tomar once—una taza de cacao con agua, pan y Quero, más medio Ecuanil. Traje papel de dibujo, tablero y carbonillas, con los cuadernos de apuntes, y así el taller se va poblando. También estoy preparando greda para hacer alguna cosa, aunque tendré que fabricarme un caballete y eso sí que no sé cómo, por la falta de madera, que eso sí que no te da nadie, que en la isla es muy escasa. Todo esto está escrito en forma muy desordenada, porque lo escribo a pedazos mientras hago otras cosas y también como remedio a la angustia. Es lo único que me acerca un poco a ti y me tranquiliza.

No tienes idea de las cosas que he hecho hoy. Como es Domingo de Ramos, esta mañana fui un rato a la iglesia, a eso de las diez, para ver si conseguía unos ramitos de olivo para el taller. Se había acabado la misa, pero encontré al padre Sebastián que estaba bautizando a un chico. Después del bautizo me puse a hablar con él y se me olvidó lo de la oliva, así es que me volví sin nada.

Almorcé como siempre con Gonzalo en casa de Jorge y Anita y después me fui a la cancha de *football* (¡!¡!¡!) a inaugurar la temporada de deportes junto con las autoridades de la isla, pues el equipo de los '*Manutara*' (aviadores, llaman así aquí a los aviadores pues manutara es un pájaro) me ha nombrado vice presidente. Les envío la comunicación del nombramiento para que los niños gocen. Así es que desfilé con las autoridades del club deportivo delante del equipo y hasta tuve que presenciar un pedazo del partido, pero de repente me entró un aburrimiento tan feroz, y bien lo sabe

Dios que no por ellos, sino por el *football*, que sin decir oste ni moste me escabullí y me volví a la casa. Además estaba con todas las ansias de meterme en el tallercillo.

Te diré que de repente me parece que puedo salir de aquí e irme al *Cabildo* a comprar alguna cosa para llevar a la casa, previa naturalmente la consabida llamada telefónica para averiguar qué es lo que quieres que te lleve.

11 - IV - 1960

Lunes. Estoy peor que nunca de la morriña y el Ecuanil se me está acabando. He comenzado a preparar un tablero para ver si le hago un retrato al padre Sebastián o algún tipo o tipa de aquí, que no falta gente con carácter. No querrás creer, pero yo me lo hago todo. Como no traje herramientas para modelar, me las he estado preparando y bien bonitas, y el tablero y armazón. Me faltan todavía cosas, pues tengo a mano muy pocos elementos. Lo que tendré que arreglarme es una especie de caballete.

Fíjate yo que estoy ya acostumbrado a que todo me lo den hecho, he vuelto a mis primeros tiempos cuando modelaba encima de la mesa de luz. Esto me hace acordarme bastante de Paratore. Yo no quería modelar ni tallar nada, solamente estudiar y dibujar las cosas de aquí, pero no puede ser creo, tengo que darme reposos para meditar un poco la labor, y siempre dudo acerca de lo que he hecho. Yo que tan orgulloso estoy de mis sesenta dibujos y creo que el mejor descanso es modelar algo. Aunque a lo mejor me equivoco y debiera mantenerme firme en mi primera idea de no hacer nada. Además tendría ya que empezar a trabajar en la redacción de mi informe a la Universidad de Chile y el que debo presentar a Fondo de Artes. El más grave es el que pienso preparar para la primera, que creo que tendría que ser confidencial e implacable, pues hay que evitar que se puedan aprovechar de lo que forzosamente hay que decir, todos los pescadores de escándalos. Como ves tengo muchos proyectos todavía y muy poco realizado, así es que el año será en ese sentido corto, aunque tan largo en la ausencia y separación de nosotros.

Te hablaré un poco de mí mismo, porque si tuviera carta tuya lo que más me gustaría sería que me hablaras de ti, que eres para mí el ser y la cosa más querida en el mundo. Estoy más flaco y muy quemado, el cuerpo creo que lo tengo más joven y firme sin grasas ni gorduras, pero la cara sin duda que la tengo mucho más vieja. Desde luego para estas gentes yo soy un anciano. Yo no me puedo convencer y me da rabia, aunque me parece que ésta es la mejor prueba de su primitivismo. Claro que aquí a los treinta años ya se puede decir que son viejos. Sobre todo las mujeres. A esa edad casi todos tienen los dientes de *oreo* (de mentira) o sea dentadura postiza, pues hubo un dentista que se dedicó a proveer de planchas a toda la población.

Canas sí que no tiene casi nadie, y debe ser para ellos un gran signo de vejez. Como no bebo nada, o casi nada, porque no tengo trago, tengo que hacer unos grandes esfuerzos para no fumar, aunque he fumado algunos cigarrillos, pero muy pocos. De la presión creo que ando bastante bien pues no siento nada y aquí muy pocas veces tengo motivos de disgusto y

hasta ahora ni siquiera discusiones sobre nada, pues es un mundo tan distinto al mío que casi no tengo lugar a roces, pues de escultura no he hablado, desde que se fue Mallol, nunca con nadie. De pintura para qué te digo y de enseñanza o escuela ¿con quién habría de hablar? Cuando intento iniciar alguna palabra sobre estas cosas, todos me miran como a un caído de la luna, y a mí mismo me suena tan extraño que opto por callarme, Así es que no tengo nunca motivos de irritación.

Los niños ajenos tú sabes que no me molestan porque me importa un carajo que hagan lo que hagan. Son los hijos míos los que, importándome mucho, me han molestado únicamente cuando hacen algo que me parece no debido. Así es que prácticamente vivo en la inopia, como los solterones, preocupado de si me duelen los pies, o la cabeza, o las rodillas. Supongo que todo eso será bueno para la presión, pero resulta aburrido.

Necesito estar contigo y con mis hijos y en mi casa y ver a la abuelita junto a nosotros y rabiar porque me revuelven los libros. Aunque no deseo enojarme mucho. Y lo demás de la Academia no lo echo de menos en nada, sino que al contrario estoy muy a gusto de estar lejos. Eso sí, no creas que pienso que en otras partes es mejor. Por ningún motivo quisiera volver a la Escuela de Santiago tampoco. En fin, reconozco que nunca estoy conforme con nada y que me paso rezongando. Soy intolerable, pero por lo menos trabajo.

He traído, en general, poco de todo. El papel de dibujo temo mucho que se me acabe muy pronto pues ya he hecho sesenta o más dibujos y me deben quedar unas cien hojas, así es que creo que tendré que usarlo por los dos lados, lo que no deja de ser una jodienda, pues casi siempre me es imposible repetir un dibujo que creo que está bien y sobre todo lo que no puedo hacer ahora por la falta de material es ir trabajando varias veces un mismo tema, aunque con una o dos cosas lo he hecho, lo que siempre me ha sido muy útil y da buenos resultados.

He traído pocos libros. Me habrían hecho falta algunos, sobre todo de arte, pues es una gran compañía mirar las cosas de los grandes maestros, y además siempre se aprende con ellos. De lecturas, por ahora con el Quijote puedo decir que me basta, un poco de la Biblia, a veces también leo algo a Unamuno y a Machado que los traje.

De ropa traje pocos pantalones y muchas chaquetas. Todavía no he usado ni una vez mi saco. Sólo el día de la fiesta del comandante, que me puse mi traje azul completo, pero sólo para la pura parada, pues no más llegar a la casa nos quedamos en camisa. Camisas se puede decir que tengo pocas pues es lo que más sirve aquí. Debí haber traído una buena montura, cosa imprescindible. Si supiera andar en moto, el ideal sería la moto, pero no es vehículo para mí, ¿no te parece? Pero sería la gran solución para trabajar con relativa comodidad, pues se pierde mucho tiempo en ir hasta las cosas y volver a la casa. La moto reduciría el tiempo de viajeteos a la décima parte, o más tal vez.

De zapatos ando bien, lo que creo que me va a faltar son calcetines, máxime que me han desaparecido dos o tres pares y lo mismo me ocurre con los pañuelos. Los calzoncillos andan relativamente justos y las camisetas, si no desaparecen, tampoco me faltarán. Hasta que llegue el invierno no te puedo decir nada de la ropa gruesa, lo que siento en el alma es la pérdida de mi sombrero impermeable. Ando buscando la manera de arreglarme uno con la tela de nylon que compré y que creo que tengo bastante.

Bueno, qué más te digo de mí. De mi salud ya te he hablado muchas veces. Me siento muy bien, creo que lo único que me molesta es esta angustia que me da, que ya empezó a apuntarme en Mendoza días antes de salir y que yo nunca había tenido, ni siquiera en épocas de examen y que estoy pensando seriamente que pueda ser síntoma de alguna enfermedad, ya que tengo que sobreponerme mucho para no terminar gritando como una histérica cualquiera.

Bueno, ya me voy rodeando de dibujos, lo que pasa es que tengo miedo que vayan a estropearse demasiado con la luz, pero por otra parte me es imprescindible ir formándome el ambiente de taller donde me es grato estar. Por lo demás, creo que todos estos dibujos voy a tener que realizarlos de nuevo una vez en Mendoza.

Bueno, te dejo de escribir por ahora y como dice la abuelita, "*En el nombre sea de Dios*", voy a empezar a trabajar en el taller e iniciar mi primer dibujo. ¡Hasta luego, amada!

12 - IV - 1960

Martes. Hoy he llegado al taller, que está a 120 metros de la casa, a las diez, igual que en Mendoza, que en Tucumán y que en Chile, igual que toda mi vida, y terminé mi primer dibujo que empecé ayer y ahora lo voy a fijar. Estoy más contento y a gusto. Claro que tendría que salir más al campo, pero ya no lo haré hasta después de Semana Santa. Siempre tengo miedo de que los dibujos sean monótonos. No deberían serlo pues si consigo sacarles partido se prestan a una gran riqueza de interpretación. El que haga un dibujo puramente documental, es decir realista, de estas cosas, hasta con medidas de la profundidad y amplitud del trazo, caerá naturalmente en el aburrimiento, pero un mismo petroglifo varía constantemente con la luz y con la pátina, así es que se presta cada uno casi a infinitas variaciones y hasta a deformaciones, que serán siempre veraces si se ha comprendido como comprendieron ellos la forma, en una manera tan libre y sujeta al mismo tiempo. Es como una gran jaula que permitiera al mismo tiempo una enorme libertad en el juego plástico. Ahora, al trasponerlo al dibujo, hay que tener en cuenta todo esto más la nueva materia.

Cuando llegue a Mendoza pienso realizar algunos en fierro y cobre y también en piedra, si Dios quiere. Veremos lo que pasa y adónde puedo llegar. En este momento el viento está soplando furioso, las hojas de los plátanos, rajadas con muchas rajas horizontales, parecen unos animales raros con infinitas bocas que conversan entre sí sin parar un momento. Llega a ser divertido mirarlos. He hecho otro dibujo pero no me gusta.

Tendría que repetirlo, pero estoy bajo la preocupación de la falta de papel. Menos mal que creo que tengo cuatro o cinco cuadernos de dibujo que son bastante grandes por suerte, y donde puedo ir haciendo cosas más estudiadas que en los cuadernitos chicos.

En este momento me estoy acordando de mi *Platón*¹⁴; me imagino que ya lo habrán inaugurado. Si es así, pienso que habrás ido con los niños y te habrás acordado de mí ese día. Tal vez haya ido hasta la abuelita. Supongo que ya habrán empezado las clases o empezarán ahora cuando termine la Semana Santa. Como ves hago esfuerzos para seguir tu vida y estar contigo con todas las fuerzas de mi pensamiento.

Miércoles. En toda la mañana no he hecho nada más que leer. Ayer preparé un tablero a ver si le empiezo una cabeza¹³ al padre Sebastián, y solamente hice un dibujo. Y aquí estoy ahora después de almuerzo, solo y rodeado de mis dibujos. Tengo trece puestos en las paredes de los sesenta que tengo hechos. Claro que tienen que ganar mucho en cuanto a presentación con el *passe-par-tout* cuando se los ponga.

Acabo de hacer otro dibujo. Lástima que los papeles no sean blancos. Este papel amarillo y crema que traje no me gusta. Tengo alguno blanco pero lo guardo para las cosas que me vayan gustando mucho, pues al principio gasté algunos en macanas, y además, como tengo la preocupación de no echarlo a perder, resulta que he estropeado varios.

La pobreza de mi taller es franciscana. Era la antigua cocina de la casa que se quemó, parece, y quedan los huecos de la cocina de leña y una que fue alhacena o armario. Esto le da un aspecto muy simpático y, como está todo recién encalado, es alegre. Esto es en la pared de frente a la puerta de entrada y que da al sur. La pared lateral que le sigue al oeste, más corta, tiene una ventana que da al mar; la de enfrente a la cocina, tiene la puerta de entrada y otra ventana al norte, que da al jardín, o campo, o huerto, con frutales, zapallos, flores, plátanos, etc., y a las ruinas de la casa incendiada; la otra pared, sin puerta ni ventana, separa del dormitorio que es mucho más elegante pues tiene cielo raso y está pintado al aceite. El techo es de zinc a la vista, y los pájaros entran y anidan en el taller, aunque ya me están jodiendo, porque cuando estoy distraído y me pasan revoloteando, me asustan y me molestan, así es que he empezado a correrlos.

Hace un momento he tenido la visita del padre Sebastián, que ha estado muy simpático conmigo y parece que está muy contento porque quiero hacerle una cabeza. Yo le dediqué el libro de Diego¹⁵ y le dejé el de él, el que me regalaron los niños, para que me lo firmara. Claro que, como la mayoría de la gente, no entiende nada de plástica. Pero es de una gran bondad y dice que yo no debo pasar por aquí sin dejar algo hecho por mí. Son las siete y media y ya se acabó la luz del día, y como todavía no tengo luz en el taller, me vine a la casa a escribirte un rato. Hoy hice un solo dibujo, extraño como todos, aunque tal vez sean en su conjunto algo monocordes,

13 - IV - 1960

pero si hago siquiera sea doscientos, creo que podré obtener sesenta o setenta exponibles y publicables. Además tengo muchas esperanzas también acerca de lo que logre con las fotografías.

14 - IV - 1960

Hoy he amanecido recordando y amando las cosas más vulgares y diarias de nuestra vida juntos. Todas me parecen cuajadas de belleza y de alegría, ¡hasta la tos de los niños! Creo que con eso te lo digo todo. No habrás olvidado cómo nos irritaba sentir toser toda la noche a alguno de ellos. Me he puesto a dibujar y he hecho otro dibujo, creo que nada de particular, pero trabajando se me ocurren cosas que creo que después podré desarrollar. Aquí me falta material.

Este taller-cocina es una bendición de Dios. A lo que más provecho le voy a sacar es a los cobres y fierros que voy a poder hacer en base a estas cosas que voy haciendo en dibujo. También a unas policromías que he ideado para realizar en papel. Ya verás. Naturalmente que esto será una labor larga, pero de una gran originalidad. Ya creo que voy ganando el viaje. Estoy ansioso de poder encerrarme en el taller a realizar todo lo que tengo programado. Lo que todavía no me resulta son los moais, o sea las grandes esculturas, que al fin y al cabo es lo principal, pero es muy difícil sacarles partido haciendo algo con ellas. Creo el principal provecho está simplemente en verlas y empaparse de ellas, como ha pasado con todas las grandes obras siempre. En fin, veremos, y lo que sea sonará. Bueno amor—ya es de noche—me hice cuatro dibujos en el día. También llovió y desde mi ventana vi la puesta de sol en el mar que estaba maravilloso con grandes olas que se rompían en altas espumas en la costa. Lo he mirado un rato, siempre a tu lado, pues sólo en ti y en ti no más pienso. Me acabo de fabricar una linterna a vela que es muy poderosa. Se toma un tarro de lata de ésos anchotes, de Nest-Café por ejemplo, se llena de aquieros hechos con un clavo la tapa de abajo, se abren dos en la pared del tarro, uno junto a la tapa y otro en línea perpendicular junto a la de abajo. Se le pasa un alambre que lo levante unos cincuenta centímetros y, acostado, se coloca un cabo de vela a plomo con el alambre. No se apaga con el viento y alumbra casi tanto como una linterna. Los niños pueden hacer una, pero que no se vayan a quemar.

15 - IV - 1960

Viernes. Hoy me he levantado tarde, me he afeitado, me he bañado, cosa que no hacía hace ya bastante tiempo, me he arreglado un poco los pies echando de menos mucho a la pedicura tuya, y me he venido al taller pero no he hecho nada. Después me fui a la iglesia a oír al padre Sebastián pues pensé que hablaba esta tarde, porque quiero hacerle una cabeza y



Figura 3 Diagrama. Diario. 14 de Abril, 1960

necesito verlo actuar. Pero no habló, solamente rezó e hizo otras ceremonias que yo no había visto nunca (es Viernes Santo). Bueno, me vine a la casa y no he hecho nada.

Sábado. Hoy he amanecido con toda la morriña. Tengo que hacer grandes esfuerzos para mantenerme íntegro. La angustia ésa de que te he hablado me atenaza. Es algo tan raro.

16 - IV - 1960

Estoy en el taller y miro por mi ventanuco. Ya parece que se le quieren empezar a ver las narices al invierno. Hace mucho viento y cada dos por tres llueve. Hoy está gris. Necesitaría que me dijeras, "no puedo vivir sin ti, Lorenzo", como yo a ti te lo digo a cada instante. Claro que no sé lo que tú sientes. Hace ya cuatro meses casi que no oigo una palabra tuya, tú por lo menos habrás recibido mis cartas. Tu último telegrama no era muy efusivo que digamos, me mandabas besos de la abuelita y de los niños y firmabas Clara. Voy a analizarlo como haría tu padre. Dices "Todos magníficamente bien besos niños abuelita Clara". Eso de magníficamente bien, ¿es verdad? o es ironía. ¿Hay alguien que esté magníficamente bien alguna vez? y los besos pueden ser tuyos también pero más parecen sólo de la abuelita y los niños, que los envían por tu intermedio. ¡Ay, amor! en esta soledad en que todo se agudiza, todo es causa de sufrimiento. Tantas veces he leído el telegrama, Clarilla que le aparecen siete mil vueltas. El primero era mucho más efusivo, "Todos perfectamente bien, enviamos grandes abrazos besos Clara." Creo que este encierro en el taller me está castigando los nervios. Como medida preventiva me salgo a la terraza; también tengo una magnífica terraza de cemento en 'L', con la punta de la 'L' al mar, sobre los zapallos, junto a los naranjos, y con mi Quijote, la fotografía y mis cuadernos me he puesto a tomar un baño de sol, que ahora aprieta con más fuerza, aunque no creo que dure mucho. Y me hace falta un poco de sol porque si no, cuando salga la próxima semana, voy a sufrir

mucho de las quemaduras. Hoy estoy muy desilusionado con mi trabajo y no sé si vale la pena todo lo que estoy haciendo. Desde luego estoy seguro que no le voy a sacar ningún partido, como no lo hago con nada.

Bueno, pasando a otra cosa y dejándose de lamentaciones que ya me están jorobando también, pienso que no sé cómo voy a hacer para mandar todo esto que te llevo escrito, más lo que falta todavía por escribirte, hasta que salga el dudoso barco que llegará en mayo y que de vuelta de Tahiti, hasta mediados de Junio o más, no saldrá para el continente otra vez. Supongo que tomarán correspondencia, por abultada que sea.

Esta casita es fantástica, podría desnudarme aquí, si no fuera por temor a que viniera alguien. Estoy casi como en la playa, solo, solo como un rey. Me han dado la casa, y me costó siete mil pesos pintarla y hacerle las puertas y ventanas de rejilla, me dan de comer porque sí en la casa de al lado, pago solamente la empleada, una muchacha que ha tomado la señora para que le ayude, nos lavan y queman la ropa, no nos cobran la luz y espero que también me la pongan en mi casita, dos lámparas. Al único que pago es al guía, pero me da de comer mientras estamos en el campo, pues pesca y cocina para mí. Es un lugar paradisíaco todavía, se podría decir, pero un paraíso del que ya se va saliendo de mala manera, y ni siquiera empujado por la espada del Ángel, que no dejaría de ser poético, sino por la panza de la civilización. La plata no sirve mucho porque casi no puedes comprar nada, porque no hay nada. La pulpería tiene muy pocas cosas y malas; no se vende vino; las cosas de comer se obseguian de unos a otros, salvo la carne que se vende. La leche nos la obseguian todas las mañanas, yo no tomo tú sabes, pero la mandamos, como todo lo que nos mandan, a la casa de la gente que nos da de comer. Yo, que debo parecer muy agarrado, ya no tengo casi qué dar, y uno de estos días tengo que hacer un recuento de lo que me queda, para ver cómo lo voy racionando. Me han faltado cigarrillos y trago Es el gran vehículo de intercambio, mucho más que la ropa. Aquí la gran esperanza la tienen en los barcos extranjeros, y todos guardan escondidas sus tallas en madera para la llegada de dichos buques; y debe ser efectivo, porque todos lucen las camisas más fantásticas de nylon, tanto blancas como de colores, y magníficos pantalones. Pero ya se le acabó el tabaco a todo el mundo, hasta al comandante. Yo creo que si viniera un buque con turistas, hasta yo cambiaría las que he grabado y los ceniceros de piedra que también grabé. Entre todos suman como una docena de cosas, que creo que son bien simpáticas.

Llevo una hora al sol y me doy vuelta ahora para quemarme la espalda. Como ves, si de esta hecha no me vuelvo loco, voy a llegar como nuevo hasta tu lado. ¡Ay Clarilla de mi alma, te adoro! Ahora mismo me estoy acordando de cuando nos fuimos a la cordillera el año pasado, creo que fue por Semana Santa, o no, más en el invierno, con los niños. Qué bien lo pasamos, qué par de días más felices. Eso lo tenemos que volver a hacer, verás que soy otro hombre, ahora no le tengo miedo a andar. Aquí he aprendido a saber que no me pasa nada. Bueno amor, te dejo por hoy,

quiero hacer algo de dibujo, volveré a encerrarme un rato en el tallercillo, o hacer alguna otra cosa, que haga lo que haga, siempre estoy con mi pensamiento puesto en ti.

Domingo. Hoy me he pasado todo el día preparando la cabeza del padre Sebastián¹³, desde la mañana a la noche sin interrumpir el trabajo nada más que para almorzar y después que se ha ido la luz. He trabajado de memoria, naturalmente, pero la he dejado casi lista. Ya se parece muchísimo. Lo que no sé es si voy a encontrar yeso en la isla para vaciarla; si no, ya veremos lo que se puede hacer. Se parece algo al *Platón*¹⁴, y también tiene algo del retrato de Miguel Ángel que aparece en la primera lámina de su monografía.

17 - IV - 1960

Ya es de noche y estoy solo contigo diciéndote alguna cosa. Mientras trabajaba esta tarde, escuchaba los gritos del partido de football que, aunque la cancha queda como a un kilómetro, se oían de tal manera que parecía que estaba en Mendoza. Como vez tengo razón cuando digo que la civilización ya está en Pascua, y no sólo con su panza, sino también con sus patas calzadas de cuero y cordones blancos, como en mi Jeroglífico del Tiempo¹⁷. Cuando trabajo me defiendo bastante de la angustia, pero dos o tres veces me han venido golpes de ella, no sé lo que diablos será. Hoy no me he movido de la casa. Me acerqué hasta el taller solamente para buscar una herramienta. Trabajo en condiciones muy precarias. El armazón que me he hecho quedó bastante bien, el banco parece muy bueno, ya veremos si no se raja, pero el caballete está formado por un par de cajones. Me acuerdo de cuando hice la cabeza de Cajal¹⁸ sobre la mesilla de noche. He tenido que volver a mis tiempos de principiante, lástima que la edad no es la misma, pero el ánimo todavía no me abandona.

18 - IV - 1960

Hoy he trabajado todo el día también en la cabeza del padre Sebastián¹³. La he adelantado muchísimo. Trabajé al sol y a pleno aire y viento, y la greda ha resistido bastante bien. Ya es de noche y no quiero dejar de dedicarte dos palabras. Bueno amor, hasta mañana. ¡Qué despacio pasa el tiempo volando!

20 - IV - 1960

Ayer no te escribí porque todo el día estuve dedicado a la cabeza, siempre al aire libre, y cuando ya se fue la luz tuve que arreglarme para ir a comer a la casa donde mis huéspedes Jorge y Anita le daban una comida al Padre, que duró hasta las diez de la noche y ya regresé a casa para acostarme. La cabeza ha avanzado mucho y aunque todavía no me ha posado, se parece muchísimo. Hoy ya la he trasladado al tallercito y aunque la luz no es buena, estoy más solo y tranquilo aquí, donde hace ya dos o tres horas que estoy frente al trabajo y, como a mí me gusta, rodeado de mis cosas, herramientas, dibujos, los dos libros que tengo, y tu presencia permanentemente evocada por mi pensamiento. Hasta ahora no he sabido lo metida en mí que estás. Con todos mis defectos y todos mis errores, que

reconozco que son muchos, he hecho crecer en mí el cariño que te tengo hasta una dimensión que ni yo mismo sabría medir. Para mí eres todo y lo único. Bueno no te hablo más de amor porque tengo miedo de aburrirte.

Mi trabajo de la isla está ahora detenido. No he pasado todavía de los sesenta dibujos y no he preparado nada para salir al campo próximamente. Con esto de ponerme a modelar se me ha olvidado todo y ahora que tengo la cabeza casi terminada no me gusta tanto.

Pronto llegará el barco. Espero que me traerá cartas tuyas. Si no, qué desilusión. Ya no hay más esperanzas de noticias, al menos por carta, hasta fin de año.

Debo empezar también a hacer las fotos en color y la famosa película—vamos a ver lo que saco—y hacer todavía otras visitas. También deseo empezar a andar solo por algunas partes, pues también la compañía del guía me perturba para hacer lo que quiero, pues muchas veces me lleva por donde no me interesa y me obliga a perder mucho de mi tiempo. No sé cómo me sentiré solo en este impresionante paisaje y ambiente.

22 - IV - 1960

Miércoles. Estoy refugiado en el taller, de nuevo frente a la cabeza. Tal vez dirás que qué es lo que he venido a hacer aquí. Para encerrarme en un taller lo mismo podría hacerlo en Mendoza. También yo lo he pensado. Pero no es totalmente así, pues es la primera cosa que hago que no se refiere a mis trabajos por la isla, aunque el padre Sebastián está muy ligado a ella también. Por otra parte tengo que desarrollar mis dibujos, cosa que no puedo hacer más que en el taller pues a pleno campo, aunque lo voy a intentar, creo que es imposible, dada la enorme incomodidad del suelo pues tengo que estar parado sobre una roca afilada o sobre un abismo, un montón de piedras movedizas, o acostado sobre pedriscos o ramas mojadas. En fin, que mi animal no da. Además, el viento me lleva las hojas, tengo que ir cargado de las máquinas etc. Con decirte que he tenido que recurrir a dibujar o tomar apuntes en los cuadernos de colegio que son los más cómodos para manejarlos y porque además puedo llevarlos enrollados en un bolsillo. Tengo también que pegarme grandes descansos porque el caballo me deja muy jodido. Me llegan a doler las piernas, los muslos, por delante sobre todo, y las rodillas casi tanto como cuando estuve enfermo. Claro que no es el mismo dolor, no te asustes, al tiro veo yo que es otra cosa sin importancia.

La Alicia, que es la dueña de la casa del taller, ha estado esta tarde a visitarme para ver al padre Sebastián, y al ver los vidrios pintados de una de las ventanas con pájaros y figuras de la cueva de los antropófagos que he hecho con los colores de óleo que traje y de los que todavía me quedan unos pocos, me ha pedido que le llene todas las paredes con dibujos, porque ella los quiere guardar para siempre. Dice que yo soy un *maori*, supongo que quiere decir escultor, tengo que averiguarlo.

Estoy sin caballo, pero hoy me van a traer otro, porque no era del que me lo regaló y el verdadero dueño se enojó, porque vio montadas en él a la Anita y a la hija de la Anita y a la empleada también, y dicen que los caballos se enferman y enflaquecen cuando los montan las mujeres si están enfermas. ¿Qué te parece? Por lo demás no deja de parecerse a aquello de que cortan la mayonesa según dicen en Chile y creo que también en Mendoza.

Trabajé un rato esta tarde y a eso de las seis me llegó el caballo, lo ensillé y me fui a buscar al Padre para ver si mañana viene ya a posarme por primera vez, y quedamos en que a las tres de la tarde estaría en mi taller. Así es que vamos a ver lo que resulta de esta primera sesión. Pienso que me va a ser muy de provecho y espero no tener que deshacer mucho el trabajo.

Lunes. Como ves desde el miércoles no te escribo. Es decir que he estado cuatro días sin decirte una palabra, pero todos estos días ha venido el padre Sebastián a posarme y esta misma mañana, que no debía hacerlo, ha venido a dejarme una bolsa de yeso para su cabeza, que estaba yo con el enorme problema de no tener yeso, pues no lo hay en toda la isla, y no sabía como arreglármelas para el vaciado. Ahora no sé si el yeso, como aquí es tan húmedo y ya tiene un año o más, estará pasado. Tengo todavía que probarlo. La cabeza parece que va quedando bastante bien, naturalmente que como parecido, y lo suficiente como para que yo pueda hacer en la piedra lo que me dé la gana.

Todos estos días ha llovido en una forma feroz, así es que he tenido que permanecer encerrado. Por suerte tengo esta casita que es una maravilla. Ya he ocupado las dos piezas, dejando la cocina para dibujar y en la pieza chica estoy modelando. Mi mobiliario son cajones de la Universidad de Chile. Cajones como caballetes, como mesas, como asientos, como armarios. Estos por suerte trajeron tanto, que tienen para dar y tomar. Hoy está el día radiante, y está todo tan bonito en mi taller que da gloria estar aquí. Cuando tengo que ir a la casa, que está al lado, como decir a la casa de los Pott, a buscar algo, me entristece entrar, pues me resulta sórdida con sus muebles de vidriera y mi pieza obscura llena de baúles. Claro que si me vengo tendré que traer aquí los baúles, y lo afearán todo. El padre Sebastián, que es muy amigo de Gonzalo y lo quiere mucho, dice que me venga no más, que esto es precioso, que hago una tontería en no trasladarme aquí. Lo único que me retiene es que Figueroa, que se ha portado tan bien conmigo, vaya a creer algo o a tomarlo a mal, aunque ya al principio acordamos que cuando nos pareciera nos separaríamos sin que esto fuera motivo de disgusto entre nosotros, pues en cualquier momento alguno podría sentir la necesidad de estar solo. Yo te diré que ya siento esa necesidad y me atrae mucho la idea de vivir en el taller. Bueno, ya te iré contando todas las cosas.

Ahora estoy decorando la casa por dentro con grandes figuras de hombre pájaro grabadas en las paredes que son de cemento bastante duro. Ya he terminado una que va desde el techo hasta el suelo casi y que queda pre25- IV - 1960

ciosa. Están hechas un poco como la piedra colorada de la chimenea, solamente que a estas las repaso con color toda la incisión, porque el cemento picado no queda muy bonito con la pintura de la pared. Voy a llenar todas las paredes de lo que más adelante será mi dormitorio con figuras de Orongo. Vamos a ver si después puedo hacer fotografías para que las puedas ver. ¡Cómo te necesito amor!

He estado dibujando un rato, de repente me viene la angustia y me pongo a escribirte otra vez pues es como si necesitara decirte algo y llamándote me tranquilizo. No sé si esto será una enfermedad de viejo que se me está presentando o simplemente que no me puedo habituar a esta separación.

Bueno, hablemos de otras cosas. EL yeso salió macanudo, la prueba que hice con él se ha puesto como piedra de duro. Ya estoy tranquilo con la cabeza del padre Sebastián¹³. Ahora vamos a ver cómo sale el vaciado, tú sabes lo chambón que soy para el yeso. ¿Te acuerdas cuando hice en Puerto la cabeza de tu padre¹⁹? Es una de las más hermosas que he hecho, pero entonces hice el molde nada más y me lo llevé a Mendoza donde por cierto llegó casi hecho pedazos, pero trabajé mucho después el positivo y quedó precioso. Todas las cosas son motivo de recuerdos de ti, porque todo ya lo asocio contigo. No sé si a ti te pasará lo mismo. Me gustaría por mí pero no por ti.

La luz dura muy poco. Ya casi empieza a declinar y apenas son las seis. Después tengo que irme a la casa porque aquí todavía no tengo luz, porque no he ido a pedirla. Claro que tengo velas, pero no puedo escribir a la luz de ellas porque no tengo mesa y la luz no llega bien. Ya tengo hecha casi toda una pared, la de la ventana que da al Este, al continente, a ustedes. Esta pared tiene 3,50 más o menos de largo, por 2,40 de alto. Las otras paredes, la de la puerta que da al Norte y la de la ventana al Sur, tiene aproximadamente, 2,70 metros de frente, la que da al taller o cocina no tiene comunicación. Al taller estoy pensando hacerle una claraboya. Vamos a ver si los dueños me aquantan.

Tú dirás que estoy tomando las cosas como si no me fuera a ir nunca. Pero sabes que soy así para el trabajo, no puedo hacer nada provisorio. La misma cabeza que estoy haciendo ya he empezado a buscar la piedra, lo que no es tan fácil pues aunque hay mucha piedra, su belleza tiene mucho que ver con el tiempo. Aquí también, imitando a Le Corbusier que escribió "Cuando las Catedrales eran blancas" se podría escribir "Cuando los moais eran claros", pues todo o casi todo está negro y manchado de un musgo blanco, salvo aquellas cosas que han permanecido enterradas hasta muy recientemente, que dan el verdadero color de la piedra. Las piedras de las casas bote y las antiquas casas grandes lo mismo que la de los ahus (en su mayoría) son preciosas y totalmente negras. Pues bien, yo he partido algún fragmento roto de los miles que hay en las pircas y son muy claras, un gris ceniza. Así es que, como ves, es difícil elegir, y como la piedra pienso dejarla aquí, creo que debo atender a lo que con el clima de aquí se produce. Claro que la piedra de los moais también es muy hermosa de pátina. Hay otra roja un poco vinosa que también es bonita. Y lo mejor es

que casi cualquiera que elija no tengo nada más que salir de mi taller y tomarla. Porque la fundación de la vieja casa incendiada parece que fue hecha con piedras de casas bote y de *ahu* y otras cosas.

Las casas botes eran unas casas que antiguamente, cuando la isla estaba, parece, muy poblada, la ocupaban casi toda, o por lo menos en todas partes se encuentra. Eran de piedra en su fundamento y zócalo, y tenían la forma y el tamaño de botes grandes, algunas tal vez un poco más. Sobre las piedras se ponían unos palos que encajaban en agujeros hechos en las piedras y con techo de totora y junco que bajaba casi hasta el suelo, (es una explicación más o menos, para que sepas de lo que estoy hablando). Todas estas piedras de construcciones, de monumentos, de estatuas, todo el mundo que ha pasado por aquí las ha usado como ha querido, y por último, los arados para sembrar las han revuelto. Por todas partes han construido pircas (murallas) para separar potreros. Están por todas partes que dan pena, la mitad de ellas serían piezas de museo. Creo que bien puedo usar uno de los pedazos de aquella mitad que no podría ir a un museo para hacer la cabeza del Padre.

Bueno amor, ya estoy en la casa, han encendido la luz y te he agregado otras palabras. Terminé de dibujar lo de la muralla. Hoy no trabajé nada en la cabeza. Mañana viene a posarme el Padre y le pegaré otro empujón. Después grabaré un poco en la muralla.

No te he hablado todavía nada de las gentes de aquí, o sólo cosas sueltas. Tengo que decirte algo para que conozcas el medio humano en que me muevo, aunque ya algunas cosas te he contado de algunos. El martes de la próxima semana creo que llega el buque, así es que en estos días tengo que tenerte lista esta enorme carta a ver si puede ir por avión desde Tahiti, para que demore menos. No sé qué paquete va a ser esta carta. Yo creo que no me podré ir hasta que vuelva el *Pinto*, pues no hay la más remota esperanza de otro barco. Pero además, lo que voy haciendo, creo que tiene mucho interés para mí, y se puede decir que salvo los dibujos hechos, prácticamente no he empezado todavía, pues no he escrito una sola línea salvo las cartas para ti. Hasta un mapa de la isla que quiero hacer para ir marcando mi recorrido, hasta ahora no ha quedado nada más que en un buen propósito.

Ya estoy pensando en que pronto vendrá tu telegrama, aunque se me ocurre que si resulta muy caro, tal vez lo dejes para mi cumpleaños, que ya está muy cerca; ojalá que sea bien cariñoso. No sabes cómo mido cualquier palabra. ¡Es la psicosis de la soledad! Porque aunque estoy rodeado de gente es una especie de desgajamiento el separarme de ti. Yo no te puedo poner telegramas directamente porque estos tipos ponen toda clase de inconvenientes. Además que el precio parece que es feroz para ponerlos fuera de Chile. Antonio no me ha mandado las direcciones que le pedí. Puede ser que lo haga por carta. No sé por qué, porque los telegramas a Chile son muy baratos (relativamente) porque yo quería ponerte telegrama a nombre de alguno para que te los mandara por avión. Claro que no es lo mismo y no puedo decirte, si lo ha de leer otro, las mismas

cosas que tú sabes a mí me gusta poner. Pienso que todos estarán ya en plena labor, pero los telegramas que puse a las niñas me los devolvieron por no vivir en esa dirección. Y era la única que tenía. Ya te lo conté creo. Bueno amor, amor, hasta mañana.

4 - V - 1960

Miércoles. Todos estos días sin escribirte dirás, aunque no he hecho otra cosa que escribirte, pues he estado pasando en limpio estas cartas o mejor dicho en papel aéreo, pues anunciaron la llegada del barco que parte para Tahiti y me he pasado preparándote las cartas desde que interrumpí estas notas. Y ya han salido a las disparadas y a la ventura pues no sé si te llegarán. Imagínate, tiene que llevarlas alguien que no sabemos quién es hasta Tahiti y echarlas al correo allí por vía aérea. Si todo sale bien, pueden estar en tus manos en 35 días; si no, será hasta la vuelta del barco en que tendré que escribirte mandándotelas por Chile de alguna otra manera. De todas maneras tarde o temprano todo lo que he escrito llegará a tus manos, aunque tenga yo mismo que hacer de correo y entregarte en propia mano estos cuadernos.

Para qué te digo cómo estamos con la llegada del barco. Hace tres días que está toda la isla de cabeza, pues llegó el buque con un temporal de todos los demonios el 2 de Mayo y dese entonces no se puede ni asomar a la isla por ninguna parte. Solamente hoy que ha amanecido lindo—pero todavía el mar no se tranquiliza—ha podido acercarse y fondear en la Bahía de La Pérouse que queda muy lejos. Gonzalo ha partido con el Comandante en el jeep, para buscar quién nos lleve las cartas. Veremos lo que pasa.

Bueno, el primero de mayo terminé en yeso la cabeza del padre Sebastián¹³. El Padre estuvo posándome varias veces, y él mismo me dio el yeso pues tenía, que le devolvieron uno que había prestado, y tal vez todavía pueda conseguirme otro saco. Me va a venir muy bien pues quiero hacer alguna otra cosa y algún calco de petroglifo. Hice muy bien mi vaciado, muy liviano y correcto, sin una sola falla. Estaba admirado de mí mismo pues nunca había logrado tanta perfección en un trabajo manual. El 1^{ro} fue domingo y estuvo el Padre posándome toda la tarde, pues se vino a almorzar conmigo, y en la terracita de mi taller, al aire libre, desde la una y media, conversando y trabajando di fin al yeso, que lo tenía ya completamente presentado, con plinto y todo. Al atardecer, que había una hermosa luz, le hice al Padre algunas fotografías (cinco), solo y con la cabeza, contra la casa y contra el jardín. Le mostré la fotografía de ustedes y me preguntó de todos. Ahora espero que puedan desembarcar la correspondencia y tener cartas tuyas, que se vaya el barco y poder seguir trabajando. Tengo muchas cosas que hacer.

Mulloy y Gonzalo están trabajando en la reconstrucción de un *ahu*, y me he comprometido con ellos a ayudarles cuando haya que parar las estatuas y pegar las que están rotas, lo que será bastante trabajoso y de mucho compromiso. Los *moais* del *ahu* ése, miden alrededor de cinco metros cada uno. Son siete y solamente dos enteros. Los otros están quebrados por el cuello, y uno parece muy destruido por la erosión. Será un trabajo muy apasionante. Bueno ahora sólo espero tu carta o tus cartas. Vamos a ver qué pasa hoy.

Мауо

¡Qué maravilloso tiempo el tiempo nuestro! Y si nos volvemos a juntar, ¡qué maravillosa también esta ausencia! (tiempo al tiempo nuestro)

Domingo. Bueno amada. Aquí estoy otra vez en la cueva de Ana-Havea, en el volcán Rano-Raraku desde la que ya una vez te escribí, creo que en mi segunda visita al volcán, y adonde me he venido en compañía de Santiago a pasar diez o quince días, así es que a lo mejor mi cumpleaños también lo pase aquí. Espero quedarme hasta que aguante o hasta que me llamen, pues han quedado en avisarme para parar los *moais* del *ahu* que está reconstruyendo Mulloy. (Un grupo de ovejas me está mirando desde las rocas sobre el mar). Es esa bahía de pescadores de que te hablé.

Son las cinco y media de la tarde y he llegado hace menos de media hora. Estoy a caballo desde las once de esta mañana pero apenas me he cansado, un poco dolorido pero mucho menos, de las piernas. Estoy contento de abandonar por unos días el pueblo y a la gente, porque como le dije al padre Sebastián el otro día a propósito de su compañero, el otro fraile, "más vale estar solo que bien acompañado". Éste es un lugar feroz, y eso que todavía mientras hay sol, es dulce. En cuanto empieza a ponerse, todo se va ennegreciendo y es como si el paisaje se enfureciera.

Bueno amor, estoy contento, sobre todo y sobre todas las cosas de la tierra, ¿te das cuenta? porque tengo las cartas, tus cartas adoradas, conmigo para leerlas solo, porque Santiago no es una compañía humana, sino más bien una cosa más de la naturaleza y sobre todo aquí junto al mar, bestia pescadora, donde tan buenas migas hacemos él y yo—no me atrevo a decir bestia picapedrera, porque es lo que quisiera ser, estar tan ligado a la piedra como él al mar—al pie del volcán cantera, sin necesidad de hablar de nada.

Bueno, pero debo contarte. Vino el barco y se fue a Tahiti. La carta para ti la llevó el Comandante para ponerla por aéreo en el correo de Papeete ¿te das cuenta? en la isla de Gaugain. Claro que allí debe haber cada imbécil, pero me emociona pensar que allí estuvo Gaugain, aunque tampoco me importa nada.

El mar estuvo furioso y yo apenas le vi el pelo al barco cuando zarpaba, porque todo el tiempo me lo pasé poniendo en papel de avión la carta, hasta que vinieron a buscarla al galope del caballo para llevarla a la Bahía de La Pérouse, que está al otro lado de la isla, adonde el barco estaba anclado. Yo no fui. Supongo que la carta te llegará. De todos modos guardo los borradores porque no quiero que se pierdan estas cosas que son de los dos. Y estoy contento también porque tus cartas me tocan con el cariño de tus manos y tus besos y porque son lindas y buenas. Cómo me gusta todo lo que me dices de la casa. Creo que se va a ir poniendo preciosa. Déjalo, mientras más opio sea mejor. Lo que yo necesito es eso, opio y felicidad, todo lo demás me importa un comino. Lo que pasa es que para apreciarlo a fondo tengo que sacarme las moscas agarrándolas entre los dedos o a papirotazos para aplastarlas sobre mí, como me está pasando ahora mientras te escribo.

8 - V - 1960

Te puse un telegrama. No estoy muy inquieto por la falta del tuyo porque pienso que me lo pondrás para el cumpleaños. Bueno, te contaré mejor las cosas de ahora mismo, porque después se me olvidan. Estoy sentado, y es la primera vez que lo traigo, sobre el asiento de espuma de goma. ¡Es una maravilla! Santiago me habla de pesca, yo te escribo y él está preparando nuestra cena con una hijita suya (10 años, no te asustes) que ha traído. Está asando camotes y preparando sus aperos para, en el momento oportuno, salir a buscarme langostas. Estoy comiendo camotes cocidos en agua del mar, sazón perfecta, son riquísimos. He comido un poco de camote con Kero (el último tarro, ¡qué lástima!) también algo extraordinario. Bueno, aunque hay luna llena, te escribo a oscuras.

9 - V - 1960

Lunes. Me desperté como a las cuatro, pero como había luna salí al lado afuera de la cueva y estuve un rato sentado en las rocas. Con la luna, el paisaje se suaviza algo, no creas que mucho, pero me cansé pronto y me volví a acostar y me dormí como si estuviera en el más mullido lecho y ni sentí cuando se levantó Santiago. Me desperté como a las ocho y salí disparado, pero no había salido el sol todavía. Me di una pequeña vuelta alrededor de la cueva y esperé la salida del sol, que fue sólo después de las ocho y media, para hacer unas fotos de recuerdo de la cueva en que por ahora pienso vivir por lo menos diez días. No hubo gatos, ni cucarachas, ni nada, por lo menos que yo sepa. Para tu tranquilidad te diré que los gatos huyen de la gente. Lo que sí pueden hacer es robarse la comida que podamos dejar en la cueva. Pensaba irme derecho al volcán para empezar rápido con los moais, pero aquí no más frente a la cueva hay un ahu fantástico con diecisiete moais, todos desde luego caídos, aunque alguno o algunos enteros, y en vista de lo extraordinario que es, me he quedado toda la mañana haciendo fotografías de las piedras y las estatuas volcadas. Tiene casi una cuadra de largo, y a la mitad lo divide una pirca que no me he atrevido a pasar porque las piedras de las pircas son muy movedizas y yo voy muy cargado de máquinas, accesorios, cuadernos, etc. así es que sólo he recorrido la primera mitad y dejaré la otra para cuando vuelva Santiago que ha ido a pescar par el almuerzo, y me indique una pasada sin que yo tenga que buscarla. Para qué te digo la cantidad de fotografías que estoy haciendo, por suerte me trajeron seis rollos más de 35mm para la máquina nueva. Y me he venido frente al ahu a sentarme en una piedra sobre mi asientito que tú me hiciste traer y del que recién estoy gozando pues hasta ahora me he resistido a usarlo por no andar con tanto bulto.

Como ves sigo igual de mañoso. Estoy desnudo tomando un sol de medio día que ya es tibio, y lleno casi de estas moscas chiquitas que no te las sacas nada más que agarrándolas, pero que ya no me preocupan y solamente las expulso cuando se 'insolentan' conmigo. Tengo los pies limpios porque los tengo sucios de tierra de pisar el suelo y la maleza y no sucios de calcetines y zapatos. Ahora voy a volver a leer tu segunda carta que me gusta mucho, después trataré de dibujar un rato estas piedras y después, si antes no me da frío me vestiré, y si no estaré desnudo hasta que vuelva Santiago para almorzar.

Ya son las doce y media, voy a vestirme y acercarme a la cueva a ver si como algo. He leído una carta tuya, la tercera, no, la cuarta y tendré que ir contestándote algunas cosas. Diles a los niños que sean un poco más conscientes de tu situación y que te molesten lo menos posible y que te ayuden. Ya tienen edad los dos para hacerlo; a mi me enoja verlos tan irresponsables. Dile a la Federica que recibí su retrato y me lo eché al bolsillo para llevarlo conmigo junto con el dibujito y resulta que el bolsillo estaba roto y los perdí. ¡Qué pena tengo! Cuando puedas, mándame fotos de todos. Me alegra mucho lo que dices de que la Vevita va a estudiar.

Como ya es más de la una y no llega Santiago, me acerco a la cueva porque tengo hambre y me voy a comer un huevo duro de dos que me quedan y un camote que tengo que quitárselo a una lagartija. ¿Qué te parece? Me puse a escribirte y llegó Santiago con pescado y una langosta y aquí estoy a la boca de la cueva esperando que los cocine para comer ahora o más tarde, e irme otro rato al *ahu*. Creo ya el volcán lo dejaré para mañana, así descanso del caballo también, que para ir hasta el *ahu* puedo hacerlo a pie ya que está a treinta metros.

Aquí me tienes, ya cerca de las cinco y sin haber hecho nada, si no es las fotografías de esta mañana. Comí—te cuento las cosas de la comida porque dan una sensación de la vida diaria y de las costumbres—camotes asados, como pan y como camotes. Además, a medio camote un poco crudo lo convertí en cazuelita para depositar las presas de pescado a las que después de echarles limón me las iba comiendo como si fueran ostras, cuando una presa tenía espinas por casualidad, una casualidad muy frecuente entre los pescados, la tiraba al suelo. Mi plato era, o nuestro plato comíamos juntos los tres-era una especie de bandeja de algas marinas recién traídas del mar (a nuestro lado), lo más limpio que hay según Santiago, donde estaban depositados los dos pescados despresados; uno, una anguila larguísima y de carne como la nieve, y el otro un pescado menos blanco pero tal vez más rico todavía, con la piel verde y roja pero pintado como en un cuadro de pascuenses geniales, con rayas rojas fuertes todo el cuerpo y dibujándole los círculos de los ojos y la boca. Cuando pesque otro lo voy a dibujar. El de esta mañana no se me ocurrió hasta después de comérmelo. Las servilletas, algas mojadas para lavarse las manos, y algas mojadas para limpiar mi cubierto, que hay que cuidarlo, creo que te hablé de él, porque quiero que lo veas y parece de la princesa Margarita de lindo que es.

Estoy escribiéndote en una terracita sobre las rocas y encima del mar, y poco más allá hay unas olas salvajes a pesar de que el tiempo está muy hermoso. Sólo hay algunas nubes amenazadoras por detrás y encima del volcán. Voy a ver si puedo retratar una ola que valga la pena. Hacia afuera de la bahía y frente a los acantilados de la izquierda hay una roca impresionante, es exactamente igual que una torre alta y ancha, maciza, siniestra. He hecho un montón de fotografías desde aquí a la torre y a mi sombra proyectada sobre una piedra con el mar al fondo, pero no he logrado

pescar olas grandes. Creo que de todos modos serán bonitas. A esta terraza donde estoy quisiera traerme la carpa e instalarme por varios días. Voy a ver si la próxima vez que venga al volcán lo arreglo así.

No tienes idea amada de lo que es esto. ¡Qué rabia que no estés conmigo! No he hecho nada hoy pero he descansado mucho del caballo y de la lata del pueblo y creo que he ganado el día en fotografías y he leído tus cartas en esta inmensa soledad otra vez. Debo decirte que el 28 de marzo estábamos pensando—lo he comprobado comparando tus cartas y mis notas—las mismas cosas. Las mismas cosas y casi con las mismas palabras: "¿Cómo será a mi vuelta cuando esté en el living dibujando y revolviendo todo?" Yo quiero que te vuelvas a enojar conmigo como siempre, que no cambies en nada, pero que permanezcas inalterable queriéndome siempre como yo a ti. Ya se esconde el sol detrás del Rano-Raraku y empieza a hacer frío. Me vuelvo a la cueva donde me espera Santiago con la langosta.

10 - V - 1960

Tampoco fui al volcán a estudiar los *moais*. Me he quedado en el *ahu* de Tongariki, donde detrás de las ruinas del *ahu* están las del pavimento de una gran plaza o explanada que debe tener algo así como dos manzanas de tamaño y donde se han utilizado las rocas chatas que afloran a la superficie para tallar en el plano horizontal, grabándoles petroglifos de atunes, tortugas, *make-makes* etc. Santiago y la hija han estado limpiando las piedras con mi cuchillo y barriéndolas con una escoba que nos prestó el viejo Ñares. He estado dibujando y fotografiando cosas toda la mañana (son las doce y media). Vamos a ver lo que resulta, sobre todo de la fotografía. He hecho dos o tres dibujos pero debo hacer más esta tarde, sobre todo uno de una tortuga muy lindo. Muchas veces me pregunto quién me mete a mí en este jaleo y si podré hacer algo. Tengo siempre miedo de fracasar, es decir no poder hacer lo que quiero. A los *moais* todavía les tengo miedo. Ahí a mi derecha a doscientos metros me está esperando el volcán....

Bueno amor. Esta noche es luna llena y quisiera ver los *moais* con luna. Vamos a ver qué le parece a Santiago, pues aunque conozco el camino, no me atrevo a largarme solo, tú sabes que soy un cagueta. He dibujado un rato. El resultado lo veremos cuando con estos dibujos realice algo en el taller. Se ha nublado y la luz no es tan bonita como con el sol de esta mañana. Santiago se fue a pescar con su hijita. Tiene 10 años. Si vieras cómo trabaja y le ayuda a su padre y a mí. Ahora llegó Raúl, el hijo que lo acompañó la otra vez, que viene del pueblo y nos trae comida, dijo. Se fue a buscar al viejo y me he quedado solo con mi caballo y mi montón de cosas, máquinas, cuadernos, lápices, cubiertos, botellas (agua nada más), latas, comida, ropa, impermeables, etc. A cada rato pierdo alguna cosa como la goma o el fotómetro, pero los vuelvo a encontrar. No te apenes, me estoy poniendo muy cuidadoso, porque cualquier cosa que pierdo me desequilibra totalmente los medios de trabajo. Las moscas me hacen

perder un treinta por ciento del tiempo, pues todavía no he aprendido a no hacerles caso. Lo que sí he aprendido es a sentarme en cuclillas y descansar como si estuviera en mi sillón (bueno, no tanto.)

Ya son las tres y estoy cansado. He gastado un rollo entero de 35 mm y medio de la Rolley. Y estamos en mayo nada más. No puedo ni pensar en irme todavía. Sería un fracaso, pues se puede decir que estoy empezando. Ayúdame y no te desesperes.

Antes que se me olvide, me he acordado ahora, Fondo de Artes no me ha girado el pasaje ni he recibido con este barco contestación a las cartas que les envié en que mandaba el recibo de la Armada de haber pagado el pasaje de venida. Sería bueno que me giraran ese dinero a mi nombre y el del pasaje de vuelta, supongo que otro tanto, a la dirección siguiente: '1^{ra} Zona Naval, Departamento Isla de Pascua, Valparaíso Lorenzo Domínguez, Isla de Pascua'. Ya veré bien cómo es.

Bueno, aquí me tienes en mi sillón de rocas con mi asiento de espuma de goma, frente al mar otra vez, cerca de la cueva, aprovechado la hora que todavía queda de día para estar un rato contigo. Hice algunas fotografías y dibujos más y me fui a ver el otro lado del *ahu* de Tongariki, el que está separado por la pirca y que para pasar hay que dar toda la vuelta.

Te diré que ya ando por las piedras mejor que los caballos. Qué bien le habría hecho esto a Lorencito para sus pies, creo que no hay pie plano que se resista aquí. Santiago tiene un arco plantar casi gótico. Hoy le he metido sin parar desde las ocho hasta las cinco de la tarde. Había desayunado un Supercao y almorcé entre los petroglifos un poco de charqui y unas naranjas.

El *ahu* es imponente, yo creo que el muro mide más de una cuadra de largo y la altura debe ser de cuatro o cinco metros, construido todo de enormes bloques, algunos extraordinariamente labrados, pero parece que un tropel de jinetes del Apocalipsis hubiera pasado por allí porque es un despelote de piedras negras como luto viejo, que da miedo. De vez en cuando un sombrero rojo. Cada sombrero es más alto que yo por donde lo midas. Las estatuas todas volcadas. Hay algunas enteras, tal vez cinco o seis, parece que son muy bellas y de gran tamaño, tal vez seis o siete metros. Hice unas cuantas fotografías, más de la cuenta. Espero que sean buenas.

Debo estar como de madera, pues ya no uso sombrero para nada, salvo la lluvia, para lo cual, como perdí el impermeable, le metí un nylon al sombrero blanco y anda lo más bien. Hoy estuve toda la tarde desnudo de la cintura para arriba pues hacía un sol quemante. Ahora sobre las rocas tengo puesta mi camisa, desde luego, y además el sweater verde, los pantalones azules gruesos y botas de goma. Los pantalones grises gemelos de los que quedaron allá se me hicieron polvo con el caballo. Estos me resultan maravillosos pero vamos a ver lo que me duran.

No sé si te conté que al padre Sebastián se lo llevaron a Tahiti de capellán del *Esmeralda*. Algunos dicen que no vuelve. Sería una lástima para mí pues nos hicimos muy buenos amigos. La ida fue tan de sorpresa, que ni siquiera se pudo despedir de mí. Me mandó un recado con su sirvienta, pero después de la partida del buque.

Bueno mi amor, hoy te he escrito bastante. En el campo puedo escribirte más, pues no me molestan las visitas. Ya está empezando a obscurecer y a hacer frío. En Mendoza son las diez menos cuarto. Antes te quiero contar que esta noche puede que matemos al gato, pues le vamos a preparar un anzuelo con carnada, pues el puñetero está dando la lata buscando nuestra comida mientras dormimos. Ya te contaré. Ahora miro al mar y está apareciendo la luna llena por encima del agua, frente a frente mío, entre las rocas de la bahía, ya casi más alta que las rocas. Hasta luego. No sé si iré al volcán a ver las estatuas con la luna.

11 - V - 1960

Miércoles. Anoche no fui al volcán con luna porque Santiago, que no duerme en las noches y se pasa jorobando, se metió en la cueva a las siete y no levantó la cabeza hasta las siete de la mañana. Yo no me atreví a ir solo, pero en cambio salí varias veces a perseguir los gatos, dos enormes, uno negro y otro rubio que vinieron a buscar los restos de comida. No cazamos ninguno, ni con anzuelo ni con arpón. Se comieron la carne del anzuelo y no tocaron la trampa, lo dejaron limpiecito

Por la mañana me levanté temprano, y como Santiago no salía lo llamé y nos fuimos al volcán y hasta las cinco estuve dibujando. No me moví de allí. Allí mismo almorzamos. No he hecho nada de particular pero me he metido en disciplina como un estudiante, tengo que llegar a agarrar estas cosas. A las cinco me parecía tener una cita contigo en mi sillón de piedra desde donde te escribo un rato.

Y aquí estoy, que ya se ha escondido el sol detrás del volcán. Cada día son más cortos los días pues sólo son las seis y cuarto. No voy a escribir, voy a pensar en ti. Tal vez lea tu primera y segunda carta de nuevo. Me las puse en el bolsillo.

12 - V - 1960

Jueves. Esta mañana me fui un poco más temprano al volcán, donde he estado todo el día insistiendo en los dibujos de ayer. Creo que he logrado uno bastante interesante. Hemos almorzado, siempre te hablo de lo que como, parece que no pienso en otra cosa. No es así, sino que creo que las cosas de la vida diaria te darán, a mi también me la dan, más la impresión de estar juntos, y además que creo que es bonito también. Pues, como te iba diciendo, almorzamos, para variar langosta, y como bebida agua con Supercao. Como mesa, las espaldas de piedra de un *moai* tumbado, algo magnífico como ves, como sentido, como gusto y alegría para mí. Estoy feliz entre estas piedras, sólo tú me faltas. La diferencia está que contigo soy feliz totalmente. Nada me falta nunca tanto como tú. Sin ti nada tiene sentido y si puedo ser feliz es porque te siento a mi lado y más desde tus cartas. No sabes el bien que me han hecho.

Me vine un poco más temprano, a las cuatro, porque estaba un poco cansado. Trabajo a pleno sol y a contraluz, todas las estatuas están de mañana y tarde orientadas a contraluz en esta época. Mañana me voy a ir al interior del volcán, puede que las de allí las pesque con mejor luz.

Eugenio, el dueño de mi taller que trabaja en el fundo y sale todos los días al campo de madrugada y vuelve por la noche ya a su casa, vino hoy por aquí y se me presentó con un paquete de comida que le dio su mujer, la Alicia, para mí: rabanitos, ají (me conoce ya los gustos), pan y un cuarto de costillas de cordero. Al poco rato llegó un muchacho de Jorge y Anita a traerme también cosas que me mandaban de su casa (son cuatro horas de venida y 4 de vuelta). Como ves, parece que me están tomando afecto. Yo les he mandado un langosta, lástima que era chiquita, y todo el pescado que teníamos. También me mandaron naranjas, que aquí es la época y hay cantidades enormes.

Santiago se pasa tallando para mí *monos*⁸ de madera, no son muy macanudos, pero ya les sacaremos partido dándoles pátinas y brebajes que los cambien un poco, para hacer algunos regalos. También la mujer, que me adora, ha tejido sombreros par ti, la Federica y la Vevita, y otros de hombre para los niños. Creo que voy a llegar cargado, imagínate con las cosas que además estoy haciendo yo. Se está poniendo para llover, vamos a ver cómo es la cueva para la lluvia. Yo vengo bien preparado, creo que no me mojaré, además tengo muchas ganas de ver a los *moais* bajo la lluvia. Bueno amada, otra vez te digo buenas noches, porque ya empieza a obscurecer.

Te iba a escribir más pero me metí muy adentro en las rocas y me encontré con un mundo fantástico de piedra. Allí están mis gordas²⁰ talladas por el mar, maternidades, monos (simios), toda clase de formas grotescas y formas fantásticas, flores y hasta una rosa roja que si pudiera arrancar para llevártela lo haría, pero no sé cómo sin romperla. Espero que no pierda el lugar donde está. Como ves es éste un mundo maravilloso.

Anoche no pudimos pescar el gato, con el hijo de Santiago estuve hasta las dos de la mañana entretenido en la cacería del puñetero gato, pero no fue posible, se comían la carne y el pescado y dejaban limpios los anzuelos y las dos o tres veces que tiramos el arpón no se le clavó, parece que no están muy afilados los arpones de Santiago. ¡Ay amada mía, paloma mía, perfecta mía! He sentido ganas de volvértelo a decir y te lo digo. Porque te quiero. ¡Hasta mañana!

Viernes. Aquí me tienes de vuelta del día, en mi alto trono de rocas negras, desde donde todos los días te escribo. Hoy sólo pude hacer un único dibujo pero creo que bastante estudiado, no me gustan pero me disciplinan y creo que ya les estoy tomando la mano y algo sacaré. Dibujé todo el día en condiciones pésimas, a contraluz, con un viento que casi me despedaza el cuaderno, y una serie de visitas de Santiago, que aunque está un poco separado de mí, charla como un demonio y me molesta. También llovió torrencialmente un par de veces, pero yo voy provisto de mi impermeable y

13 - V - 1960

mi nylon pegado a uno de los sombreros blancos, las botas de goma, y aguanto bien los más violentos chaparrones. Además tenía ganas de ver las esculturas mojadas y me saqué el gusto, las vi empapadas. Debajo de un *moai* volcado siempre quedan huecos donde guardar las cosas y allí cobijé todos mis arreos de dibujar escribir y fotografiar, mientras yo me paseaba por entre las piedras mojadas. El viento me voló, al abrir mi valijita la carta de la abuelita y la llevó lejos, muy lejos, volando como un pájaro. Creí que se perdía, pero de pronto cayó al suelo y pudimos recogerla.

Hoy no he comido casi más que camotes y un par de naranjas, pero ya creo que me espera un banquete de erizos y langosta, aunque, como no tenemos vino, se pierde la mitad del gusto. Menos mal que hay limón. Mañana creo que ya me vuelvo al pueblo, pues creo que para el lunes se empezará a levantar las esculturas del *ahu* que está reconstruyendo Mulloy. El domingo es mi cumpleaños, espero que tendré telegrama tuyo.

Lo que veo desde mi asiento de piedra a esta hora es algo extraordinario. A uno no se le cae esta palabra de la boca, pero es que en realidad no se sabe qué decir. Las rocas esculpen las formas más extrañas, bárbaras, fantásticas, fuertes y endemoniadas que te puedas imaginar. Derramándose hacia el mar que las penetra en espuma, una inmensa montonera de piedras negras representando osos, sapos, leones, monos, culos, un orangután yacente, la tumba de Nietsche descubierta, con bigotes y manos de algas verdes, cabezas calaveras, make-makes, maternidades, torsos, leones, cráneos de caballos y formas abstractas a montones. El cielo para qué te digo, es una revista diaria de arte moderno que me llega sin literatura, y de puros originales en color. Cada dos o tres minutos se da vuelta sola la página celeste y hay ya otro grupo de formas. Hoy la revista es toda en gris, y los rojos de otras veces son violetas y hasta la luz que me rodea es azul y el mar muy violeta. Nietsche está horroroso, es el único fantasma que se ve blanco. Debajo de mí y un poco a mi derecha, hay otra cueva de la que veo parte de la boca desde aquí. En los tiempos antiguos parece que estuvo habitada y tal vez por escultores, pues habían puesto un moai en la puerta. Está la base y los restos del moai más afuera y un pedazo adentro, un día el mar se enfureció y penetró en ella destruyéndolo todo y llenándolo de piedras.

Bueno amor hoy no sé las cosas que te he contado. Lo que he hecho es describirte lo que veía a mi alrededor. Te quiero con un día más de cariño. Hasta mañana. Ah, se me olvidaba decirte, tampoco pudimos pescar ningún gato. Hoy parece que Santiago está preparando un buen anzuelo de cuatro puntas. Ya te contaré.

15 - V - 1960

Mi cumpleaños. Bueno, vamos por partes. Cuando regresé a la cueva al hacerse ya oscuro, me encontré con que una hija y un yerno de Santiago, que se habían venido a pescar y a visitar al viejo, traían la noticia que había estallado la guerra entre Rusia y Norteamérica. ¡Para qué te digo! Me quedé de una pieza, casi no dormí en toda la noche, y a la mañana

tempranito preparé todo y me volví al pueblo, encontrándome gracias a Dios, conque habían convertido el derribo de un avión en la guerra mundial.

Aquí todo se magnifica, y se agiganta así. Es la característica general y hasta uno se contagia. Bueno, ya tranquilo por esta parte—pues no puedes imaginarte cómo se me presentaba el porvenir—y aunque había pensado quedarme más tiempo pues los trabajos de dibujo marchaban lentos frente a los *moais*, me alegré de venir porque pienso que tal vez reciba telegrama tuyo. Además es ya el mediodía y no deja de llover desde ayer a las cuatro en que llegué a la casa; hubiera tenido que quedarme encerrado en la cueva todas estas horas sin saber qué hacer. Claro que el espectáculo debe ser maravilloso, en semejante paisaje como el de allí. Alcancé de todos modos a ver los *moais* bajo la lluvia un día antes.

Todavía no he tenido el esperado telegrama, y ya empiezo a intranquilizarme. Bueno, no he dicho nada a nadie de mi cumpleaños, pienso celebrarlo para nosotros solos, aunque no quiero ni mentar los años que son. Para celebrarlo, lo primero que he hecho después de ordenar un poco el taller adonde estoy en este momento y solo toda la mañana, fue dibujar un poco y después leer las cartas de todos. La de la abuelita, de la Federica, de Lorencito, de Fernán y la segunda tuya que está llena de cariños para mí. Con esto los he abrazado a todos y he estado un rato en la casa recorriendo los nuevos arreglos, me imagino que ya estará también la biblioteca del estudio. Tengo además la hoja de ligustro que me mandó mi Fernán y que él la había estado mirando tanto. Llena de las miradas de todos y mirándola yo tantas veces ahora, es un lindo recuerdo de la casa. Los abrazo con toda mi alma a todos. También incluyo a la Vevita, dile que me escriba, que me gustaría mucho.

Mi trabajo en el volcán ha sido precioso. He pasado allí los días hasta ahora más agradables de la isla y creo que haré alguna cosa interesante de lo que he hecho y sobre todo también estoy contento porque parece que ya me estoy acostumbrando al caballo y no me canso ni me duelen las piernas como antes.

¡Y qué bonita es la puñetera hoja! También he mirado largo rato la fotografía de Don Nicola. Bueno, ha pasado ya todo el día y no ha venido el telegrama tan deseado.

Martes. Ayer por la tarde recibí tu maravilloso telegrama. Ya puedes imaginarte qué alegría. No te escribí nada porque estuve dibujando todo el día en el taller y tengo que aprovechar la luz que dura aquí sólo hasta las seis. Cuando me fui a la casa, me encontré con el telegrama y lo celebramos tomándonos un pisco y comiendo juntos en la casa una sopa de tomates y un filete que preparó Gonzalo, y nos quedamos conversando hasta muy tarde. Él dice que nunca ha conocido un viejo tan joven ¿Qué te parece? Además en la casa siempre hay gente y no hay soledad para escribir, en cambio a mi tallercillo casi nunca viene nadie, pues está muy escondido detrás de las casas y muy pocos saben.

17 - V - 1960

Aquí son muy visitadores. Llegan, se te sientan delante, no dicen nada pero a lo mejor se te quedan tres o cuatro horas haciéndote compañía. Hay también algunos que charlan hasta por los codos desde luego y todos, hasta los niños de teta, tocan la guitarra. Gonzalo tiene, y vienen a tocarla. Como yo no tengo ni trago, ni cigarrillos, ni guitarra, me miran como a un bicho raro y me visitan menos o casi nada, aunque en general son muy cariñosos conmigo y me llaman 'Rorenzo' porque no pronuncian la 'L', o lo hacen con gran dificultad, sobre todo como inicial, aunque no hay regla para esto, porque dicen bien 'chileno' por ejemplo, pero en cambio a todas las Elenas les dicen 'Erena'.

Terminé otro dibujo del *ahu* de Tongariki. Creo que estoy logrando interpretar mejor los petroglifos, logrando cosas mejor compuestas y de más calidad. Un largo contacto con estas cosas es imprescindible para comprenderlas y poder realizar algo que valga la pena, al menos para mi. Por eso creo que no me puedo ir antes, y ya que se ha hecho el mayor esfuerzo, vale la pena continuar el sacrificio de esta separación hasta el final. Ahora con las cartas y telegramas me parece que estamos más cerca. Te quiero con toda mi alma y mi ser todo. Para tu tranquilidad debo decirte que esa angustia tan desagradable y mala que me daba, hace ya algún tiempo que me ha desaparecido.

Hoy ha hecho un día terrible de viento, pero parece que hay una tendencia a mejorar aunque el mar está muy picado. Creo que la próxima semana podré volver a irme al campo, al volcán otra vez, pues el trabajo de levantar las esculturas (siete *moais*) del *ahu* que reconstruye Mulloy no se empezará antes de 15 días. Son las seis y tengo que aprovechar la última luz de la tarde para mirar mi dibujo. Hasta mañana, amor. Los beso a todos desde aquí. ¡Qué bonita estará la casa con todos los arreglos que le estás haciendo! ¡No me ordenen mucho el *living*! Aunque será mejor que quede muy ordenado porque cuando yo llegue con mi carga de dibujos, va a ser terrible. Pienso instalar allí por lo menos tres o cuatro caballetes de dibujo, si Dios quiere.

19 - V - 1960

Jueves. Ayer no te escribí, estuve todo el día trabajando en un dibujo muy difícil de *moai* de los que traje del volcán y todavía sigo con él. Hoy ya llevo toda la mañana, ya son las doce y no avanzo nada. No sé cómo encararlos para sacar algo de provecho. Espero que de todos modos me sirvan como disciplina. No he salido al campo porque todos los días estamos con que de un momento a otro se va a empezar el trabajo de levantar los *moais*, y felizmente no he salido, porque ha hecho un tiempo infernal de lluvias y viento. Hoy mismo hace un viento espantoso, aunque amaneció muy bonito, y tengo que estar encerrado en el taller porque en cuanto abro una puerta o una ventana me lo vuela todo, y encerrado hace bastante calor más bien, aunque la temperatura exterior es fresca y agradable en general. Algunos ya aquí se quejan del frío, lo que quiere decir que no hay que esperar fríos muy grandes como a veces en Tucumán.

Viernes. Hoy ha llovido todo el día y todo el día he estado encerrado en el taller dibujando. Terminé uno de los *moais*, que aunque no me gusta, ha sido un buen ejercicio y empecé otro que me gusta más como lo he planteado, vamos a ver cómo resulta cuando lo termine.

20 - V - 1960

Esta mañana le puse, o mejor dicho te puse, un telegrama para el cumpleaños de la niña, calculando que llegue para su fiesta. Vamos a ver cómo resulta el tiempo, a mí me llegó con un día de retraso, pero lo recibí con igual alegría. Me imagino cómo irá a estar de festejada mi niña en ese día. Yo estaré con ustedes todo el tiempo con mi pensamiento puesto en la casa y en ti sobre todo, que tanto habrías rabiado conmigo por lo que te jorobaría con el *living*. Todos esos recuerdos me resultan ahora tan llenos de encanto y de felicidad que no los cambio por nada. Siempre que no te pongas demasiado enojada conmigo.

Ya tengo que empezar a prepararte la próxima carta que seguramente va a ser también muy larga y no quiero que me pase lo que con la otra que no alcancé a terminarla, pues el barco debe llegar a Tahiti en cinco o seis días, después estará de vuelta aquí y ésta tiene que salir entonces. Después sí que no sabremos hasta cuando no habrá barco. Algunos dicen que el Pinto vendrá en julio; ojalá, pero no creo nada de lo que aquí se dice. Siempre resultará lo menos esperado. La carta que te envié por el Esmeralda saldrá por avión desde Tahiti v espero que te llegue en unos veinte días más a partir de esta fecha. Yo creo que es imposible irme antes del año pues los trabajos aquí van muy lentos debido a las dificultades de movilización y también a la enorme cantidad de cosas que hay; además, el tiempo impide muchas veces trabajar. Ya tengo setenta dibujos hechos, algunos creo que muy interesantes, y creo también que está siendo para mí una extraordinaria experiencia y un gran aprendizaje. Veremos qué resulta. Mi salud creo que anda bastante bien y he resistido muy bien las experiencias de dormir en las cuevas y caminar por los cerros y las rocas y ya me acostumbré bastante al caballo.

21 - V - 1960

Sábado. Hoy todo el día ha sido de fiesta, así es que no he hecho nada. El aniversario del combate naval de Iquique de la guerra del Pacífico y el día de la Marina, así es que, con el 18 de septiembre, la fiesta más grande en la isla. Por la mañana tuvimos misa de campaña, desfile de las fuerzas e invitación por el Comandante a un almuerzo que duró hasta las siete. Después había baile en la escuela pero no he querido ir, prefiriendo quedarme solo en la casa a escribirte un rato.

Aquí también hay que arrancarle un poco a la vida social, pues como no hay ninguna clase de entretención, la gente anda buscando siempre un pretexto para juntarse y pasar el rato. Hoy, por ejemplo, no he podido dibujar nada pero pienso desquitarme mañana y el lunes, pues el martes creo que tendré que empezar a ir al *ahu* para iniciar ya el levantamiento de los *moais*. Puede ser que antes de la partida del Esmeralda de aquí, ya te pueda contar algo respecto a este trabajo. La fiesta de hoy, al menos para

mí, ha sido bastante tranquila, pues me medí mucho en todo, lo mismo en el trago que en la comida. No tienes idea de lo bien que me siento cuando no tomo nada. Claro que me ha costado bastante trabajo, sobre todo el primer tiempo sentía verdaderas ansias de tomarme un trago, pero ahora casi no me acuerdo, aunque cuando lo hay, naturalmente que no le hago ascos, pero ya no lo echo de menos por ningún motivo.

Como no tengo canicida, estoy con el pelo completamente blanco y me encuentro muy viejo cuando me miro en un espejo. Permanentemente estoy pensando en lo que tú estarás haciendo y en cómo irán los arreglos de la casa. Ya me imagino que no sólo tendrás colocada la biblioteca del estudio, sino que también lo habrás pintado tal vez. Me parece muy acertado el arreglo de persianas que has hecho hacer y los cerrojos y todas las otras cosas. Sería bueno que hicieras podar en su tiempo—fines de Julio—un poco el jardín, y si mocharan un poco el álamo sería una buena medida, 'coronarlo' como decía la española. Aquí los vientos derriban árboles a cada rato, Claro que aquí la tierra es muy poco profunda, yo creo que a todo lo más que llega es a un metro, después ya es pura piedra y a las raíces no les queda más remedio que extenderse horizontalmente, por eso los árboles tienen poca resistencia.

Afuera, en la calle, lo mejor que se podría hacer es poner baldosas como las que puso Laje. Lo más limpio y a la larga menos costoso, pues lo del pasto se ve que no resulta con nosotros. Hay que ser agrónomo o inglés o tener un jardinero permanentemente dedicado a eso, lo que es un clavo y muy costoso. Si por casualidad pintaras el *living*, me gustaría que fuera en blanco, para que quedara lo más luminoso posible, pues pienso trabajar mucho allí en el futuro si Dios quiere y es para mí el mejor color.

Como tú dices, me absorbe mucho mi trabajo aquí, pero no tienes idea de cuánto pienso en ti, estas cartas sólo pueden darte un reflejo débil de ello pues es sólo un rato al día generalmente que les dedico; pero no es sólo cuando te escribo, permanentemente te tengo a mi lado en todo lo que hago. No sé estar sin ti. No sé qué sería de mí sin la seguridad de tu compañía y sin quererte tanto. Me sentiría absolutamente vacío e inútil.

Bueno amada, me voy a acostar para ver si mañana me levanto temprano y trabajo, que tengo un dibujo preparado que creo que va a ser el primero de los *moais* al que tal vez le saque algún partido. Es el que según la leyenda representa a un maestro escultor que trajo con él *Hotu-Matu'a*, el primer rey de la isla. Es una de las más lindas, tiene una expresión misteriosa y lejana y enormes dimensiones como todas o casi todas las del Rano-Raraku, que son las más grandes de la isla. Hasta mañana.

22 - V - 1960

Domingo. Hoy pude dedicarme el día entero a dibujar, no he hecho otra cosa, así es que poco puedo contarte. De todos modos no he podido terminar el dibujo, aunque no se presenta mal del todo, parece que ya los voy agarrando mejor, aunque nada de esto me convence. Tengo un miedo feroz a no sacar nada que valga la pena de mostrar a nadie y llegar allí con las manos limpias aunque la experiencia haya sido muy grande y por algún

lado salga. En fin veremos, algunas veces me gustan mucho algunas de las cosas y otras veces no me gustan nada, de todos modos siempre creo que todo tengo que hacerlo de nuevo una vez en la casa.

He estado sacando las cuentas de lo que he gastado desde que estoy aquí y en los cuatro meses se han ido cien mil pesos chilenos, o sea a razón de \$25.000 mensuales, y como faltan ocho meses serían \$200.000 más. Yo traje \$700.000, que más lo que tú me mandaste y \$100.000 que me dio la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, lo que sumarían \$980.000 menos \$300.000 serían \$680.000. Pero tengo que reservar para el pasaje de vuelta, lo que haría que me sobraran unos 500.000 pesos para la vuelta, lo que no estaría mal, y a eso debe agregarse además los pasajes que tiene que pagarme la fundación, más diez mil nacionales que todavía me tienen que dar. Yo creo que podrías ir pensando en venir a esperarme a Valparaíso a mi regreso. ¿Qué te parece?

Bueno, ayer se ha sentido por la radio que ha habido un terremoto muy grande en Chile y ahora mientras te estaba escribiendo llegó Gonzalo a decirme que dicen que hay maremoto y que el mar está subiendo en Hanga-Roa, en el muelle que queda como a un kilómetro de aquí. Pensé ir pero está muy obscuro, ya son las siete y media, y no voy a ver nada y estoy expuesto a pegar un tropezón en las piedras como uno que se dio Mulloy el otro día que por poco no se revienta un ojo. Además aquí son muy alarmistas y todo lo exageran y lo más probable es que no haya nada, aunque cuando yo me vine del taller estuve mirando un rato la puesta de sol y noté algo raro en el mar, y fue que en la mitad más o menos entre la costa y la línea del horizonte se notaba muy agitado y que se formaba un gran oleaje, pero no le di mayor importancia. Veremos qué resulta.

Fíjate, yo que había empezado a escribirte diciendo que era poco y nada lo que podía contarte. Aquí creo que suelen producirse maremotos y alguna vez hasta ha habido algún naufragio a consecuencia de ellos, pero temblores se puede decir que no hay, al menos nadie recuerda haber sentido uno en toda su vida y no tienen idea de lo que es. Ahora llega un muchacho a decirme que el mar ha entrado en algunas partes como cincuenta metros.

Lunes. Vuelvo del tallercito, o mejor de mi maravilloso taller, casi tendría que ponerlo con mayúscula y lo haría si tuviera una claraboya, es lo único que le falta. He trabajado todo el día y creo que por fin he logrado un dibujo de un *moai*, y da la casualidad que es el retrato de Hina-Riru, según la tradición el primer maestro escultor que llegó a la isla: venía en la comitiva de *Hotu-Matu'a*, claro que no puede ser porque es una de las estatuas más evolucionadas a mi juicio y debe ser por lo tanto de una época muy posterior, aunque bien pudiera ser un '*retrato*' hecho después, naturalmente. Sea lo que sea me gusta que haya coincidido así.

La marejada de ayer ha sido bastante fuerte y parece que el mar subió cinco metros y en el muelle y la orilla de Hanga-Roa penetró más de sesenta metros. Por la radio hemos sabido que en Chile ha habido un te-

23 - V - 1960

rremoto que ha sido una verdadero catástrofe. Me imagino que a lo mejor te has preocupado también por mí, pues se hablaba de maremoto y que avanzaba hacia Oceanía. Efectivamente, la marejada parece que ha seguido hacia Hawai. Yo no fui a la playa porque estaba demasiado obscuro y estaba cansado de haber estado todo el día parado dibujando.

Hoy ha llegado Santiago a pedirme que sea padrino de bautizo de una nieta hija de una de sus numerosas hijas y a rogarme que le ponga el nombre de mi hija o el de mi señora. Yo he elegido el tuyo, así es que la niña se llamará Clara Pakarati. El domingo será el bautizo. Lo que no sé es qué podré regalarle. Tengo que averiguarlo. Además creo que aquí toman muy en serio eso del compadrazgo, que trae una serie de compromisos y tabús. Ya me iré enterando y te contaré si es que vale la pena de contarte.

24 - V - 1960

Martes. Hoy he estado también todo el día en el taller habiendo empezado otro dibujo de *moai*, que vamos a ver cómo me resulta. No lo he podido avanzar mucho porque cuando estaba en lo mejor y más abstraído en el trabajo empezaron a entrara avispas al taller y no me dejaron en paz en dos o tres horas. Maté como cincuenta y hasta un alacrán descubrí y maté. Es un bicho repugnante, es el primero que en realidad veo bien, así es que casi todo el tiempo estuve de batalla con los bichos y no pude casi dibujar, aunque de todas maneras parece que no va mal encaminado. Creo que más o menos empiezo a agarrarles la mano. Mañana también dibujaré pues creo que hasta dentro de un par de días no se empezará a levantar los *moais*.

Hoy releí una vez más un par de cartas tuyas, no puedes imaginarte lo que significa para mí tenerlas, es como si me acercara un poco a ti y a todos en la casa. Antes sólo tenía la fotografía del restaurante, pero no era bastante, las cartas me traen más compañía. Me imagino que habrás estado preocupada y lo estarás tal vez en estos momentos con la cuestión del maremoto, si es que has sabido algo. Aquí no ha ocurrido nada, salvo la pequeña subida del mar de que te hablaba.

Hemos oído por radio que Ancud ha quedado totalmente destruido, ¡qué pena! con lo hermoso que era ¿Te acuerdas cuando estuvimos allí? ¡Qué lindo fue todo aquel paseo y aquel tiempo! También en Puerto Montt parece que ha habido bastantes daños. Esta mañana me dijeron a la hora de almuerzo que Hawai había sido destruido por la marejada pero no lo puedo creer porque aquí todo lo exageran y lo convierten en cien o mil veces más que la realidad, vamos a ver lo que dice esta noche la radio ¡si es que se escucha, que no siempre se puede!

Bueno mañana voy al campo pues parece que están empezando a embalar las estatuas para proceder a levantarlas. En este momento llegan con noticias de que el *ahu* de Tongariki donde estuve en otro día haciendo dibujos y fotografías ha sido destruido por el mar la noche de la marejada y las estatuas arrastradas más de cincuenta metros hacia adentro y los pe-

troglifos cubiertos y tal vez destruidos por las piedras. Creo que en vez de ir al *ahu* tendremos que ir a Tongariki para ver qué es lo que hay de verdad sobre esto.

Bueno amada. Estoy en Tongariki. He estado toda la mañana y hasta ahora, las cuatro y media. Salimos disparados esta mañana con Gonzalo en el Jeep del comandante de la aviación y para qué te digo que estoy sentado en una piedra en lo que era el taller del 'escultor' que te había hablado más adelante. No queda nada, apenas un pedazo de la mona con su monito pero que se ha doblado tristemente, la tumba de Nietsche se la tragó el mar. La gorda desnuda que estuve dibujando, quién sabe ya dónde se posa. Queda un pedazo de la cabeza de león. Mi sillón de piedra no lo veo por ninguna parte. En fin una catástrofe. El maremoto trajo una ola que arrastró el agua un kilómetro hacia adentro y levantó su nivel por lo menos diez metros. Arrasó totalmente, totalmente, el ahu de Tongariki arrastrando las estatuas de siete o más metros que deben pensar hasta cincuenta toneladas, algunas hasta sesenta y más metros tierra adentro. Una verdadera catástrofe. Yo había hecho fotografías de piedras y esculturas cuando estuve el otro día, es decir fui el último en fotografiar el maravilloso ahu y el primero, con Gonzalo, en fotografiarlo destruido. Triste privilegio, porque era realmente extraordinario y se hubiera podido reconstruir muy bien totalmente. Hoy no creo que se pueda hacer nada, sino es sacar lo que todavía no ha sido destrozado. Si eso se hubiera reconstruido y afirmado no lo habría arrastrado el mar. Toda la plaza del ahu que queda hacia atrás es un verdadero cementerio de arquitectura y esculturas y de huesos humanos también, pues por todos lados se encuentran cráneos y restos de esqueletos. Algunas de las estatuas están intactas y he podido verlas mejor que antes, porque el mar las ha puesto a casi todas boca arriba. Estaban como yo me suponía en perfecto estado de conservación y han sufrido en general bastante poco pues parece que hubieran rotado flotando. Es casi milagroso. Los machucones nuevos se distinguen como es natural muy claramente.

25 - V - 1960

Cuando ayer iba dedicar mi parrafito a la niña vino la gente que anda hurgando en el ahu destruido para buscar cosas antiguas y esconderlas, y que como hoy es fiesta se han descolgado ya desde ayer. Me imagino que habrán tenido una linda fiesta si no es que hasta allá han llegado noticias alarmantes de aquí también. Pero aquí felizmente en lo que se refiere a la gente no ha sucedido nada, aunque desde el punto de vista artístico ha sido una verdadera catástrofe. La cueva donde alojábamos fue invadida por las aguas y una de las grandes piedras de la entrada se dio vuelta, justamente sobre el lugar donde yo colocaba la cama, ¿Qué te parece? y ha quedado toda la cueva en un estado que ya no nos atrevemos a alojar más en ella. Esta mañana he estado toda la mañana en el ahu haciendo fotografías y algún dibujo. Pero en este momento esto se ha convertido en una verdadera romería y no se puede hacer nada con tanta gente. Están todos ansiosos de encontrar cosas antiguas para esconderlas y malbaratarlas después por cigarrillos. Es una lástima, porque más es lo que destrozan, pero no se puede evitar. Hasta algunos chilenos dan el ejemplo o son

26 - V - 1960

peores. Hay un niñito Edwards que anda jugando al arqueólogo y escarbando cuevas y sacando cosas y jodiéndolo todo. Lo malo es que alborota a la gente con sus hallazgos.

Bueno basta también por mi parte. Mis dibujos van marchando, creo que bien encaminados, aunque ahora no sé hasta cuándo no podré dibujar con la cuestión del alzamiento de los *moais* que ya se ha iniciado ayer, y desde mañana quiero estar allí todos los días, si veo que así conviene; si no, volveré a mis dibujos y fotografías, que hasta ahora es lo que más me resulta pues es lo que más experiencia y conocimiento me está dando. Los arqueólogos me aburren bastante, aunque no desconozco el mérito de su trabajo; aunque con eso de ajustarse a la verdad y a los hechos hacen cada macana que Dios tirita, porque naturalmente que las verdades y los hechos son los que ellos dan por tales.

La destrucción de este *ahu* viene a darme la razón a mí, que he dicho siempre que en la reconstrucción hay que cementarlos íntegramente. No creo en absoluto que estas estatuas hayan sido destruidas a propósito, creo que se han caído solas porque se tenían que caer por estar puestas sobre piedras sueltas, sostenidas por inmensos o pequeños muros de contención, muy bien ajustados algunos, es cierto, otros no tanto, pero el amontonamiento interior con la tierra y la humedad y la yerba mucha o poca que allí se criara, han ido reventando con los siglos, y hasta el propio peso de las estatuas ha contribuido a su derrumbamiento, por eso creo que todo hay que cementarlo y entonces quedará inamovible.

Bueno volví a la misma cantinela. ¿Como ha sido la fiesta de mi niña? Recordé muchas veces en el día de ella y de todos. A cada rato me trasladaba en pensamiento a la casa, calculando la hora y lo que estarían haciendo. Quién sabe si recibió mi telegrama a tiempo. He quedado tiritando de los pies y las piernas de tanto subir y bajar por los pedruscos que en un área de casi dos manzanas están desparramados y amontonados. ¡Qué buen ejercicio para los niños habría sido éste! Sobre todo para fortalecer sus pies. Siempre que ando sobre las piedras me acuerdo de lo bien que les vendría.

Bueno, felizmente me trajeron en Jeep otra vez de vuelta a la casa y al llegar me encontré con un telegrama tuyo en que pides que te avise urgentemente cómo estoy. Me estaba temiendo que fueran a tener noticias alarmantes y no se me ocurrió poner telegrama pensando que de aquí no se diría nada. Como me imagino que no se habrá dicho nada del *ahu* que ha sido verdaderamente terrible. Todavía no te he podido poner telegrama porque cuando llegué ya estaba cerrado el telégrafo. Cuando estoy en el campo quedo prácticamente incomunicado de estas cosas así es que no te alarmes, es una cosa que se me ha olvidado avisarte antes. Lo más probable, si yo no contestara algo enseguida, es porque estoy fuera del pueblo. El telegrama saldrá mañana, y pasado Salvador te avisará. Bueno amor, como ves, aquí también la vida es agitada y activísima. Mañana tengo que levantarme de amanecida, para ir al *ahu*, en el que se empe-

zarán a levantar los *moais*. El telegrama lo dejaré con Jorge Edmunds para que él lo lleve al telégrafo, pues a la hora que yo salgo está cerrado todavía.

Esta mañana salí al campo por el *ahu* en que se levantarán los *moais*. Llovió como un demonio en el camino y nos mojamos bastante, y como siguió lloviendo yo me volví para dibujar pues no se podía hacer nada por miedo a que resbalaran las cuñas. Ya se ha levantado un poco de todos modos la primera. Como te digo me volví y estuve dibujando toda la tarde. No sé, a veces me siento entusiasmado con el trabajo y otras me desespero pues hasta pienso que no vale la pena hacer lo que hago.

27 - V - 1960

Aquí estoy en el *ahu* de Akivi presenciando el levantamiento de la primera estatua, que se hace bastante largo y difícil, no porque sea muy pesada, pues no debe pasar de las ocho toneladas, sino porque no se cuenta con más medios que dos gatos y unos cuantos palos. Me vine temprano y solo. Me costó trabajo seguir el camino correcto y con lo malo que soy para orientarme, hice tres cuartos de hora más de caballo, pero estoy contento porque a pesar de haberme perdido di bien con el camino de nuevo. Tengo que hacerlo así, porque si no, soy demasiado esclavo de los otros para todo, lo que me joroba bastante. Ya preparo yo mismo mi caballo y hago por mí mismo todo lo que puedo. Siempre sigo pensando que los arqueólogos son unos huevones, y lo malo es que terminarán apoderándose de la isla. Son de una insensibilidad y desconocimiento artísticos totales, le interesan los 'hechos', la historia... Pero de todos modos no me hagas caso. Cuando me pongo de mal humor la agarro contra los arqueólogos parece, y al final son macanudos compañeros.

28 - V - 1960

Bueno el día de trabajo estuvo bien y creo que logré ayudar eficazmente pues tienen bien poca idea para mover piedras grandes, aunque sí muy buena voluntad todos los trabajadores y es agradable trabajar con ellos. Creo que nos demoraremos una semana por lo menos en levantar esta primera estatua, si no se produce ningún inconveniente. Y naturalmente este trabajo me quita mucho tiempo de mis dibujos que solamente voy a poder hacer los días de lluvia y los de fiesta, pero es una experiencia interesante también. Claro que más me gustaría levantar las estatuas de Tongariki, que son maravillosas, porque éstas no creo que sea muy extraordinarias en relación con estas últimas.

Hoy también me cayeron unos chubascos sobre el cuerpo y aunque voy bastante protegido, siempre los pantalones se me mojan y se me sacan puestos. Espero no agarrar ningún reumatismo.

Anoche Clarilla de mi alma soñé contigo. Soñé que tenía un busto tuyo grande como el de la María Ticac²¹ y lo habías llevado a Rosario para un museo en Rosario. Era en la piedra dorada de tu cabeza que dejé en el taller, y lo habían roto al bajarlo o subirlo por una escalera igual que los *moais* en la nariz y la boca y estaba tan lindo y al mismo tiempo eras tú viva. Pero había mucha gente que se reía de nosotros y nos separaba y te

perdía lejos muy lejos con los labios rotos. Te lo cuento para que veas que tanto dormido como despierto siempre estás en mi espíritu, entre mis estatuas, mis trabajos, mis problemas y sobre todo entre toda la madeja de mi ser más intrincado.

29 - V - 1960

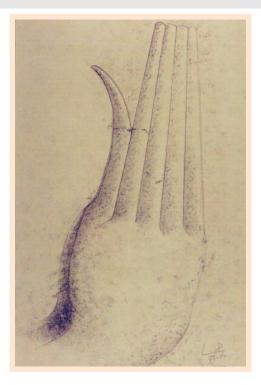


Figura 4 Mano de moai caído en Tongariki [Cat. Man1]

Domingo. Hoy he sido padrino de la niñita nieta de Santiago, fui a la iglesia y se bautizó y después con la madrina fuimos entregársela a la madre. Le pusimos Clara Federica. Lástima que no esté el padre Sebastián porque con este otro fraile no me las entiendo muy bien y casi me peleo con él cuando me preguntó "Oiga, ¿usted es Católico?" Por poco no lo mando a hacer puñetas. Bueno no tiene importancia. Pregunté por todos lados qué tenía que hacer yo como padrino y me dijeron que nada, que la madre tiene que hacer primero una fiesta en honor mío y entonces ya puedo regalarle algo a la niña y naturalmente para su santos y cumpleaños también.

En la tarde me fui un rato a dibujar al taller y he preparado un dibujo de una mano de *moai*, de los caídos de Tongariki para cuando pueda dibujar, porque mañana muy temprano salgo para Akivi a seguir con el levantamiento de la estatua.

31 - V - 1960

Último día del quinto mes "del año que se pasará volando". Ayer cuando volví del ahu me encontré con una telegrama tuyo en el que me decías que quedaban tranquilos con mis noticias y me enviabas miles de besos. No te imaginas lo que estos telegramas significan para mí, son un consuelo y una compañía que me alientan en el trabajo y la lucha que todo esto significa. Estos dos días he estado trabajando en el levantamiento de las estatuas pero ya desde mañana los voy a dejar por un tiempo pues no me entiendo muy bien con Mulloy que es el que tiene la responsabilidad de esas cosas y está haciendo a mi juicio puros tanteos y mis nervios no aguantan, así es que antes de pelearme con él lo voy a dejar hasta que mi colaboración sea imprescindible y realmente eficaz como puede ser la colocación y reparación de las partes quebradas. Mientras tanto seguiré con mis estudios y dibujos que por lo demás es lo que he venido a hacer, y allá se las arreglen ellos con su trabajo, que por otra parte tengo que reco-

nocer, va hasta ahora bastante bien. Así es que mañana vuelvo a retomar mis dibujos que había abandonado y que me parece llevo bien encaminados.

Estos días me he sentido un poco mal de la guata tal vez por el exceso de fruta, pues en esos viajes al campo no como nada más que charqui y frutas, pero no creo que sea nada de particular. Me imagino que ya estarás por recibir la carta que te envié por el Esmeralda. Ojalá que me pongas telegrama cuando la recibas pues te decía tantas cosas que para ti será un poco como si hubieras estado aquí conmigo. Ahora si pasa el Esmeralda de nuevo por aquí te enviaré.

1- VI - 1960

Hoy me hice una lámpara con cuatro velas, para seguir un rato más en el taller, pero la primera consecuencia ha sido que se me ha caído, abierta, mi extraordinaria pluma Parker 21 y se ha doblado la pluma para atrás. Es tan buena que sigue escribiendo, aunque no con la suavidad de antes y no me atrevo a tratar de enderezarla. Por suerte me traje la otra, la que te había regalado a ti. Espero que me dure todavía ésta lo más posible y alcanzar a tener pluma para todo el tiempo que aquí me quede, pues los famosos lápices de la misma marca que le compré a Fernando no sirven casi para nada. ¡Fíjate las tonteras que te cuento!

Son las siete y veinte y todavía estoy en el taller, solo y escribiendo. He dibujado toda la tarde y toda la mañana una mano del *ahu* de Tongariki. Creo que podría sacarle más provecho todavía, pero no sé cuándo. Nada de lo que hago ahora me gusta. No sé si es que estoy con la mente empobrecida o qué es lo que me pasa. Antes me entusiasmaba con todo lo que hacía y ahora más bien me irrita pues creo que no logro nada. Siempre quedo con la esperanza o la ilusión de que cuando los vuelva a hacer la cosa andará mejor. Ahora no me atrevo a rehacer nada porque estoy muy escaso de papel.

Hoy vino Santiago a traerme tierras de colores de Vina-Pú. Parece que son muy lindas; la roja, creo que la usaban los antiguos en su pinturas murales. Voy a ensayarlas para ver qué logro. Si son realmente lindas me llevaré un poco. La que usé antes, del volcán, resultó muy bonita pero creo que ésta roja es mejor. El pobre viejo parece que me adora y no sabe lo que hacer conmigo. Siempre vuelvo a leer alguna de tus cartas. Las pobres se están ya ajando mucho, voy a guardarlas para leerlas más de tarde en tarde pues ahora ya no tengo esperanzas de recibir ninguna otra hasta la vuelta del *Pinto*, pues no se sabe de ningún barco que piense venir¹. Te adoro siempre.

2 - VI - 1960

Desde las nueve estoy en el taller preparando mi trabajo del día, que está radiante de sol y color. Arreglando un poco el baúl antes de venirme encontré el traje de primera comunión de Fernán y lo saqué y se lo he dado a Alicia para uno de sus numerosos chiquillos. He arreglado un poco algunos dibujos. Después de almuerzo, desde la una y media y ya son las cuatro, no hago más que luchar con las avispas, que como todos los días calurosos y hoy más ninguno pues está radiante como en pleno verano, me han invadido el taller. A propósito, una de las cosas más útiles que he traído son las paletas matamoscas. He matado ya como treinta avispas y hubo un momento en que creí que me tenía

^{1.} De todos modos no dejes de escribirme por eso, pues cuando vuelva el Pinto hasta el regreso podré enterarme de todas las cosas de la casa en el curso de esos meses, y oír, hasta llegar, todas las cosas lindas que me digas, que siempre me hacen falta. [N.E.: Nota a pie de página en el manuscrito]

que ir y abandonarles el campo, pero he recurrido al Fanax y parece que éste las ataca casi instantáneamente. Ya ves que te voy contando cuanta macana pasa.

Ahora me han traído el té desde la casa de la Anita y si las avispas se retiran podré todavía dibujar un par de horas. He empezado también a hacer un informe previo para la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, a ver si lo envío ahora cuando pase de vuelta el Esmeralda.

Me pides en las cartas que te cuente cómo ando de alimentos. Te contaré. De las sopas, deben estar casi todas, pues creo que sólo he comido una vez y habré regalado tres o cuatro. Lo que más he utilizado han sido los jugos de tomate, que como se pueden tomar así no más, los he llevado a veces al campo, sobre todo cuando todavía le tenía asco al agua. Aguí hay muchas gallinas, así es que hacen unas sopas y unas cazuelas de ave con choclos—que también abundan—que es de chuparse los dedos. Las frutas son riquísimas, piñas, naranjas, chirimoyas, brevas, plátanos de varias clases, guayabas, paltas, etcétera. Lo que no hay son duraznos ni manzanas. Y a propósito, de lo que solamente creo que me queda una lata es de duraznos; también el Kero y la miel los he consumido íntegramente. Estoy tomándome yo solo, ahora, el último tarro de miel. Lo que debí haber traído diez paquetes más es el Supercao pues es un gran recurso para darle un gusto agradable al agua y sobre todo que, aunque se calienta con el sol, no importa tomarla. En cambio sola, no me he podido acostumbrar a tomarla caliente por muchas sed que tenga. Todavía tengo tres paquetes de Supercao, pues me lo estoy racionando. Pescado hay de todas clases, lo único que no hay son ostras. Verduras también hay, aunque no sé si en gran abundancia. La carne es más o menos escasona y sobre todo ahora que se ha suspendido la matanza de cordero porque parece ser que están disminuyendo mucho. Creo que actualmente hay una población de treinta mil ovejas, y hace dos o cuatro años era de más de cincuenta mil. Estos datos los sabría al dedillo el Pocho. Yo algo he pescado a fuerza de oír hablar de las ovejas, que para las autoridades parece ser lo más importante de la isla. Lo que hace que actualmente la figura de primer plano, después del gobernador sea el veterinario que es un medio o entero mamasopas botado a universitario redicho. En fin si entiende de ovejas menos mal.

Lo que aquí falta son los cigarrillos y el trago, que por lo mismo pasan a ser la llave mágica de todas las puertas. Yo cometí la estupidez que no traer ninguna de las dos cosas, porque creí que aquí no fumaban más que tabaco americano, *Camel* o *Lucky*, traídos por los numerosos barcos que pasaban por aquí. Pero por aquí no pasa nadie, es tal vez la isla más aislada del mundo; una de las pocas cosas que nos ha llegado del continente ha sido el maremoto. Así es que de comida no me falta nada, creo, por ahora, aunque siempre como medida de prevención guardo lo más que puedo mis provisiones. El jabón creo que me va a alcanzar muy bien, sobre todo si no regalo más. Lo mismo las hojas de afeitar, pasta de dientes, cepillos etcétera. Ropa gruesa interior no he usado ninguna todavía, pues ni de noche ni de día ni con viento, nublado o con lluvia he sentido verdadero

frío. El clima es hasta ahora muy agradable. Siempre sí, por miedo, me abrigo las piernas con medias largas de lana sobre todo cuando salgo al campo. Hoy he conseguido pilas para la linterna. Jorge me consiguió cinco, a 500 pesos cada una, seguramente traídas de Arica, porque en Chile me costaron 900.

Jorge y Anita son el matrimonio en cuya casa como. Él es hijo de un inglés que fue administrador de la compañía que tenía la concesión de la explotación. Un señor Edmunds que vivió aquí muchos años, más de treinta tal vez, que fundó aquí dos o tres familias y dejó numerosos hijos. Un buen día se fue a Tahiti ya con más de cincuenta años y también fundó allí nuevas familias dejando también hijos aunque no en tanto número. Pero parece que tenía buena semilla porque todos son macanudos. Jorge sobre todo es un hombre muy bueno, aunque extraño, parece muy inglés pero tiene un fondo indígena muy profundo. Tiene una mente mecánica extraordinaria, pues sin haber trabajado ni estudiado nunca en ninguna parte, compone cuanta máquina se le entregue, desde un motor de la luz o del Jeep, hasta el reloj más moderno, pasando desde luego por las máquinas fotográficas que arma y desarma como si hubiera nacido en la fábrica en que se hicieron. Te diré que todos aquí son extraordinariamente hábiles para todo. Ya te dije creo que hasta las guaguas tocan la guitarra. Y tallan la piedra y la madera creo que el 80% de los hombres, pues constituye para ellos, además, una buena ayuda. Las mujeres tejen sombreros y fabrican collares y, las que tienen medios, son muy buenas costureras. La Anita arregla y hace ropa de hombre y de mujer que es un primor y así casi todas las familias que conozco. En general la madre de la casa trabaja mucho, sobre todo en las familias que tienen menos influencia continental, y las hijas jóvenes suelen no hacer nada, dejándolas en una gran libertad para que gocen de la vida antes de casarse. Naturalmente que esto está muy frenado y cada vez más por la Iglesia. El domingo, que con motivo del bautizo de la quaqua estuve en misa, me llevé una gran decepción, pues como el padre Sebastián no está, ya han metido su cuchara las monjitas y no dejan cantar a los nativos los hermosos cantos religiosos que cantaban en pascuense durante la misa. El padre Sebastián no dejaba a las monjas meter cuchara en estas cosas. En cambio ellas se largaron cantando unos cantitos ñoños y espantosos que los pobres nativos no entienden ni pueden seguir por ahora, al menos hasta que pierdan su natural instinto musical.

A propósito de Jorge, ahora le voy a llevar la pluma que se me cayó pues casi no puedo escribir con ella, porque araña el papel, y lo estoy haciendo con la tuya que no es tan suave como la otra; pero esto hace que me acuerde más de ti y que justifique el que te dejara sin ella, porque si no lo hubiera hecho, ahora estaría frito, tendría que escribir con lápiz pues las otras lapiceras me parece que ya no anda ninguna. Otra cosa que te tengo que contar es que los anteojos los he suprimido totalmente, pues más es lo que me molestan que otra cosa, aunque imagino que en cuanto me meta en la vida civilizada tendré que volver a usarlos. En cuanto me meta en un cine, que es la cosa que menos echo de menos del mundo. Casi no me he vuelto a acordar de que existe. En cambio aquí se mueren por los pro-

ductos de la civilización, las heladeras los fascinan, y los que las tienen son mirados casi como seres superiores. Yo en cambio la otra mañana, que por casualidad tuve que entrar en la casa del médico, me convidaron con una cerveza Escudo que es bastante buena, la pesqué con ansias, pues desde que desembarqué en la isla no había vuelto a beberla, pero no estaba helada, estaba congelada. No le sentí gusto a nada, me anestesió el sentido del gusto y por poco me mata por el enfriamiento intestinal que pesqué. (Las heladeras son a parafina.) La civilización penetra venciendo con su signo de superioridad.

Yo en cambio he tenido que prender las velas. Ya son las seis y media. Claro que en este caso sí prefiero la luz eléctrica pues ni aun con cuatro velas encendidas se puede escribir ni leer bien. ¿Cómo haría Miguel Ángel cuando se fijaba la vela en la cabeza para dibujar? ¿Cómo quedaría con la cara y las barbas el pobre? Parece que me quiere volver la angustia. A veces me siento como derrotado y vencido y me parece tan inútil todo lo que hago que me siento disminuido y hasta imbécil frente a mí mismo. Pero debo seguir adelante. Esto tiene que dar para mucho, creo, y la experiencia recogida será muy buena. También creo que me ha hecho muy bien para la salud. Ya he perdido casi toda la grasa que tenía acumulada sobre las caderas y la panza. Veo mi cuerpo más joven y estoy ágil para andar, agacharme, levantarme, más elástico ¿aguantará el corazón?

Los paseos a caballo por la mañana me resultan muy agradables. Siempre que salgo me voy por la costa al paso del caballo y naturalmente pensando en ti. Creo que ésta será mi última aventura solo, en las restantes tendrás que andar conmigo. ¿Cómo estará ya la casa? Me imagino que el estudio ya estará convertido en el lugar agradable que siempre habíamos planeado. Ya estará pintado y tus libros colocados como Dios manda. Tiene razón la abuelita cuando dice que yo estaré pensando en las cosas de la casa. Estoy ansioso de estar allí pero no puedo abandonar este trabajo. Quiero y necesito hacerlo, aunque fracase. Desde luego esto da para mucho más pero yo no puedo dedicarme a lo que aquí hay que hacer, tengo y necesito que hacer esculturas. Y lo he tomado como si fuera a vivir cincuenta años más y me quedara todavía todo ese tiempo para realizar una obra, ya que sólo parece que sigo preparándome para hacer algo que nunca hago. ¡Cómo envidio a aquellos que como Picasso pueden hacer obra permanentemente! A mí me pasa que todo se me queda en intentos de cosas, siempre me falta 'doblar la esquina' como suelo decir. Bueno parece que estoy pesimista. Casi sin saberlo, y veo que te puedo comunicar mi angustia, lo que no me gustaría. A veces felizmente no lo creo así y me siento macanudo, aunque mientras más viejo menos, pero no me abandona tampoco la fe en algo. ¿Cómo se portan los niños? Dile a Lorencito que no debe ser un problema sino al contrario un agrado, sobre todo para ti. Ya está en edad de entenderlo y hacer de su parte poniendo su voluntad siempre dirigida hacia eso. Es tal vez muy simpático, pero hay muchos simpáticos, lo que se necesita es 'hacerse un hombre' firme, profundo, hecho y derecho, y que vaya dando sentido a su vida, naturalmente en la medida que puede hacerlo un niño que también es todavía. Debe ir acostumbrándose él mismo a sí mismo a obedecerte y trabajar como es

debido. Después ya tendrá tiempo de hacer lo que guiera; si no, está embromado, no podrá nunca hacer lo que quiera, sino y siempre lo que quieran otros. De eso sí que hay que convencerse desde niños, para librarse al máximo de esa futura esclavitud. Un 'hombre hecho y derecho' es decir formado en algo, será siempre un ser libre en cualquier parte. Bueno y basta de prédica porque ya es malo tener que predicar. Y además no estamos en la mesa, donde tantas veces he echado a perder las comidas con mis prédicas, y si vieras cómo echo de menos hasta esos malos ratos, Lorencito, como momentos desagradables sí, pero felices para mí por el hecho de estar juntos, pero quisiera que en adelante cuando nos volvamos a juntar sea al máximo para agrado. Se lo pido a Dios y que también a mí me haga fuerte y justo y cariñoso contigo y con todos ¡Cuántas cosas escribo Clarilla! ¿Valdrá la pena también? Tú dirás. Hoy te he hablando de muchas y diversas cosas. Al releer tus cartas he sentido la necesidad de hacerlo por lo que me cuentas, por lo que me preguntas. Como ya te he escrito tanto no sé si a veces me repito. Éste ha sido un día de la Isla de Pascua dedicado íntegramente a ti, que como ves, también parece que tienes tu 'embrujo' para mí.

3 - VI - 1960

Hoy he dibujado todo el día, que ha sido en general tempestuoso, con lluvias y viento y caluroso. Hice creo que un lindo dibujo, de una mano de uno de los *moais* caídos de Tongariki dado vuelta por el maremoto del 21 de mayo, (o del 22 no me acuerdo), pero me ha costado mucho trabajo y todavía no creo que sea lo que debe ser.

Como casi todos los días, vuelvo a leer alguna de tus cartas. ¡Cuando pienso que quién sabe ya hasta cuándo no recibiré otras me da casi espanto de mi soledad. Pero no por eso dejes de escribirme, de repente llega un barco.

Ya casi no me quedan apuntes que desarrollar, o los que me quedan creo que no valen la pena. Debo andar, calculo, por los setenta dibujos. No los he vuelto a contar.

Mañana sábado tengo ese almuerzo, o lo que sea, en la casa de mi comadre. Me hará perder toda la tarde pero no lo puedo evitar. Cada vez estoy haciendo menos vida social. Dile a la abuelita que también me acuerdo mucho de ella, pero que el tiempo se pasará volando y volveremos a estar juntos y podremos reírnos de nuevo y tendremos mucho que contar y disfrutar de esta ausencia y temporal separación.

Lo que veo es que mi trabajo será más largo de lo que yo creía pues tendré que trabajar después por lo menos un año entero sobre lo que lleve si quiero hacer algo que valga la pena. Pues yo pensaba que todo lo podría hacer aquí y eso no va a ser posible. La obra realmente efectiva tendré que hacerla después de mucho estudio y trabajo. O es que yo estoy endurecido y ya todo me entra muy difícilmente.

Clara de mi vida, me haces falta. He olvidado estar solo. Es decir no sé estar sin ti. No sé y no quiero. Ahora me doy cuenta que llenas mi vida. Tengo que decírtelo aunque te entristezca. Pero sólo momentáneamente, no pases pena por ello. Debes alegrarte. Sólo quiero darte la medida de mi cariño. Y te hablaré de otras cosas. El vino que mandó la Anita no duró ni dos días, o cuatro tal vez, pues todo hubo que repartirlo con quienes reparten todo conmigo. Queda una botella que guardé y mañana la llevaré a la fiesta de mí comadre. Dentro de poco voy a preparar otro viaje al volcán Rano-Raraku, para quedarme por lo menos quince días, si Dios quiere, y estudiar de una vez bien las esculturas. Creo que donde mejor lo paso es en el campo, los días que pasé allí antes del maremoto fueron los más lindos y provechosos. Quiero también empezar a preparar mi pobre película de dos rollos y ver cuándo hago las fotos en color. Jorge me ha entregado la pluma que le di para arreglar y que vuelve a escribir casi tan bien como antes.

Aunque es de noche, ya son las diez y media, me he venido al taller porque en la casa hay una fiestoca musical y no tengo ganas sino de estar solo. Así es que a la luz de cuatro velas sobre una tabla que he colgado de un clavo, te estoy escribiendo, pero sólo para probar la pluma, que arreglada y todo escribe mejor que la otra, que volveré a guardar por lo que pueda suceder. Así es que hasta mañana, amor. Ahora voy a dedicarme a mirar mis dibujos a la luz de las velas que me los hacer ver de otra manera. Esto parece *Playas Serranas* ¡Cómo ensucian el ruido del viento y el mar!

Ayer no te escribí porque fue un día muy agitado. En primer lugar hice mi mudanza a mi casita-taller y desde ayer tarde estoy instalado en ella, ya con todas mis cosas y completamente solo, de lo que estoy muy contento. Aunque pudiera parecer más triste, no lo es pues no he podido habituarme al exceso de compañías que ya había en la otra casa. Además, mi pieza es mucho más alegre. Los árboles casi se meten por las ventanas como en la casa. He dormido maravillosamente anoche y me he levantado feliz. Me paseo de la pieza al taller y del taller a la pieza, pues estoy llevando y trayendo cosas de un lado para otro, para quedar instalado más o menos cómodamente. El único inconveniente es que no tengo baño. Pero ya he conseguido un lavatorio y una jarra, así es que puedo lavotearme en mi pieza. Ayer hizo un tiempo infame y cuando estaba en lo mejor de la mudanza, se levantó un viento huracanado con lluvia que levantó una de las chapas de zinc del taller y entró el agua y me mojó un poco algunos dibujos y la carta que te estaba preparando, pero apenas unos goterones. Sólo en la carta han quedado algunas marcas en las dos primeras hojas. La fiesta de mi comadre no se celebró a causa de la feroz lluvia y se dejó para hoy. Lo siento porque es otra tarde perdida, pero espero que mis actividades sociales en adelante sean todavía mucho menos frecuentes, pues con motivo de la separación todo se enfriará y tendré menos compromisos. Más vale estar solo que bien acompañado.'

5 - VI - 1960

Bueno, ya volví de la fiesta de mi comadre. Le llevé una botella de vino y cinco mil pesos (chilenos) para que le comprara algo a la guagua. La Anita y Jorge no pudieron ir porque este último, que trabaja, (es soldado, aunque tiene cuarenta años) en la aviación, estaba de quardia. La comida fue fantástica, pantagruélica. Tuve que invitar a última hora a tres personas más. dos continentales y una hermana de mi comadre, que los encontré por el camino. Por suerte, porque si no, hubiera comido solo. La madrina tampoco pudo ir porque es enfermera y tenía también guardia en el hospital. La costumbre, por lo visto, es que sólo se sientan a la mesa los padrinos y sus invitados. Habían matado 23 gallinas (¡!) imagínate. No comer es hacer un desaire muy grande así es que yo creía que me iba a morir. Tenían vino, postres y sopa (contundente) y pastel de choclo además del primer plato que era una gallina casi entera con ensalada surtida. El resto de la familia, la madre, los hermanos, hermanas, padres, cabrerío, comían aparte en la cocina y sólo al final vinieron a sentarse con nosotros. Yo presidía la mesa. Duró el almuerzo hasta las cuatro de la tarde; después me cargaron con un cargamento de comida para traer a la casa de Jorge. Si no hubiera encontrado a última hora a quién invitar habría tenido que comer solo, servido por una verdadera muchedumbre de gentes. ¿Qué te parece? Después me dejaron tranquilo, o más bien casi me dijeron que la fiesta del padrino había terminado y me volví, feliz de haber salido bien y tan pronto, a la casa para seguir con mis arreglos.

Y aquí estoy, escribiéndote a la luz de cinco velas. Mañana, creo que el mismo Jorge me va a instalar la luz. Vamos a ver. Ya tengo un lavatorio y un balde con aqua para lavarme y no tener que salir afuera a hacerlo como esta mañana. ¡Estoy feliz! He puesto tu retrato y el de la abuelita que aquí, en mi soledad absolutamente mía, no me produce ninguna tristeza, sino muy al contrario es mi gran compañía. La pieza, a pesar de los baúles, me está quedando muy simpática, casi tanto como el taller y, desde luego, mucho más íntima, porque aquí no tiene por qué entrar nadie. Me estoy acordando del sueño que tuve y que te conté hace tiempo, que te veía con una mano herida por la que manaba mucha sangre y que yo no podía hacer nada, ¿te acuerdas? Estoy pensando que tal vez coincidió con la herida de Federica. Es muy extraño, tengo que buscar en mi otro cuaderno de notas para ver la fecha. Aunque de todos modos, coincida o no, es tan raro... Lo mismo que cuando me preguntas que cómo será a la vuelta, cosa que yo también creo que en una carta anterior me preguntaba y creo que por la misma fecha que tú.

6 - VI - 1960

Hoy he dibujado todo el día, creo que un dibujo muy bonito. De vez en cuando ya parece que me sale algo. Ha hecho un temporal de todos los diablos, lloviendo sin parar y a veces con un viento infernal. Estaba tan tupido que no se veía ni el mar. Ahora está aclarando un poco (son las seis) felizmente, porque esto prolongaría un rato más la luz. Lo malo es que tengo aquí un 'está fermo' que no se va y no me deja trabajar. El hijo de la Anita, que me ha traído el té y se ha quedado plantificado delante de mí sin decir una palabra y silbando como un bobo, hace ya más de una hora y no me atrevo a mandarlo cambiar por no molestar a la Anita si le

dice. Me he puesto a escribir a ver si se va, pero es inútil. Cuando se vaya la luz me iré a mi pieza a ver si te sigo pasando en limpio las cartas pues ya dentro de quince días llega el barco y esperemos que recoja la correspondencia, y si no me apuro a hacerlo, tampoco te voy a tener esta carta entera, pues es mucho lo que me queda todavía por copiar.

Este dibujo—he levantado la vista para mirarlo—es extrañísimo. Si hiciera unos cuantos de este tenor, creo que gustarían. No te puedes imaginar lo contento que estoy de estar solo en mi casa taller. Pero no vayas a creer que esto pueda hacerme olvidar 'nuestro opio'. Creo que no hay un minuto que no me acuerde de ti y de la casa.

Bueno, he seguido dibujando, repasando el dibujo que te decía ayer y en eso se me ha pasado la mañana. Después de almuerzo he estado casi toda la tarde escribiéndote desde mi piecita. Ha hecho un día de lo más variado. Amaneció radiante pero de pronto se alborotaron las nubes y después de mediodía llovió y salió el sol varias veces. Hizo calor por la mañana, ahora hace viento y frío. Como la casita ha estado abandonada tanto tiempo resulta que hay muchos bichos. Pero eché bastante Fanax y fue la mortandad. Hasta un alacrán maté. Hoy ya está mucho más limpia. Ahora en mi mueva soledad, de vez en cuando me vuelve otra vez la angustia que hacía ya tiempo no se me presentaba. Tendré que vencerla de nuevo. Como ves me cuesta bastante este trabajo en que me he metido. Vamos a ver qué resulta de todo esto.

7 - VI - 1960

El nuevo dibujo me gusta y no me gusta como me pasa siempre ahora. Más bien dicho no me gusta, como me pasa ahora con todo lo que hago. Esta mañana fui al cagadero que tiene esta gente fuera de la casa, entre la de ellos y la mía, y al abrir la puerta cayó del techo como una ducha de cucarachas que se tiraban sencillamente desde un nidal al suelo. Por suerte yo no había alcanzado a entrar, si no, me habrían caído todas sobre la cabeza. Salí arrancando y he resuelto cagar en un papel y tirarlo con grandes precauciones allí mismo, porque por ahora no me atrevo todavía al quedarme allí el tiempo de la necesidad. Bueno amor te cuento estas macanas para que también te rías un poco. Hasta mañana si Dios quiere. Te beso.

8 - VI - 1960

Miércoles. Hoy he amanecido recordándote más que nunca, y sintiendo como nunca la necesidad de tu compañía. Hace un día glorioso, pero no hago nada más que pasearme de un lado a otro antes de empezar algún nuevo dibujo. Quiero irme al campo, pero hasta que llegue este dichoso barco no quiero hacerlo, pues tengo que enviarte la carta que está todavía muy atrasada, pues parece que es mucho lo que he escrito este último mes.

El dibujo más lindo que he hecho, creo que es el supuesto retrato del escultor Hina-Riru, Quiero que sea para ti, como recuerdo de esta ausencia. De los planes para la Escuela de Escultura no he hecho nada, porque en realidad hasta que esté yo allí no quiero entregar nada. Me parece que ya

les dije demasiado. Aunque creo y creeré siempre que no es con planes que se hacen las escuelas de Bellas Artes, sino con hombres dispuestos a trabajar y a los que se den los medios y la libertad necesaria para ello. Anoche soñé que Pancho estaba maquinando para sacarme de la Academia. No es que lo crea, pero como tú ves, la preocupación de estas cosas no me abandona tampoco, cuando yo bien quisiera olvidarlas. Como todo. Salvo tú, la casa, es decir nosotros y mi trabajo que debo hacer.

¡Qué bonita estará la casa! Tiene razón la abuelita, siempre tengo mi pensamiento puesto en la casa. Desde luego la casa eres tú. Estará bonito el jardín, y el living, y ahora me imagino que el estudio, que una vez arreglado será hermoso comunicarlo con nuestra pieza. Me imagino qué bien podrás estudiar allí, pienso que alguna calefacción tendrás que poner. Tengan siempre cuidado con el gas, a mí ya sabes que lo que más me gustaría sería una de esas estufas de fierro, octogonales como la chica del taller, pero tal vez sea muy complicado colocarla; aunque cuando no estoy yo te das mejor maña para todo. Yo en realidad no sirvo para nada si no es para trabarlo todo. ¿Cómo arreglarás con la abuelita ahora para que no se quede sola? Ahora son las cinco y media allí, me imagino que no habrá nadie en la casa. Estará cada uno en sus tareas. Los niños todos andarán de clase en clase, yendo y viniendo por las calles. Tal vez pasen al Carlitos si es que existe todavía, a tomarse un sandwich. Tú habrás también salido ya para tus clases de la tarde... Pienso, pienso en la casa y en ti y las cosas más de la rutina diaria son las que más recuerdo y me solazan.

9 - VI - 1960

Jueves. Llueve y llueve toda la mañana. No he tenido ganas ni de lavarme. He estado escribiéndote la larga carta que espero tener lista para cuando pase ese barco. Ya no tengo casi material para dibujar aunque si me alcanzara bien el papel podría rehacer muchas cosas, pues ayer estuve revisando los dibujos y en realidad tengo muy pocos que se puedan presentar en ninguna parte. Lo que me consuela es que en general creo que los mejores son los últimos, aunque tendría que volver sobre ellos todavía. También algunos temas se repiten demasiado sin haber logrado bien la 'variación sobre el tema' creo. En fin, amada esto es una lucha siempre.

Mi exposición en *Bonino*²³, si es que se hace, tendrá que ir con algunos fierros y cobres de estas cosas para sostenerla mejor, así es que calculo que la exposición no se podrá hacer hasta el 62, Dios mediante. Me gusta más escribirte cosas nuevas que andar copiando lo que he escrito, a pesar de lo que me entretengo reviviendo cosas como ayer cuando copiaba lo de mi visita al *ahu* de Tongariki y los días en la cueva de Ana-Havea, que fueron después, poco después, destruidos por el maremoto. Es impresionante la serie de cosas que hice y a veces hasta las palabras que empleé, como si un presentimiento me hubiera movido en todos mis actos y pensamientos. ¡Ay amada! ¡Qué ganas tengo de sentarme contigo en *El Cabildo* y hablar, hablar de cualquier cosa los dos solos, hasta que sea muy tarde, para tomar entonces un taxi y marcharnos ya a la casa después de haber comprado algo para el almuerzo o el postre! Creo que te das cuenta de lo verdad que es el enorme sacrificio sentimental y de todo orden que he

hecho al venir, aunque lo haga también con enorme placer, pues estoy gozando de todo esto al máximo, y si no hubiera venido después de tener la beca no me lo perdonaría nunca. Tengo ganas de estar contigo de nuevo como antes, unos deseos inmensos, pero después de haber pasado por todo esto. En fin yo no sé cómo explicarlo. No soy como ésos que van a Europa y están deseando volver para comerse un buen asado y el pensamiento y los deseos puestos todos en el filete no los dejan ver ni gozar de nada. Yo tengo mi vida toda puesta en mi casa, que eres tú, y ni un solo minuto te apartas de mi pensamiento pero acompañándome por estas andanzas que debo y quiero andar.

Llueve y llueve. No me quejo, es también muy lindo, y sobre todo que no hay avispas que se metan al taller, pues con el agua no salen. Pero yo tampoco salgo, y tendré que escribir todo el día—que además es lo que me he propuesto, pues me falta todavía mucho de tu carta, que calculo tendrá unas 20 o 25 páginas y llevó sólo ocho.

Siempre releo tus cartas. Me hace gracia lo que me dices en la primera de Delhez. ¡Qué suerte estar tan seguro de sí mismo, de su valor y de lo que hace! Yo cada día tengo más problemas conmigo mismo y como más conciencia de mi incapacidad de hacer, aunque todavía me gusta mucho luchar por hacer algo que quiero hacer y gozo en esta lucha aunque nunca salgo satisfecho: casi siempre me retiro y con la plena vergüenza de mi retirada, aunque no lo diga. Lo malo es que veo al tiempo que se precipita sobre mí pegándome unos manotazos tremendos. ¿Me querrás también cuando sea viejo? ¿No lo soy ya? Un puñetero viejo. No me mires, cierra los ojos y piensa en mí solamente. Ya soy mejor para pensado que para visto. ¡Qué se le va a hacer!

Viernes. Aquí estoy esta mañana sentado en la terracita de mi taller escribiéndote después de haber hecho un poco el arreglo de mi pieza y del taller que bien lo necesitaban. Aunque temprano llovió, ha quedado un día magnífico, y lo aprovecho para asolearme un poco mientras te escribo. No he vuelto al *ahu*, pues no me entiendo muy bien con los arqueólogos y creo que ando mejor solo yo, y ellos también. Una vez que termine esta carta y salga el barco, empezaré mi labor más fuerte, si es que el tiempo se afirma ya algo. Que esta mañana he estado reviendo mis dibujos y de los setenta y tantos que tengo no quedan ni la mitad que se puedan mirar. Lo bueno es que creo que ya en los últimos he logrado algo de interés, lo que quiere decir que no estoy atrancado. De todos modos sigo pensando lo mismo, que es allá donde tendré que realizarlos definitivamente. Me siento en general bastante bien. Esta mañana mientras me afeitaba he observado que el color de mis labios es perfectamente natural. Antes los tenía siempre casi negros. Creo que la falta de trago también me está haciendo muy bien.

Está haciendo bastante calor. Hoy será día de avispas. Menos mal que a mi piecita no pueden entrar pues está techada. Supongo que en estos días te llegará, si es que te llega, la carta que te envié por vía Tahiti, y espero tu telegrama con la confirmación de un momento a otro. Sería una lástima que no la recibieras, pues no me encuentro con animo ni tiempo de volver

10 - VI - 1960

a copiarla. Es muy larga. De todos modos, te guardo los cuadernos. Y, a propósito, te diré que acabo de buscar en el primer cuaderno la fecha del accidente del dedo de la Federica, que fue según tu carta el sábado seis de febrero, y me encuentro con que ese día no hay nada escrito, pero el domingo siete dice

"... Esta mañana soñé contigo, que tenías una herida en la mano y habías venido a verme para que te curara. Te salía sangre y agua de la herida, pero no era nada. Yo te preguntaba si habías recibido mis cartas y me decías que ninguna. Creías que no te escribía. Te tenía abrazada, pero cuando miraba tu mano tú ya no estabas."

¿Qué me dices, Clara de mi vida? Desde que recibí la carta en que me contabas lo de la niña, estaba seguro en que la fecha del accidente y la de mi sueño coincidían. Puedes comprobarlo si has recibido mi carta última. Me asusta un poco este estado de hipersensibilidad nuestro. A veces no sé si podré aguantar, sobre todo cuando paso mucho tiempo en el pueblo, es como si me ahogara. En el campo estoy mucho mejor. Pero ahora el tiempo es tan malo que tengo miedo no vaya a mojarme mucho y enfermarme.

Aquí estoy con mis velas escribiéndote. Puede que mañana ya me pongan la luz. Sólo tengo ganas de hablarte a ti, decir cosas de mí para ti, pero tengo miedo a veces de aburrirte por empalagoso. He dibujado hoy uno de los famosos *ahus*. Nada de particular, pero por hacerlo. Pero no tiene gracia ni como dibujo ni como estilización ni como nada, pero ya que lo anoté lo llevaré. También te he escrito todo el día.

Tengo cortinas en mi pieza. La Alicia me trajo ayer unas cortinillas blancas que he puesto en una de las ventanas y en la otra puse un pedazo de lona naranja que tú me diste que era justo del tamaño de la ventana. En la pieza, he puesto los dibujos más bonitos que he hecho en las paredes que no están dibujadas todavía. Meo en una lata redonda de galletas de agua para no salir afuera. Como tiene tapa, no da olor, y por la noche es muy práctico. Te cuento estas leseras para que te rías. Sabes que no soy muy adicto a las cortinas, pero por la noche hacen falta para que no se vea desde afuera cuando tengo luz.

11 - VI - 1960

Hoy he visto un ratón en el taller. Ya he puesto yeso con supercao y azúcar pero está tan húmedo que creo que el yeso va a fraguar solo antes de que vuelva el ratón y no lo va a comer. Estoy dibujando el pescado, puede que le saque partido si lo vuelvo a observar cuando vaya otra vez a Tongariki. Por ahora no hago nada más que dibujar y escribirte, que me falta todavía mucho que copiar. Llevo sólo trece hojas de avión y deben faltar otras tantas. Me acuerdo de la Federica con su diario, me podría haber enseñado su alfabeto secreto, para escribir el mío. Bueno el pescado me ha quedado hermoso.

En este momento el Gobernador me ha mandado un telegrama que ha recibido con respuesta pagada y que dice "Ruego informarme salud escultor Domínguez" firmado, Bonifaz, viene de Santiago. No sé quién será ese señor Bonifaz, pero pienso que tal vez sea de Fondo de Artes. He contestando yo mismo que "Gozo de perfecta salud. Gracias Domínguez."

Domingo. Los domingos hasta los gallos parece cantar más tarde. Recién a las ocho me despertó el gallo que duerme en el árbol de junto a mi ventana. Me levanté, arreglé mi pieza, me traje el pescado al taller, que anoche antes de dormirme lo estuve mirando un rato a la luz de las velas. Y aquí estoy después de haberme afeitado y aseado un poco, tomando mis tazas de té, escribiéndote y preparando mi labor del día. Ya tengo todo más ordenado y limpio. Con el Fanax han desaparecido mucho los bichos. Aunque ahora no salgo al campo, con salir de mi pieza o del taller ya estoy en pleno campo se puede decir, y los días hermosos como hoy, tomar sol y mirar el mar sin moverme. Por cierto que éste está hoy muy bravo, lo que resulta extraño con tanta luz y temperatura tan suave.

He trabajado un poco más en el pescado y después he salido un rato al sol a mi terracita a podar la planta esa de cerco que no sé lo que será pero que crece en una forma extraordinaria y hace lindos muros de verde. Se parece un poco a la zarzamora y da una florecita roja y amarilla muy linda. Hace bastante calor, parece un día del Mediterráneo. Es una lástima que no me trajera unas buenas tijeras de podar. Aquí me han prestado unas, pero son muy malitas. Ahora tengo ganas de hacer algo con la tierra roja. Creo que ha de ser muy linda materia. He vuelto a leer una de tus cartas. Creo que voy a tener que entretenerme en copiarlas en un cuaderno, porque se están haciendo polvo, y quiero guardarlas; el papel es muy malo.

Como ves aquí hay tiempo para todo aunque en realidad falta. Los días se me hacen muy cortos y por las noches duermo y sueño. Tú sabes que felizmente siempre duermo muy bien. Gracias a eso creo que mantengo mis nervios a pesar de mi mal carácter. Cuando nos juntemos no me mires a la cabeza, llévame canicida y hasta que me haya hecho efecto no me mires.

Hoy he empezado a copiar tus cartas en un cuaderno porque se están deshaciendo. Ya copié la primera. Ha sido una feliz idea, porque he revivido más intensamente la emoción de tus palabras para mí. Si vieras cómo me llegan y conmueven las cosas más sencillas que tú me dices y cómo me gustan tus cariños, amor.

Ha amanecido lloviendo, lo malo es que tengo que salir hasta la gobernación para dar plata para la colecta que aquí han hecho para los damnificados de Chile por el terremoto del Sur. Yo no sabía nada hasta el otro día y lo he ido dejando y dejando y creo que ya van a mandar el giro. Me cuesta mucho trabajo salir del taller si no es para ir al campo, pues entre escribir y dibujar se me pasa el tiempo tan sin sentir, que ver gente, sobre todo continentales, me molesta y se me hace pesado y lento el tiempo, que quisiera que volara hasta nuestro encuentro. Tú sabes cómo soy mañoso.

12 - VI - 1960

13 - VI - 1960

Bueno ya volví de entregar mi óbolo (\$10.000) después de chapotear tres cuartos de hora más o más por un barrial tremendo, gracias que tengo mis botas de goma. Esta tarde he seguido pasándote la carta y ya casi me he alcanzado a mí mismo. Estoy en el día de ayer. Después he empezado un nuevo dibujo de los petroglifos de Tongariki, una cabeza de *make-make* con barba. Lo he hecho más bien para ensayar la tierra roja de los antiguos. Me preparé una barrita endureciéndola con un poco de yeso y parece que anda bien. Creo que será una muy linda sanguina. Como ves yo también estoy hecho un antiguo, no me falta nada más que fabricarme mi propio papel.

14 - VI - 1960

Anoche terminé de copiar todo lo que me faltaba de mis cuadernos para tu carta Ha cabido en veinte hojas de avión. Hasta que sea la hora de mandar esta carta seguiré escribiéndote aunque son las últimas seis hojas de avión que me quedan. Ya sólo tengo cuadernos que tendré que ir deshojando para ti. Esta mañana me he pasado toda la mañana dibujando con la tierra roja. Resulta una sanguina muy linda de color, pero el dibujo que he hecho con ella no me agrada nada y no sé si lo podré mejorar. Esta tarde insistiré otro poco a ver si lo mejoro algo.

Hoy no llueve lo que predomina, es el ruido del mar que está muy fuerte y la alta espuma que levanta allí en la costa Desde la ventana de mi taller lo puedo mirar de vez en cuando. Tú no te apartas de mi pensamiento. Ya me van quedando muy pocos apuntes para desarrollar así es que imprescindiblemente tendré que salir al campo pronto. Creo que el 24 llega el barco. Lo que no te he hecho todavía es la carta para el decano.

Acabo de tener una sorpresa maravillosa que me ha llenado de alegría. Buscando un cuaderno para escribir, he encontrado en uno de los que traje, cuatro fotografías tomadas en la casa, una de la abuelita sola, otra de ella con la Federica, una de ésta sola, y otra de los tres niños con la abuelita. Tú no estás en ninguna lo que hace que mi alegría no sea completa, pero de todos modos estoy contento y feliz con el hallazgo. Ha sido como un regalo. No me canso de mirarlas. La Federica está muy bien. Lorencito y Fernán han hecho gestos tontitos. Me recuerda lo nervioso que me ponía siempre. ¡Qué tontería! Ahora como hago tantas me parece que me he vuelto a acostumbrar. De todos modos los *moais* y las piedras no me hacen gestos. ¡Te echo de menos en esas fotos! Y voy a mirarte en la del restaurante.

15 - VI - 1960

Ya sólo me faltan 11 meses para los sesenta años y todavía me pregunto si estaré perdiendo el tiempo. Yo debo estar chalao porque siempre estoy como si estuviera empezando y esto no se fuera a acabar nunca. 'Esto' es el tiempo, 'mi tiempo', que al fin y al cabo es el único que yo voy a pasar. Bueno, parece que he amanecido filósofo.

El dibujo que hice no vale nada, y tampoco le va la sanguina a estos dibujos, que de todos modos es muy hermosa como materia y en otros temas debe andar muy bien. Ahora no sé qué hacer, aunque debiera po-

nerme a escribir cartas, pero me da tanta pereza escribir algo que no sea para ti. Me parece que no tiene sentido. Bueno, amor veremos lo que hago. Ya te lo iré diciendo.

Jueves. Corpus Christi, día de fiesta. Como todos los días me levanté poco antes de las ocho. Llueve y llueve en una forma brutal. No puedo salir de la pieza ni para pasar al taller. A pesar de todo me han traído el té. Uno de los niños de Anita lo ha traído. A propósito de niños, todavía no he visto una pelea entre estos niños ni los de Anita ni los de Alicia, y eso que son medios salvajitos. Me hubieran gustado para poder decir todos los niños son iguales. Bueno no los he querido retar. Es que esta misma mañana he estado pensando en eso al ver salir a dos de Alicia del 'teatro de títeres.' Agarrados de la mano y bajo un solo impermeable. Casi como San Martín y O'Higgins²².

16 - VI - 1960

Parece que quiere amainar, voy a asomarme al taller a ver cómo está. Le estoy escribiendo al Decano. Creo que en ocho días más estará el barco y mi carta irá a buscarte. Telegrafíame cuando la recibas. En adelante tal vez sólo podamos comunicarnos por cable, pero que sepas que todos los días te escribo, así es que tarde o temprano tendrás mis cartas en tus manos y con ellas todo mi cariño. No dejo de pensar en ti. Ya se han pasado seis meses y quedan siete para volver. Mis trabajos diría que han avanzado relativamente poco, sobre todo ahora que el tiempo es bastante embromado por las lluvias. Dicen que a mediados de agosto ya se compone de nuevo y desde setiembre es la época más linda del año, que es la que reservo para mis fotografías y mis fotos en color y mi película. Mientras tanto iré haciendo lo que se pueda. En una carta me pides fotos. No te puedo mandar ninguna, todas las que hecho están sin revelar, lo que espero hacer en Mendoza. Un gallo que vino en el Pinto me hizo un par de fotografías y prometió mandártelas. No cumplió o le salieron mal qué sé yo. Ya no me acuerdo ni cómo se llama el tipo. De las fotos que he hecho yo, creo que mías hay sólo una, pues tengo que reservar el material para las cosas de la isla. Ya veremos si después puedo hacer algunas par recuerdo. ¡Ay Clara de mi vida! No grito a gritos, pero mi alma grita por ti.

17 - VI - 1960

Casi estoy asustado. En tu última carta del 27 de marzo me hablas de que al día siguiente 28 inauguraban el Platón¹⁴. Entonces busqué en mis cuadernos para ver si yo me había acordado de eso, y me encontré con que ese mismo día pregunto: "¿Qué haré yo cuando vuelva a la casa?" En tu carta del 27 tú preguntas: "¿Cómo volverás, será todo igual?". Si te ha llegado mi carta de Tahiti lo puedes leer y buscar la respuesta que está allí escrita: "Me tomaré de tu brazo como cuando salí de mi enfermedad, para ir a un boliche a sentarme contigo, o a ver una puñetera película argentina, porque estar solo contigo me hace feliz." Léelo porque es mucho más todo lo que te digo. Como ves desde tantas leguas de distancia puedo contestar casi en forma inmediata a tus preguntas, no sólo en sueños sino despierto y bien despierto.

Llueve y llueve, pero en una forma brutal, pero frío no hace nada. Esta mañana ha venido el médico a invitarme para mañana noche a su casa. Debe ser aniversario de su casamiento. Todos los matrimonios lo han celebrado aquí.

Hoy he terminado de copiar tus cartas. ¡Qué pena! Ha sido más que volver a leerlas. Lentamente te he ido escuchando de nuevo todo lo que en nuestra soledad me dices. Tus palabras me suenan como los mejores versos 'amada mía, paloma mía, perfecta mía.' Espérame, estaremos juntos de nuevo y seremos todavía más felices, porque gracias a Dios habremos aprendido que tal vez no sabíamos que tú y yo somos una misma y sola cosa, que queremos y debemos mantener. A veces parece que un esfuerzo más y entro en la casa y los veo todos, pero me da miedo y no quiero hacerlo, prefiero pensar y pensar solamente. Quiero que estén alegres y contentos, esperándome con cariño firme pero sin tristeza, porque el espíritu se cansa de la pena. Yo me entretengo y me distraigo mucho con mi trabajo aunque siempre te llevo conmigo como Don Quijote a Dulcinea. Eres la dueña total de mis sentimientos. Puedes estar tranquila.

18 - VI - 1960

Hoy por fin ha hecho buen tiempo. Un día maravilloso pero de mucho calor. Ha llovido quince días seguidos. Se ha presentado Santiago a visitarme trayendo una gallina y plátanos, para ver cuándo salimos al campo. Hemos quedado que en cuanto se vaya el Esmeralda con las cartas, saldremos nosotros por el volcán, para quedarnos allí diez o quince días por lo menos. Doy vuelta a la fotografía de D. Nicola y veo que fue tomada en junio de 1959 ahora hace un año. 'Un año se pasa volando.' Dentro de nada estaremos juntos de nuevo.

19 - VI - 1960

Bueno, estuve en la fiesta del Doctor. Era un cumpleaños. Duró hasta las cuatro de la mañana, pero yo ya no aguanto tanto y como todo es a base de musiquilla y bailoteo, me aburro un poco, sobre todo que no hay gente de mi cuerda, pero 'hay que cumplir.' Me he levantado a las nueve a pesar de todo, a ver si dejo lista la carta para la Facultad¹² que la tengo bastante adelantada. Lo que me está faltando es papel y sobres. Esta gran carta se la mandaré también a Salvador para que te la reenvíe él por avión, pues si la mando directo desde aquí, tengo miedo que no llegue. De todos modos te mandaré unas letras aparte para que tengas una carta timbrada en Pascua porque si no, capaz que ni crean que estoy aquí. Pero es un problema, porque creo que ni tienen idea del franqueo que hay que poner para fuera de Chile. Ya creo que poco más te podré escribir pues quiero tener ésta preparada y lista para entregarla en cualquier momento. Por correo directo te escribiré otra aparte, a ver si te llega. Ahora no sabemos cuándo vendrá barco, pero a lo mejor cuando menos lo imaginemos viene alguno. De todos modos no dejes de ponerme telegrama todos los meses, como te he pedido.

Entre ayer y hoy he hecho otro dibujo de mano de *moai*. de los volcados de Tongariki. No es tan lindo como el que había hecho antes, pero no es feo. Ahora cuando vaya al volcán tengo que estudiar de nuevo esos temas. Cuando hago algo que me gusta me vuelven de nuevo las esperanzas y la confianza en que lo que estoy haciendo no es tiempo perdido.

Estoy admirado de mí mismo, me he fabricado un hermoso sobre para mandar la carta para ti a Salvador, pues en los sobres que yo tenía no entra carta tan grande.

Bueno ya está tu carta cerrada y empiezo otra etapa de mi soledad, pues ahora sí que no sé cuándo leerás estas líneas. Alcancé a escribir mi carta al decano de Santiago y estoy preparando unas letras de saludo para Fondo de Artes. No me han contestado ni me han girado el pasaje. No sé qué será. Menos mal que por ahora no necesito. Me siento enfermo y creo que tengo fiebre. Estoy medio cagado. No sé si tengo una infección intestinal o qué diablos. Pero la fiebre no me produce las molestias tan desagradables como cuando me enfermé en Mendoza, por lo que pienso que no debe ser lo mismo. Tiene más bien características gripales, pero como hace ya días que no me siento bien, estoy preocupado. Pienso que puede ser también alguna infección de algún bicho que me haya pescado. Hasta que no levante cabeza estaré otra vez de malhumor. Creo que estoy demasiado flaco. Se me está poniendo cara de vieja. Bueno este block también se acaba, lo malo es que ya no me quedan de estos que eran bien prácticos. Anoche soñé que viajábamos juntos cargados de maletas y yo nunca terminaba de bajarlas del tren, cada vez había más, pero te veía tan bien.

De todas maneras tengo tiempo de ponerte unas líneas más para decirte en una forma más tranquila que te quiero con toda mi alma y con todo mi ser. Que ando bien aunque despacio con mis trabajos, que el tiempo se va pasando y ya también se acerca la hora del regreso. Creo que recién ahora podré empezar en una forma más seria, más serena en las cosas ahora que ya las voy madurando mejor. El tiempo también parece que quiere mejorar así es que puede que me acompañe para mis traqueteos por el campo. Te decía en la carta que el comandante de la aviación (hay comandante de la aviación pero no hay aeroplanos) que vino esta mañana a recoger una hoja de papel de dibujo que me había pedido, me vio el catre de campaña que tengo y me mandó inmediatamente una magnífica cama de metal con un soberbio colchón pullman que ya tengo instalada y en la que pienso dormir esta noche.

Bueno, vino el buque en forma inesperada, y ya se fueron las cartas que te escribí, todo lo que hasta hoy llevaba escrito más dos cartillas mías. La grande se le envíe a Salvador para que te la remitiera por vía aérea, y las otras las mandé por correo de Pascua directamente a Mendoza. Vamos a ver cuándo te llegará. En un mes más, calculo. La que me preocupa es la que te mandé en el mismo Esmeralda vía Tahiti, cuando pasó de ida, que ya debería estar en tu poder.

20 - VI - 1960

21 - VI - 1960

Ahora ya me pondré a trabajar en mis cosas. Voy mañana mismo a avisar a Santiago para que nos vayamos al volcán a seguir con los trabajos de allí. Será una vida, espero, mucho más agradable que estar aquí en el pueblo y con tan poco material como el que tenía ya para dibujar. Pueda ser que el tiempo se quiera afirmar y ayudarme un poco.

El hijo mayor de Anita se lo tiene que llevar al continente para operarlo de la vista en forma urgente pues parece que a consecuencia de un pinchazo con un alambre en un ojo, se le ha producido creo que un desprendimiento de retina. Parece que en todas partes los niños son un problema serio.

Hasta ahora creo que lo más interesante que he hecho es la cabeza de Hina-Riru y la serie de las manos. Tengo que hacer una revisión de los dibujos como primera medida. Ya mañana empezaré a organizarme mejor en mi trabajo si Dios quiere.

22 - VI - 1960

Todo el día he estado dibujando uno de los petroglifos de Ana-O-Heu. Todavía no es nada, pero vamos a ver qué resulta. Se parece un poco a mi planeta Venus²⁴. Hoy se debe ir el Esmeralda. Yo ni siquiera lo he visto. Le he dado plata a Jorge para ver si puede comprar cigarrillos, pues él tenía que ir al barco para dejar al hijo que se lo llevan para operarlo. El es el único pasajero que han admitido. Yo hubiera tenido que estar muy enfermo para que me hubieran llevado, y además estoy en lo mejor del trabajo. Pero irme ahora hubiera sido fracasar. Ayer Jorge me consiguió té, doscientos cincuenta gramos (\$3.500). Con eso tengo para llevar al campo tal vez, aunque todavía me queda un paquete de Bonafide de los dos que tú me compraste.

El tiempo se está poniendo muy lindo, aunque hace bastante calor. Tengo que dibujar en mi piecita porque en el taller con el techo de zinc casi no se puede estar después del mediodía. Siempre leo y releo tus cartas. Son una gran compañía para mí. Hoy se me acabaron las velas que me pusieron los chicos en el paquetito que en broma me hicieron de provisiones para Pascua. Como ves todo es motivo de recuerdos de la casa.

23 - VI - 1960

Jueves. No he hecho otra cosa en todo el día que dibujar. A ver si mañana voy a buscar Santiago, para arreglar nuestra salida al campo.

El encierro en la casa me pone de mal humor, sobre todo que a las siete ya no hay luz y tengo que estar a pura vela escribiéndote o leyendo mi Quijote y me cansa la poca luz. Hoy te puse telegrama comunicándote de mis cartas. Creo que cuando llegue tu respuesta ya estaré en el volcán.

24 - VI - 1960

Hoy no te he escrito nada, me he pasado dibujando y he estado esperando a Santiago, pero tampoco ha venido. Mañana iré a buscarlo, porque si no quiere acompañarme va a ser muy embromado para mí tener que andar solo por los despoblados de la isla. Ya ha llegado el padre Sebastián de vuelta de su viaje a Tahiti, pero todavía no lo he visto. Si me falta Santiago le pediré a él que me recomiende a alguien que me acompañe. Aunque no

te había escrito nada, siempre he pensado en ti y varias veces calculo la hora de allí para imaginar lo que estarán haciendo. Puedes estar segura que no hay un solo momento que no esté contigo en mi pensamiento.

Es ya de noche y he cenado. Estoy solo en mi piececilla a la luz de tres velas. He leído pedazos de tus cartas. Hoy he dibujado, estoy haciendo de nuevo un petroglifo muy extraño de Tongariki, y además, no te lo puedes imaginar, estoy haciendo una cosa del Quijote; creo que puede ser muy bonita. La idea lo es, el dibujo no es nada. Es ilustración se puede decir, de la primera página del primer capítulo. Está Don Quijote leyendo una inmenso libro, la mano izquierda apoya la cabeza tapándola casi toda, y la derecha cae ociosa desde el brazo que se apoya en el plano de la mesa. Me entretiene mucho y todo es para ti, amor. Es sólo ganas de decirte que te adoro.

25 - VI - 1960

Domingo. Bueno, esta mañana me levanté un poquito más tarde de las ocho y media y como a las diez me fui a dibujar. Creo que el dibujo está quedando. Después de almuerzo fui a buscar a Santiago en vista de que no venía y quedamos que el martes saldríamos. Me volví después para la casa y seguí dibujando hasta más o menos las cuatro en que se presentó el padre Sebastián a saludarme de regreso de su viaje a Tahiti. Yo había pasado muy cerca de su casa esta tarde de regreso de lo de Santiago, pero no quise pasar a verlo no fuera a estar durmiendo la siesta. Dice que Tahiti es un paraíso y sobre todo Murea, donde la gente vive todavía en estado más primitivo. Nadie en esta última vive en casas sino los franceses y americanos que tienen sus chalets. Estuvo a visitar el leprosario de Tahiti, dice que es magnífico en cuanto a condiciones para los enfermos, que además están atendidos por un especialista. Tiene la idea de trasladar a los leprosos de aquí a Tahiti. Lo que sería una gran cosa, tanto para los enfermos como para la isla. Estuvo muy simpático conmigo y está muy contento de que me haya venido a vivir solo. Estuvo viendo mi piecita que le gustó mucho. Después hablamos del ahu de Tongariki y le conté lo que ya a ti te he escrito, le mostré los dibujos de las manos y un par de moais. Tomamos una taza de té que nos preparó la Anita. En fin, que pasamos un rato muy agradable. Se fue cerca de las seis y seguí dibujando en el petroglifo de Tongariki, al que di un buen empujón a partir de ese momento. Ya a las siete se me presentó Santiago a decirme que hasta el miércoles no podremos ir. Bueno, me da lo mismo; así tengo otro día para preparar mejor mi trabajo.

26 - VI - 1960

Hoy también he dibujado todo el día y ya dejé listo ese dibujo del petroglifo de Tongariki, ha quedado extrañísimo, al menos así me parece. Seguí también con Don Quijote y estoy preparando una segunda ilustración también del primer capítulo que llamo 'Bautismo de Dulcinea', pero sólo he hecho la composición en croquis. Bueno, todo lo que haga aquí serán solamente apuntes pues por la falta de papel no puedo desarrollar nada y tú sabes que necesito trabajar en tamaño más grande siempre para poder hacer algo que se pueda considerar definitivo. También necesitaría mo-

27 - VI - 1960

delos y en fin todas mis cosas hasta 'mi opio'... y también a ti para podértelos mostrar. No he preparado nada por la salida del miércoles, vamos a ver cómo resulta esta vez.

28 - VI - 1960

Espero que mañana pueda salir. Ahora resulta que el caballo se ha ido y vamos a ver si me lo pueden traer. De todos modos tengo las cosas más o menos preparadas para salir mañana. Lo malo es que tengo que dejar la casa sola. Vamos a ver con lo que me encuentro a mi vuelta. Claro que se la dejo encargada a la Alicia que está a veinte pasos y a la Anita y Jorge que me echen un vistazo de vez en cuando. Sueño contigo hace dos noches, sueños tristes. Esta mañana, ya despierto, sentí o me despertó tu voz a los pies de mi cama. ¡Ay Clara, mi Clara, ni yo sabía que te quería tanto! Bueno, bueno es quererte, pero no quiero que estemos tristes y abatidos. Ya se puede decir que está recorrido la mitad del tiempo de esta separación. Queda mucho menos para volver a juntarnos. Yo te quiero con toda mi alma.

29 - VI - 1960

San Pedro y San Pablo. Estoy esperando a Santiago que salga de la misa para irnos al campo. Por fin parece que ya salimos hoy. Vamos a ver cómo me va esta vez, puede que no me llueva y pueda trabajar. Esta mañana a las siete cuando salí de la pieza también oí tu voz. Como vez o estoy loco, o estoy loco por ti. Esto último creo que es lo más probable pues fuera de mi trabajo sólo pienso en ti.

30 - VI - 1960

Último día del sexto mes "del año que se pasará volando". Estoy en Tongariki dibujando manos para la serie de las que quiero hacer. Lástima que creo que no podré hacer muchas, porque resulta que ya el salitre ha cubierto casi totalmente a estas estatuas volcadas por el maremoto, y si no es a pleno sol no es posible hacer nada por que no se ve nada.

Ayer nos vinimos a la una y media con Santiago y dos de sus hijas pequeñas, la Isabel y la Bernardita. Llegamos casi a las seis y media en un atardecer impresionante. Empezaba a llover cuando íbamos llegando al volcán y apareció el arco iris chiquito y casi redondo saliendo desde la cabeza de una de las estatuas hasta la orilla del mar. Hemos pasado por debajo de él y se apareció a nuestros ojos el paisaje más extraordinario que pueda verse, parecía algo irreal, era como un espejismo, un primer plano de acantilados iluminado por un sol rojizo, el mar, y un segundo plano de acantilados en una neblina gris, tan rara, con un fondo del tremendas y violentas nubes. Yo, que nunca hago paisajes, saqué la máquina e hice una fotografía, no sé lo que saldrá. Después, como llovía, asaltamos la casuchilla de Nares, que estaba vacía porque se han ido a vivir al pueblo, y allí alojamos y pasamos la noche (sin cucarachas). Yo tendí mi bolsa de dormir sobre lo que debe ser la cama de D. Ñares, un catre hecho con listones de pared a pared, y tablas atravesadas, después de haber comido una carnaza con camotes cocidos y haber tomado un té auténtico del que trajeron de Tahiti, que creo que hoy sólo los millonarios pueden tomar. Yo cada día huelo más a mendigo. Llovió torrencialmente toda la

noche con un gran susto de mi parte, pero felizmente amaneció radiante y a las ocho media ya me trasladé al *ahu* donde, son más de las cuatro, todavía estoy. Ya estoy cansado y espero a Santiago que me venga a buscar para ayudarme a llevar las cosas a la nueva cueva donde alojaremos. Estoy sentado en el brazo de un enorme *moai* caído, cuya mano del otro lado he dibujado. Hoy no he hecho fotografías, las quiero ir reservando, y además que de aquí ya he tomado muchas.

Bueno ya estamos instalados en la nueva cueva; no me acuerdo cómo se llama. Ya estuve una vez aquí con Santiago y Ñares y su mujer. Es más grande que la otra y Santiago la ha preparado muy bien. Bueno es fantástico el gallo. Me fue a buscar como en eso de las cinco, y cuando llegamos con un hambre feroz, yo no había comido nada más que unos mordiscos de charqui y una lata íntegra de duraznos, me comí una langosta inmensa ya cocinada; que me la comí toda, con uñas y dientes al uso de aquí, pues ya le hago asco a muy pocas cosas. Y aquí estoy ahora, sentado frente al mar que está bastante bravo, escribiéndote y soñando contigo. Casi llega el agua a donde estoy. Están muy fuertes las olas y parece que también va a llover esta noche.

1 - VII - 1960

Son las cinco y media. Ya estoy de vuelta en la cueva. A las ocho y media de esta mañana salí para el volcán, que está a diez minutos a paso del caballo, cargado de todos mis aperos, y todo el día he estado dibujando un *moai* y empecé otro del retrato de *Hina-Riru* desde otro ángulo. Hice una fotografía de este último, (que va en el rollo 11 de la Rolei) almorcé una langosta con camote, y acabo de comer otra langosta con camote. Como ves Santiago me trata bien. Me zampé un enorme tazón de té preparado por mí para controlar que el agua esté bien hervida pues no me atrevo a tomar agua porque tiene bichitos que nadan en ella alegremente.

Los dibujos que he hecho, como todos los apuntes que tomo del natural aquí, me cuestan mucho pues trabajo en forma muy incómoda, parado y luchando con el viento y rodeado de vacas, bueyes, toros, terneros. Y no las tengo todas conmigo, pues a veces me miran como bicho raro. Hasta tuve que alejar a pedradas a un ternerillo que me quería embestir y no estoy ya para torero.

Ay amor, estoy muy intranquilo contigo estos días. No sé por qué se me ha metido en la cabeza que algo te pasa. Si yo no voy al pueblo para el domingo, irá Santiago de todos modos y a ver si ha llegado telegrama tuyo. Si no ha llegado nada te pondré otro, pues me urge saber de ti, para poder trabajar tranquilo. Es la forma en que me puedes ayudar también. A veces tengo fe en lo que voy haciendo, a veces me desespero, y me parece todo inútil. ¿Cuándo recibirás estas cartas? Ahora sí que me lo pregunto yo, pues no hay la menor esperanza de barco. Tal vez te las tenga que entregar por mi mano. De todos modos recibirás las que han salido en el Esmeralda. Me haces mucha falta.

Te contaré cómo estoy. Estoy sentado en una piedra a diez metros del mar. Naturalmente que sobre la piedra he puesto mi asientito de espuma de goma, que lo uso para todo, de almohada en la cama, y de asiento en todas partes. Llevo mis botas de goma; tres pares de calcetines; mis pantalones gruesos; calzoncillos elásticos; camiseta delgada sin manga; la camisa roja de franela que compré en Glenmore o me regalaste tú, para el día del padre creo, y que ha sido una de las grandes adquisiciones, pues como no se le nota la mugre, no la he mandado a lavar nunca; mi camperita de gamuza y tu gorro de lana que te compré en Spineto. Para acostarme, además, me pongo mi naval azul y tu gorro no me lo saco sino que me lo encajo todo desdoblado tapándome las orejas porque el viento se pasea por la cueva que da gusto. La frazada también me la echo encima y así me zampo mis once horas de noche, pues otra cosa no puedo hacer porque luz no hay. A las siete ya es de noche y a las siete todavía no amanece. Bueno amada, te beso, te beso y te beso miles de veces. Esperemos que se pase el tiempo de esta separación, que nos desquitaremos de ella queriéndonos más todavía; de frente y firme los meses que quedan. Hasta mañana, amor.

Ha amanecido lloviendo torrencialmente así es que estamos encerrados en la cueva sin poder movernos. Son las diez y media y sigue lloviendo así es que no puedo hacer nada. Estamos como náufragos guarecidos en esta cueva que para más *recacha* está llena de huesos de muertos por todas partes, fémures, tibias, vértebras y costillas por todos lados; anoche estuve apartando unos pocos más adentro de la cueva para no dormir tan pegado a tanto hueso, pero esta mañana he visto en una inspección que he hecho que los hay en demasiada abundancia. La cueva se llama Hanga-Tuu-Hata y no conocen el significado pues es nombre antiguo.

El significado de *Rano-Raraku* es *volcán de Raraku* un diablo llamado así y que más o menos quiere decir *diablo que araña o que agarra*. En fin, como ves, todo está aquí lleno de muerte y demonios que se han ido juntando con los siglos de aislamiento y soledad, en contraste con una naturaleza bellísima de cielos y luz, pero también violenta y brutal, negra de piedras, con un mar de colores siempre extraordinarios, pero pesado y fuerte.

Santiago está tallando dos *toromiros* en una madera muy bonita llamada *miro-Tahiti*. No me atrevo a pedirle un palo pues tienen tan poca madera, que me da no sé qué quitarles y además no sé qué hacer ni tengo tampoco herramientas. Ellos trabajan con serruchos y escofinas de carpintero, formones, cuchillos; y la herramienta más detallista que usan es una hacheta que se hacen con la hoja de un cepillo de carpintero, amarrada a un mango de madera que tiene una forma de martillo.

Yo he repasado un poco uno de mis dibujos que creo que ha quedado bastante bien para poder hacer algo con él. En total hasta ayer he hecho seis apuntes, tres de manos, dos *moais*, y una oreja, esta última como estudio nada más.

Llueve, y llueve y llueve y ya son las seis y media. Ha llovido todo el día y me he puesto a tallar un pedazo de palo de *miro-Tahiti* con las primitivas herramientas de Santiago y así he pasado la tarde. Ahora son las ocho y estamos listos para dormir por lo menos hasta mañana a las siete. Te estoy escribiendo a la luz de una media vela que se me ocurrió traer. Allá son las once. También ustedes estarán acostados o tal vez hablando de mí. Santiago sigue tallando a la luz de su lamparilla de petróleo en el otro rincón de la cueva. Había pensado ir al pueblo pero no ha podido ser. Bueno no veo casi, así es que mañana seguiré, si Dios quiere amor.

Domingo. Son las 3 de la tarde. Aquí estoy junto a la cueva a la orilla del mar. Amaneció muy lindo, pero ya está lloviendo otra vez. No he hecho nada, me he pasado el día con el palo haciendo como que tallo. He almorzado anguila y langosta preparadas por Santiago, con camotes cocidos en agua de mar y té como bebida, aunque sin azúcar porque resulta que traje poco.

2 - VII - 1960

3 - VII - 1960

4 - VII - 1960

Hoy el trabajo me ha cundido. Me fui temprano al volcán y a las nueve ya me puse a dibujar. Empecé un dibujo nuevo que lo dejé bastante avanzado y terminé otro que había empezado el viernes. Creo que me van quedando bastante bien. Ya tengo siete dibujos de los cuales por lo menos seis para realizar.

Ya son las seis, las nueve en Mendoza. He repasado un poco los dibujos y me siento un rato en mi escritorio de piedra a la orilla del mar, a estar un rato con ustedes mientras, seguramente, comen juntos, aunque la abuelita ya estará acostada. Ya estará haciendo bastante frío allí, seguramente tendrán la chimenea encendida, o tal vez coman todos en el estudio que debe estar ya muy lindo. En mi telegrama te preguntaba si ya estaba lista la biblioteca. No sé si me habrás contestado. Como hasta el lunes no me voy al pueblo, hasta ese día esperaré tu respuesta, si no tendré que ponerte otro.

Anoche soñé contigo. Vivíamos en un departamento y los del piso de abajo nos habían invitado a pasar un rato a mi vuelta de no sé dónde. El caso es que yo llegaba y al subir la escalera tú ya abrías la puerta y salías, tan bonita con un abrigo negro muy lindo y yo me enojaba porque no me esperabas adentro de la casa y nada más. Siempre en sueños me enojo contigo. Pero te vi tan bien.

Bueno amor. Hoy me salieron como cinco arco iris en el día y me llovió tres o cuatro veces mientras trabajaba. Cuando ya me iba a venir se me arrancó el caballo sin que yo me diera cuenta y cuando lo fui a tomar para volver, me encontré sin él. Por suerte en ese momento venían a buscarme las hijas de Santiago y ellas salieron a la pesca del caballo y lo encontraron y me lo trajeron cuando ya estaba resignado a volverme a pie, y cargado con todos mis bultos, a la cueva. A veces pienso que tengo que estar loco o idiota para hacer todo esto que a mis años estoy haciendo.

Santiago ha llegado con una carga de pasto para poner debajo de mi bolsa de dormir porque hay demasiadas piedras en el suelo de la cueva y se me clavan por todas partes y es demasiado larga la noche. ¡Amor, amor! Se largó a llover y Santiago me está cocinando una langosta fantástica, que me comeré con camotes y té dentro de la cueva.

5 - VII - 1960

Estoy de vuelta en la cueva después de haber pasado todo el día en el volcán, dibujando y capeando las lloviznas. Estoy debajo de dos arco iris uno al lado del otro y tengo además tu telegrama que me han traído esta tarde desde el pueblo. No va a ser posible ir ya y habrá que dejarlo para martes que viene el hablar por radio. El sábado, cuando vuelva, te pondré telegrama para que me llames el martes que viene o el otro, ya que con el material que llevo pienso quedarme por lo menos veinte días en el pueblo.

Ahora sí que tengo esperanzas de hacer cosas hermosas. Con tu telegrama me ha vuelto el optimismo, aunque el trabajo me cunde poco pues me demoro mucho en tomar los apuntes y nunca sé si les podré sacar el

partido que deseo. Eso sí, creo que voy juntando una gran variedad de cosas y también mucha mugre en el cuerpo con los días que hace que duermo con las botas puestas.

Esta mañana almorcé la consabida langosta que me mandó Santiago al volcán, donde paso el día completamente solo, en una soledad maravillosa—ahora sí que puedo decir que es mi taller— sin otra compañía que mi caballo y el pensamiento puesto en ti. Santiago se ha pasado el día arreglando la cueva, la ha dejado, se podría decir si se pudiera, preciosa, pero me la ha llenado de chiquillos, hasta un nieto; ya hay cuatro que ha hecho venir. Es una verdadera cueva de gitanos, pero en la que los gitanos no vivirían ni amarrados.

Anoche no tenía sueño y me entretuve en apedrear gatos que acuden al olor de las sobras de comida. Había una luna hermosa y desde mi cama, bueno de alguna manera hay que llamarla, se veían las olas correr hasta las rocas. Parecían delfines de plata. Ya se acaba la luz, ¡qué lástima! porque es el rato más lindo que paso diciéndote alguna cosa. Gracias por tu telegrama con los besos.

Como ayer, me he pasado el día en el volcán, pero no me ha cundido el trabajo porque aunque ha hecho un día maravilloso y hasta de calor, el ganado vacuno se ha adueñado de mi taller y se ha paseado todo el día por entre las esculturas, rascándose el cuero en ellas empujándolas y pisoteando a las caídas. Es como si los bueyes se rascaran en las rodillas de la Venus de Milo. Y es imposible evitarlo. Y en apartar vacas y espantar terneros se me han ido las ocho décimas partes del tiempo. Apenas he tomado un apunte y hecho dos fotografías.

Ya son las seis de la tarde. Todavía queda una hora y cuarto de luz y voy a repasar un poco mis dibujos. Pienso cómo habrá sido anoche el no encontrarme, si es que consiguieron comunicar con la isla. Yo no podía ir, porque para haberlo hecho hubiera tenido que desmontar todo mi campamento y salir con todo casi al galope para el pueblo, pues no me atrevo a dejar mis cosas en manos de Santiago y todo el chiquillerío que aquí tiene. Puede ser que la próxima semana podamos hablar, aunque es poco lo que se puede decir de personal, pues toda la isla está pendiente de los que hablan 'por fonía' (como aquí dicen) escuchando en sus radios lo que se dice, además de todo el personal de la estación local de impasibles testigos.

Hoy creo que más o menos he logrado un apunte muy difícil, vamos a ver si le saco partido. Pero no me ha cundido el trabajo porque los chubascos me sacaron del volcán, tenía miedo de que se me mojaran las máquinas. En cambio hoy casi no había ganado. Me volví para la cueva como a las dos, o antes, y me quedé repasando mis dibujos. Creo que algunos van a salir. Hace ya diez días que no me desnudo ni me cambio de camisa. San-

6 - VII - 1960

7 - VII - 1960

tiago andaba resfriado y creo que me lo ha pegado ¡carajo! Ya sabes el odio que le tengo a los resfriados. Y ya no tengo mejorales ni nada que equivalga.

Llegó la mujer de Santiago y me trajo pan y carne. Te diré que al pan no le puedo hincar el diente en general. He comido un mordisco, pero es inútil no lo paso y yo creo que a ese régimen de no comer pan se debe todo lo que he adelgazado que yo creo que son por lo menos seis o siete kilos en estos seis meses; y ya no quisiera adelgazar más pues con lo cagueta que soy me daría miedo de enfermarme.

Ayer creo que hice dos fotografías muy lindas de esculturas del volcán. Las agarré con una luz maravillosa. Me mido mucho en la cuestión fotografías. Me parece que se me pasó la mano con los paisajes. Tengo mucho que hacer todavía, pero al mismo tiempo tengo unas ganas enormes de que se pase este año para que nos volvamos a juntar. Ya han hecho seis meses que salí de la casa, lo que no tengo es la menor idea de cómo encarar el informe que debo presentar a Fondo de Artes. No sé qué se pueda decir que no sea salirme de lo que a mí me corresponde hacer, pues yo, en realidad, no he venido nada más que a mirar y dibujar estas esculturas.

Ha quedado una tarde maravillosa, después del día tan feo que ha hecho. Podía haber sido al revés y hubiera podido trabajar tranquilo y no habría perdido el freno del caballo que parece que le queda grande y a cada rato se deshace. Yo le hacía un ronzal con el cordel y no amarré el freno sino que lo puse sencillamente sobre la montura y con la lluvia, las máquinas, el cuaderno, los impermeables para todo lo que llevo, etc. etc, se me ha caído sin darme cuenta. Es tan malo y viejo el pobre que creo que no importa mucho, aunque no es mío, es de Jorge. Te cuento estas minucias que parecen leseras, y tal vez lo son, o sin tal vez, porque con estas cosas te ambientarás un poco en mi pequeña vida diaria casi de náufrago. ¡Si siquiera fueran lindos los dibujos! Y a propósito de náufragos, como en el campo no me afeito, (menudo trabajo sería) debo tener unas barbas de lo mismo también, pues hoy estaba comiendo un pescado asado y creyendo que tenía una espina en la boca, trataba de largarla y no me salía, ni la podía sacar hasta que me di cuenta que era un pelo de mis propias barbas ¿Qué te parece?

8 - VII - 1960

Hoy no he tenido problemas de tiempo ni de vacunos, pero en cambio tengo un romadizo que me ha pegado Santiago que lo agarró a su vez en el Esmeralda, que me tiene hasta la coronilla. Es la herencia que dejan los buques, siempre una epidemia de resfrío, *kokongo*, como dicen aquí.

Bueno, pero a pesar de todo, he trabajado firme 7 horas seguidas. Llevo un buen número de dibujos, más o menos 10. A ver ahora qué hago con estos apuntes. También hice algunas fotografías, pues estoy pescando luces muy lindas con esto de quedarme todo el día junto a los *moais*. Espero que en el próximo viaje al volcán tendré ya mejor tiempo. Tendría mucho que hacer todavía en el lado de afuera pero la próxima vez pienso quedarme en el interior del cráter, haciendo el mismo plan de dibujo. Puede que

adentro no haya ganado que me jorobe. Mañana ya pienso irme al pueblo en la misma mañana para llegar con luz de día y arreglar y ventilar un poco mi pieza que, con la humedad y cerrada, debe estar bastante poco agradable. Ojalá que no nos llueva y podamos irnos. Si antes lo digo antes empieza llover, en este mismo instante ha empezado a chispear.

Domingo. Ayer no te escribí porque en realidad no tuve tiempo, pues por la mañana salí temprano para el volcán llevando todas mis cosas y como a eso de las diez y media ya pasó a recogerme Santiago para volvernos al pueblo, adonde llegamos como a las tres de la tarde; y en arreglar mi pieza y el taller y airear todo un poco, se me pasó el tiempo.

10 - VII - 1960

Hoy te he ido a poner un telegrama, pues he sabido que han andado llamando anoche por la radio, pero nadie me avisó nada, y el que estaba de guardia no sabía manejar los aparatos tampoco. Creo que apenas tomó la característica de las estación que llamaba. Yo creo que va ser bastante complicado o difícil poder hablar, pues la gente que hay aquí en esto de la radio, o no entiende mucho o no tiene buena voluntad.

Estoy preocupado porque todo el mundo me encuentra muy delgado; no sé si serán las barbas—que todavía no me he afeitado ni lavado nada más que las manos—o qué será, pues yo me siento muy bien. Pero de todos modos tengo miedo de desnutrirme pues comprendo que la alimentación aquí es insuficiente. Y lo que queda del mes lo voy a dedicar también a reposar un poco, aunque desde luego sin dejar de trabajar. Hoy mismo ya empecé a dibujar una de las cosas que traje, que creo que es muy linda y ni siquiera sé si podré hacerla tan linda como el apunte que tengo.

No me decías en tu telegrama si ya tienes la biblioteca. ¡Ay, Clara de mi vida! No sabes la importancia que tiene aquí cualquier macana. No pongo otro telegrama volviéndote a preguntar por ella para que no vayas a creer que estoy *chalao*, pero ¿sabes por qué me interesa tanto? Porque es algo que te hacía mucha falta, y pienso lo egoísta que he sido no preocupándome un poco más de que tus cosas estuvieran mejor; pero tú sabes cómo soy y creo que no tengo remedio, pues es cierto lo que tú dices, me absorbe lo que hago. Pero aquí, en esta soledad, suelo hacer exámenes de conciencia, aunque después de todo siempre descubro que te quiero mucho, mucho más de lo que yo sabía.

Hoy he dibujado todo el día y además Jorge me ha arreglado una lámpara de parafina que alumbra maravillosamente, así es que he seguido dibujando en la pieza, por eso te escribo poco. Mañana voy a ver si puedo arreglar de hablar por radio. Vamos a ver si resulta. Estoy preocupado pues, porque estoy pensando si pasará algo, que tanto haces por hablar tú.

11 - VII - 1960

Vengo de la radio donde he estado dos horas tratando de hablar con Mendoza, pero ha sido imposible. Se logró comunicación, pero no entendíamos nada de lo que decían, pues según el suboficial de la radio, había muchas interferencias. Parece ser que allí oían bien. Lo hemos dejado 12 - VII - 1960

para el sábado a las 7 de la tarde de aquí o sea las 11 hora argentina. Mañana te pondré telegrama avisándote. Vamos a ver si podemos hablar: cuando se oyó que contestaban me puse bastante nervioso.

Bueno, hoy he dibujado todo el día, no he hecho otra cosa. Terminé un dibujo de *moai* que es muy curioso y empecé otro de manos de Tongariki.

Parece que en estos días de volcán adelgacé bastante, así es que me he puesto a comer más de lo que acostumbro, pues no quiero adelgazar demasiado, aunque me siento mucho mejor y más ágil; pero no quiero enflaquecer más, al menos aquí donde es muy difícil controlarse. Me imagino que la alimentación debe ser insuficiente en ciertas cosas, y además el exceso de actividad física, que obligadamente tengo que hacer. Si yo supiera que no me voy a enfermar estaría feliz, pues estoy mucho más en línea.

13 - VII - 1960

Clara querida. Hoy por la mañana salí temprano para ir a Mataveri, que es donde vive el gobernador, como a veinte cuadras de aquí, para sacar plata que tengo depositada allí, y aproveché para presentarle las credenciales de la Universidad que por abandono no había hecho. Después me volví a mi casa-taller para dibujar. Y llegó el padre Sebastián a hablar conmigo a propósito de un palo tallado que encontré, o mejor dicho encontraron las niñitas de Santiago en Tongariki y me entregaron a mí, y yo lo guardé para dibujarlo y fotografiarlo porque es bonito y sobre todo curioso; pero no creo que tenga mucha importancia. Yo se lo había mostrado al Padre, pero él no sabe lo que puede ser tampoco. Pero es el caso que se ha sabido, y dijeron que yo había encontrado un *rongorongo*, es decir nada menos que una tableta parlante, que es una de las cosas más cotizadas y extrañas de la isla. Bueno el caso es que como todo aquí, hay, parece, un lío feroz de chismes, y el Padre quiere que mañana vayamos juntos a ver al gobernador para entregar el palo a ver lo que se hace, y en eso hemos quedado.

Después dibujé todo el día unas manos de uno de los *moais* caídos del mismo Tongariki, que creo que han quedado bien. Esta serie de las manos me parece que va a ser muy interesante.

Como ves, estoy de lleno metido en el trabajo. Solamente que estoy preocupado y tengo miedo de enfermarme, pues me encuentro muy flaco. El gobernador me dijo que él había adelgazado más de cinco kilos. Yo no me he pesado pero creo que he adelgazado más. La alimentación debe ser muy insuficiente aquí, toda la gente es muy flaca en general. Dos o tres gordos que hay son glandulares.

El palo es una talla probablemente en madera de palmera, indudablemente muy antigua, que tiene cinco formas completas y dos medias formas que parecen o son huevos. Podrían también ser *komaris* colocados de arriba a abajo en forma muy simétrica, tanto que a primera vista parecería una forma natural. Es sólo un fragmento de algo mucho mayor, que podría ser un bastón o báculo por ejemplo. También puede no ser de aquí y que lo

haya traído el mar. Yo me alegraría mucho de no haberlo encontrado, aunque me interesa mucho como forma y hasta que lo dibuje no lo quiero entregar. Voy a ver si esta noche puedo hacer algo.

Bueno, esta mañana vino el Padre a buscarme y entregué el famoso palo. Vamos a ver ahora con lo que salen, o si se quedan tranquilos. Anoche le hice un croquis, y con las fotografías, ya tengo de sobra por si quiero hacer algo. Después, como siempre, he dibujado todo el día, empezando uno de los *moais* que creo más difícil, pues es de una expresión tan bárbara, que es muy fácil caer en la caricatura. Hasta ahora creo que lo llevo bien encaminado. No he hecho otra cosa y aquí estoy en mi pieza, con mi lámpara y mi dibujo, pensando en ti como siempre. Creo que ya me he repuesto algo de los días de alimentación insuficiente. He hecho un esfuerzo y he comido más de lo que me pide el cuerpo, haciendo un poco de reposo también, media hora, después de cada comida. Ahora no me queda más que esperar, trabajando, que pase el tiempo de esta separación nuestra.

14 - VII - 1960

A veces parece que Solana hubiera visto estas cosas. Éste que estoy haciendo se parece a algo de él, no recuerdo bien si al *Profesor de Anatomía* o al retrato de su tío y hasta a él mismo. Sigo también con mis estudios para las ilustraciones del Quijote y he hecho dos o tres croquis más. Son solamente anotaciones de ideas que tendré que realizar después, pero creo que es una forma muy original de encararlo, por lo que no quiero dejarlo perderse en un simple propósito.

Bueno se me ha traspapelado un día: hoy es 14 de julio y no 13. No sé qué me ha pasado, tal vez un día no te escribí y seguí la fecha no más. Como ves, aquí no sabe uno nada de nada (ya encontré la falla, había repetido una fecha).

Hoy no te he escrito, ya estoy por acostarme, pero me da pena no decirte aunque sea dos palabras. Estuve como siempre dibujando todo el día, encerrado en mi taller, enredado con ese solanesco personaje del *moai* que ahora estoy haciendo. Lo tengo casi terminado pero hasta que lo vea mañana con luz del día y descansado, no puedo decir nada. Cuando se acabó la luz me vine a la pieza para escribirte, pero me puse a leer una de tus cartas y después hice dos dibujos del Quijote, Bueno, dibujos, simples croquis para después. Don Quijote servido por las mozas "del partido" y Don Quijote en la encrucijada de los cuatro caminos. Ahora voy a leer un poco más del libro para buscar otra ilustración. Mañana, si Dios quiere, hablaré contigo por radio. Hasta mañana amor.

15 - VII - 1960

Vengo de la radio. He tenido la emoción de hablar con los niños, Federica y Fernán, pero no contigo, y me he quedado muy preocupado pues me dicen que has ido a Rosario con Lorencito, y me imagino que algo grave ocurre, pues no creo que hayas ido por gusto, a no ser que sean las vacaciones de invierno. Es la esperanza que me queda. Hablar por radio aquí es muy fregado y todo tiene que ser a costa de solicitar favores, así es que no creo que se pueda hacer con mucha frecuencia. Los niños no me dicen

16 - VII - 1960

otra cosa, que me vaya y que me vaya. Yo no sé ni lo que les he dicho. La gente de la estación de allí son muy amables y simpáticos; claro, ellos ya tienen cancha en hablar. Yo no sabía qué decirles y ni siquiera sé si he estado bien con ellos, Diles tú lo agradecido que les estoy, procuraré mandarles la tarjeta, como ellos quieren, desde aquí.

He dibujado todo el día. Terminé el terrible *moai* y empecé otro. No podría decirte si me ha quedado bien o mal, es tan extraño, aunque debiera ser más brutal todavía. También hice dos nuevos croquis para el Quijote que son dos caídas. Serían ya diez ilustraciones.

18 - VII - 1960

Ayer no te escribí porque por la tarde cuando estaba en lo mejor de mi trabajo, vino Jorge a buscarme para que nos tomáramos unos vasos de vino en el jardín frente al mar y allí nos fuimos, sacando unos sillones, que hacía una tarde maravillosa y es una vista preciosa del pueblo. Es el lugar donde creo que una vez te dije que sería hermoso hacerse una casa, un poquito detrás y unos cincuenta metros a la derecha de la mía. Como ves, aunque estamos en pleno invierno es un placer sentarse al aire libre. Ya casi de noche nos metimos en la casa a escuchar radio y ya no me moví de allí hasta después de cenar, y por no encender la lámpara ya ni escribí, ni leí, ni dibujé sino que me acosté a dormir. Eran las diez y hasta esta mañana a las ocho no me levanté.

He dibujado todo el día, terminando el *moai* que debí haber concluido ayer. Creo que no está mal y que ya voy logrando un grupo de estas cosas con cierto interés. Desde luego creo que logro cosas de expresión que no puede dar la fotografía, al menos no lo he visto en las por mí observadas.

20 - VII - 1960

Miércoles. Ayer no te escribí porque después del trabajo me fui a la radio para la sesión a que estábamos citados; pero esta vez fue imposible hablar. Hay un sinfín de estaciones que se superponen o atropellan unas con otras, así es que creo que es una casualidad que se pueda hablar. Hemos quedado en intentar de nuevo el viernes pero a mi me pareció entender que la señora Jacinta no podía, y aquí el sábado no pueden las gentes de la radio porque tienen algo que hacer ese día. Bueno ya tengo deseos de hablar contigo, a ver si puede ser. Quiero saber, de tu misma boca, cómo estás y cómo está tu ánimo, pues me he quedado muy preocupado con eso de que te hayas ido a Rosario sin avisarme ni decirme por qué motivo. Yo estoy muy bien pero estoy preocupado porque estoy muy flaco. Me miro el cuerpo y estoy casi como la abuelita. Me gusta estar flaco, pero tengo miedo de que haya sido tan rápido. Como ves pienso demasiado en mí.

Bueno, hoy he empezado otro *moai* y ayer terminé con otra mano de Tongariki que creo que es muy linda. Con ésta ya llevo cuatro dibujos de manos. Habría otro que elimino porque no me gusta, el primero que hice. Me faltarían todavía dos por hacer. Los tomo para descansar de los *moais* que me dan mucho trabajo. Con esta experiencia de los *moais* creo que casi todo lo de Orongo lo tendré que hacer de nuevo, lo mismo que las

cosas de Ana-O-Heu. Tendré que ir a instalarme también en esas partes a volver a dibujar con toda calma aquellas cosas. Como ves, es éste un trabajo bastante arduo y difícil. No termina uno nunca. Para descansar sigo con el Quijote, aunque muy despacito, pues también estos croquis me cuesta mucho trabajo plantearlos. Estoy pensando que si entregan la isla a los arqueólogos como ellos pretenden, ¡la van a embalsamar carajo!

He dibujado todo el día sin mucho éxito, pues me parece que no he sacado partido de este nuevo *moai*. Mañana veré qué pasa. Lo he dejado en el taller y me he venido a la piecita y a la luz de lámpara sigo con mi Quijote.

21 - VII - 1960

Trabajo, trabajo y trabajo y pienso en ti. Ahora no sé dónde estás, si todavía en Rosario o has vuelto ya a Mendoza. Mañana creo que tampoco será posible hablar y ya no sé cuándo, pues los primeros días de agosto pienso irme otra vez al volcán a seguir con los *moais*.

Hoy no ha sido posible tampoco tener fonía. Estos gallos tenían comunicación de los nativos con sus familiares en Chile a la hora que el otro día me habían fijado, así es que lo hemos dejado para el sábado 30. Bueno esto de la radio me hace sufrir mucho y me pone muy nervioso, parece espiritismo.

22 - VII - 1960

He estado dibujando todo el día. Terminé un *moai* que ha quedado creo que bien, aunque muy extraño, y he empezado otro con una terrible herida que le parte la cabeza casi de arriba a abajo. Si me quedara bien sería muy lindo.

Es muy curioso, porque estos enormes y terribles accidentes de la piedra a veces no se ven, sólo en condiciones muy favorables de la luz, entonces todo es feroz. Por eso yo sostengo, contra los arqueólogos, que las estatuas hay que colocarlas en condiciones favorables, en las mejores condiciones, no como ellos afirman, con un criterio histórico, que por lo demás no deja de ser bastante hipotético la mayoría de las veces, si no todas.

Hay que orientarlas a la mejor luz salvo, naturalmente, en aquellos casos en que sea posible una reconstrucción total del monumento escultórico y arquitectónico. Bueno en todo chocamos siempre, no nos podemos entender, ni falta que hace.

Sigo entreteniéndome mucho con el Quijote y no veo a nadie. Se puede decir que estoy "aislado en la isla" y aparte de mi trabajo sólo pienso en ti y en la casa. La casa eres tú.

Ya estoy pensando en que tengo que irme otra temporada al volcán. Quiero corroborar algunas de mis observaciones anteriores y también ver si puedo hacer ya una entrada a fondo en el lado de adentro.

23 - VII - 1960

Ya no sé qué hacer sin ti. Estoy muy preocupado y espero algún telegrama en que me digas algo.

Ya he logrado rodearme de dibujos que son interesantes todos. Tengo como quince clavados alrededor mío. Creo que no son monótonos, a pesar de los temas y la técnica repetidos. Hoy estaba cansado y me entretuve con hacer una cosa del Quijote. Me distrae y me acompaña mucho.

Te diré que estoy hecho un solterón goloso. Como encontré que había adelgazado mucho me asusté no fuera ser cáncer. Así es que decidí sobre-alimentarme. He recurrido hasta a tomarme la leche en polvo, [de la] que tenía todavía un tarro; y arrepentido estoy de haber regalado el otro, porque con el supercao la tomo con mucho gusto en el desayuno y a las once. Pero ya todo se me acaba y no sé qué voy a hacer. Creo que me he repuesto bastante, aunque no he engordado nada, me parece. Pero mejor así, si me siento bien. Como ves me preocupo más de mí que de la isla, pero qué quieres, no quisiera que me sucediera nada para llegar a tu lado de nuevo, si es posible mejor que cuando salí. Esta soledad se apodera de uno y lo baquetea, te pega verdaderos manotazos que se sienten en todas partes, y uno es muy pequeño frente a la angustia de estar solo, aunque también me gusta y a veces hasta me regaloneo en ella.

25 - VII - 1960

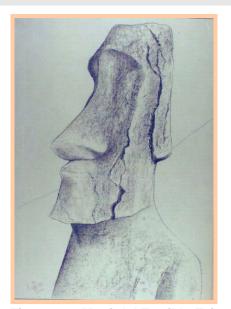


Figura 5 Moai del Terrible Tajo [Cat. MO10]

Ayer no te escribí porque el tiempo se me hizo corto entre una y otra cosa. A las ocho ya estaba en pie. Moai del terrible Tajo [Cat. MO10] Preparar el desayuno con esto de mi sobrealimentación es cosa que me lleva tiempo. Me traen el té bien caliente pero yo le echo leche en polvo-disolverse lleva tiempo—después supercao y después, todavía, copos de trigo. Bueno todo se va acabando así es que la sobre-alimentación se va al carajo. Pero ayer lo hice; después me puse a dibujar, pero como era domingo, Eugenio, que no trabaja así lo maten los domingos, se vino después de la misa a eso de las 11, a conversar, y no se fue hasta la una. Es muy simpático. Es el dueño de mi maravillosa casa. El otro día le regalé un traje, el azul delegado, de verano. Él me regaló un huevo que puso una gallina en

nuestra narices y que sumaré hoy a mi sobre-alimentación. Después de almuerzo seguí dibujando en un dibujo que va difícil, el 'moai del terrible tajo', y cuando se fue la luz, me encontré con que se me había acabado la parafina de la lámpara, entonces encendí dos velas y me puse a dibujar bocetos para el Quijote. Creo que algunos de los dibujos son muy interesantes, sobre todo los que se acercan más al fierro.

Llegó tu telegrama, que me llenó de alegría por bonito, por querido, por los abrazos y los besos, y porque llegaron mis cartas, que además te gustaron.

Lo de hablar por radio es muy complicado, pero has de saber que la radio es militar, no es de un aficionado, y hay que estar pidiendo favores oficiales lo que me joroba bastante. Además como hay dos comandantes, nunca le acierto con lo que corresponde pedirle a uno o a otro y siempre meto la pata. Son muy amables, pero tú sabes cómo me complico yo con todas las cosas que tienen olor oficial. Bueno, voy a tratar de hablar el sábado, antes de irme al volcán, que espero sea en los primeros días de agosto. Puede ser que esta vez me haga mejor tiempo, pues las lluvias me embroman un poco. Ya algo han pasado y está haciendo días muy bonitos, pero parece que de nuevo vienen los vientos fuertes, lo que para el trabajo al aire libre es medio embromado. Acabo de ir al correo para poner un telegrama avisándote que el sábado trataré de hablar. Salvo el día que hablé con los niños, nunca se ha podido conseguir nada.

Santa Ana. Para qué te digo cómo me estoy acordando hoy de la casa. Casi no he hecho nada si no es ir de la pieza al tallercillo y del taller a la pieza, pensando en la abuelita, en ti, y en la casa.

26 - VII - 1960

Ayer vino Santiago a buscarme para invitarme a comer en su casa pues era su santo. Me dieron una gran comida pero a las diez ya estaba de vuelta. Le regalé una de las camisas blancas más nuevas, creo que aquí es un regalo magnífico.

Después dibujé una cosa del Quijote y me acosté a dormir hasta las siete o siete y media en que me levanté. Me afeité como homenaje a Santa Ana, y me vine al taller. Amaneció un día maravilloso, pero como a las diez se descargó un tremendo aguacero. Intenté dibujar, pero como no podía, me fabriqué una antiquedad con unas piedras blandas que hay aquí botadas. Una lesera, pero si viene un barco las cambiaremos con Santiago por tabaco o por cualquier cosa. El moai del tremendo tajo, no queda bien, no sé si tendrá arreglo o lo tendré que repetir. Todavía me queda un par de dibujos por hacer, pero ya siento necesidad de volverme al volcán para estudiar nuevas cosas. No he podido captar bien la rajadura de la piedra. Le metí de entrada con muchas ganas y debí haber ido más despacio y por partes, con los pasos contados. El fin, puede ser que lo logre. Ahora quiero hacer las manos sobre el ombligo, porque todas estas estatuas parece que están en éxtasis de su ombligo y es curioso que el único nombre antiguo que se da a la isla en la tradición, sea la de ombligo de la tierra; y si no lo es, sí que es el ombligo de la piedra, porque aquí toda realidad se nutre y se produce en la piedra y sólo a ella está ligada. Todo lo demás, incluso los hombres y el mar, parece accidente transitorio. Al menos, a mí me lo parece.

27 - VII - 1960

Anoche se celebró Santa Ana en casa. Hubo mucha gente y estuvo simpático. Vinieron también los gallos de la radio y ya quedé con ellos en que el sábado trataríamos de hablar. Vamos a ver qué pasa esta vez. Ojalá que pueda ser, pues después me iré para el volcán por otros diez o doce días.

Hoy ya di por terminado ese dibujo del *moai* herido. No me gusta, el tajo está mal resuelto. Tendré que intentarlo de nuevo, porque creo que puede ser hermoso. Hoy no sé por qué me he acordado mucho de Lorencito. Creo que es porque el otro día, el domingo precisamente, regalé su *cucalón*. Estuvo a verme Eugenio, ya te conté, y como lo tengo colgado de un clavo en la pared del taller, lo vio y le gustó tanto, que tuve que dárselo. Lo iba a pintar con esmalte para impermeabilizarlo.

Ya tengo hechos quince dibujos (proyectos) del Quijote que con las caídas, sumarían ya veintiséis para el primer tomo, en el que calculo tener unas cuarenta ilustraciones, aproximadamente.

28 - VII - 1960

Jueves. Hoy cuando me levante me dediqué un poco a mi aseo personal que hacía como dos meses que no me lavaba sino las manos y los ojos. Me demoré dos horas, pero me bañé íntegramente en mi lavatorillo. La mugre parecía arena, y lo que yo creía que era quemado por el sol, era pátina de la suciedad. Quedé blanquito como una señorita. Después me afeité, tomé mi desayuno, y eso de las diez y media me puse a dibujar unas nuevas manos que me parece están quedando muy lindas. A ver si mañana las termino.

Creo que estos seis dibujos de las manos que tengo son muy interesantes. Puede que más adelante pueda hacer algún otro. Los que siempre me resultan muy difíciles siguen siendo los *moais*, aunque tengo dos que son hermosos de verdad, pero yo querría que todos los fueran y no es así.

Ay, amada, qué ganas tengo de tenerte junto a mí. Pero me encuentro tan viejo que tengo miedo de que me veas. Hoy le regalé a Alicia ese vestido tuyo que me echaste en el baúl, uno hecho con género de la fábrica²⁵, y a la Anita uno de la Federica, que también venía. Creo que le puede servir para su hijita, que tiene doce años.

También estoy atrancado con un dibujo del Quijote del que ya he hecho más de veinte variantes. Por suerte en el correo me dan blocks de formularios de telegramas y allí dibujo los borradores. Es un papel que se presta muy bien para ese objeto; es de diario.

¡Qué lástima no haber traído más material!. Ya todo se me está acabando. Velas me quedan sólo una docena justa, así es que no podré gastar más de dos mensuales. Pilas para la linterna sólo tengo tres. Cuadernos de dibujo tengo bastantes, también tinta para las estilográfica me va a sobrar. Lo mismo jabón y pasta de dientes y hojas de afeitar.

En este momento parece que se ha levantado un feroz temporal de lluvia y viento. Mañana termino el supercao y no sé lo que voy a hacer pues con mi solteronía me había puesto goloso y ¡era un pequeño agrado que todavía me quedaba! Bueno, pero no creas que es tan fundamental, lo principal es poder trabajar y que las cosas me vayan quedando bien. En lo que trabajo a ciegas un poco es en la fotografía, pues no puedo saber si van quedando bien o cómo andan las máquinas, pues con la humedad tan grande que hay aquí, siempre es de temer que puedan afectarse, aunque yo las cuido como a las niñas de mis ojos y siempre las tengo envueltas en fundas de nylon.

Amadilla. Hoy me levanté muy temprano, al despuntar el día, y me puse a dibujar. Terminé el dibujo de las manos que empecé ayer. A las nueve y media ya estaba cansado, se puede decir. También logré por fin el boceto de Don Quijote que creo quedó bien compuesto sobre todo para fierro. ¿Podré hacer estas cosas alguna vez? me digo, pues son tantas las cosas iniciadas que tengo, y el tiempo se me echa encima con su carga de años, y yo como si estuviera empezando todavía.

¡Me gustaría tanto dejar ilustrado el Quijote! De todo lo que traje del campo esta vez, me queda todavía otra mano, un *moai* y una oreja. A ésta no sé si será posible sacarle partido. Pero de todos modos la próxima semana me vuelvo al volcán, pues me está haciendo mucha falta. Es una verdadera lástima no poder vivir allí. No tengo suficientes provisiones para poder hacerlo pues allí no vive nadie, naturalmente. También necesitaría una carpa. Pero, en fin, creo que ahora voy obteniendo algún resultado más o menos positivo del trabajo. ¡Lástima que me va a faltar el papel! Tendré que trabajar por el otro lado a los dibujos que menos me gustan—que son bastantes, por lo menos treinta—y que los he guardado solamente por la falta de papel.

¿Hablaremos mañana? Puede ser que se pueda. El tiempo me parece que está muy malo para la radio. Anoche no se oía nada de ninguna parte. Hoy también está bastante tormentoso. En fin, veremos. Pienso cómo estarás, preocupada porque ya quién sabe hasta cuándo no recibirás cartas. La última tuya que tengo yo, ya tiene cuatro meses. Menos mal que con los telegramas nos defendemos un poco. Y si logramos hablar alguna vez... Yo de todo modos te escribo todos los días. Aunque sólo sea para decirte como casi siempre "he dibujado todo el día".

Hoy también tomé un poco de sol en la terraza. Hacía una mañana bonita y estuve dibujando afuera, después empezó a caer un chaparrón y tuve que entrarme. Ahora el viento sopla furioso. Me he desvelado. Son las tres y media de la mañana y estoy pensando que hay que quitarle de las manos la isla a los arqueólogos, porque la van a embalsamar. Si la isla fuera de oro macizo en vez de ser de piedra, valdría menos de lo que vale; pero vale tanto por las esculturas, y hay que proceder sin dilación a salvarlas. Lo primero que hay que hacer es prohibir a los arqueólogos tocarlas. Hay que levantarlas todas lo antes posible, haciéndole a cada una, una pequeña fundación y orientándola hacia la mejor luz. Después habrá que llamar a

29 - VII - 1960

un gran arquitecto, un Le Corbusier por ejemplo, para que planee la ubicación de las mismas; y a los arqueólogos ponerlos a un plan de excavaciones, que es lo que saben y pueden hacer, tal vez, para descubrir lo que haya enterrado; y si quieren reconstruir los *ahus*, que lo hagan, pero siempre conforme a un plan arquitectónico moderno, porque las esculturas no son objetos antiguos sino presencias actuales, vivas, y que deben ser estimadas y tratadas como tales, objetos vivos de la cultura actual, y no, objetos históricos y del pasado. Entonces la isla será de oro para el país. Desgraciadamente no me harán caso, pues como hay el prejuicio de lo científico, dirán que yo soy un loco y los arqueólogos son sabios. Lo siento. Puede ser que alguien me entienda sin embargo.

Yo soy una calamidad. Imagínate que he hecho a Sancho cagando, como lo describe Cervantes en el capítulo XX del primer tomo, y he tenido que cagar también, y hacer mi baqueteado y sacarlo fuera en medio de la boca de lobo de la noche. Bueno ya está hecho y contado, para que veas cómo sigo siendo siempre el mismo aunque más flaco. Ya no me queda ni un gramo de grasa de reserva ni en la barriga ni en la cintura.

Debo estar muy envejecido, pero el caso es que me siento mejor que nunca. He conseguido 10 tarros de cocoa para mi sobre alimentación. Bueno ya van a ser las cuatro y media. Voy a meterme de nuevo en la cama a ver si logro dormir. ¡Ay, amada! Te quiero con toda mi alma. Qué tranquilidad si pudiera poner mi mano en la tuya para descansar. Hay que hacer un plan de remodelación de la isla y no de reconstrucción.

31 - VII - 1960

¡Ay, amada! Anoche hablé contigo por fin. Qué quieres que te diga, fue una enorme alegría oírte, pero fue también un sufrimiento. Yo te oía maravillo-samente, lo mismo a Lorencito y a la señora Jacinta, pero de pensar que ustedes no me oían nada estaba tan nervioso. Luego se me olvidó el papel donde había anotado las cosas que te quería preguntar. Además, al principio se oía muy bien y parece que nos oían, pero ustedes no habían llegado. Para qué te digo las cosas que me imaginé que podrían haber pasado. Además, te noté tan triste, y no sé qué me dijiste de que tenías miedo de morirte. Amor, qué te puedo decir. Ya falta poco, sólo cinco meses para volver a estar juntos. Ayúdame un poco con tu serenidad y calma. Yo también estoy pasando una prueba dura. Pienso y pienso en ti. Después no sé si todo esto vale la pena. Es una experiencia claro, y todo lo que he visto y lo que he aprendido creo me hacía falta, pero más falta me hace vivir y trabajar.

Hoy estuve haciendo recuento de mis dibujos para ver a los que puedo dibujar por detrás. Que se puedan mirar, no pasan de cuarenta. Si de aquí al final no logro juntar 80 dibujos interesantes, será un fracaso. De este viaje sólo he sacado diez dibujos, pero eso sí, son tal vez los mejores, aunque también hay algunos bonitos de los anteriores. En fin, estoy muy preocupado y a veces muy descontento de mi labor. En realidad, nada me satisface. Bueno, también pueden ser oleadas de pesimismo.

Hace un viento que no cesa. Esta tarde quise dibujar un rato fuera, pero fue imposible. El viento me botaba el tablero del caballete. Esta mañana me dediqué a arreglar un poco mi pieza. Qué estupidez hice en traer casi solamente ropa vieja. Los pantalones de todos estos trajes no sirven para nada, no aguantan ni dos días de caballo, además perdería todo lo que me echara en los bolsillos. Le he dado a Anita el pantalón *blue jean* a ver si me lo puede arreglar pues me queda inmenso y para más adelante necesitaré algo más delgado, pues el pantalón gordo, que hace como seis meses que no me lo saco, pronto será muy caluroso. Esta mañana vino a almorzar con nosotros el padre Sebastián, pero no se sentía muy bien y se fue pronto. De todos modos estuvo simpático y amable. Después me vine al taller a dibujar y cuando ya se fue la luz me puse a escribirte. Mañana ya empezaré a preparar mi nueva salida al campo. Vamos a ver si le saco provecho.

1 - VIII - 1960

Hoy todo lo que he dibujado es pésimo. Estoy desde las siete de la mañana pegándole, pero todo es espantoso. Estoy de muy mal humor. No sé si es este viento que hace ya seis días que no cesa un momento. A mi no me molesta, pero no puedo tener las puertas abiertas porque me vuela los dibujos. Además estoy cansado y quedé muy triste después de hablar contigo. Se me están quitando las ganas de todo. Me tendería a dormir y no haría nada, nada hasta la hora de irme. No hay nada que hacer, no puedo ni fumar. Cuando el trabajo no me resulta, esta soledad me atenaza en una forma brutal. En cambio cuando el trabajo va bien siempre estoy contento, pero sólo me dura hasta que empiezo otro. ¿Por qué estás tan triste amada? Espérame tranquila, que yo llegaré mejor y todo será también mejor.

2 - VIII - 1960

El viento no cesa un minuto, no creo que se pueda estar en el campo y dibujar con este viento. Anoche sin embargo, he dormido maravillosamente a pesar de que creo que ataca un poco los nervios. Me metí en la cama a las diez y hasta las siete y media de hoy no he despertado, soñando que iba con Fernancillo en un ómnibus por la avenida San Martín frente a la iglesia de los Jesuitas ¿Qué parece? Iban también todos los arquitectos de Tucumán que se habían dejado la barba y que venían de excursión al volcán; y Fernán estaba tan cariñoso y regalón conmigo. En fin, un revolutis. Me levanté y aquí estoy, sin ganas de hacer nada, porque el dibujo que empecé ayer es espantoso y no tiene arreglo, y eso que es de una mano, que todas me han resultado hermosas; pero me puse a hacerla en un papel blanco maravilloso y claro ¡Se jodió! Ya no voy a hacer más manos, al menos aunque haga más, creo que no se pueden exponer más de cinco juntas, pues puede hacer un poco repetido el tema y monótono. En fin, todo eso ya lo veremos allá. De todas maneras voy a seguir trabajando en el dibujo pues me da mucha rabia estropear ese papel. Bueno, vino Santiago para decirme que hasta el lunes no puede salir, así es que tengo que esperar aquí unos días más. De todas maneras, volveré para el 30, martes 30, a ver si podemos hablar de nuevo.

El dibujo parece que quiere mejorarse. Pero ahora estoy con la obsesión del cigarrillo y no hay cigarrillos en la isla. ¡Qué estupidez no haber traído! Hoy se me acaban también los copos de maíz y ya no me queda ninguna golosina. Creo que dos latas de duraznos, pero no se me apetece mucho. Ésas las guardo para llevarlas al campo, pues a veces me da una sed feroz sin saber por qué y he abierto entonces una de esas latas, o de tomates, y me la he zampado íntegra de un trago. Aquí me defiendo mucho con el té, espero que no se acabe. Café tengo pero no me atrevo a tomar pues me han dicho que hace tan mal, aunque no lo creo. Lo que me hace mal realmente es la vejez, la insoportable vejez de mierda. Fíjate, amada, que lo único que no se me apetece y de lo que no me acuerdo para nada es del trago. No sé para qué te cuento todas estas tonteras, tal vez para que puedas conocer la pesadez de mis días de encierro y trabajo, pero tengo que hacerlo así, porque si no, no maduro lo que veo y estudio. Si vieras la visión distinta

que después de cada uno de estos encierros con mis dibujos llevo a las cosas de la isla, comprenderías que vale la pena lo que hago. Vamos a ver qué resulta de este viaje.

Estuve dibujando toda la tarde. Hoy se me terminaron también los copos de maíz. El dibujo que hice tampoco me gusta. Empecé otra cosa, que sólo mañana podré ver si con mejor resultado. El viento no para un momento. Estuve un rato afuera paseándome por mi terracita a la última luz del día y a la de la luna que ya está casi llena, y cuando entré a la pieza estaba medio mareado. Estoy con otra ilustración del Quijote pero tampoco anda bien. Todo me cuesta mucho ahora, no sé lo que me pasa, y sin embargo he hecho algunas cosas muy bonitas, pero pocas.

Tus cartas las leo siempre, es decir, no todas, siempre leo algo de alguna. Me gusta cuando dices "El jardín sigue maravilloso..." no me lo quiero aprender de memoria para que siempre me parezca que lo leo por primera vez. "A la hora de la siesta..." y todo lo que sigue hasta donde está tu nombre. Con este viento me acuerdo del álamo²⁶, aquí no aguantaría. Todos los plátanos que había detrás de mí taller ya no están. Es por eso que hay árboles aquí en la isla que parece que caminaran arrastrándose, porque se han caído y echado raíces hasta seis o siete veces. Llega a impresionar mirarlos.

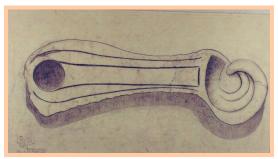


Figura 6 Oreja. Moai de Tongariki [Cat. MO18]

Después de una noche entera de viento, por fin se ha puesto a llover y ha parado el viento. Mis nervios se han calmado como por encanto y he trabajado todo el día, sin parar, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde que se ha ido la luz. He hecho un hermoso y rarísimo dibujo de una oreja de uno de los *moais* volcados de Tongariki. ¡Qué alegría cuando el trabajo re-

sulta! Puede que más adelante no me guste, pero ahora estoy satisfecho y puedo pensar mejor en ti también. ¡Qué ganas de que veas todas estas cosas! A ver qué te parecen. No tienes idea de la falta que me haces, hasta para hablar conmigo mismo creo. Veo que toda mi vida se ha ido proyectando en ti, como si en ti me hubiera volcado. Quiero estar aquí y trabajar aquí, pero cuento los días que me faltan para estar otra vez a tu lado. Bueno amada, espero que no dejes de quererme en esta larga ausencia.

Me he traído el dibujo a la pieza y lo estoy mirando a la luz de la lámpara. De vez en cuando dejo de escribirte para hacerle un toquecillo. Espero no jorobarlo. Vamos a ver qué me parece mañana a la luz del nuevo día. Ahora que ya no tengo ningún apunte más que desarrollar, sólo me queda esperar a ver si el tiempo se compone y puedo irme al campo. ¿Cuándo leerás estas cartas? A lo mejor las lees delante de mí, ya. Aunque aquí

3 - VIII - 1960

siempre se rumorea que va a venir un barco. Pero nadie lo cree. Hasta que venga el Pinto en enero no hay esperanza, faltan cinco meses largos. No sé qué voy a dibujar mañana.

4 - VIII - 1960

Bueno, he empezado a preparar otro dibujo de *moai* con un apunte sin terminar que tenía y creo que lo he planteado bien, aunque creo que es un poco demasiado grande. Es uno que está enterrado hasta el mentón, uno bastante bonito, pero que la lluvia no me dejó terminar. Sin embargo creo que lo voy a resolver, y si no ahora, cuando vuelva lo seguiré estudiando.

Parece que el tiempo quiere mejorar. Ya esta tarde ha dejado de llover y se ha puesto muy agradable. Como no salgo de mi taller tengo pocas cosas que contarte. Solamente que yo soy un tipo absurdo, nunca he podido ni ver la leche, y ahora como resulta que se me ocurrió tomar esa leche en polvo que tú te empeñaste en que trajera, para ver si me reponía un poco de mi flacura me aficioné tanto a ella que al acabárseme, la echo mucho de menos, y estoy archi arrepentido de haber regalado el otro tarro, pues creo que me ha hecho muy bien y además me gustaba muchísimo. ¿Te das cuenta? A los sesenta años vengo a descubrir que me gusta la leche, que la he odiado toda mi vida y que además me hacía doler la guata.

Mañana voy a ponerle telegrama a Salvador para que te lo mande por avión para Santa Clara. Seguro que si Spilimbergo está en Argentina te mandará como siempre, aunque creo que se iba a ir a Europa y de allí me parece que será difícil que lo haga. En mi terracita la noche está maravillosa. A cada rato, como hay una linda luna, salgo a darme una vuelta para tomar el aire y pienso que en la casa tendrán la chimenea encendida, tal vez, y las estufas. Ya voy teniendo ganas de estar también allí junto al fuego y a tu lado.

5 - VIII - 1960

Hoy he dibujado todo el día. Creo que el dibujo ha quedado interesante. Mañana lo miraré a la luz de un nuevo día.

El tiempo sigue inestable, está agradable, pero caen chubascos de vez en cuando, lo que es bastante embromado en el campo, pues hay que salir pitando a protegerlo todo, máquinas, dibujos, etcétera.

Ha pasado un barco cerca de la isla. Para qué te digo el alboroto. Parecemos todos náufragos, no nos ha faltado nada más que hacerle señales con las camisas. Pero ha pasado de largo con sus pasajeros y lo que es peor con su tabaco y sus dólares y lo que es peor todavía, para mí al menos, es que podía haber traído y llevado cartas. Yo lo he visto desde la terracita de mi taller alejarse hacia el norte hasta perderse de vista, mientras en la isla todos corrían de un lado para otro.

En este momento ha llegado Eugenio con el caballo para mí—que lo tenía en el campo, pues cuando nos salgo no lo necesito y allí tiene más comida que aquí—y me dice que el barco viene de Australia para Panamá. Bueno, a todos nos ha dejado un poco tristes.

Ay, amada, estoy feliz, y he estado borracho sin tomar una sola gota de trago, y es de contento porque mi trabajo va saliendo. Creo que estoy logrando cosas hermosas. Algunos de los *moais* son preciosos, tres o cuatro nada más no creas que todos, pero hacen un hermoso conjunto. Creo que si sigo teniendo cosas así, se puede aspirar a hacer un libro. Me cuesta mucho trabajo es cierto, pero creo que empiezo a tener algún resultado. Qué pena que no estés a mi lado.

6 - VIII - 1960

Estoy solo, solo, completamente solo en mi taller, porque no quiero tener ni modelos, sólo quiero dibujar estas cosas. Para descansar hago los Quijotes, que también creo que van siendo interesantes, aunque tendré que realizarlos pues son sólo croquis para fijar las ideas. Ya tengo hechos 18 del primer tomo, que más los once del Vía Crucis sumarían veintinueve. Calculo una ilustración por cada capítulo más o menos, pues en algunos van dos, pero las novelas intercaladas no me interesa ilustrarlas, al menos hasta ahora. Ya voy por el capítulo veintitrés. Qué falta me haces hasta para mis pequeñas alegrías. Estoy deseando traer más material. Veo que el tiempo se me va a hacer escaso, pues me demoro mucho porque hay que trabajar en una forma muy trabajosa.

El tiempo está todavía muy tormentoso, aunque grato. Hoy ha llovido ocho o diez veces y en este momento hay un viento del oeste bastante fuerte pero no es desagradable porque es fresco. Mi lámpara anda como la mona, está echando humo que ensucia el tubo y la camisa, y no la puedo poner más fuerte para ver el dibujo, que me lo traje a la pieza, así es que no puedo hacer nada. ¡Bah! Se compuso la lámpara... ¿Qué diablos le pasa? Si siquiera pudieras recibir mis cartas para que supieras que ahora estoy optimista, pues no me atrevo a telegrafiarte que mis dibujos van quedando maravillosos porque dirán que estoy loco de vanidad y a lo mejor es sólo el viento que viene de Australia, que me hace sentirme macanudo. Pero sea verdad o sea el viento, tengo ganas de comunicártelo a ti para que lo sepas, que hoy me gustan mis dibujos y que por tanto todo este esfuerzo y sacrificio nuestro no parece vano.

7 - VIII - 1960

Ya estoy preparando mi viaje para mañana, vamos a ver si el tiempo me deja salir. Está todavía muy tormentoso, pero ya estoy deseando estar en el volcán. Estuve dibujando y terminé el *moai* último en que había trabajado. No ha quedado mal aunque tal vez un poco blando, pues se me ocurrió trabajarlo muy suavemente, pero en fin, como ensayo pase. Todo me sirve ahora. Después volví a trabajar uno de los dibujos de *Ana-O-Heu* y me gusta mucho como ha quedado. Ganó mucho sobre lo que tenía hecho, tanto que he apartado unos cuantos para volver a repasarlos.

Creo que ya tengo alrededor de cincuenta dibujos que tienen interés y veinte o veinticinco que me pueden servir para hacer nuevas cosas, pero que no quiero tocar aquí por la falta de papel. Como ves estoy de lleno metido en el trabajo. Me ha venido muy bien separarme totalmente de los arqueólogos pues por seguirlos a ellos perdía mucho tiempo. Estos dos

meses he dado un gran avance me parece. Bueno amada, mañana espero escribirte ya desde el volcán. Mientras tanto, aquí o en el volcán te quiero con toda mi alma y sólo en ti pienso. Estoy contento de mi trabajo y no sé cómo hacerte participar de la alegría que esto me da. A veces tengo miedo de que no vaya a ser sino una pura ilusión de enfermo algo así como ésos que se creen millonarios y empiezan a firmar cheques a troche y moche. Pero creo que no, yo veo los dibujos que son malos, yo veo por ejemplo que los Quijotes son puras ideas, no son ni croquis siquiera.

8 - VIII - 1960

Esta mañana a las diez y media más o menos salí para el volcán y hemos llegado a las dos y media a la cueva. No estoy cansado del caballo, pero tengo el trasero pelado. No sé por qué, ya que nunca me ha pasado. Menos mal que traigo una pomadilla (Sherisolona, Shering) que la uso para todo y es como milagrosa, te la recomiendo. Me he comido dos huevos duros con un poco de pan (ya le he hincado el diente,) dos naranjas y una taza de té con cocoa, de dos tarros que pude comprar para reemplazar al supercao que tanto me gustaba.

Aunque he llegado temprano no me he ido al volcán porque no estoy para dibujar y me he sentado a la puerta de la cueva, como otras veces, en mi escritorio de piedra desde donde te escribo mientras todo el familión que se ha traído Santiago deambula por aquí. Menos mal que como hablan en pascuense no los entiendo y por tanto no los oigo tampoco.

En el camino nos agarraron tres o cuatro chubascos, pero por suerte cortos. Sin embargo suficientes para mojarse su poco. No me he podido ir a casa de Ñares porque está ocupada desde hace días por uno de estos niñitos "continentales" de dos o tres que hay haciendo el vago y hurgueteando por aquí, y como cada vez los evito más, no pienso ni acercarme. Después de todo así lo prefiero porque a mí me gusta más la cueva. Lo que me parece es que hay más moscas que nunca, ¡Cómo será en el verano!

Cuando estoy aquí frente al mar me parece que estamos más cerca tú y yo. Ya llegó el *pajarito* a visitar a Santiago y para colmo el huevón está resfriado así que nos lo pegará a todos. Bueno, yo soy intolerable. Mañana empezaré, Dios mediante, mis nuevos dibujos. Vamos a ver la cosecha que me llevo esta vez. Todavía no sé lo que haré, creo que al lado de adentro tampoco voy a ir esta vez, sino es a echar una simple ojeada. Mañana veremos como planteo las cosas. Ganado veo que hay bastante por aquí suelto, lo que me hace perder mucho tiempo. Bueno ya te iré contando. Hasta mañana amor.

9 - VIII - 1960

Hoy me levanté bien temprano y a las ocho ya estaba en el volcán dibujando. En general me ha hecho lindo. Sólo dos chubascos me agarraron, pero cortos. Pero estoy medio desentrenado, me cuesta mucho trabajo dibujar. Hice dos apuntes, nada puedo decir hasta que no los realice.

El campo estaba lleno de vacas. Además se me fue el caballo y tuve que salir a agarrarlo porque estaba solo, y cuando ya lo iba a tomar se me arrancó al galope. Total me volví a mi dibujo y seguí trabajando pero renegando y echando puñetas. Varias veces pensé en ti. Pero mis pensamientos no son siempre agradables pues siempre se me vienen a la mente las cosas malas que pueden pasar también. En fin todo, yo mismo, hago mi trabajo más trabajoso.

Santiago me llevó dos langostas para almorzar, y camotes y huevos duros y té. Sólo me comí una y he guardado la otra para ahora. He vuelto casi a las seis, y ya está empezando a oscurecer. Cuando iba a hacer una hermosa fotografía de lo que estaba dibujando, se me escondió el sol entre nubes de chaparrón y no volvió a salir más. Puede ser que otra vez la pesque, y me interesa porque era el tema de mi dibujo. Bueno amada espérame serena y tranquila y firme si quieres ayudarme. Hasta mañana.

San Lorenzo. Me fui temprano también al volcán pero con la mala suerte de que una vez allí me tuve que volver a la cueva a buscar el impermeable que no lo podía encontrar entre mis múltiples bultos, y creyendo que lo había perdido y echando puñetas, porque aquí es imprescindible, tampoco estaba en la cueva. Estaba en el volcán en un bolso con naranjas que yo llevaba para el día. Total que he perdido dos horas; pero dibujé todo el día e hice un lindo dibujo y varias fotografías porque la tarde se puso maravillosa. Me volví a eso de las cinco y en el camino encontré una cabeza de piedra tirada que mañana voy a levantar, fotografiar y dibujar y que tendré que entregar al museo.

10 - VIII - 1960

Cuando volví a la cueva me encontré con que Santiago había descubierto otra cueva debajo de la cueva, llena de muertos, cráneos, algunos dibujados, que son muy cotizados, y varias herramientas y un pie de piedra. Naturalmente que uno no puede quedarse con nada. Sólo las herramientas, que hay tantas que no tiene mucha importancia. El pie es rarísimo. Los cráneos no me hacen mucha gracia. No sé porqué estoy muy preocupado por ti. No sé qué te puede pasar. Ay, Clara, cuídate y cuídanos a todos. Tú eres la raíz y fuerza de nuestra casa.

11 - VIII - 1960

Hoy dibujé, no mucho pero interesante,. Terminé dos dibujos, uno de los de ayer y estudié, y creo que dejé bastante bien, el *moai* de la tremenda herida—parece que no era tan tremenda—que había iniciado la otra vez y que hasta realicé en grande pero no me gusta. Tendré que hacerlo de nuevo con el nuevo apunte. Mañana veremos lo que hago, tal vez una nueva repasada al lado de afuera antes de meterme ya adentro.

Parece que ando con miedo de entrar al cráter (no es por el cráter mismo sino por los *moais*) pues me estoy demorando mucho; pero este lado de afuera da para mucho más de lo que yo he hecho todavía, aunque en realidad no sé para qué lo hago, pues si te he de decir la verdad, no tengo

ningún propósito. La cabeza que encontramos ayer no vale nada parece, no la he podido ver bien porque la dejé parada para que le diera el sol de la tarde y esta tarde no ha hecho sol.

Hoy almorcé muy bien pues Anita me mandó comida del pueblo, un pollo, un como medio ciento de naranjas, tres huevos duros, galletas y queque y pan, que ya más o menos lo empiezo a pasar. Me vino muy bien porque Santiago se fue a pescar a La Pérouse y se le olvidó mandarme almuerzo.

En la cueva encontré esta mañana una piedra más bonita que cualquier escultura de Moore. Mañana la voy fotografiar. Santiago me ha llenado la cueva de calaveras. Ya le he dicho que las saque porque es muy desagradable, pero no me hace caso. No sé qué diablos de ancestros tiene esta gente porque a todos les encanta estar rodeados de esqueletos y hasta las niñitas chicas están felices, aunque después se caguen de miedo de los aku-akus.

Bueno, amada, como ves todos los días te dedico dos o tres palabras para comentarte mis andanzas, que yo no sé qué locura me ha metido en ellas, porque cuando me miro desde afuera de mí mismo dando vueltas por los cerros, me pregunto qué hace aquí este tío *chalao*. Sin embargo cuando algún dibujo me resulta, estoy feliz. Lástima es que veo que me quedan muchas cosas por hacer y no voy a tener tiempo casi de realizarlas en el taller. Hoy recibí telegrama por mi santo de Sergio desde Arica; firma hermanos, sobrinos. No sé quiénes serán los que allí están. Esperaba un telegrama tuyo, pero no ha llegado. Bueno amor, hasta mañana.

12 - VIII - 1960



Figura 7 Moai del Rano-Raraku [Cat. MO14]

Santa Clara. Hoy es tu día y en este momento estoy echando puñetas porque he perdido los anteojos y la goma de borrar y sin goma no puedo dibujar. Creo que debo haberlos dejado en el volcán donde estaba trabajando esta tarde.

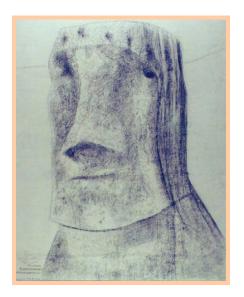
Hoy me fui al lado de adentro e hice un dibujo completo y empecé otro, pero sin goma y sin anteojos no voy a poder trabajar. Creo que tendré que ir al pueblo mañana a proveerme de esas cosas que por suerte tengo en la casa. El muchacho de Santiago ha ido al volcán a ver si están por donde yo estaba trabajando. Aquí llega Raúl y me trae ambas cosas, goma y anteojos, menos mal. Bueno, he trabajado bien pero me agarró una lluvia macanuda al venir y ahora te estoy escribiendo desde adentro de la cueva

porque afuera está muy mojado y antes de que se vaya la luz. El lado interior del cráter es mejor para trabajar, parece, porque está más protegido de los vientos y las estatuas están mejor orientadas a la luz. Vamos a ver si logro juntar unos veinte *moais* dibujados y con interés, para lo que tendré que hacer muchos más. Ya llevo creo que seis u ocho logrados, tal vez diez, y éstos que estoy haciendo ahora creo que van bastante estudiados. Además si las fotografías salen bien, van a ser muy bonitas pues solamente las hago cuando la luz es óptima.

Bueno amada, hoy te habría mandado flores, como sabes que siempre lo hago en tus fiestas, y también algún regalillo. El año que viene tendremos que desquitarnos, si Dios quiere, de todo lo que ahora nos está faltando a los dos. Bueno amada, voy a ver si veo un poco mis dibujos. Queda media hora de luz y se ha mejorado el tiempo. En esta época parece que las lluvias son por chubascos.

Sábado. Este carajo de Santiago me anda mañereando mucho. Hoy se me ha ido con toda su gente al pueblo para no faltar a la misa del domingo ni el lunes, que es también fiesta, y me ha dejado aquí solo.

13 - VIII - 1960



Yo he dibujado todo el día en el lado de adentro del volcán. He hecho una cosa que creo que puede ser preciosa, dibujando con una piedra. Es una cabeza que a primera vista no tienen nada de particular, pero de repente es tan románica que resulta igual a una cabeza de Cristo policromada que hay en el Louvre. Es extrañísima y maravillosa. Creo que mi dibujo va a ser también muy extraño. Ya lo es el apunte. No sé si esta noche, si me quedo aquí en la cueva, me voy a cagar de miedo, pues esto es como dormir en un cementerio o más macabro todavía.

Figura 8 Cristo del Volcán [Cat. MO16]

Bueno casi me cagué de miedo, pero verás lo que pasó. Cuando te había escrito las líneas de más arriba, empezó a oscurecer. Entonces me metí en la cueva para preparar mis cosas para la noche, es decir la cama, la manta, poner al alcance de mi mano las cosas necesarias, linterna, un garrote por si se acerca algún gato, etcétera, etcétera.

14 - VIII - 1960

Después salí a amarrar el caballo en un lugar donde tuviera comida, y al volver, como era muy temprano para echarse a dormir, salí con mi manta y mi linterna y mi garrote a dar una vuelta y me senté en una roca frente al mar. La noche, aunque sin luna, estaba clarísima, y templada y agradable. Allí me quedé hasta las nueve, en que sentí gritar con una lamentable voz en la misma cueva ¡Carajo! Ahí fue donde casi me cago. Pero haciendo de tripas corazón y enarbolando mi garrote, me dirigí hacia la misma cueva, pero no vi nada de particular ni encontré a nadie. Todo esto sin encender mi linterna. Entonces me dirigí hacia donde había dejado el caballo, que allí estaba, y me senté a su lado en espera de los acontecimientos. Te diré que en la cueva Santiago ha dejado, a medio tapar no más, los varios aqujeros que comunican con el subterráneo que hay debajo, así es que el viento que aquí no cesa nunca, más fuerte o más despacio, hace toda clase de ruidos en el interior de la cueva, y se puede oír lo que quieras, desde música hasta chocar de huesos. Cuando llevaba unos diez minutos o un cuarto de hora sentado junto al caballo, veo la luz de una linterna que se acercaba desde el volcán hacia la cueva; entonces me levanté y me acerqué a esperarlo. Era don Don Nares, que me había andado buscando por el volcán para llevarme a su casa. El era el que había gritado llamándome, y al no encontrarme volvió a su casa a buscar la linterna. Le dije que no valía la pena, además ya había desensillado el caballo etcétera, etcétera. Total se empeñó en acompañarme y se quedó en la cueva conmigo, nos dormimos y hasta hoy. Ahora son las ocho y media del domingo.

Me levanté a las seis y media, me hice una sopa de tarro (crema de tomates) y un tarro de litro y medio de té. Me tomé la sopa con extracto de carne, un buen golpe de té, dibujé un rato, te he escrito, y estoy listo o casi listo para irme al volcán a seguir dibujando. Pero estoy medio remolón y creo que voy a ir más tarde.

Ayer hice también bastantes fotografías y además anduve inspeccionando el terreno, subiendo hasta la cumbre misma y asomándome por los bordes del cráter al otro lado, al del mar. Es impresionante como te imaginarás, pero si a esto se agrega que todo el cráter, hasta el borde mismo, está tallado o en proceso de tallarse con gigantescas estatuas, uno no puede menos que preguntarse qué religión enorme, o qué tremendo instinto empujó a estos hombres a realizar tamaña obra. Porque uno se puede explicar a un genio suelto, pero a todo a una raza de genios movidos a una misma obra es difícil concebirla. Bueno no quiero divagar a la bartola, ya tendremos oportunidad de hablar de esto y meditarlo cuando no tenga tanto cansancio.

Sigo por la tarde. Ya estoy otra vez a la puerta de mi cueva. Son las cinco y diez. He llegado hace un cuarto de hora, después de haber dibujado un *moai* más, pero del lado de afuera. Tuve pereza de ir hasta dentro del cráter, y aprovechando que no había ganado, dibujé hasta las cuatro, en que llegó Raúl, el hijo de Santiago, de vuelta del pueblo trayendo comida y cigarrillos que mandaron Jorge y Anita.

El dibujo que hice ha quedado bastante bien, creo. Ya me parece que les agarré la mano. También me pescaron cuatro pequeños chubascos y a la venida hasta la puerta misma de la cueva, otro que me jorobó bastante. Ahora Raúl se ha ido a pescar hasta que oscurezca, así es que estoy aquí solo, con mi pensamiento como siempre puesto en ti.

Hoy me cambié de ropa, que algún repuesto traje para las segunda semana. Lo que me encuentro es muy flaco. Los pantalones se me escurren solos, y pronto creo que ya tendré que hacerle otro agujero al cinturón, que ya sería el tercero. Pienso que es demasiada línea. Sin embargo me siento bien. Puede ser que sólo sea el caballo y el andar por los cerros que me ha hecho desaparecer la barriga de burgués. Como no tengo espejo, no sé nada de la cara, sólo que debo tener unas respetables barbas.

El dibujo que hice hoy es de un *moai* que llaman Piro-Piro, que tiene el pobre en un letrero en el cuello que dice 'Baquedano', triste recuerdo de un viaje de este buque en el año 1912. Aunque parece que se le va borrando, pero que todavía no se puede evitar en las fotografías, como los famosos números. Hay uno que lo tiene en un ojo puesto.

El atardecer, igual que ayer, se ha puesto precioso, aunque un poco más fresco. Vamos a ver si esta semana me acompaña también el tiempo. Hasta ahora llevo una buena cosecha de dibujos. Creo que son siete u ocho, todos bastante estudiados. Bueno amor, los voy a repasar un poco para aprovechar la buena media hora de hermosa luz que queda. Te abrazo con toda mi alma y te beso y te beso. Esta vez no me traje la fotografía del restaurante. Se me quedó en el Quijote.

Bueno amada. Hoy me ha cundido bastante el trabajo. Hice tres apuntes en el lado de adentro del volcán. No te puedo decir cómo han quedado, pero creo que podré sacarles bastante partido al realizarlos. Ayer por la tarde se vino Raúl, que pescó para mi dos nanúes (pescados) que son riquísimos y me los preparó maravillosamente en la cueva donde encendimos una linda fogata. Esta tarde llegó Santiago con regalos del pueblo, cigarrillos, fósforos, plátanos, dos gallinas y un saco de naranjas, que me mandan su mujer y la sirviente del padre Sebastián. Después ha llegado Jorge con dos tarros de cocoa que me vienen de maravilla, y otro paquete de cigarrillos. Los cigarrillos es como si me regalaran el alma te diré, porque no hay y los venden algunos pajarracos que los tienen hasta a 1500 pesos el paquete. La mujer de Santiago me mandaba cinco cigarrillos, con eso te lo digo todo. Lo que estoy echando mucho de menos es tu telegrama, pero pienso al mismo tiempo que como sabes que estoy en el campo, a lo mejor crees que no lo puedo recibir; pero aquí es raro el día que no viene alguien del pueblo, bien a pescar, bien a su trabajo.

Hoy he trabajado todo el día desde las nueve hasta las cuatro, completamente solo dentro del volcán, sólo con mi caballo y mis dibujos y mi pensamiento como siempre puesto en ti y en la casa. El día ha estado magnífico, sin una sola gota de lluvia, y hasta pude desnudarme de la cintura para

15 - VIII - 1960

arriba y tomar un poco de sol, que quemaba, mientras dibujaba. Ahora ya son más de las seis y estoy como todos los días en mi escritorio de piedra, escribiéndote estas notas de nuestra común aventura.

16 - VIII - 1960

Hoy te escribo desde adentro de la cueva porque afuera, aunque está muy lindo, hace un viento de siete mil puñetas. Me fui temprano al volcán y dibujé sin parar hasta las cuatro de la tarde. Hice un solo dibujo, en la cresta del cráter, de uno de los *moais* de la montonera que están todavía unidos a la roca. Creo que es muy lindo y da bien la impresión de cosa gigantesca. Se parece un poco a alguna de mis gordas acostadas porque está tomado en escorzo desde más abajo. Otra cosa no he hecho.

El sábado ya pienso irme para realizar los dibujos que llevo, por lo menos algunos. Ya pronto creo que esta labor de realización de los apuntes tendré que dejarla para cuando esté de vuelta en la casa, porque es mucho lo que me queda todavía por hacer en el campo y si me encierro aquí a trabajar en el tallercillo no me va a quedar tiempo para tomar mis apuntes. Es una lástima porque en el trabajo meditado del taller he aprendido mucho. En fin, de todos modos ya veré cómo me las arreglo. Todavía quiero volver a dibujar en Orongo de nuevo algunos petroglifos y también a Ana-O-Heu la cueva de los *make-makes*.

Siempre pienso mucho en ti, y estoy preocupado pues se me ocurre, por el hecho de no haberme puesto telegrama, que algo te pasa. Dios no lo quiera. Yo estoy muy bien, flaco como un santo, pero nada más. Ya ni el caballo me fatiga y me paso mis largas soledades de volcán, que hasta yo me miro como un loco. Puede ser que todos estos grandes trabajos y sacrificios sean de buen resultado en mi labor. ¡Qué ganas tengo de sentarme a tu lado y hablar, hablar o mirarte solamente; o como te he dicho tantas veces, sentirte junto a mí mientras pasa gente, o hacer como que duermo mientras te oigo andar por la casa.

17 - VIII - 1960

Hoy como siempre dibujé todo el día y tal vez un poco más. Me hice otro dibujo de adentro del volcán y terminé otro que había empezado en el lado de afuera el viaje anterior. He encontrado un asiento un poco mejor, algo más lejos de la cueva, pero que sólo puedo utilizar cuando el viento es más suave como hoy, y que tiene además una maravillosa vista al mar y a la costa. Creo que esta vez llevo una buena colección de apuntes bastante estudiados, pues casi me he demorado un día entero en cada uno; y no puede ser de otra manera pues es viéndolos con las distintas luces del día que se pueden captar las diferentes cosas que su forma tiene. Es por eso que la fotografía me parece que nunca dará una idea justa de estas esculturas. Hice también algunas fotos de cosas ya sacadas, pero con una luz nueva. También esta mañana, en el lado de adentro, hice varias. Decididamente no me has puesto telegrama. Dios quiera que el día treinta podamos hablar. Espero esta vez llevar un papel, no con las cosas que te quiero decir, porque todo lo que quisiera decirte no es para ser oído por la nu-

merosa gente que presencia y escucha estas conversaciones, son cosas para nosotros solos, como las que te digo en mis cartas. Además la radio me inhibe.

Santiago se me ha convertido en una especie de pachá. Cada vez se trae más familia a la cueva para que hagan las cosas y él vive tendido adentro, fumando y rezando. Claro que de repente, cuando le baja la vena, sale a pescar así sean las tres de la mañana y me trae una langosta o un pescado maravilloso que se llama *nanúe* o *poopoho*, o qué sé yo, y me da la gran fiesta, como dice él. Hoy me mandó una riquísima langosta al volcán con limones y un curanto no tan rico. No lo pude comer porque es pescado con grasa y una especie de camote insípido que llaman *taro* y que había preparado una hermana suya. Que ésta sí que es leprosa, porque tiene la mano en garra característica, pero que es una vieja muy simpática (no son contagiosos por eso no están internados). De estos enfermos no contagiosos creo que hay bastantes en la isla.

Bueno amada, hoy te empecé a escribir muy tarde, porque me quedé una hora más en el trabajo, y ya oscurece. Ahora, once horas de cueva. Menos mal que me traje el catre de campaña esta vez. Como me sé de memoria pedazos de tus cartas, me duermo recitando despacio algún trozo de lo que me has escrito.

Bueno, amada. A las cuatro de la tarde ya regresé, cansado de dibujar todo el día, desde las nueve de la mañana y desde las seis y media y en pie; pero al llegar a la cueva, después de prepararme té con cocoa, seguí dibujando, repasando el trabajo del día.

18 - VIII - 1960

He estado todo el día al sol. Hacía bastante calor y me di un buen baño de sol de la cintura para arriba mientras trabajaba. He mirado al cielo en este momento y está extraordinario, parece que el volcán hubiera hecho explosión. Las nubes irradian desde la boca del cráter hacia el mar como desgarradas. Era, y es todavía, algo tan extraordinario que me levanté a hacer unas fotografía aunque dificulto que salgan, bien porque como soy tan poco aficionado al paisaje, nunca he practicado la técnica del contraluz. Lástima que sólo me quedaban dos películas por tomar en la máquina y para descargar y cargar sí que no había tiempo. Ya mientras te he escrito estas letras todo ha cambiado, aunque es todavía bonito, ya no es lo mismo. Pero no tiene importancia.

Pienso que ahora en la casa son las diez de la noche, y estarán ya para acostarse, quizás hablando de mí y se preguntarán tal vez ¿Qué estará haciendo el papá ahora? Hoy estoy cansado y pesimista. Me hace mucha falta tu presencia real. Hoy he leído tu carta tercera y parte de la cuarta en el volcán mientras descansaba un rato. Siempre llevo una o dos conmigo, aunque no quiero que se me hagan pedazos, pues me acompañan mucho. No sé si ha sido eso lo que me ha puesto triste, o las preocupaciones de mi trabajo. A veces me quisiera ir enseguida. Mi animal no da, lo que hago, es a fuerza de pelotas, carajo. Yo, que al mismo tiempo soy tan cagueta.

Bueno también tengo ganas de encerrarme en el taller a realizar algunos de estos apuntes para ver si hay algún progreso en mi labor. Desde luego los apuntes como total, son mejores que los anteriores, e infinitamente superiores a las primeras cosas que hice, tanto que todas aquellas están destinadas al canasto. Tengo ganas de volver a dibujar los petroglifos de Orongo que fue lo primero que hice cuando llegué a la isla, para ver lo que pasa. Bueno amada, de adoro y al irte escribiendo parece que se hubiera mejorado mi ánimo. Ya oscurece. Hasta mañana si Dios quiere. Piensa en mí. Yo sólo en ti pienso.

19 - VIII - 1960

Bueno, Hoy ya di por terminada mi tarea de este viaje al volcán. Diecisiete dibujos, mejor dicho apuntes, creo que son una buena cosecha. Vamos a ver lo que logro con ellos, y según sea el resultado, organizaré mi programa futuro.

Estoy en realidad un poco cansado, es mucho traqueteo y demasiadas privaciones. Esta tarde hice dos dibujos: uno bastante brutal y el otro de un tipo un poco semejante por el tema a otros ya realizados pero que lo he hecho para ver si logro dar la diferencia que entre dos cosas aparentemente iguales hay. Cuando volvía esta tarde del volcán a la cueva pensaba en ustedes, que tal vez en ese mismo momento estarían también regresando a la casa. Eran las cuatro y media, las ocho y media de allí. Al llegar, Santiago me tenía plátanos y camotes y el agua calentándose para tomar mi té con cocoa. Al volcán me llevaron un pescado entero para almorzar, que me lo comí todo, con todo lo que tiene adentro que en mi vida lo he comido, y los consabidos camotes. En todos los días que llevo aquí no me he lavado ni una sola vez, salvo las manos esta mañana un poco en el mar, pero no me siento sucio. Ya parece que se acabó el invierno. Hoy ha hecho calor en el lado de afuera del volcán que siempre es más frío y sombrío y hasta pude trabajar casi todo el día desnudo de la cintura para arriba. Sólo por flojera no me desnudo más, llevo tanta cosa colgada y en los bolsillos y en todas partes...

Bueno, ahora me quedaría afinar mis trabajos primeros con una nueva observación que seguramente me llevará a rehacerlos, esperar un poco mejor tiempo para hacer las fotografías en las mejores condiciones y sobre todo tomar las de foto color y hacer mi humilde película de dos rollos y con eso ya me puedo ir si es que viene un barco; si no, no me queda más que esperar la venida del Pinto en enero. Ya son sólo cinco meses ¿Se habrán acostumbrado ya a estar sin mí? A veces pienso que hasta debe ser más cómodo para todos, pues soy bastante jodido. Yo no me puedo acostumbrar sin ustedes. Estoy mirando el familión que tengo aquí en la cueva acompañándome, está Santiago desde luego, que vive el día entero tendido sobre una estera de totora que le ha hecho para eso la leprosa Salomé; le sique ésta, que hace dos días que no hace otra cosa que rallar taro para mi curanto, que preparan para mañana, de despedida por lo visto. Raúl, un muchachón de dieciocho años que no hace otra cosa que fumar y pescar, también me prepara el caballo y me lleva la comida a donde trabajo y a veces me acompaña porque ya he renunciado a Santiago; la

Bernardita, una de las numerosas hijas de Santiago de trece o catorce años, que no sé qué hace, creo que recoger caracoles para hacer collares, aunque a veces también va a pescar con la María Teresa, nieta de la leprosa Salomé, y único ser, parece, que ésa tiene a su lado; las dos se adoran. Ha llegado también la casera de Anakena, hija también Santiago, con su marido Sansón, ella se llama Fidelia, y me han traído plátanos, huevos y medio cigarrillo. Yo les regalé una bufanda azul que tenía y que enseguida se ha puesto en la cabeza ella. Están además los dos cabros de este matrimonio, de dos o tres años cada uno, que berrean lo que pueden, que es bastante. Todos vestidos de los harapos más absurdos y desde luego descalzos.

Ya estoy de vuelta en la casa. Salimos esta mañana temprano y a eso de la una llegamos. La Anita me tenía un rico almuerzo y hasta una botella de vino, creo que la última que les queda, para celebrar mi llegada. Después me metí en el taller para preparar mis dibujos y también dibujé un rato hasta que se acabó la luz.

20 - VIII - 1960

La pieza me la habían fregado y arreglado muy linda, pues les dejé la llave por cualquier cosa que pudieran o quisieran hacer. He arreglado más o menos mis cosas después, y ahora, a las siete y media, me he sentado a escribirte. Esta mañana antes de venirme me lavé los pies y la cara y las manos en el mar pues estaba un poco sucio. Después, en la casa me lavé la cabeza y me afeité, que tenía unas barbas de apóstol que me envejecen bastante, y como todavía creo que no se me ha puesto cara de señora, no pienso dejármelas. Hoy creo que me acostaré temprano y no haré nada más hasta mañana espero, en que por las noches pienso seguir con mis Quijotes, pues me entretienen mucho y me sirven de descanso.

22 - VIII - 1960

Ayer no te escribí, porque cuando iba a hacerlo me llamaron para comer a las siete y media, y después la lámpara andaba muy mal, se conoce que estaba sucia y no la pude arreglar. Hoy tampoco anda muy bien, pero más o menos puedo defenderme. Ayer hice un dibujo que terminé hoy. Nada de particular. Yo creía que iba a ser muy lindo, pero es superior el apunte que lo que he logrado. Hoy empecé otro, vamos a ver lo que pasa, he alcanzado sólo a dejarlo preparado. Es inútil, no puedo sacar un dibujo diario que es lo que yo quería para que el trabajo me cundiera. Algunos de estos los tendré que repetir cuando esté ya en Mendoza si Dios quiere. Siempre que voy al campo pierdo el *training* del taller.

Trabajé todo el día. Vino Santiago y le pagué, después llegó su hijo Raúl y le regalé mil pesos, pues me ayuda bastante y tienen buena voluntad y paciencia conmigo que reconozco soy muy mañoso.

Todavía no he reiniciado los Quijotes. En realidad me falta el tiempo. Estoy preocupado contigo, me extraña mucho que no me hayas mandado telegrama. Estoy pesimista otra vez y creo que hasta que haga un buen dibujo no me pondré de buen humor. Además me encuentro muy flaco, los pantalones se me escurren solos, y me acuerdo que cuando me los hicieron, me

apretaban un poco y me molestaban. El fin, puede que sea sólo el régimen alimenticio de aquí aunque como más que nunca. He comido y con gran apetito. El pie de piedra que Santiago encontró en la cueva, parece que es muy interesante pieza, así es que tendré que entregarla al museo después que le haya hecho alguna fotografía y tal vez un dibujo. Es muy bonito. También me regalaron una piedra que encontraron en un trabajo que están haciendo de un estanque al pie del volcán, de agua para las ovejas. Tiene algo de la cabeza de mi Búho²⁷, pero creo que es una preparación de piedra para anzuelos. También es bastante interesante, así es que la fotografiaré y veré si puedo sacarle partido dibujándola.

Como ves todo esto es extraordinariamente apasionante para mí, pero ya tengo el pensamiento puesto en la casa y aunque trabajaré fervientemente hasta el último día, espero, deseo mucho estar a tu lado y en la casa.

23 - VIII - 1960

Hoy he dibujado todo el día. He tenido que hacerle otro agujero al cinturón, éste ya es el tercero que corro más adentro. En realidad estoy un poco cansado. El dibujo que hice hoy no es feo, pero no he superado el apunte, creo que ni siquiera lo he alcanzado; pero sin embargo lo he estudiado mucho. Ya lo di por terminado. Esta tarde vino a verme Salomé con su nieta y otro nietecillo. Me traía dos huevos y un cigarrillo. Le regalé \$500 y una falda que tú me habías echado en el baúl. Me pidieron hilo y agujas que les he prometido para otro día porque vinieron muy tarde y para ponerme a buscar cosas en los baúles tengo muy poca luz. Miro la fotografía de Don Nicola y me traslado entre ustedes. Qué a gusto me siento cuando estoy contigo hasta sólo en el recuerdo. La casa no es un opio como yo decía, es nuestra felicidad. Tú eres la casa.

24 - VIII - 1960

Hoy me ha cundido bastante el trabajo a pesar de que por la mañana tuve que ir a Mataveri (donde reside y están las oficinas del gobernador) para retirar dinero, para darle a Jorge y para mí. Me había pedido prestados, que son dados naturalmente, cincuenta mil pesos. Con esto perdí una hora entre ir y volver, pero trabajé bien.

El dibujo de ayer no está tan mal, después retomé uno de los petroglifos de Ana-O-Heu y lo dejé bastante bien de materia. Estaba hecho con tierras del volcán. Y a continuación empecé el *Cristo del Rano-Raraku* como yo lo llamo, que creo que me ha quedado muy bien. Ya te lo diré mañana pues, aunque lo tengo en la pieza, la luz de la lámpara no me sirve para juzgar las cosas porque me deslumbra mucho. Gracias a esto estoy un poco más contento, aunque siempre muy preocupado por ti.

Me estoy fumando los ensayos de Unamuno, pues como no hay cigarrillos—o por menos yo no tengo—consigo de vez en cuando tabaco de la isla y el papel de arroz de estos libros de Aguilar es bastante bueno para liar tabaco. Que me perdone Unamuno, pero los otros dos libros que tengo en ese mismo papel, la Biblia y el Quijote, no me los fumaría por ningún motivo. De cada hoja me salen tres cigarrillos de buen tamaño y sin sobrar

nada de papel. Del Quijote no he dibujado nada más así es que este mes no hice nada más que una sola ilustración, la del "hallazgo del Yelmo de Mambrino".

He hecho tanta selección de dibujos, que otra vez he vuelto atrás en el número de trabajos. Creo que ahora no llegan a cincuenta, pero creo que los que van quedando son todos muy interesantes. Vamos a ver lo que al final resulta.

Siempre leo y releo tus cartas, cuando veo la fecha, enero, febrero, marzo, ¡cuánto tiempo se ha pasado ya sin noticias! ¡Sin tus palabras! La radio más es lo que me hacía sufrir que lo que me satisface, y ya estoy pensando en lo que va a pasar el martes, si podremos hablar siquiera.

Otra vez estoy como borracho. Se ha arreglado la lámpara. El *Cristo* es maravilloso, es como un milagro. Estoy feliz, es lo más lindo que he hecho, además creo que estoy logrando una manera personalísima de dibujar. He aprendido mucho aquí.

Hoy a la luz del día, ya no me ha entusiasmado nada el dibujo, y ha sido tanta la desilusión creo, que no he podido dibujar nada. Sólo preparé otro para mañana. Estoy cansado, y pienso que si todo esto tiene algún objeto, es decir si conducirá a algo, si lograré algo. Casi no dormí con el entusiasmo del dibujo. Hoy me lo pasé preparando un trípode para subir la piedra que traje de la cueva, la que te había contado de tan linda forma que parecía un Moore, para grabar en ella algún dibujo. El trípode, hecho con tres palos que corté de un eucalipto seco de detrás de la casa, no ha quedado mal. Espero que no se me venga la piedra encima. Estoy de mal humor. He hecho una nueva selección más rigurosa de dibujos. Sólo quedan cuarenta mirables esta vez. De los primeros que hice, casi no queda ninguno ¡y pensar que yo estaba tan entusiasmado!

25 - VIII - 1960

Hoy terminé el dibujo que planteé ayer. No tiene nada de particular pero me vuelve a gustar mucho el '*Cristo*' del volcán. Lo he puesto encima de mi cama en la pared lateral. Ganas tengo de verlo en nuestra pieza. He hecho una nueva y más estricta selección de dibujos y sólo quedan 45, que se puedan presentar en alguna parte. Espero que en el tiempo que me queda pueda realizar unos treinta más, que con lo que lleve para hacer allí, será un buen número para hacer una selección todavía más rigurosa. Pero de todas maneras, puedo decir que ya tengo cuarenta hermosos dibujos, algunos muy extraños, pero te repito estoy cansado de estar solo.

Estoy preparando otra ilustración del Quijote, pero me cuesta mucho. Es aquella del encuentro de Don Quijote con el loco Cardenio, después viene la caída en que éste lo golpea y con éstas serían ya 25 ilustraciones hasta el capítulo XXIV en que ocurre este suceso del "choque de la locura".

Se me ocurre por ciertas huellas que he creído ver en el planteo de la forma, que estas esculturas tal vez fueron pintadas con los dibujos y colores de los tatuajes. Desde luego esto es seguro en los *make-makes*, pero

26 - VIII - 1960

éstos deben corresponder a otra época y tal vez a otra tribu que la de los escultores, los grandes escultores. Creo que es imposible hacer una clasificación de las esculturas, como algunos pretenden, hasta tanto no se hayan levantado una buena parte de ellas, pues en base a las cuarenta o cincuenta que hay levantadas no es posible hacerlo. Creo que aquí pasa algo de lo que pasaba en los pueblos de Europa en la Edad Media, que el aislamiento y la cercanía al mismo tiempo determinó la aparición de escuelas muy influenciadas pero al mismo tiempo muy diferenciadas. Creo también que la expresión máxima y culminante de esta o estas culturas, fue la escultura en piedra, siendo muy inferiores todas las demás desde luego. La arquitectura, me parece que como constructores no lograron nunca ninguna superación, y desde luego quedan a una triste distancia de lo que alcanzan en escultura, tanto que ésta sufre las consecuencias de ello y en gran parte debe haberse destruido y caído por la mediocre arquitectura que la sustentaba. Alguien ha dicho del románico también, que su expresión culminante fue también la escultura. No sé si será absolutamente verdad, pero en este caso de Pascua indudablemente lo es. No sé cómo ellos orientaban sus esculturas, pero creo que debieran orientarse a la mejor iluminación posible y si se pudiera, hasta montarse sobre plataformas giratorias.

Creo también que no debe entregarse la isla a los arqueólogos, porque la van a embalsamar como ya he dicho. Habría que hacer un plan de arquitectura para la presentación en una forma ultra moderna y audaz de estas maravillosas obras. Yo sería partidario de formar un equipo de arquitectos y escultores para planear la urbanización monumental de la isla, levantando mientras tanto las estatuas caídas, reparándolas *in situ*, haciendo los moldes y limitar la función de los arqueólogos a excavar, pero que no toquen por ningún motivo las esculturas.

27 - VIII - 1960

Hoy he trabajado bastante y bien. Anoche me acosté como a las diez y dormí de un tirón hasta las seis de la mañana. Estaba muy cansado realmente creo, y desde esa hora hasta ahora, casi las siete no he parado. Vino Salomé, la pobre vieja leprosa y me trajo cuatro huevos, tres cigarrillos y dos collares de *pure*, caracoles, para ti. Uno es bien bonito. Le entregué las agujas que le había ofrecido, una carretilla de hilo blanco, un dedal y alfileres. Se fue feliz. Le pedí que cuando viniera a verme, no me trajera nada y me dijo que eso lo dejara por su cuenta.

Bueno, me hice un nuevo dibujo extrañísimo también, tanto que parece que no es verdad, y he preparado otro que a ver si lo termino mañana. Del Quijote nada, no he avanzado en esta nueva ilustración, estoy atrancado en ella. De pensar en ti el día entero. Realmente estoy cansado de no tenerte a mi lado. Te necesito mucho. Me acuerdo tanto de ti. Desde que te vi la primera vez en la Universidad, hasta la última en el aeropuerto, parada cuando tú ya no me veías. ¿Cuándo te volveré a ver? ¡Ay, amada, amada! Te quedaste como muy sola, como si ya no hubiera nadie a tu lado. Así estoy yo, solo con mi pobre trabajo y no me basta.

Bueno, hablemos de otra cosa. La Anita me arregla un poco la ropa. Le ha dado vuelta a algún cuello de las camisas lo que me viene de perilla y además lo hace muy bien. También me ha zurcido los pantalones grises (gemelos de otros que dejé allá) y les ha bajado la vuelta, lo que también me viene de perilla porque ya hace mucho calor para andar con los gordos azules, por bonitos que sean. Aquí parece que se acabó totalmente de invierno y entramos de lleno al verano. Nunca ha hecho frío y creo que calor realmente calor tampoco se siente. Claro que el sol quema fuerte. Allá pronto entrará también el lindo tiempo y se pondrá bonito el jardín. Pronto, o tal vez ya está, el aromo se cubrirá de flores amarillas. Bueno amada voy a tenderme un rato mientras me llaman para comer. Te beso y te vuelvo a besar.

Hoy tengo que decirte como siempre, he dibujado todo el día. Creo que he terminado el dibujo que empecé ayer pero no me gusta, le falta algo. Hasta ahora el que se lleva la palma es el *Cristo*. Hoy he contado y revisado los dibujos, tengo se puede decir cincuenta y algunos para repasar y rehacer.

28 - VIII - 1960

Bueno, he ido a cenar y he vuelto y le he hecho algo al dibujo que ha tomado una fuerza brutal, llega a dar miedo. Parece que el *moai* se hubiera metido en la pieza de pronto. Sobre todo tiene una cosa vegetal que yo he buscado mucho, porque están todos cubiertos de la flor de la piedra y no es que se vean las flores lo que quiero, sino esa mezcla de reinos mineral y vegetal y aquí en este gigante ciego está, me parece. Mañana te diré, porque esta lámpara es como maravillosa.

29 - VIII - 1960

Bueno, di por terminado el dibujo e hice otro, que tengo aquí ahora y en la pieza, y que tampoco me gusta mucho, pero en realidad no está terminado. Del dibujo de ayer no te puedo decir nada. No sé si lo he logrado. El *Cristo* sigue siendo el más lindo de todos. Ahora he hecho otro con la boca destruida, pero todavía le falta.

Mañana tenemos nuestra cita en la radio. Vamos a ver si puede ser, que hablemos y nos oigamos bien. No sé qué te voy a decir. Es tan difícil hablar delante de todo el mundo. Voy a ver si preparo un papel listo con lo que pueda decir.

Este dibujo que estoy haciendo tiene algo del *Negro Boxeador* mío. Es curioso. Bueno por lo demás siempre les encuentro parecido a alguien y a veces me cuesta mucho quitarles ese parecido pues no me gusta. Hay uno que se parece a Irma y a su hermano Jorge; otro se parece muchísimo a mi alumna, la noruega, ¡Imagínate! Otro a un hijo de Alessandri; otros se parecen a gentes de aquí y así casi todos. Voy muy lento en el trabajo y me quiero llevar mucho ya hecho, porque si no necesitaría seis o siete meses de encierro allá para preparar la exposición que quiero hacer.

31 - VIII - 1960

Ayer hablamos. Al saber que no me escribes he perdido totalmente el interés por todo. Pensaba que al escribirme y contarme nuestras cosas, me estabas acompañando. Ahora no sé lo que haré. Pienso que tal vez esté sufriendo la psicosis del aislamiento, y por eso todas las cosas se me hacen como gigantescas y enormes. Ahora sí que estoy cansado. Vamos a ver si sabré resistir esta soledad sin histerismos.¹

Las obras que logran la jerarquía de lo "universal y eterno"

tiare-maea = Flor de la piedra

piedra - maea

pureva bloque, piedra grande

[N.E.: Nota a cabeza de página en el manuscrito]

^{1.} Esa cosa vegetal que les da a la piedra—la flor de la piedra como la llaman los nativos con poético acierto.

2 - IX - 1960

Estaba muy descontento pues me produjo una sensación de terrible abandono cuando te oí que no me escribías y resolví no escribir yo más tampoco. Hoy te puse telegrama diciéndote que la única forma de sentirme acompañado es saber que me escribes, creo sólo así es verdad que piensas en mí. No sé, yo siento la necesidad de comunicarte todas mis cosas. No he podido trabajar nada estos días desde el martes en que hablamos por radio, hoy es viernes. Ha vuelto también un poco el frío y tampoco me siento bien del todo.

El dibujo que sigue siendo maravilloso es el *Cristo* del volcán. Ése es el que ahora te está dedicado. Bueno, otras cosas que me preocupan. Cuando hablé contigo no te encontré natural como la vez anterior, sino como queriéndome demostrar una alegría que no tienes. Está bien, pero tan exagerada que no está bien.

Una vez siendo niño corrí mucho, mucho, hasta caerme porque no podía correr más, creí que mi corazón se me salía saltando por el suelo. Ahora también estoy sintiendo que el corazón se me quiere escapar, he corrido demasiado y todavía me falta llegar hasta tu lado. No sé lo que me pasa pero tengo miedo y esto no me gusta, debo hacer muchas cosas todavía. No quiero jubilarme pero quisiera encerrarme junto a ti para hacer mis dibujos y mis nuevas cosas solo. No te entendí qué me dijiste de vacaciones o qué me quisiste decir. Esa radio es un sufrimiento, es como una carta de la que no se entiende la letra o peor todavía no se ve la letra, una pesadilla. Indudablemente no soy lo suficientemente moderno, y debería ser un consuelo. Lo oía a Lorencito cuando tú me decías que te quedabas estudiando hasta las tres a veces, corrigiéndote y como para que yo no lo oyera "y hasta las cinco". No me parece bien ni entiendo que conduzca a nada que no sea una gran fatiga futura y a que dure muy poco el estar en forma como me dijiste.

Me gusta que te hayas hecho un nuevo peinado, no porque no me gustara o estuviera cansado del anterior, sino porque significa buen ánimo. Mi peinado ahora es no peinarme nunca. Seguro que te quedará lindo tu nuevo peinado. Tal vez lo conserves todavía para cuando dentro de cinco meses, si Dios quiere, nos volvamos a encontrar. Aunque a lo mejor tu ánimo te da para nuevos cambios. Yo poco puedo cambiar pues me va quedando tan poco que da lo mismo todo lo que haga, no se nota. Ahora el pelo me lo corto yo mismo y ya sin siquiera mirarme al espejo. Salgo a la terracita y me pego unos cuantos tijeretazos, y el viento se encarga de llevarse una pelusa blanca que va a caer sobre los zapallos en lugar de ensuciar la pieza, o me paso la máquina Gillette como si fuera un peine y así le impido crecer demasiado. Afeitarme sí me afeito, porque con las barbas blancas, también con lo que he enflaquecido, me veo muy viejo. Bueno, creo que he trabajado muy despacio esta vez.

Llevo aquí ya dos semanas y solamente he hecho ocho dibujos y me quedan todavía ocho más para hacer. Claro que los que quedan no todos me gustan y tampoco tengo por qué hacerlos todos. Muchos debiera dejarlos para mi vuelta pero como el tiempo también está malo otra vez, tampoco se puede salir. Vamos a ver lo que hago ahora.

Tengo muchas ganas de volver a Orongo para con la experiencia que ahora tengo tratar de nuevo los petroglifos. Como ves, hoy no he hecho nada más que escribirte. A veces me cuesta trabajo dejar el cuadernillo, es como si me separara de tu lado.

He abandonado mis sueños y no los quise anotar más porque me parecía malsana esa adivinación de cosas, aunque veces estoy muy preocupado por ti, como si algo pasara. Bueno, también este cuadernito se está acabando y como el pobre está tan ajado, voy a seguir con el nuevo que espero sea ya el último que tenga que escribirte, a no ser que tenga tanto que contarte o la 'inspiración' que brota de la necesidad de comunicarte mis cosas, me haga gastar papel y más papel. Prefiero mantenerme sobrio de todo, acontecimientos, ya que son pocos los agradables, y sentimientos, que mientras menos, más profundos. Bueno hasta el otro cuadernillo.

Hoy no he hecho ningún dibujo nuevo, pero he estado repasando algunos anteriores que he mejorado creo, y sobre todo preparándome para un nuevo contacto con los petroglifos que creo debo ver de otra manera ahora. Pienso ir de nuevo a Ana-O-Heu, la cueva de los *make-makes* para ver cómo los entiendo ahora.

3 - IX - 1960

¿Qué me mueve a mí para hacer todo esto? ¿Y qué finalidad u objeto tiene? Porque lo que hacen los arqueólogos tiene un sentido parece, aunque los tipos hurguetean y reparan y remueven y reconstruyen las esculturas sin siquiera preguntarse lo que puede ser una escultura, qué digo, sin importarles un carajo la escultura ni gustar lo más mínimo de ella, pero buscan 'hechos' dicen. Yo ni siquiera sé qué decir, qué pretexto poner para tanto dibujar y para tanto ir y venir por entre estas piedras que por lo general no me atrevo ni a tocar. Porque si dijera que lo hago porque me gustan y porque las amo y quiero 'conocerlas' se reirían de mí como de un loco o imbécil.

4 - IX - 1960

Bueno amada, hoy por fin me han puesto la luz y ya tengo una lámpara en mi pieza y puedo escribir, dibujar, leer o lo que quiera por lo menos tres o cuatro horas más en el día. Con la cuestión de la luz, aunque me levanté hoy antes de las seis, no he hecho casi nada, pero repasé mis dibujos y tengo cincuenta que son de interés creo; tal vez algunos más. Estoy ahora rehaciendo el *moai* de la tremenda herida, vamos a ver si logro sacarle más partido.

5 - IX - 1960

He dibujado todo el día. Hice de nuevo el *moai* de la herida y creo que lo he mejorado, aunque no estoy seguro. De todas maneras no sobra, pues como tendré que regalar algún dibujo, no está de más tener alguno hecho dos veces, aunque siempre son distintos.

He hecho también una de las manos de Tongariki para regalar al comandante (gobernador) ahora para el 18 y tendré que hacer otro para el otro comandante que ha sido tan gentil conmigo siempre. La mano que he hecho hoy para Arentzsen ha quedado muy hermosa. La hice en una hoja de *Fabriano* blanco de las pocas que me quedan, ya creo que sólo ocho. Es un papel muy lindo, también el cremita es precioso, por suerte de este último tenía más, aunque ya no me deben quedar ni diez. Menos mal que no lo usé al principio, sino que lo fui dejando para cuando estuvieran más familiarizado con estos trabajos.

¡Ay amada! Ya se me está haciendo muy larga esta separación. Sólo pienso en ti y, aquí, en mis dibujos que no sé qué obsesión tengo con ellos. Deseo tanto que los veas a ver qué te parecen. Yo creo que estoy logrando algo muy hermoso, aunque no siempre, y me cuestan mucho trabajo. La mayoría de las veces ni siquiera supero los apuntes, pero creo que hay algo, algo. El de la gran herida por ejemplo, tiene algo surrealista, tan extraño y cargado de esa cosa vegetal.

6 - IX - 1960

Bueno Clarilla. El día entero encerrado dibujando como un vicioso. Dibujos por todas partes, colgados de la puerta, del marco de la ventana, en el caballete, en las paredes, encima de los baúles, de la cama y debajo de ésta, enrollados en los rincones; o yo estoy loco o soy un genio, y como en lo de genio no creo mucho, tengo miedo de haberme vuelto completamente loco. Pero el caso es que me gustan y soy feliz dibujando y dibujando el día entero. Hoy he hecho el dibujo que quiero regalar al comandante Galaz que tan bien se ha portado conmigo. Es uno de los apuntes que hice en Tongariki, días antes del maremoto y ha quedado muy lindo. Yo no sé si ellos apreciarán estas cosas, pero qué se le va a ser, otras no puedo ofrecerles. Con harto sentimiento entrego estos dos trabajos.

Bueno, no he hecho otra cosa y pensar en ti. Todavía me quedan varios apuntes para revisar de los de mi último viaje—creo que cuatro o cinco—pero ya más difíciles de sacarles partido pues siempre hago primero los que más me gustan. Hoy no me he movido de mi pieza pues ha llovido todo el día. Otra vez ha vuelto el tiempo de invierno y he tenido que volver a mis calcetines de lana y mis botas de goma. Menos mal que mi piecita es abrigada, y ahora con la luz estoy feliz ¡Cuánto más me cunde el trabajo!

7 - IX - 1960

¡Amada mía, paloma mía, perfecta mía! Hoy no he hecho nada, me puse a grabar con cosas una piedra pequeña, muy linda de forma, que encontré la última vez que estuve en el volcán y en eso me he pasado el día.

Estoy muy flaco, el reloj también se me escurre, y ya no lo puedo estrechar más. Lo malo es que aquí parece que van a empezar a faltar las cosas según dicen. Parece que el té y y el azúcar, también van a faltar y todavía faltan cinco meses. Vamos a ver cómo aguanto yo, me parece que estoy viejo para este trote. Al menos tú dime que no estoy viejo. Siempre que lo digo, nadie me dice ni por galantería que no, que todavía no estoy viejo. Es una señal de que debo estarlo y mucho. Además todo el mundo cree que tengo dientes postizos, de *oreo* como dicen ellos, quiere decir *de mentira*. Aquí creo que hay guaguas que tienen plancha.

Hoy les llevé los dibujos a los comandantes. No creo que les impresionen lo más mínimo, como un obsequio importante, pero no puedo tener otra atención con ellos, ni siquiera puedo invitarlos a nada, ni a cagar juntos, así es que qué le voy a hacer. Hoy volví a sacar plata, \$50.000, para ver si se compran algunas cosas. Qué sé yo, con esto ya me van quedando sólo \$435.000 en la cuenta y si tengo que pagar el pasaje de vuelta, necesito por lo menos \$200.000 así es que sólo puedo disponer de \$235.000 y ahora a cada rato me piden con cualquier pretexto, y todavía además tengo que salir varias veces con Santiago y cada día que está conmigo son \$800 de jornal, así es que me las voy a ver muy justo de plata. Los \$280.000 que me tiene Salvador los quiero guardar para mi vuelta a la casa, que como voy a llegar desnudo, entre pasajes y lo que necesite, se me van a ir también. Si los de Fondo de Artes me giraran los pasajes, estaría más desahogado y tranquilo. Como ves, también las cuestiones económicas ocupan mi mente, no todo es dibujo y amor, y también mi salud y la vejez y las soledad y la comida y el tabaco.

Estoy muy flaco, tengo miedo de salir con un cáncer o algo por el estilo. No me duele nada, pero meo muchísimo, no he terminado de mear y ya estoy meando otra vez, pero nada me duele y con estas preocupaciones se me quitan las ganas de hacer nada. Aunque a las siete ya estaba en pie no he hecho nada, solamente levantarme, afeitarme, arreglar un poco la pieza y entretenerme en terminar la piedra, que ha quedado muy linda; hasta la patiné un poco ensuciándola. Es una especie de asperón amarillo, que si se encontraran bloques grandes, sería muy lindo para tallar; pero aquí pasa como en muchas partes, las canteras están dormidas como los gigantes caídos ¿Quién saca una piedra?

Ha vuelto el invierno, mejor dicho ahora es invierno, está haciendo casi frío, lo que aquí resulta inadmisible, sobre todo después de haber declarado que no existe el frío aquí. Bueno, qué se le va a hacer, me he puesto mi chaquetón naval. Después de todo es un frío agradable que da sueño también como el calor. Después de almuerzo si no tengo ganas de dibujar, tal vez me eche a dormir para dejar pasar más ligero en tiempo. Pensé que me pondrías un telegrama diciéndome algo, pero parece que no. Bueno, me hubiera venido bien una palabra tuya y ya me está haciendo falta. La radio no me gusta y no me satisface. Oigo tu voz y sé que eres tú

8 - IX - 1960

la que me hablas como yo a ti, pero no me gusta, es un sufrimiento. Dormí y soñé contigo, sueños tristes, confusos. No sé cómo voy a aguantar estos tres meses.

Ya debo estar muy desnutrido, porque varias veces he soñado que estoy comiendo como me pasaba en París. No me importa mucho, lo que no quiero es enfermarme. La siesta me ha puesto como siempre de mal humor y sigo sin ganas de hacer nada y hasta con rabia contra hacer nada. Me han traído mis once—son las cinco—una tetera con té, pan y un huevo duro, todavía yo le pongo cocoa al té. Como ves es verdad que soy un solterón goloso y no pienso nada más que en mí. Es que tengo miedo de enfermarme o morirme y no verte de nuevo. Pienso si esto también será una chalaura.

9 - IX - 1960 Bueno, después me puse a dibujar un apunte rezagado que tenía por ahí de *komaris* de Orongo y me entusiasmé y dibujé hasta las once. Hoy no me qusta y tendré que trabajar todo el día a ver si logro arreglarlo.

Hoy es el aniversario de la toma de la isla por Policarpo Toro en nombre de Chile. También es el cumpleaños de la niñita de Jorge y Anita. Lo peor de los años es que están llenos de aniversarios, y como hay que vivir con la gente, hay que celebrarlos. Yo pierdo tanto tiempo angustiándome porque no podré evitar ir a tal o cual fiesta o compromiso, y como generalmente al final no voy, además de perder el tiempo quedo como el culo con todo el mundo (miel sobre hojuelas). Bueno del dibujo de komaris podría ser lindo si lo arreglara. De todas maneras es un tema que me interesa mucho porque se parece a mis semillas¹⁰, ya te lo dije, y porque creo que de ahí podré ir a un famoso torso que tengo entre ceja y ceja. También creo que realizándolos en fierro o cobre pueden dar mucho estos dibujos.



Figura 9 Torso Pascuense [Cat. TP2]

No tengo nada para regalarle a esa niñita (tres años) que además me ha tomado un cariño loco, cosa que no me hace gracia pues los niños más bien me molestan, tú sabes, aunque siempre soy cariñoso con ellos, pero de todas maneras reconozco que no soy muy maternal. Bueno, no tiene importancia. Si logro realizar el libro de dibujos de la isla, ya tengo nombre para él.

El dibujo está quedando más raro que la gran puñeta, (dibujo y te escribo, hoy tengo ganas de hacerlo así) no sé si es bonito o no, pero ya viene en camino mi torso que naturalmente sólo podré hacer cuando esté de vuelta en mi taller. Y muchas de estas cosas no sé si las he visto o sólo las hago yo, pasando de una cosa otra, pues como creo que te he dicho, dibujo un poco de lo que veo otro poco de lo que está detrás de lo que veo, otro poco de lo que está dentro de lo que se ve, todo lo que puedo de lo que no se ve, y generalmente lo que no se ve, son sólo cosas mías.

El tiempo está muy desapacible, llueve con un viento fuerte y frío que viene del N. E. Como ves, ya voy conociendo también los vientos y hasta los puntos cardinales. El torso lo voy a hacer en el bloque grande de la piedra roja que tengo en el patio del taller, la que me regaló Manolo Varela, ¿Qué será de él?.

El viento me vuela las cosas y me mete la lluvia en el taller y hasta mis pensamientos parecen agitados por este viento fresco y fuerte pues van y vienen a mi alrededor como cosas que no se pueden escapar y volar lejos. Quisiera dormirme un rato aquí frente al dibujo para cuando abra los ojos ver si me gusta o no. A veces la visión fresca que se tiene inmediatamente del sueño es la más acertada.

Bueno, ni dormí ni nada, terminé y fijé el dibujo y ahí está. ¡Qué sé yo ahora! Habrá que hacer más y verlo después. Sobre todo tengo que ir a Orongo de nuevo y volver a ver estos petroglifos y fijarme bien en ciertas cosas, ciertas cosas de la piedra que yo quiero poner en el dibujo.

He leído un poco del Quijote. No he vuelto a hacer ningún otro dibujo de él, a este paso no lo terminaré nunca y me gustaría mucho hacerlo. Ya van a ser las cinco.

Como estoy muy flaco me cuelgan algunos pellejos de la cara. Estoy espantosamente viejo. ¡Qué mierda es la vejez! Si siquiera supiera más cosas, pero cada día todo me cuesta más trabajo y me parece que sé menos. Ay Clara de mi vida, ahora en este momento me parece espantoso todo lo que he hecho. Lo más bonito es la piedrecilla que he grabado, y cabe la palma de la mano. Si yo pudiera lograr esa materia en el dibujo, y ese dibujo que consigo en la piedra, sería maravilloso.

Me levanté a las siete o un poco antes. Es decir salté de la cama pues hace un montón de días, desde que hace frío, que duermo vestido—sólo me saco los zapatos—y me vine al taller. Me trajeron el desayuno, he dibujado un poco sobre viejos dibujos, buscando más materia, quisiera que fueran de piedra. No que parezcan piedra ¡No, no! que sean de piedra en el papel. Tú sabes como siempre me ha preocupado la materia. Así es que de piedra en el dibujo no en escultura. Una materia dibujística, esencialmente dibujo, pero sólida y fuerte como la piedra.

10 - IX - 1960

Esta mañana se me ha caído mucho el pelo. En fin que cada día estoy más viejo. Yo sabía que la gente envejecía pero nunca creí en la vejez mía. El viento (está lloviendo fuertemente también) levanta los dibujos que sólo están colgados de dos clavos y parecen hacerme una trompetilla a mis pensamientos; bueno, pues a pesar de la trompetilla, no creía en mi vejez, no creía que yo podía ponerme viejo. No vas a poder quererme, Clara, cuando vuelva. Creo que estoy 'para la estera'. No sé si sabes la historia. Aquí hasta hace todavía muy poco, los hombres y también a veces las mujeres, cuando se sentían ya inútiles o muy enfermos, se iban a una cueva, se envolvían en una estera y allí se quedaban para siempre. ¡Si no fuera porque puedo hacer esculturas todavía!

Anoche soñé que tenía un taller muy lindo y tan lleno de esculturas que se salían a la calle, y la última que estaba haciendo era una enorme y pesada piedra, pero mis vecinos todos, que acababan de llegar, eran escultores también y hacía unas esculturas ocho y diez veces más grandes que las mías, y todos tenían cigarrillos y uno que tenía una santería y había colgado sus propias dos manos como llamadores de su puerta, me dejaba cuando le parecía cigarrillos entre los dedos de sus llamadores para que yo me los robara. Todos además iban a inaugurar sus monumentos y el mío era cada vez más bajo, más ancho y más pesado y además las cortinas de la santería ya tapaban la entrada de mi taller. Yo nunca tenía ni podía comprar cigarrillos.

Llueve en una forma tremenda, enorme, furiosa, da miedo y da gusto que dé miedo al ánimo, algo que es natural. Llueve tanto que parece que el color del mar se va levantando hasta cielo para caer sobre la isla y sobre mi tallercillo, donde miro llover desde mi ventana. ¿Cómo estarán hoy los moais en el volcán? Sería lindo verlos empapados, renegridos, y brillantes. Se escucha un ruido como de fábrica. La fábrica del viento será, pero la gallina sigue impertérrita empollando los cuatro huevos de ganso que le ha puesto la Alicia debajo de mi ventana; y llueve y llueve, se derrama el mar sobre la isla. Pienso en ti. Cuando hablamos en otro día me dijiste que allá estaba lloviendo.

He ido a almorzar y otra vez está lloviendo terriblemente. Tengo frente a mí sólo al *moai de la tremenda herida*, y ahora me gusta, me gusta de nuevo y me da ánimos para seguir dibujando. Tendré que empezar otra cosa. Vamos a ver qué hago ahora ¡Cómo te necesito para que me ayudes! Se acaba la tarde, se va a poner el sol y ha salido y entrado por mi ventana desde el mar, da en el dibujo de los *komaris* y ahora sí que es lindo también, como semillas en el espacio.

11 - IX - 1960 Domingo. Me he levantado poco antes de las siete. Toda la noche ha hecho un fuerte viento que continúa esta mañana, tal vez sea Norte, porque entra mucho en mi taller y se ha pasado el frío. He arreglado un poco mi pieza, me he cortado el pelo con tijera y hoja de afeitar, he guardado nuevos dibujos y con estos creo que son ya cincuenta y cinco que puedo estimar terminados. Siempre que me quedo así frente al papel en blanco me quedo

como vacío, y con un gran sufrimiento pues no sé qué hacer, y empezar uno nuevo es un esfuerzo siempre desagradable, aunque tengo varios apuntes para realizar.

Ahora voy a preparar papel, para ver con cuántas hojas cuento en realidad para la futura labor de estos cuatro meses que quedan de posible trabajo. Lo que va corrido de éste, lo llevo todo encerrado en la casa, pues (ya está lloviendo) no puedo ir al campo a dibujar o a hacer fotografías ya que la lluvia o el viento no han cesado. De todas maneras me voy a hacer traer el caballo a ver si esta semana puedo empezar a hacer algunas idas a Orongo, donde puedo ir solo, para estudiar de nuevo los petroglifos de allí ¿Para qué? No lo sé, todavía no tengo plan. En esto sigo completamente a Unamuno. No hay que hacer planes, hay que hacer obras. Aunque 'para dibujar' solamente, ya es mi plan, pero un plan que sólo yo entiendo. Dibujar y obtener una materia de piedra en el papel, no que parezca piedra, ya te lo he dicho, no es una cuestión de calidad, sino de cualidad, esto también lo explicaría bien Don Miguel si no se pusiera contra mí y quisiera explicarlo, y también que si no consigo eso, consequiré otra cosa. Proponerse algo muy difícil e inalcanzable, esa es la cuestión fundamental, "salir detrás de los cien pájaros volando".

Bueno, tengo sesenta hojas limpias—casi todas de papel blanco—para dibujar todavía, o sea que me va a sobrar papel, porque no creo que pueda realizar sesenta dibujos en el tiempo que queda, ni siquiera podré tomar tanto apunte. Claro que como debo seleccionar mucho, sería maravilloso lograr ese número de cosas nuevas; pero no hay que soñar, me demoro mucho en la realización de cada cosa, a veces dos y tres días.

Ahora me está molestando el apéndice. Es lo único que me faltaba. Después de los sesenta es fatal casi siempre y el mediquito de aquí es demasiado joven todavía y además los recursos son prácticamente inexistentes. Vamos a ver si hago algún régimen que me haga adelgazar más todavía y envejecer más ¡qué carajo! No estoy para operaciones, ni la edad, ni la presión, ni el corazón creo que sean para tales trotes. Como ves no me faltan las preocupaciones con respecto mi mismo, es el ser que más me ha molestado siempre y ya casi no me sirve para esculpir o dibujar tampoco, de tan preocupado de sí mismo que siempre está. Y no estoy haciendo humor, me gustaría poder pensar más en mis cosas y menos en mí.

Como vez todos los días y a cada rato te escribo. Eres mi gran compañía mientras dibujo y dibujo. Hoy dejé listo un *make-make* de Orongo que tenía desde marzo. Se parece al que quiero o quisiera emplear como afiche de mi exposición en los espacios de blanco y negro, aunque el otro es más lindo. Voy a ver si puedo empezar ahora un nuevo *moai*, tal vez el que dibujé el día de San Lorenzo. Vamos a ver qué hago.

Bueno, hasta mañana amor. Espero salir adelante con todos mis trabajos y vencer los obstáculos y mis achaques. Lo que no sé, es si encontraré temas lo suficientemente distintos para estos treinta dibujos, pues a veces

pienso que me repito un poco yo en la realizaciones y no quisiera caer en amaneramientos. Tendría que verlos todos puestos y distribuidos para poder juzgar. ¡Cuánto problema!.

12 - IX - 1960

Hoy al despertarme me encontré dos alacranes chiquitos en la cama, uno encima de la colcha y el otro debajo de la cama mejor dicho. Éste es indudablemente el bicho o los bichos que me han picado varias veces y hasta fiebre me dio. Menos mal que poniéndose yodo desaparece muy pronto el picor y la roncha. He visto además que ya no les hace nada el Tanax. Así es que he perdido toda la mañana desde las siete—ahora son ya las diez—en limpiar mi pieza y ver si encuentro a los padres que son los terribles, pero no los he hallado.

Bueno, de todos modos he preparado mi papel para empezar un nuevo dibujo y aquí estoy frente a la hoja en blanco. El apéndice lo sigo sintiendo como un calor fuerte que me molesta bastante. Anoche no tomé más que sopa y esta mañana té puro y solamente una cucharada de cocoa. A lo mejor es la cocoa lo que me cae mal. ¿Qué te parecen mis problemas?

Hace un rato estuvo Don Ñares a ofrecerme una piedra con dibujos para que yo me la lleve. Le dije, como a todo el que me trae algo, que yo no llevo piedras ni le puedo dar nada por ellas, que si tiene cosas para que yo las dibuje, si me interesan, bien, pero otra cosa no. Al poco rato vino la mujer a preguntarme si podía prestarles veinte mil pesos. Son muchos los que vienen a pedirme plata, todavía creen que soy un millonario argentino que se corrió por aquí que iba a venir cuando parece que pidieron casa para mí, y nadie cree que a mí sólo me interesa dibujar estas cosas. Sólo conciben que la gente venga a llevárselas, entonces ellos las ofrecen en cambio o a condición de que tú les mandes algo después desde el continente.

Ya empecé el nuevo dibujo en el papel blanquísimo Big Ben. Tal vez sea un poco grande, pero de todas maneras voy a ensayar a ver qué resulta. Es un ángulo casi de frente y del otro lado, del *moai* que yo encuentro más lleno de encanto y poesía y que llamo *El Ángel* del que hice el primer dibujo grande de *moai* después del maestro escultor y que sigo siempre pensando que es el más lindo que he hecho. Este ángulo que se parece un poco a Irma no es tan poético. Ya lo tengo plantado en el papel, pero tengo miedo, se ve enorme. Sin embargo es igual que el de la '*tremenda herida*' pero no sé por qué parece mucho mayor. No puede ser sólo que esté en un papel más grande, quiere decir entonces cuando les ponga *passe-partout* van a crecer en una forma impresionante.

No son alacranes los bichitos, no se qué carajo son, me dijeron el nombre pascuense, pero es como si no me hubieran dicho nada. Sólo sé que tienen una cola con unas tenacitas como cangrejos, cuatro patitas muy juntas, una cabeza como hormiga y dos antenas bien largas y son medio viscosos (se escribe así?) como también lo son los alacranes.

Bueno basta de bichos. He almorzado un gran plato de porotos que estaban bien picantes. Vamos a ver mi apéndice, o no tengo nada o estalla. No deja de ser una manera de hacer un buen diagnóstico.

Ya viene el *moai* metiéndose en la pieza. Claro que no es esto lo que interesa, son otras cosas, captar su gracia y su belleza tan oculta a veces en lo brutal, y también esto al mismo tiempo, qué sé yo, cosas muy difíciles, pues lograrlas en dibujo cuesta tanto creo como pudo costar hacerlas en escultura. Es justamente el interés que tiene dibujarlas, que es al mismo tiempo algo nuevo y distinto. Pero me demoro mucho y me cuesta mucho trabajo y después tampoco sé nada, sólo que a veces algunas cosas me gustan mucho y gozo con ellas, pero otras me aburren y las encuentro pequeñas, y sobre todo que esto estaría muy bien si tuviera cuarenta o cincuenta años por delante para hacer cosas. Si no se apuran en descubrir algo para alargar la vida, estoy jodido. Como ves te voy escribiendo no sólo cuanto me ocurre sino cuanto se me ocurre, por lo menos gran parte, pues si no, me faltaría tiempo para alguna de las dos cosas. Bueno amada, me voy a acostar, que estoy cansado. Ya son las diez, ahora con la luz alargo un poco más la cuestión del dibujo.

¿Cómo vamos a hacer nuestra vida ahora cuando yo vuelva? ¿Te acostumbraste ya a estar sin mí, a desenvolverte sola? Tal vez hasta te sientas mejor. Cuando estés trabajando en el estudio, seguramente yo te voy a embromar llamándote, o llevándote dibujos para que los veas, o con la luz o con cualquier cosa. Pero qué agradables son al mismo tiempo estas molestias que nos provocamos mutuamente y qué triste la tranquilidad de estar solo, al menos para mí. Ya estoy cansado, tan cansado que me siento enfermo, y lo que hago no me satisface, es poco y muy lento y largo. Este que estoy haciendo ahora, por ejemplo, al paso a que viene, tiene para dos días y vo ya he pedido el caballo para mañana empezar a ir a Orongo a mirar de nuevo los petroglifos y volver a dibujarlos. Pero ahora lo único que hago con gusto es escribirte. Pero para poder escribirte, tengo que hacer cosas o pensar, ser activo, y estoy cansado y sólo quisiera dormir, como estos gigantes de los ojos vacíos, tan llenos de sí mismos y lejanos que no he podido prescindir de ponerles la línea de la loma del fondo de que arrancan o se apartan o separan hacia ellos mismos, hacia otra parte ¿Lo lograré?

En esta soledad todo se aumenta y se abulta como cuando uno tiene mucha fiebre. El espíritu está excitado, siempre dispuesto a saltar y el animal cansado, a lo menos el mío, y entonces ¿qué hacemos? Dibujar, soñar, pensar en ti.

Amaneció un día maravilloso, todas las gallinas han puesto huevos y la isla entera cacarea y canta. Ya son las diez y media, estoy desde las siete en el taller y casi no he avanzado nada en el dibujo. He sacado el dibujo del *Ángel* para tenerlo delante. Ninguno es tan poético. Parece un violoncelo celeste y gigantesco. El que estoy haciendo, que es otro ángulo del mismo, todavía no tiene nada y me angustia mucho esta especie de incapacidad o sin especie, incapacidad lisa y llana, que se hace en las manos y que me

13 - IX - 1960

cuesta tanto trabajo vencer, para terminar una cosa mal o bien. No sé decir si es la fiebre de la soledad o tanto tomar té que me está convirtiendo en un tonto complicado, como esos personajes de las novelas rusas que chupan té y vagan y vagan y chupan té y todo lo enredan tremendamente. Claro, la única escapatoria es o hacer una revolución o irse a la luna, y aquí habría que hacer una revolución para sacar a esta pobre gente del patronaje y coloniaje y señoritismo, y salvar las esculturas de manos de los arqueólogos y aficionados a dicha ciencia. Bueno amor, voy a seguir dibujando porque ya me estoy padeciendo Don Paco Bernareggi ¿Qué dirá Pró cuando conversemos de estas cosas? Tengo ganas de escucharlo reírse. Bueno son las doce y diez, algo he dibujado y avanzado el trabajo mientras me bebo todo el té de la mañana. Ya viene, ya viene el Ángel, pueda ser que llegue, aunque ahora mismo es muy antipático, parece uno de esos estudios de luz y sombra que vienen en esos espantosos cuadernos de dibujo con láminas para copiar, pero veces tengo que pasar hasta por esas cosas para poder atacar como diría Spilimbergo. Trabajo con una tierra gris que yo preparo en el mismo papel y que, con el carbón, me da una linda materia con la que puedo tener matices muy finos.

Fui a almorzar y ya son las dos. He comido un poco más porque parece que voy mejorando algo del apéndice, por lo menos lo tengo menos sensible, y el calor como quemazón que tenía ayer ha desaparecido. Otra vez estoy frente al dibujo, pero no puedo decir nada. Son las dos, vamos a ver si logro trabajar dos o tres horas seguidas, porque a veces no puedo nada más que mirar lo que he hecho y pasarme horas mirándolo.

Ya son las cuatro y media. He dibujado bastante, he leído, y he mirado mucho mi trabajo, ya parece que quisiera asomar de alguna manera el Ángel y parece que mis manos no estuvieran tan torpes. Aunque es tan fácil caer en la dureza. Te escribo estas cosas porque no dejo de pensar en ti y todo te está dedicado.

Bueno, vino el comandante de la Fach con su señora para ver los dibujos (visitar el taller) estuvieron muy simpáticos y me invitaron para el 23 a su casa, al día siguiente de la fonía; no, la fonía es el 20, ahora que caigo. Bueno que no me haga un lío. He seguido dibujando, pero todavía esto no está. Ahora ha llegado Eugenio con el caballo, así es que a ver si mañana salgo a dibujar un poco en Orongo para ver cómo veo ahora esas cosas. Iré más descargado pues sólo pienso llevar las cosas de dibujo, la fotografía la dejaré para más adelante, aunque ya he hecho bastantes de ahí y además quiero esperar a ver si se afirma un poco más el tiempo y viene una temporada sin chubascos, para no sufrir tanto con las máquinas. Vamos a ver qué tal me las arreglo solo. Menos mal que es cerca, sólo una hora de caballo al paso. Como ves todo es problema para mí.

14 - IX - 1960 Bueno amada, esta mañana dibujé un poco y a eso de las 11 ensillé mi caballo y me fui al volcán Rano-Kao, el de los petroglifos, que está a sólo una hora de a caballo y con únicamente mi cuaderno de dibujo y mi lápiz y sólo una botella con té. ¡Qué agradable andar sin carga de máquinas y ali-

mentos! Dibujé hasta las cuatro, hice un solo dibujo pero creo que bastante más logrado que los primeros que hice, por lo menos más estudiado y ya con otra visión, creo de más conocimiento. Vamos a ver lo que hago con él.

El paisaje aquí en Orongo es tan impresionante que casi da miedo estar solo, metido en medio de una naturaleza tan tremenda. El volcán, que es mucho más grande y alto que el otro, con el cráter más fracturado tal vez, las rocas de los petroglifos donde dibujo, negras y escarpadas sobre el abismo del acantilado, abajo el mar y, en frente, los tres islotes²⁹ mejor dicho tres peñones, uno como una aguja gótica, forma todo, a pesar del verde de los pastos, un ambiente dantesco en el inmenso mar. Solo, solo, absolutamente solo, cuatro o cinco horas. A veces se oye hasta cuando chocan dos tallos de pasto y el aleteo de los linques.

Bueno dejémonos de paisaje. Los mamíferos de los arqueólogos y los aficionados a la arqueología, marcan con tiza la silueta de los petroglifos (¡para que se vean!) y naturalmente cuando se fotografían, lo que se obtiene es el dibujo del arqueólogo y no el del petroglifo y como el mamasopas no sabe dibujar es naturalmente algo espantoso. Yo no sé cómo no se les ha ocurrido dibujar encima de los dibujos de Miguel Ángel por ejemplo para verlos mejor. Y cuando uno quiere dibujar uno de estos petroglifos marcados con la mierda de la tiza de los arqueólogos y sus seguidores, hay que verse en *chiribitas* para lograr hacerlo. Lo malo es que esto de remarcar los petroglifos se ha convertido en una costumbre tan establecida, que el día que el turismo aumente, no me extrañaría que a la entrada pusieran un quiosco para la venta de tiza a los visitantes. Nunca están sin tiza. Cuando encuentran un relieve en sus excavaciones lo primero que hacen es pasarle la tiza y después lo fotografían.

Bueno cuando llegué a mi casa y abrí el taller, la luz de la tarde (se ponía el sol en el mar y sus reflejos entraban por mi ventana) le pegaba de lleno al dibujo sobre el caballete. Estaba maravilloso, como un milagro. Después se fue la luz, y ya no era tan maravilloso, ¡Qué se le va a hacer!. Lo he seguido trabajando a ver qué pasa mañana. Mañana dibujaré todo el día en el taller, si Dios quiere. Pasado volveré al volcán para tomar otro apunte, y así seguiré hasta después de estas fiestas.

Parece que me he mejorado del apéndice, pero nunca me falta una puñetería. Ahora tengo un callo en la planta de pie que se me hizo con una arruga de una de las medias de lana que me quedan grandes y que me embroma mucho para estar parado. Me lo estoy tratando con una de las escofinas de la piedra que traje.

El dibujo me gusta también esta mañana y ya lo voy a dejar. A las seis ya empecé a andar de un lado para otro, y ya antes de levantarme, el la misma cama, estuve dibujando en el petroglifo de ayer. Ahora van a ser las nueve. Ustedes estarán llegando a la casa, o sentándose ya para almorzar y tal vez hablando de mí como siempre (espero). Yo, como siempre, pensando en ustedes. Ya va faltando menos tiempo para que, si Dios quiere,

15 - IX - 1960

volvamos a juntamos. ¡Ay, Clarilla, volver a vernos! Todos juntos sentados a la mesa viéndonos y pelear por tonterías y juntos otra vez para siempre 'para lo bueno y para lo malo'.

Antes de anoche soñé que tenía que salir en una expedición para la Antártica, felizmente estoy tan viejo que es un sueño que no puede de ninguna manera ser profético, carajo. Era lo que faltaba. También estoy tomando mi desayuno, té con cocoa, mientras contemplo mi dibujo antes de fijarlo para empezar otro, probablemente el petroglifo de ayer, a ver si alcanzara a hacerlo hoy, para salir mañana de nuevo a estudiar otro.

Ya he almorzado, me puse a dibujar el petroglifo y ya lo tengo plantado, vamos a ver lo que consigo. El *moai* no sé, lo he fijado y se ha manchado de amarillo, lo que es una lástima pues eran lindos los blancos. El alcohol que conseguía aquí, de quemar, para preparar fijativo, está muy teñido de azul o tal vez esté muy cargado de goma laca y para los papeles blancos es fatal. De todas maneras todavía me gusta.

Hoy hace calor y en cuanto lo hace, empiezan a aparecer las avispas en el taller, lo que me joroba bastante, pues dicen que la picadura es muy embromada, mucho me temo que para más adelante tenga que encerrarme en la piecita para dibujar. El día está maravilloso, de pleno verano, me tuve que cambiar la camisa de franela por una delgada. Ya son las ocho (parezco reloj de ésos que dan las horas) te lo digo porque hasta ahora he trabajado y tengo listo, para verlo de día, el petroglifo. Qué sé yo amor, a veces me entra una desesperación tan grande y me parece tan estúpido lo que estoy haciendo y todos los dibujos me parecen iguales y que no progreso, sino que me amanero. Algunos parecen láminas de una zoología fantástica, pero de texto en las escuelas. Ay no, Clarilla, se me van a hacer muy pesados estos cuatro meses que faltan todavía. Pero no tengo remedio, dibujo ya como un vicioso. Van a ser las once y todavía sigo dibujando y no lo dejaré hasta que apaguen la luz o hasta que decida acostarme, para estar descansado para mañana dibujar en Orongo.

16 - IX - 1960

Bueno El dibujo se ve bien con la luz del día. Es más extraño que la gran puñeta, pero aquí todo es extrañísimo. Vamos a ver si puedo ir para hacerme otro apunte. Se está poniendo medio feo y ya lloviznó un poco (se me está olvidando todo, la ortografía me está fallando mucho y eso que ahora escribo más que nunca y no dejo de leer, pues el Quijote, Unamuno, Machado, siempre los releo.) El dibujo lo terminé. Cuando termino un dibujo como no tengo otra cosa, me quedo como en el vacío, como sin sentido, parece tan absurdo estar yo aquí,... en fin debe ser la psicosis de la soledad, no me creía tan maricón. Con escofinas he raspado los palos de tabaco para fumar su virutilla, pero deja la garganta amarga y además se enciende como si se inflamara. Como ves, de todas maneras estoy obligado a mantenerme baja la presión, pero nunca me faltan puñeterías, ahora tengo acné juvenil y a cada rato me salen espinillas en la cara.

No sé qué hacer porque el cielo está muy cargado de nubarrones, si preparar el caballo o empezar otro dibujo de los apuntes del volcán que todavía tengo.

Bueno, van a ser las siete de la tarde y estoy de vuelta de Orongo. Preparé mi caballo y pasito a pasito me fui otra vez a los petroglifos. El caballo y el aire y la soledad en la enorme naturaleza del volcán, los acantilados y el mar, parece que me sientan bien para el ánimo y para todo. Dibujé hasta las cuatro, en que otra vez despacito me he vuelto con mucha hambre porque sólo llevé una botella de té. Llegué a las cinco o cinco cuarto. Comí algo y he dibujado hasta que se ha ido la luz. Repasé y corregí un poco el anterior dibujo y preparé otro más complicado de composición. La próxima vez que vaya voy a llevar la máquina porque ya está habiendo muy linda luz para fotografía y quiero tomar algunos detalles de cosas y componer fragmentos particulares—como dicen los españoles—de petroglifos a los que creo se les puede sacar mucho partido. Como ves siempre se puede pensar en algo nuevo, siempre de la observación y el trabajo surge otra cosa, aunque yo ya las primeras veces había hecho algo parecido, pero sin tomar todavía conciencia de lo que podía ser, en una forma de pura impresión. Vamos a ver lo que resulta de este primer ensayo que voy a empezar, creo que dentro de un rato.

En el volcán hacía calor y pude tomar sol en mis espaldas y en mis pies, parece que lo necesitaban bastante pues hay que ver cómo los siento de descansados. A la vuelta hasta perseguí un gato salvaje que encontré al galope del caballo, pero yo creo que el pobre estaba enfermo porque no corría nada y me dio lástima y renuncié a pisoteando con el caballo como fue mi primera intención. ¡Qué bruto! Cuando lo dejé tranquilo, el pobre dicho me miraba como agradecido. Claro que no me lo agradecerán tanto las perdices que mate y que se coma el carajo. Bueno, el caso es que me sentía con ganas de galopar, y sin enfermedades ni granos, ni calvicie, ni canas, ni vejez y como estaba solo, completamente solo, sin nadie para recordarme lo contrario, hasta me sentía joven ¿Qué te parece amada? Bueno, ganas de decirte cosas.

En este momento se largó a llover en una forma furiosa. Menos mal que no me agarró en el campo. Como ves siempre te doy la hora y te hablo del tiempo. Es que aquí son personajes muy importantes, fundamentales para el trabajo y para todo. Ahora por ejemplo, en mi piecita, es muy agradable sentir llover y que refresque.

He ido a cenar y ya estoy otra vez en la pieza dibujando y ya tengo preparado el dibujo que hice esta tarde en Orongo. Es decir compuesto en el papel grande para realizarlo. Vamos a ver lo que resulta una vez hecho. Tengo que darme prisa a terminarlo mañana, porque el dieciocho va a ser difícil trabajar pues todo el día será de compromisos, de actos de celebración y almuerzos y comida creo. Vamos a ver cómo salgo, pues estoy completamente desentrenado de bebidas y comilonas. Espero poder defenderme un poco, por lo menos haré todo lo posible y creo que ando con la guata muy delicada.

17 - IX - 1960

Me he levantado más temprano que nunca. Hoy inauguran el *ahu* que ha levantado Mulloy y aunque ni siquiera me han invitado, creo que debo ir pues da la casualidad que soy el único escultor que hay aquí, en una acontecimiento tan importante para la escultura como ése. Vamos a ver cómo ha quedado. Yo no lo he visto todavía pero me imagino que será impresionante pues cualquiera de estas esculturas paradas lo es, mucho más un grupo de siete como éste. No sé qué hacer y el tiempo está muy malo con una fuerte tormenta de viento y amenazando lluvia que, anoche ha caído toda la noche, así es que no sé siquiera si realizarán el acto. Como ves todo es siempre motivo de problema. Se largó a llover en una forma feroz, así es que parece que se posterga el problema. Mi dibujo viene espantoso.

Son las nueve, yo estoy tomando desayuno, ustedes estarán almorzando. Yo me siento con ustedes, Clara de mi vida, aunque tal vez todavía no has llegado porque hoy, sábado, sales más tarde de tus clases; pero me asomo a la puerta para ver si vienes ya, tengo que asomarme varias veces antes de que tú llegues todavía. Me ponía tan nervioso cuando se pasaban más de diez minutos de lo que yo creía que tenía que ser ¡Qué tontería! Y ahora un año entero y tal vez más sin verte. Si esta lluvia apurara el tiempo, ¡Siempre queriendo que pase y sin querer envejecer!

Ay, señorita Digiovanni, siempre te me apareces cargada de librotes y papeles, cartera, carpetas, a veces casi me siento como un mago y me da hasta miedo, porque te veo, te veo tan claramente que podría tocarte si pudiera llegar hasta tu imagen. Ya estamos en la mesa. He estado silencioso mirándolos, y he tenido que venirme, leyendo algunos versos de Machado porque no puede ser. Aquí llueve y llueve, me ha dado frío y me he vuelto a la pieza. No quiero dibujar ni hacer nada. Siempre que pienso en ti te veo pasar, señorita Digiovanni, tan alta, tan blanca, tan bonita, con tu rubio copete y la 'Bondad' en los ojos, ¿celestes entonces? verdes, tu pequeña cintura y tus piernotas como columnas, de estatua mía. Te podría alcanzar con la mano, niña. Pero te quiero más mi mujer, mi abuela, mi Clarilla, a la que he ido adorando.

Son las seis. No he hecho nada, absolutamente nada en todo el día, no he dibujado una línea, he leído y dormitado de vez en cuando. Hacía frío y llovía. Ahora el tiempo ha mejorado un poco y pronto se irá la luz y mañana todo el día será de fiesta y habrá que alternar con unos y con otros o hacer como que alterno.

Estoy hecho un viejo huraño, sólo en mi trabajo me encuentro a gusto, todo lo demás me fastidia. Ya pienso que estoy maniático, pues me ocurre con todo, o casi todo lo que se sale de mis cosas, lo que me pasaba allí con las oficinas, que ya no podía entrar en ellas sin ponerme hecho un erizo, lo que tantas enemistades me ha traído. Nada, que estoy para la estera. Y hoy sólo de pensar ni siquiera he dibujado. Excuso decirte cómo me pone de ánimo no trabajar. En cambio ayer estaba optimista y feliz. Estas bruscas alternativas, altibajos del humor, me hacen pensar que no estoy muy sano. ¿Iré a estar allí entre ustedes lo mismo? Dios no lo quiera, pues

me reconozco intolerable. Clara me tendrás que ayudar con tu cariño y tu bondad, yo me ayudaré también y buscaré algunas medicinas que me apacigüen un poco, pues sólo el trabajo no es remedio, porque cada vez que empiezo una cosa mi ánimo es espantoso también.

Aquí ya no tengo nada para tomar. He ido acabando todos los calmantes y sedantes que tenía, sólo me quedan dos pastillas de Romagán que quisiera guardar por si alguna vez me duele algo. Claro que no tenía muchas cosas, no tenía una botica ni mucho menos, ni un botiquín, no vayas a creer que me he intoxicado

Ahora lo que más echo de menos es el tabaco. Del trago ni me acuerdo, lo que quiere decir que nunca he tomado mucho, pero fumar sí que he fumado demasiado. Otra cosa, acabo de descubrir que me está empezando la presbicia, cuando tan orgulloso estaba de no tenerla todavía. Para poder leer he tenido que alejar el libro. Como ves por todos lados se me precipita la vejez.

Son las ocho y media y ya estoy vestido de punta en blanco, desayunando y preparándome para ir a la misa y a los actos y almuerzo de hoy. A ver si después logro escapar a la soledad de mi dibujo. Hoy ha amanecido un poco mejor el tiempo, puede que no llueva. Estoy con camisa y corbata y mi pantalón gordo y mi hermosa chaqueta rubia que es la primera vez que me pongo en la isla, 'brutalmente elegante'. Hoy me siento mejor de ánimo aunque no podré dibujar y el dibujo que estoy preparando es espantoso. Ya viene el viento y con él tal vez la lluvia. Esta mañana parece que se me ha corregido la presbicia. Como ves estoy hecho un menopáusico que no pienso más que en mí.

Ahora cuando pasen estas fiestas tendré que irme a alguna parte. Quizás otra vez al volcán, a ver si empiezo la cuestión de las fotos en color y tomo algún apunte más. Quiero estar algún tiempo solo aunque Santiago me arrastra tanta gente que me embroma. ¿Qué hacen ahora en la casa? Ya es la hora de almuerzo, hoy domingo estarán los niños llegando de la misa y tú quizás en la cocina dándole los últimos toques a los ñoquis. ¿Bajará hoy la abuelita? Si me escribieras me contrarias todas estas cosas.

Bueno, amada, son las cinco y cuarto. Se pasaron ya todas las fiestas del 18. Misa, desfile, carreras, almuerzo y demás compromisos. Puede fumarme cuatro cigarrillos y guardar los cuatro puchos para con ellos hacer otro que fue el que más a gusto me fumé en la soledad de mi tallercillo, contemplando mis dibujos. ¿Qué te parece mi vicio? Y aquí estoy otra vez tranquilo ya, pensando que todo se ha pasado de la mejor forma posible. Ya no quedan más fiestas creo. Ahora puedo trabajar tranquilo hasta que llegue el momento de volver a casa, a nuestra casa, a ti, ¿Qué haré ahora de aquí en adelante? ¿Podré juntar las veinte o treinta cosas que necesito? Bueno, pasando a otra cosa. Fíjate cómo estaré de desentrenado en lo del vino que entre el comandante Galaz y yo no hemos podido tomarnos en todo lo almuerzo, que ha durado casi a hasta las cinco, ni una botella de vino y eso que con langosta y todo.

18 - IX - 1960

El martes espero que podremos hablar un poco, a ver lo que me cuentas. He vuelto a leer tus cartas. ¿Seguirás queriéndome igual o me he borrado ya un poco? Es mucho tiempo el que llevamos separados. Por mí no tengo miedo, porque nada me hace cambiar y además sé que ya no hay para mí nada más que tú, gracias a Dios.

20 - IX - 1960

Ayer no te escribí y no hice nada, ni dibujar una línea. Leí solamente un poco y fui a ver al padre Sebastián para ver unas piedras que tiene que él creía que podían servir para su cabeza, pero son muy malas, y además ya tampoco tengo ganas de hacerla, al menos por ahora.

El dibujo que estoy haciendo me cuesta mucho trabajo aunque pudiera ser maravilloso, pero se puede reducir a una porquería muy fácilmente pues está en ese límite en que todo es posible en cualquiera de los dos extremos y esto me desespera y me tiene de muy mal humor.

Hoy me levanté muy temprano, antes de las seis y ni siquiera me he lavado. Sin amarrarme siquiera las botas me he puesto a dibujar. Si no tuviese espejo y no pudiera ver lo espantoso que estoy me olvidaría mucho de mí y podría estar más tranquilo. Si me tuviera que quedar aquí lo rompería, aunque,

'arrojar la cara importa, que al espejo no hay por qué'

pero siempre ayuda no saber de la carota envejecida. Hoy quería ir a Orongo pero está feo y no tengo ganas de que me llueva allí, así es que voy a seguir dibujando, a ver si logro conseguir algo de este dibujo que tanto me está costando. Además hoy debemos hablar por radio, vamos a ver qué tal resulta.

Este dibujo me está costando como un demonio, tal vez no lo he estudiado bien, o sin tal vez, tendré que ir otra vez a trabajar duro de nuevo frente al natural. Lo malo es que es tan incómodo desde el lugar en que lo tomé, que no se puede casi resistir las dos o tres horas que necesito siempre para estudiar más o menos una cosa. Bueno, ya veremos. Yo creo que estoy de tan mal ánimo que no puedo hacer nada y por eso nada me resulta ahora.

Tuvimos la conversación por radio. He quedado con la impresión de que estabas muy descontenta de lo que he dicho. No sé por qué y me he quedado más triste y desanimado que antes de hablar. Me ha molestado que hayan nombrado gente sin estar yo en el taller. El *Jeroglífico del Tiempo*¹⁷ es una piedra inconclusa que no puede ir a ninguna parte. Todo eso me puso de mal talante. Después la noticia de Jaime creo que me afectó también y la fonía siempre me pone nervioso.

21 - IX - 1960

Bueno amada, hoy me levanté y estuve un rato con mi dibujo que me parece más raro que malo y que tal vez pueda mejorarlo si lo hago de nuevo. Quizás insistiéndolo menos, pero es que son tan terriblemente difíciles estas cosas, y extrañas, de espaldas al volcán talladas en una roca

en el acantilado vivo, sobre el abismo frente al temeroso, inmenso mar, y por fondo el cielo, otro abismo, otra piedra que no se termina nunca de tallar, lo que no se ve y que sin embargo está allí, porque las esculturas vienen como a subrayar la presencia de todas esas cosas, cielo, mar, roca y abismo, y hombres y dioses y peces y pájaros, con la historia, el mito y la leyenda. Son obras cargadas de un contenido poético, es decir de conocimiento, conocimiento creador, que hay que descubrir volviendo a crear, y si no, no vale la pena ponerse a dibujarlas, porque solamente recrear es lo que importa, en alegre recreo, y hoy más que empieza la primavera.

Bueno, después te hice un telegrama porque tuve la impresión de que te habías quedado triste y preocupada por mi culpa. Solamente en ti y nada más que en ti pienso, y no quiero ni deseo otra cosa que ir a sentarme a tu lado en ese sillón de la casa en que dices que me esperas.

Bueno terminé el dibujo, el endemoniado dibujo éste, y qué sé yo, se ve endemoniado. Me ha costado muchísimo, cinco o seis días de estudio y trabajo, más que un *moai*. Mañana trataré de ir otra vez a Orongo para tomar otro apunte. Por ahí el tiempo está medio feo, vamos a ver mañana, pues me gustaría irme temprano en la mañana y llevar la máquina, por lo menos la Rollei.

Ahora sólo puedo pensar en ti. Imagino cuánto hablarán de mí en la casa. Quiero que me eches de menos, pero no quiero que llores ni estés triste, y menos que te desesperes. Yo no puedo echarlos más de menos que lo que los echo a todos y para qué te digo a ti. Me paso horas y horas bien amargas en mi total soledad, pero no me desespero sino espero para tomarlo todo con más alegría y más mérito, y creo que con otra visión mejor y más profunda y verdadera. Dios quiera que mi salud y mi carácter no lo echen todo a perder. Creo que estoy aprendiendo también a tomar un poco más las riendas de mí mismo, (fíjate cómo aplico mis prácticas de equitación) no todo había de ser molerme el culo. Bueno Clarilla, vamos a ser más felices. Espérame tranquila y me alegra que en la casa, porque estoy deseando volver a la casa, así es que del barco me iré para allá lo antes posible a trabajar a tu lado.

Lo de la Universidad me dio rabia, pues Massini Correas me dijo que habían acordado ayudarme con un subsidio de veinte mil pesos. Los 25 de la Academia fueron para mi viaje a Buenos Aires y el envío de las obras del Palanza. Massini no pudo inventarlo eso. Bueno, no importa, de otro lado saldrá lo que vaya necesitando.

Pienso, amada, como todos los días pero hoy más, que ya estarán sentados a la mesa de la casa, pues son las nueve y media, cinco y media de aquí, y ahora si que hablarán de mí. Casi puedo decir que te oigo llorar Clarilla y me da mucha pena. Necesito mucho que me ayuden con su serenidad y tranquilidad. Si yo pudiera irme me iría, aún abandonando lo que de trabajo todavía me queda, pues veo que no tenemos calma ni ustedes ni yo. De todas maneras, ahora voy a salir para apurar mi trabajo. Sobre todo de fotografías, por si fuera cierto eso de que viene el Esmeralda tener esas cosas hechas. Creo que de todos modos llevo bastante labor; ahora,

informe como dices que me piden, no he pensado en eso. Qué más informe que los dibujos. Cada uno es un informe, así que hasta ahora son sesenta informes. Las fotografías, aunque salgan bien, no las cuento pues son para mi estudio, y lo que a ti te he escrito, si algún colegio de arqueólogos se quiere informar que a mí me irrita ver a tocar una escultura a un arqueólogo como a un cirujano le irritaría ver tocar a un operado a un carnicero.... yo qué sé, tal vez sería útil informarlo, tal vez lo informe.

Se acabó el día de la primavera de 1960. Creí entender que los niños tenían una fiesta, tal vez en la casa. Si es así, a esta hora, aquí son las nueve, la una allí, estarán en plena algazara. Miro hacia la casa en tu retrato con la abuelita, las dos sentadas esperando. Ya me he acostumbrado a que no me entristezca ese retrato. Allí llegaré a abrazarlas a las dos dentro de cuatro meses si Dios quiere. Ahí estarán ahora bailando mis hijos y eso es más alegre que 'La espera', como llamó Pagés a esa fotografía. Mientras ellos bailan y juegan y se ríen, y tú los atiendes y a los amigos que hayan ido, yo me voy a acostar y a seguir pensando en la casa. Me alegró mucho cuando supe que Harry y Nora te habían acompañado el 18, lo que no me gustó es que de repente te desesperaras.

22 - IX - 1960 ¡Ay, amada! Suspiro por ti. Ya que no puedo tomar tu mano para abrazarte, ni besarte, te mando un suspiro hondo, hondo, desde la raíz de mi ser.

Esta mañana me fui a trabajar por Orongo, donde hice un lindo apunte. Claro es algo, pero no quiere decir nada, porque de repente el mejor dibujo lo hago del apunte más elemental o somero, y las cosas muy estudiadas a veces quedan como agotadas en el apunte de estudio. A veces creo que es así como estoy diciendo, otras veces creo lo contrario. Por lo demás no importa, lo que importa es realizar el estudio.

Lo curioso es que algunas de las cosas que he hecho no las vuelvo a ver por más que las busco. Como ves soy lo más anticientífico que darse pueda, de lo que me alegro mucho, pues en esta época de la superstición de la ciencia, es bueno que haya espíritus que no lo sean en nada. Como ves y veo, nunca me faltan satisfacciones de mí mismo, aunque no estoy ni mucho menos, satisfecho de mí. Al contrario sé que dejo mucho que desear en todo orden.

Ayer no te escribí, porque dibujé todo el día y cuando se fue la luz y tal vez iba a escribirte, pues es la forma de estar contigo que ahora tengo, me vino a decir Jorge que me fuera donde el comandante porque ya estaban allá los invitados y no eran ni las siete y yo había calculado irme como a las nueve. Total que tuve que he arreglarme disparado y partir. Estuvo muy simpático y duró hasta las dos y media de la mañana.

Hoy a las siete ya estaba yo en pie como siempre, pero como estoy desentrenado de las trasnochadas no he hecho nada más que contemplar mi dibujo, que me gusta mucho. Es uno de los petroglifos de Orongo, un grupo de tres pájaros y así se va haciendo mi conjunto de cosas de Pascua, con cierta variedad.

¿Qué dirás tú de estas cosas? Para mí hubiera sido imposible hacerlas sin la larga permanencia aquí, lo que haya logrado se debe únicamente a esta laboriosa constancia en el trabajo y a la prolongada relación con las cosas. Ahora, si vale la pena o no haber hecho lo que he hecho, eso es otro cantar. Yo creo que he aprendido muchas cosas, no sólo de aquí sino de mí mismo en contacto con estas obras, en la soledad de mi trabajo. Yo creo que estos sesenta dibujos (hasta ahora) ya son un informe si no alcanzaran a hacer una obra. Bueno amada, todo eso lo digo porque el dibujo hoy me gusta, pero ya estoy otra vez con el problema del próximo que debo hacer y con miedo de no lograrlo. Lástima que se me acaba el papel cremita Fabriano al que me acostumbré ya, y me gusta muchísimo más que el blanco ahora, pues he obtenido en él una linda materia para estas cosas.

Hoy empecé otro dibujo de *moai*, uno de los apuntes del interior del volcán. Vamos a ver lo que logro. Ya lo tengo planteado para realizarlo. Hoy aunque amaneció lloviendo, quedo un día maravilloso, el primero de verano que podemos llamar francamente precioso también. Si mañana está así me voy a Orongo para dibujar, y provisto de mi máquina para sacar detalles de cosas pues la luz es extraordinaria de bonita.

No me he movido del taller pero desde aquí gozo de todas las bellezas del tiempo en el mar y el campo, desde mi ventana o mi terraza. Hoy estuve mirando a Alicia ordeñar por primera vez a su vaca chúcara que hace ya tres días que la pobre está luchando con ella para acostumbrarla a ser ordeñada, y me trajo un tazón de leche calentita que me zampé de desayuno junto con mi cocoa y galletas.

25 - IX - 1960

27 - IX - 1960

Aver me fui a Orongo a dibujar. El tiempo ya está de pleno verano y el sol aprieta así es que enseguida me he puesto negro en un rato. Al volver por la tarde, me trajeron tu querido telegrama. Terminé el dibujo de moai y empecé otro de los pájaros de Orongo. Creo que éste ya será el último que haga de este tema pues si no va a ser muy repetido el asunto aunque son de los más lindos que he hecho; y ya con éste voy en los sesenta dibuios.

Esta mañana me he ido a buscar a Santiago y hemos quedado en salir el jueves para el volcán de nuevo, donde pienso empezar ya a hacer las fotos en color y alguna más en blanco y negro. Figura 10 Grupo De dibujo no sé si haré más allí, pues va tengo también bastantes, pero puede que se me he haya escapado alguna cosa linda para hacer. Desde allí pienso



de Hombres Pájaros [Cat. HPA15]

ir hasta La Pérouse y Anakena, que quedan relativamente cerca, donde quiero repasar los petroglifos que allí hay y con esto dar por terminada esta cuestión de los petroglifos, excepción hecha de los que quiero volver a estudiar en Ana-O-Heu.

Van a ser las nueve. Ya tengo casi listo, mejor dicho listo, el dibujo. Creo que quedan lindos estos dibujos de Orongo que he hecho con la roca y todo, más interesantes que los que hice al principio tomando sólo el motivo escultórico artístico.

28 - IX - 1960

Amada del alma. Dicen que mañana o pasado viene un avión de Tahiti para Chile, no sé si será verdad. Yo te he escrito todos los días, pero solamente tengo los borradores. No sé si enviártelos, porque si se pierden, todas mis notas y observaciones van también en las cartas para ti. ¿Qué hago? No hay tiempo de copiarlas, son muchas páginas, y yo pensaba irme al campo mañana.

Bueno, primera consecuencia: ¡Me cagué! No sé si será la leche al pie de la vaca que me manda la Alicia y que me tomo con tanto gusto, o la noticia, el caso es que se me descompuso la barriga y cuando quise acordarme, me había cagado los calzones como una guagua, y en vez de escribir he tenido que ponerme a lavar calzoncillos, pues no puedo entregarlos a nadie, me da vergüenza; segunda consecuencia, me ha dado un sueño feroz y me he tenido que echar a dormir en vez de escribir; y tercera, no he hecho nada de nada, ni preparar mi viaje ni nada. ¿Qué te parece? Menos mal que había terminado mi dibujo y no he empezado ninguno otro, así es

que puedo, como me gusta mucho, sentarme tranquilo a contemplarlo y pensar en ti. También he tenido sueños plácidos con la casa y contigo, pero imprecisos, que yo estaba allí y te veía ir y venir pero no sé si hablábamos o no siquiera. Si vieras qué lindo es este último dibujo. Creo que con *El Ángel* son los dos más lindos; bueno también uno de las manos y el *Cristo del Volcán*. A estos pájaros les dicen aquí *manutara*.

Creo que me he puesto tan nervioso porque pienso que a lo mejor me podría ir. Claro que aunque tengo mucho trabajo hecho, creo que todavía podría hacer bastante más y sobre todo que recién ahora empiezo a recoger algún resultado de todo este enorme esfuerzo y sacrificio. Ahora está lloviendo, son las cinco de la tarde, allí las nueve, ahora estarán en la mesa y hablando de mí a propósito de todo, como yo que todo lo relaciono contigo.

Amada, estoy en mi escritorio de piedra de la cueva. Me vine al volcán porque eso de aviones y barcos no sé para cuándo será.

29 - IX - 1960

Hemos llegado a las dos y media habiendo salido a las diez y media, cuatro horas de caballo. Ya no me canso tanto, pero hoy me caí por primera vez, mejor dicho se cayó el carajo de caballo, sin saber porqué ni porqué no, aunque creo que de hambre el pobre, pues en la casa tienen poca comida. Por suerte se cayó en tres o cuatro trastabillones que dio después de un tropezón y yo pude tirarme y caer relativamente bien. Lo que no sé es si habré golpeado las máquinas. Ahora al usarlas lo voy a saber. Es que ando tan cargado de cosas, y para colmo hice un paquete con los sesenta dibujos, y ando con ellos para arriba y para abajo enrollados en una tela de nylon para que no puedan mojarse. Imagínate. Estoy como esos avaros que no saben qué hacer con su tesoro, pero es el trabajo de todo este sacrificio y sería terrible que les pasara a algo. El fin, que Dios me ayude. Yo haré todo lo que pueda por sacar todo adelante.

30 - IX - 1960

Hoy he llegado tardísimo a la cueva. Ya se está haciendo de noche pero no quiero dejar de ponerte cuatro líneas. Salí temprano para La Pérouse donde hice tres o cuatro dibujos de petroglifos y fotografías y después me fui para Anakena, donde hice otro dibujo de petroglifo también. Comí un poco con Jorge y Anita que están allí pasando un fin de semana y me volví a La Pérouse donde tomé otros apuntes. Creo que algo me resultará, pero estoy rendido del traqueteo a caballo. Hasta mañana si Dios quiere, amor, que tal vez te escriba más pues sólo pienso hacer un dibujo de mano que ya tengo localizado en el camino de los *moais*.

1 - X - 1960

Ya estoy de vuelta, amada, de mi día de trabajo. Me fui tempranito al camino de los *moais*, donde yacen volcados cincuenta o sesenta gigantes de piedra mordiendo el polvo con la frente, muchos partidos. Uno de ellos, de ocho a nueve metros de largo, que pesará bien sus cincuenta toneladas, la cabeza partida por la boca, tiene una mano maravillosa. Lo que se ve de cara también es muy bello, lo mismo el pecho y el vientre, de una gran fuerza de forma. Debe ser una estatua hermosísima, pero no se puede ver y apreciar ahí volcada y rota.

Todo el día estuve luchando con la mano, tratando de dibujarla, pero no me satisface. Creo que tendré que seguir mañana. Lo mismo las fotografías: por esperar mejor luz se puso peor así es que tendré que hacerlo mañana. Sobre todo la fotografía de la mano que es lo que más me interesa por mi dibujo. Tiene la estatua el número 496 tan briosamente puesto que tuve que borrarlo un poco para que no se destaque tanto en las fotos. Es terrible como ponen estos números. Muy interesante de parte del Padre que las hayan numerado, pero es espantoso cómo les colocan esos dichosos números. Claro que también los dibujos y grabados de Goya del Prado, están pintados encima del dibujo. ¡Seguramente fue un arqueólogo el del timbrecito! o un director del museo. Vete a saber. Bueno, de todos modos estos números se pueden borrar. Voy a pedir a la Facultad de Chile que haga hacer una serie de pequeños números en plaquitas de bronce para colocar en la parte de atrás de las estatuas.

Anoche soñé que me asaltaban el taller para robarme y romperme los dibujos, y cuando volvía del campo me encontraba contigo esperándome o llegábamos juntos; y al abrir la puerta de la casita, veía el destrozo de los dibujos y habían roto y herido también como a balazos unos grandes retratos de los niños que no tengo, pero que estaban allí, clavados en la pared. Sobre todo uno de Fernán con una gran herida en frente. Desperté angustiado. Dios quiera que no haya pasado nada, ya le tengo miedo a mis sueños. Espero que no.

Bueno amada, qué quieres que te diga, el tiempo ahora se me está haciendo muy largo y el trabajo me cunde poco y estoy, creo, cansado ya. Aunque ayer me sentí otra vez joven cuando vi que me había caído del caballo con tanta agilidad que no me pasó nada. Tal vez fue pura suerte y no juventud. Te quiero y pienso mucho en ti. Ya sólo quedan cuatro meses de separación. Estoy trabajando todo lo más que puedo para llevar el máximum de trabajos. Los que no sé es qué carajo de informe es el que voy a dar que no sea inventar estupideces pseudo arqueológicas o tipo historia de arte, dos cosas que detesto profundamente.

2 - X - 1960

Me levanté hoy muy temprano y me fui otra vez al *moai* de la mano que hice ayer, pero no he hecho nada. Estoy cansado. Repasé un poco los dibujos últimos y también el de la mano, y a las dos me he venido a la

cueva para escribirte un poco, contándote lo flojo que estoy. De todos modos, creo que de los dibujos que llevo hechos en este viaje, dos o tres cosas interesantes van a salir.

Allá son ahora las seis y media, pienso que hoy domingo estarán a esta hora tomando el té en la casa, sin no es que han salido. Pienso que ya los niños te embromarán mucho con el cine y en cuánto rabiaría yo, si estuviera, con la historia del cine. Lorencito se está haciendo ya un hombre, se lo noté en la voz el otro día. No creo que sea solo efecto de los parlantes, se le está engrosando mucho la voz. Me impresionó un poco oírlo, espero que también se haga hombre de alma.

¡Ay, Clara! Estoy tupido, estoy cansado de tanto traqueteo y tanto trabajo para mí y nada más que para mí, o qué sé yo, son los años ¡Sesenta voy a cumplir! Hoy me hice una fotografía delante de la mano, vamos a ver qué tal sale porque es la primera vez que uso el auto disparador, no me había acordado. Ahora que ya lo he hecho. lo utilizaré más, para tener algunos recuerdos de mi estadía aquí. Lo malo es que no traje trípode. Bueno, lo malo, lo malo, es la cantidad de carga que traigo, así es que mientras más cosas se me olviden, creo que mejor. Vamos a ver qué cosas logro obtener en estos días. Me he traído también un rollo en color para empezar ya a utilizar estas películas, pero tampoco sé si podré todavía, o lo dejaré para un próximo viaje a esta parte. He encontrado unas piedras muy bonitas y blandas para grabar, junto al *moai* caído donde dibujé la mano, pero no puedo cargarme de piedras, además hoy para entretenerme estuve probando una con el cuchillo y anda lo más bien. Se pueden imitar cosas antiguas lo más bien.

Son las cuatro y media, y la tarde se ha puesto maravillosa como el amanecer de hoy. Ésta sería la hora linda para hacer fotos, lástima que ya estoy cansado y no tengo ganas de largarme con toda mi carga otra vez al volcán. (Fotografié a la hija de Ñares, Socorro, María Socorro, que se acercó a la cueva).

Si vieras, amada, como estoy de inmundo. Y sin embargo con estas manos tremendas, como todo lo que me traen. Ahora mismo me acabo de zampar dos pescados asados en las brasas que recién pescan las niñas de Santiago; y con el aceite que sueltan, patiné la piedrecilla que estoy grabando con mi cuchillo para entretenerme y descansar del dibujo y de las preocupaciones. Quedan preciosas estas piedras con cualquier cosa que uno les haga. Desde luego yo las elijo ya que sean bonitas de forma. Después en el tallercillo las repasaré con herramienta para darle más fuerza a algunos trazos que con el cuchillo no pueda, y para quitarles la huella de la herramienta, y después las volveré a patinar.

Ayer no pude escribirte porque volví del volcán muy tarde, después de las seis, donde estuve haciendo fotografías hasta casi es ahora, después de haber dibujado las manos de una estatua medio volcada que hay que creo que excavó Kontiki y que se debe haber caído mucho más desde entonces. Creo que hice fotos muy lindas.

4 - X - 1960

Esta mañana me levanté tempranito para ir y empezar el primero de mis cuatro únicos rollos de foto color que tengo, pero la luz daba muy mal en las estatuas. Me fui entonces al lado de adentro, donde las estatuas quedan mejor orientadas, pero nada más llegar se largó a llover y decidí volverme después de quedarme un rato en un cobertizo de zinc que tienen los trabajadores del fundo. Al volverme a la cueva hice en el camino mi primera foto en color, un *moai* caído con un linque que estaba en él parado y en ese momento levantaba el vuelo.

Después me fui a un *ahu* que hay cerca de la cueva y allí hice dos fotos más en color y otras en blanco y negro que espero sean muy lindas. Se largó a llover otra vez y me volví, y en este momento Santiago me trae sobre una bandeja de algas, un pescado asado, enterito para mí con camotes cocidos, "*para acompañar*" dicen ellos, que me he ido comiendo con uñas y dientes, claro que dejando de escribirte.

Hoy el día creo que va a ser malo pues se pone precioso un ratito pero a poco se nubla y llueve, y hacia el lado del volcán está muy cargado. Así es que mis fotos en color las tendré que dejar para mañana. Cada vez escribo peor. Es que lo voy haciendo a pedazos, nunca puedo escribir aquí diez minutos seguidos pues Santiago me tiene esto lleno de gente. Hasta la señora de Ñares que vive a medio kilómetro, se ha venido aquí con hijos y nietos y entenados a lavar lana en el mar. ¡Imagínate si tendrán mar en todas partes! Pero por charlotear con Santiago, y hacer vida social viajan el día entero si es preciso. Es la gente de la isla la más aficionada a moverse que he visto. Hay que ver cómo se agitan de un lado para otro dentro de la isla y eso que las 'autoridades' tienen prohibido el tránsito por el campo—y no hay otro sitio por donde ir—para que no se asusten las ovejas, pues esto, antes que nada, es un fundo, un fundo administrado y gobernado por la marina, con mano suave es cierto, pero militar y absurda y arbitraria.

Bueno amada, me voy por los cerros de Úbeda otra vez. Ayer trabajé el día entero desnudo de la cintura para arriba y me quemé bastante. Me gustaría tomar baños de sol en las piernas, pero no tengo tiempo para quedarme quieto, y andar descalzo no puedo por estos pedregales. Ahora está otra vez muy lindo—es la una y media—si se afirmara, a las cuatro me llegaría de nuevo hasta el lado de afuera del volcán para hacer algunas fotos en color a la luz de la tarde que es la linda, sobre todo para el lado de afuera.

Yo no sé qué diablos me pasa, cada vez que vengo a la cueva me salen granos en la cara, a lo mejor es el pescado ¡qué sé yo! Y como me los aprieto, y sin espejo, me los propago y además estoy tan sucio... aunque hoy algo me he lavado en el mar. También estuve puliendo una piedra de las mismas que llevé la otra vez y que hice un pequeño grabado. Ahora me llevo dos para entretenerme allí.

Aquí estoy mirando el mocoserío de Nares andar por la cueva y meterse en el mar. Hay que ver cómo corren por sobre estas piedras que son verdaderas espinas, yo no puedo dar ni dos pasos sin zapatos. Pescan erizos,

los parten contra las piedras y se los zampan. Cuando sale el sol se meten al agua, vuelven a vestirse— bueno vestirse, se echan un delantal viejo, o un harapo que la madre llama vestido floreado—cuando el sol se esconde y vuelta a comer erizos, que a mí también me están dando ganas de comer, pero sin limón me imagino no son tan ricos. Además son muy chiquitos y no tienen tanta carne como los de Chile.

Bueno, harto de niños ensillé de nuevo el caballo y me fui al volcán de nuevo a ver si tenía más suerte con la luz, y efectivamente quedó una tarde maravillosa que se verá en las fotos en color que tomé, si es que salen bien. Primero, antes de dedicarme a la fotografía, tuve que espantar el ganado vacuno que ya me tiene harto, pues no me deja estar tranquilo ya que a veces hasta quieren embestir, y que ahora se junta todo en la falda del volcán porque han quemado ayer los pastizales vecinos. Pobres estatuas. Y no se puede hacer nada, primum vivere, como decían los jetones de los romanos. Total que hoy me hice diez fotos en color. Ahora, son diapositivas y no sé si con éstas se pueden hacer copias para reproducir. No tengo idea de estas cosas. He tomado con una luz extraordinaria y creo que tuve la suerte de un hermoso fondo de nubes para casi todas. No he dibujado nada hoy pero no importa. Ya llevo seis nuevos dibujos y ahora lo que me interesa es ir haciendo las fotografías. Puede que salga algo de todo esto. Creo que un poco más y puede resultar hasta una cosa orgánica si no organizada. Pero me cuesta mucho trabajo y mucha soledad.

Bueno amada, empieza a oscurecer y hay que meterse en la cueva, en la que ya no estoy a gusto porque hay tanto hueso que llega a impresionar. Me despierto a menudo y me dedico a apedrear gatos; ni piedras ni gatos me faltan para mi entretención.

Es un atardecer extraordinario, parece que una luz de cobre cubriera al mar y a la isla desde el cielo de capilla italiana que se ha formado esta tarde. Solamente la cueva es negra y dantesca, derramada en enormes rocas sobre el mar.

Van a ser las siete, hasta mañana si Dios quiere, amor, Ustedes también estarán acostándose, ya ves que en esto también coincidimos, cuando yo tengo que hacerlo, como las gallinas, con la luz.

Amada. Hoy no he hecho nada más que fotografías, pero estoy con una preocupación tremenda porque creo que me he armado un lío tan grande con el cambio de carretes que estoy en la tremenda duda de si he vuelto a poner en la máquina un rollo expuesto ya, en lugar del nuevo, y como no se puede conocer, no sé qué hacer porque es de 36 fotos y tengo tan poco material que no puedo malgastarlo. Lo que voy a hacer es comparar el que tengo con otro nuevo de la misma marca que me queda en la casa, a ver si por un doblez que tiene éste los puedo diferenciar, y tomaré sólo con la Rolleiflex. Bueno ¡qué se le va a hacer! Hice mi primer rollo en color. No tengo tampoco idea de lo que vaya a salir. Las he hecho con un trabajo y un cuidado feroz, pero nada me favorece, pues el clima es espantoso—por

5 - X - 1960

la humedad—para esta clase de películas, además de que vencen en noviembre. Ya veremos. Como ves todo son preocupaciones para mí y motivo de ellas.

No he dibujado nada hoy, he estado todo el día pendiente de la luz y los fotómetros y de las máquinas, el caballo y el ganado. Ahora si las fotos—mejor dicho si las películas—aguantan, las fotografías van a ser maravillosas algunas, pues he esperado todo el tiempo la luz mejor para cada una y estoy más cansado que si hubiera dibujado dos días sin parar.

Ya son las seis y otra vez está extraordinaria la tarde. No sé si serán las langostas lo que me pone tan entusiasta del paisaje, pues yo nunca he sido muy aficionado a él, y ahora lo admiro a cada rato, y como sólo me alimento de langostas y cacao con té, no sé si atribuirlo a esta exclusiva alimentación excesivamente exquisita y delicada. Hoy ya no tenemos ni camotes, así es que me comí dos langostas enteras sin otra compañía que una botella de té frío, ni más testigos que los moais y mi caballo, porque a esa hora la comida me la dejan, y hoy llegó la niñita con una langosta en cada a mano—el té me lo había llevado yo por la mañana. Después de dejármelas sobre una piedra se mandó cambiar. Bueno amada ya no sé qué decirte porque siempre estoy como llamándote y este tiempo que queda se me está haciendo muy largo y compartiéndolo entre el campo y la casa parece que se me pasara más pronto. Si miro hacia atrás parece que se ha ido volando, pero cuando pienso en lo que falta todavía para volver a tu lado se me hace muy lento. ¡Cuántas cosas tengo que hacer todavía para que llegue ese momento nuestro!

6 - X - 1960

"Hoy dibujé todo el día" pero un sólo apunte y de un moai que ya había hecho pero no está de más porque siempre es otra visión por mucho que se parezca y hasta yo mismo creo que tiene interés. La luz fue muy gris todo el tiempo salvo la tarde que se compuso como todos los días y quedó radiante. Tomé dos fotografías más, una de ellas creo que puede ser muy linda como foto, pues es un pedazo de moai y nada más para obtener el detalle bien claro, a pleno sol, de las flores de la piedra.

Todo lo hago siempre con mi pensamiento puesto en ti. Todo el día y todos los días te tengo y te llevo por este traqueteo que me traigo. Hoy pensaba que se me ha armado un lío con tu cumpleaños y no sé si es el 17 de octubre o el diecisiete de diciembre. Creo que lo voy a dejar para el de diciembre, así eres más joven todavía. Esta vez llevo menos dibujos que la anterior, pero todavía no he terminado de hacer los otros apuntes, pues me deben quedar cuatro o cinco rezagados, que agregados a los que llevo ahora, tengo para todo lo que queda del mes casi. Aunque pienso de todo modos ir a Ana-O-Heu después que hable contigo, pero sólo por dos días. Vamos a ver si el tiempo está más estable. Anoche sentí frío en la cueva, me parece que por primera vez en la isla.

Ayer se vino la mujer de Santiago cargada de comida y hasta un paquete de cigarrillos para Santiago y para mí. Ya nadie tiene cigarrillos en la isla sino Mulloy y Figueroa.

Yo ya he perdido el recelo a todo y como todo lo que me dan. Lo único que no paso todavía es la grasa y el *taro* (una especie de camote con gusto a papa helada) tan malo y desabrido, pero si sigo así terminaré comiéndolo también. Hoy me he zampado en el volcán dos huevos duros, un pescado asado, un panqueque, de cuatro que me llevó Amelia con Santiago de no sé qué carajos de dulce, y mi correspondiente botella de té. A la vuelta quería la mujer que me comiera cuatro panqueques más que me tenía listos, y son fritos con grasa o sebo o qué sé yo, imagínate, y también quería freirme unos huevos. Además la pobre me cuenta todas las veces la misma historia de peleas de los antiguos en un español tan enredado que es un verdadero suplicio. Bueno, no tiene importancia, pero son las cosas de mi día de isla. Hasta mañana amor, me meto en la cueva porque hace frío aquí afuera aunque me he puesto el sweater.

Hoy no he hecho casi nada sino dibujar un poco, estudiando más el apunte de ayer que me parece puede ser muy interesante cuando lo realice, pues hice observaciones nuevas que le dan más interés. A eso de la una de la tarde llegó un hijo de Ñares y yerno de Santiago, Patricio, con cigarrillos y la noticia de que había pasado un barco de carga italiano para Nueva Zelandia, y algunos habían subido a bordo y cambiaron 'monos' por cigarrillos. Él logró conseguir seis cartones, (sesenta paquetes). Me puse muy nervioso y ya no pude trabajar más, así es que no hice más fotos tampoco y ya mañana me voy o mejor dicho nos vamos para el pueblo. Es una lástima no haber estado allí, porque tal vez podría haber entregado correspondencia por lo menos, porque de irse no se puede pensar largándose para Nueva Zelandia.

Para qué te cuento el alboroto que se ha armado en la cueva. Han llovido las visitas con la noticia y cigarrillos. Ya te he contado cómo aquí parecemos todos náufragos cuando pasa un barco, mucho más cuando se acerca como éste a la isla. Yo también tengo mis pedruscos para cambiar, así es que perdí la oportunidad de probar esa sensación, ya que las cosas que he grabado en piedra es con esa finalidad. Antes de irme me gustaría ver qué tal me va en este nuevo oficio.

Creo que llevo también de esta nueva venida al volcán, bastante material, aunque sólo he hecho un nuevo *moai*, pero muchas fotografías y bastantes dibujos de los petroglifos de Anakena y La Pérouse.

Esta tarde quería bañarme pero se ha puesto frío y se me quitaron las ganas. Hoy, en el volcán, sentado en la oreja de un *moai* caído, tomé sol completamente en pelota. Por suerte, cuando llegó Ñares, ya me había puesto los pantalones, si no, hubiera corrido a la noticia de mi locura por todo el pueblo. No me ha faltado nada más que dar las zapatetas que dio Don Quijote en lo alto de *'la Peña Pobre'*, para cumplir la misma penitencia, en homenaje a mí Dulcinea, ya que haga lo que haga, pensando en ti lo hago.

7 - X - 1960

8 - X - 1960

Amada, ya estoy de vuelta en mi casilla de Moe-Roa, así se llama mi barrio de Hanga-Roa, la capital de Pascua. Estoy muy cansado del traqueteo de estos días. Me he cortado el pelo, lavado un poco y afeitado. He abierto mis dibujos, que no han sufrido nada con todo lo que los he llevado y traído, los he mirado un poco y me gustan en general bastante. Me parece haber logrado cosas muy hermosas, vamos a ver qué sigo haciendo.

Hoy he empezado mi primera cosa personal ya con influencia pascuense, una mujer preñada. No sé si resultará, pero voy a seguir hasta donde pueda. Estoy contento pero muy nervioso, ya quisiera tener todo este material en la casa, para trabajar tranquilo. La presencia de los arqueólogos me irrita. Estoy deseando no verlos más. Claro, que recién creo que empiezo a captar más estas cosas, y creo que debo permanecer aquí todo lo que queda de tiempo hasta que venga el buque. Pero no pienses que he tenido un minuto de tranquilidad. El trabajo que estoy haciendo me excita mucho más que la academia, o es una cosa que llevo dentro de mí y que no me puedo sacudir, pero tú me das una serenidad que me falta. Cuando no estoy junto a ti ando como un loco.

10 - X - 1960

Ayer no escribí, no sé por qué, dibujé todo el día en la mujer preñada, parece una cosa de aquí, tendré que hacerlo de nuevo. Hoy me hecho dos dibujos de La Pérouse, un pez espada y otro bicho que no sé lo que es pero puede ser un pulpo rarísimo. Ahora me cuesta mucho trabajo dibujar en los papeles blancos y hasta que les agarre la mano de nuevo, voy a echar a perder bastante, parece. Felizmente tengo como cincuenta hojas y no creo que llegue a hacer veinte dibujos más en lo que me queda de tiempo.

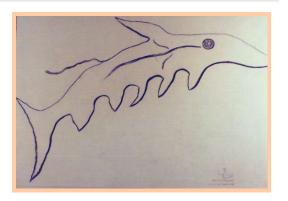


Figura 11 Toyo [Cat. MAR 5]

He descansado bien del ajetreo del campo, pero sigo cansado, no sé por qué, porque duermo maravillosamente y aunque trabajo todo el día, estoy mucho tiempo sentado. Siempre releo alguna de tus cuatro cartas, son mi única compañía, y eso me traslada un poco la casa, al living y al jardín, subo la escalera y me imagino lo bonito que estará el estudio con todo lo que le habrás puesto, debe ser hermoso desde nuestro dormitorio si no has clausurado esa puerta. En las noches me parece que me iré a dibujar allí, si Dios quiere, para estar más cerca de ti.

"Hoy he dibujado todo el día" y hoy sí que estoy cansado de estar de pie. Van a ser las ocho y dejo de trabajar para escribirte un rato. Terminé el dibujo del supuesto pulpo, que otros dicen que es un diablo (tatán) y lo repetí de nuevo de otra manera. Los dos son bonitos me parece. Enseguida empecé otro que ya había hecho los primeros días pero que no me gusta nada así es que tomé nuevos apuntes. Es el petroglifo de Anakena y lo estoy haciendo otra vez, espero que quede mucho mejor. Pero a pesar de tanto y tanto trabajar apenas aumento el número de mis cosas, pues selecciono una y otra vez y elimino cosas, así es que creo que ahora otra vez no llego todavía a los sesenta. Los temas repetidos tampoco los cuento. Quisiera llegar a los cien dibujos, pero parece que es imposible, al menos aquí, pues me demoro mucho en la realización aunque tal vez logre llevar material para alcanzar ese número. Naturalmente que no sé por qué llegar a esa cantidad o más, porque lo que en realidad quiero es que las cosas, muchas o pocas, sean buenas y la prueba es que las hago y las vuelvo a hacer y no las repito más veces por temor a que me falte papel. Lo que veo es que dibujando y dibujando solamente no he visto otras cosas ni he aprendido nada de nada, ni de las gentes, ni de la historia. Todavía no he visitado el museo.

11 - X - 1960

Ya no trato a nadie, ni siquiera al padre Sebastián, no he ido al leprosario. Hoy ni siquiera me he lavado ni afeitado, de la cama me 'eché' a dibujar, y aquí tengo el dibujo al lado de la cama hasta que me acueste y lo más probable es que me vuelva a sentar en la cama mañana para seguir dibujando.

13 - X - 1960

Tampoco ayer te escribí, porque fue la inauguración del ahu que ha levantado Mulloy y estuve allí toda la tarde y después en un cocktail en la casa de Figueroa. El ahu es de primera impresión impresionante como monumento, pero de todos modos creo que lo que más vale son siempre las esculturas. Creo que Mulloy a hecho un gran trabajo como arqueólogo y una labor casi heroica. Ahora me parece que las reparaciones de las esculturas, siendo muy superiores a todo lo que se ha hecho aquí hasta ahora, son muy poco respetuosas. Yo no he podido colaborar porque no me entiendo con ellos y aunque en algunas de las cosas que les dije al principio me hicieron caso, después no me han consultado para nada y, naturalmente, ninguno ni nadie aquí sabe trabajar la piedra, y menos en grandes dimensiones. Bueno es mi primera impresión, tengo que ir más veces y estudiar la obra en todos sus aspectos, como monumento y en detalle cada una de las esculturas, que aunque muy erosionadas y bastante destruidas, son extraordinarias. Desde luego, es la primera vez que se puede apreciar completo uno de estos monumentos, y es bastante grande, no siendo tampoco de los mayores, como para poder hacerse una idea de lo que serían estas obras que se repartían por casi toda la costa de la isla.

Con motivo del *cocktail* me acosté muy tarde para mis costumbres actuales, y no he podido dibujar nada en todo el día. He grabado dos piedras una con dibujos de hombres pájaros y otra con pescados, que han

quedado muy lindas. Son unas piedras muy blandas y apretadas que se trabajan muy fácilmente. Se llama la piedra *quere-quere-tu* y yo las busco por ahí, sobre todo en el volcán, procurando elegirlas de una linda forma natural ya. Lástima que creo que no me las van a dejar pasar en la aduana las que estén trabajadas, creo, pero llevaré algunas sin trabajar que supongo no habrá inconveniente. Lo único es que me gustaría que tú las vieras. Aquí no quiero que las vean, al menos por ahora, porque enseguida me van a salir los imitadores por cientos, pues de este tipo de cosas ellos no han hecho. Cuando ya me vaya a ir sí se las voy a mostrar a algunos.

A propósito de ir, ya no se habla casi más que de la partida, que si el barco viene para la segunda quincena de enero, ya empieza a estar muy próxima. En realidad para trabajar quedan sólo dos meses, así es que creo que solamente podré hacer un par de salidas más al campo no más, al menos para quedarme allí. Y me parece que del *ahu* voy a poder dibujar poco, pues todavía no terminan, y mientras haya gente allí no puedo trabajar pues necesito estar solo para tomar mis apuntes, porque la gente siempre viene a mirar y a hablarme. Bueno vamos a ver qué logro hacer en este tiempo, muy largo para la ausencia todavía y muy corto para el trabajo ya. Después de todo pienso que ha sido una gran suerte para mí no trabajar con los arqueólogos, pues si sigo yendo al *ahu* no hago nada de lo mío.

14 - X - 1960

Bueno amada, "hoy he dibujado todo el día". Hice tres dibujos, pero en realidad uno solo, porque uno que lo hice dos veces en dos versiones distintas, ya lo había hecho antes y lo contaba entre los exponibles; pero los dos de hoy son muy superiores, así es que lo tendré que romper al primero, y de estos dos sólo expondría uno. Después he hecho otro que forzosamente tendré que repetir mañana corrigiendo o transformando un poco la composición.

16 - X - 1960

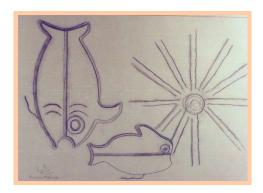


Figura 12 Pescados y Estrella de mar [Cat. MAR4]

Ay, amada. Hoy me he levantado antes de las seis y desde esa hora estoy dibujando. Ahora son las once. Hice de nuevo el dibujo de la estrella de mar. Creo que ha quedado, y he empezado el último apunte de moai que tomé ahora en el volcán. Esta mañana también ha pasado un barco, pero de largo, por frente a mi taller. Estuve de nuevo seleccionando dibujos y he eliminado más de diez, así es que otra vez estoy en cincuenta dibujos nada más, claro que tengo más y no los he roto pues pueden servirme como apuntes, pero da des-

esperación trabajar días y días enteros y ver que no cunde pues pienso que un libro de dibujos de aquí no puede hacerse con menos setenta u

ochenta cosas, así es que todavía tendría que realizar unos treinta más. Creo que tengo material para eso, pero quisiera llevarlo todo listo y eso es lo que no sé si podré, más bien creo que no podré. Lo que no quiero tampoco es repetirme demasiado y a veces es forzoso, al menos para mí. ¿Resultará algo de todo esto? ¿He aprendido algo? Ni siquiera lo sé, y aunque haya aprendido ¿tendré tiempo para utilizar esta experiencia? Creo que me ha tocado venir demasiado tarde, lo comprendo ahora cuando veo que me canso o mejor dicho que me resulta pesado el trabajo de ir y venir a caballo por estos pedregales.

También dibujar del natural me fatiga, estar de pie en el campo en un suelo tan irregular, siempre dibujando a pulso. A veces es hasta doloroso para los brazos y para las piernas y los pies. Mi animal de mierda ya casi no me da ¡Carajo! Tienen razón aquí en llamar viejos a los que tienen más de diecinueve años. En fin tú me dirás cuando veas todo esto que he hecho.

Ya me estoy oliendo a mí mismo, huelo a mendigo a la legua. Estoy deseando que llueva con calor para pegarme una buena lavada bajo la lluvia, pero todavía en realidad no se puede decir que haga calor. En este tiempo en Tucumán ya era muy grande ¿Te acuerdas? Tengo ganas de fumar y de tomar un trago y ninguna de las dos cosas es posible pues no las tengo. Veo ahora que el mes pasado afirmaba que tenía ya sesenta dibujos. Desde entonces no he hecho más que trabajar como un bárbaro, y resulta ahora que sólo tengo cincuenta. Es una jodienda. Y es así no más porque los que eliminé son muy mediocres, por no decir malos.

Son las siete de la tarde es decir que llevo trece horas dibujando casi sin parar y estoy cansado de los pies. La tarde está maravillosa, quise hacer un contraluz del taller hacia el mar con mi caballete a la puerta en la terracita, pero ya no había luz suficiente. Lo dejaré para otro día pues quiero tener un recuerdo o más bien que tú lo veas.

Hasta madurar bien mi juicio y en forma serena, no lo había querido escribir. Las restauraciones de las esculturas del ahu que ha levantado Mulloy son espantosas y absolutamente faltas de todo respeto. No debieran tocar una estatua más sin la presencia de un restaurador. Cómo será de genial la obra de estos artistas que a pesar de la destrucción de las estatuas y a pesar de las restauraciones delictuosas, el monumento permanece extraordinario. Me temo mucho que a los arqueólogos le pase lo que un cierto crítico decía de la 'Decadencia de Occidente' de Spengler y era más o menos así: "He preguntado a un matemático qué opina de La Decadencia de Occidente y me ha contestado 'es un libro interesantísimo en todos los aspectos menos cuando habla de matemáticas', después he preguntado a un historiador y a un sociólogo, a un médico y así hasta un filósofo y todos coincidían en lo extraordinario del libro en todos los aspectos que no tocaran su especialidad" He aquí un libro esencialmente periodístico. Mucho me temo que a la arqueología le pase lo mismo. Yo sé decir que siempre que no toquen las esculturas la encuentro interesantísima y necesaria ¿Qué dirán los historiadores? ¿Qué los antropólogos? Y así sucesivamente hasta llegar a los filósofos también. Que el monumento

17 - X - 1960

permanezca extraordinario es en cierto sentido perjudicial, pues es difícil hacer comprender a los no artistas, y sobre todo a las autoridades, que la gente que ha levantado una obra tan maravillosa no tiene derecho a tocar una sola escultura más sin la presencia de un restaurador profesional competente.

20 - X - 1960

Hoy es el cumpleaños de la abuelita, me he acordado mucho de ella y más porque quedé preocupado con lo que me dijiste de que ha estado tan enferma hasta hace dos días este último tiempo. También quedé muy preocupado contigo después de nuestra conversación pues me inquieta mucho que desesperes ahora cuando falta ya tan poco tiempo para la terminación de todo este sacrificio, si Dios quiere. Ay Clara, yo también a veces desespero y pienso que esto se hace muy largo, pero no puedo hacer nada. Sólo trabajar, y esta desesperación repercute en mi trabajo que se me hace todavía más difícil. Yo no sé qué hacer. Hoy te he puesto otra vez telegrama mandándote todo mi cariño y preguntando por ti y por la abuelita. No sé si es mejor o peor, si estos telegramas te ayudan o no. Ahora casi no sé qué hacer. Tengo que hacer un gran esfuerzo para volver a trabajar. Te comprendo perfectamente, pues a mí a veces me pasa peor. Yo quería darte la sensación de que estaba muy bien y había preparado llevando un guión de lo que te diría, toda mi 'fonía', pero parece que resultó contraproducente, te desesperaste al verme tan bien y suelto de cuerpo. Bueno amada, no pienso sino en ti, y a veces ni en el trabajo pienso. Veo que Lorencito ya está hecho un completo jovencito, la voz le ha cambiado y ya es totalmente de hombre. Me dan ganas de llamarlo 'viejo' "¿Cómo te va viejo?"

Me pareció desprender de lo que dijiste que lo de Bélgica se presentaba mal. Ya me lo imaginaba cuando me enteré de lo de jurados en Brasil, que iba a ser otra de esas cosas 'no figurativas' y seguramente Delhez no iba a poder hacer nada por darle otro carácter. Estoy hasta las pelotas de esas ñoñeces de Moore y comparsa, que son todas una pura masturbación cuando no, en el mejor caso, copia de formas naturales. Bueno amada, no me afecta mucho, porque ahora estoy tan metido en estas cosas que casi se puede decir que vivo, desde el punto de vista de mi labor, desde luego en otro mundo, y me suena tan vacío todo eso de críticos, exposiciones, figurativos, no figurativos, abstractos o concretos, que en realidad no me toca ni poco ni mucho. Es demasiado difícil (para mí) lo que estoy haciendo y esa misma dificultad, mejor dicho la lucha por vencerla, es una especie de coraza que ahora llevo puesta, una verdadera armadura que me aísla y desespera y angustia es cierto, pero que al mismo tiempo me aísla de muchas cosas que me suenan y me huelen a extrañas y a mal si por casualidad, cuando me llegan sus ecos, pienso en ellas. Están bien para los genios de la revista brasileña ésa que en este momento no me puedo acordar cómo se llama. Pero Jorge tiene un número del '57 en su casa y lo miraré.

Hacía dos días que no te escribía. Escribirte ahora me ha hecho bien. Me parece que estoy más junto a ti y que es a ti misma a quien hablo cuando escribo, mucho más que cuando hablamos por radio, que todo se diluye entre los innumerables que escuchan, desde luego todos los que en la isla tienen radio, los que manejan los aparatos y todos los radioescuchas coincidentes.

Escribirte es en cambio sólo entre los dos, pues ni siquiera están escritas estas cartas para que sea famosas por ningún motivo, si llevan algún dato es para tomarlo ya después si hubiera necesidad. Sólo los dibujos me gustaría que se hicieron famosos, creo que para saber si en realidad puede satisfacer la fama, o para justificar tal vez más exactamente haber hecho lo que he hecho, dándole sentido, porque sin sentido, sería una sin razón, es decir una locura de loco tonto, de loco vacío, porque las locuras de los locos inteligentes están plenas, es decir llenas de sentido, de potencialidad. Y es muy triste ser un impotente, pero lo es más todavía un impotente de la seca a la meca. Yo estoy seguro, pero no basta dar golpes, hay que hacerlos sentir, tienen que oírnos hasta los sordos cuando golpeamos, cuando clamamos. Y si esto no es un clamor entonces yo soy un estúpido y sé que no lo soy, así es que golpeo y clamo y seguiré clamando.

Hoy a llovido todo el día felizmente, porque estaba faltando el agua en muchas casas ya, y teníamos que andar midiéndonos más de lo que naturalmente ya lo hacemos. Al menos yo, que cuando me lavo es casi un acontecimiento íntimo.

Hay aquí un joven que trabaja en geomagnetismo para las FACH³⁰, Arriagada se llama, que tiene por su misma labor que revelar y ayer le llevé dos rollos para que los desarrollara, para no andar tan a ciegas en mi labor. No lo he podido ir a ver hoy por la lluvia, pues su casita y trabajo está a más de un kilómetro al final del campo de aviación; pero Jorge que también trabaja en la Fuerza Aérea, lo vio y me dijo que le había dicho que las fotografías estaban muy buenas, aunque tal vez con un poco de exceso de luz las de la máquina nueva. A ver si mañana puedo verlo y saber que hay. Como no tenemos papel para copiar, no se puede saber, al menos yo, absolutamente, pero de todos modos en adelante algo podré mejorar, pienso, mis fotografías.

Bueno amada, te dejo por hoy. Voy a leer un rato pues no tengo ganas de hacer nada hoy. Ayer hice una nueva mano del *moai* caído en el camino de los *moais*, que creo que me quedó muy hermosa.

Ayer estuve por la mañana con la cuestión de las fotografías. Las hechas con la Rolleiflex parece que salen bastante bien en general, vamos a ver lo que pasa después con las ampliaciones. En cambio las de la máquina nueva, me han salido todas sobre expuestas, parece que la manejo mal aunque la máquina es maravillosa, se conoce. Vamos a ver si en las que pueda hacer en adelante logro corregir mi estupidez como fotógrafo.

22 - X - 1960

Después, por la tarde, estuve haciendo el dibujo que le había prometido al doctor y, cuando lo terminé, fui a llevárselo. Quedó bastante bien. Ahora no tengo ganas de hacer nada, me siento otra vez deprimido y como fracasado. No puedo saber si todo esto tiene algún sentido. Ya se está terminando octubre y tengo menos dibujos que en agosto, claro que más seleccionados; pero ni aún después de tanta selección y trabajo encuentro nada de particular salvo dos o tres o cuatro, y después de un año de labor y sacrificio tres o cuatro dibujos no creo que compense. No es que yo busque compensaciones, busco realizaciones. 'Pa más recache', hoy he roto los anteojos, claro que tengo un par de repuesto, pero me jode bastante.

El martes pienso ir a la cueva de Ana-O-Heu por dos días a volver a dibujar algunos de esos *make-makes*, y para la otra semana al volcán de nuevo a ver si logro estudiar más profundamente los *moais* y ajustar más mi trabajo. Bueno, ya veremos lo que pasa, pero hoy no tengo ganas de hacer nada y sólo me siento bien cuando tengo algún dibujo entre manos, es decir cuando estoy haciéndolo. Son las cinco de la tarde y no he hecho nada, solamente leer un poco en la Biblia.

Yo creo que me ha puesto mal el que las fotografías no hayan salido bien y me parece que esto me afecta más de la cuenta. Francamente hoy estoy bastante pesimista y me parece que no solamente lo que he hecho no tiene sentido, sino tampoco yo tengo sentido al hacerlo. Si no pego un repunte ahora al final, en estos dos meses que quedan, no sé qué va a quedar de todo esto. ¡Ay, Clara! Miro hacia todos lados, igual que cuando en el campo pierdo el camino, y no veo ni norte ni sur y al final tengo que tomar para cualquier carajo de lado, más confiado en mi buena suerte que en lo que sé de puntos cardinales. Parece que mi destino fuera estar siempre como perdido y aunque hago todo lo que puedo, siempre queda sin hacer algo que era imprescindible. Es como un destino de pesadilla y para colmo se me está poniendo un carácter tan agrio e irritado que yo creo que ya pronto nadie me aguantará porque yo no aguanto casi a nadie aunque hago tremendos esfuerzos por corregirme, porque sé que es una conducta estúpida de mi parte. Solamente en mi trabajo obsesivo me encuentro a gusto, pero cuando no hago nada, vivo como envenenado. Cuando trabajo encuentro maravillosas mis cosas. Cuando no hago nada, las encuentro espantosas y faltas de todo sentido. ¡Que Dios me ayude!

Te necesito como nunca, pero tengo miedo de que me veas de nuevo, porque estoy tan viejo, que me parece que te vas a impresionar muchísimo. Ojalá que me esperes en la casa, porque así podré tal vez arreglarme un poco antes de llegar junto a ti.

Me he salido a la terracita, junto a la puerta de mi taller, mirando al mar por sobre los zapallos y los naranjos a la puesta del sol. Está fresco y agradable, delicioso más bien. Lo que no es delicioso, ni fresco ni agradable soy yo, pero es una bendición, este punto de soledad en lo inmenso de ese mar. Si hoy estuviera contento de mi trabajo, mis nervios cobrarían un poco de calma. A propósito de puesta de sol, creo que la fotografía más linda del

rollo de la Rolleiflex que me revelaron aquí, es un contraluz de una puesta de sol en el volcán tomada desde la cueva hace poco. Por lo menos en el negativo, así parece. Si da buenas ampliaciones, creo que será maravillosa y te va a dar una idea bastante clara de algunas de las cosas que te he dicho del volcán y de estos cielos.

He ido también hace un ratito, antes de que se haga de noche, a llevar mi caballo un poco más lejos de la casa a ver si el pobre encuentra más comida. Como ves hago en la isla a una vida más bien campesina, porque marinera, que me gustaría mucho, no estoy en edad de hacerla, y aquí nadie hay casi que la haga salvo algunos que pescan a la orilla del mar o buceando con arpón. Botes hay sólo tres o cuatro que salgan a la mar me parece, y de ésos sólo dos, creo, Domingo Pakarati y Santiago 2º Pakarati, se pasan las noches en el mar y a veces vuelven con el bote lleno de pesca. Una vez, hace algunos años, Domingo, que tenía un yate dicen ellos, una barcaza de vela hecha por él mismo para salir más lejos a pescar, una mañana de domingo después de misa, se embarcó con cinco o seis más para pasar una tarde de pesca y de paseo, y el viento que de pronto se levantó los separó de la isla y los arrastró sin dejarlos acercarse más, llevándolos a alta mar y tan lejos durante más de treinta días hasta una de las islas de la Polinesia, donde llegaron casi muertos de hambre y de inanición, pues se habían embarcado sin alimentos y casi hasta sin aqua. Allí los auxiliaron llevándolos en brazos desde la playa a los siete. entre ellos un niño, Diego, que eran siete esqueletos, hasta el hospital donde los hicieron revivir. Así suelen ser las aventuras de estas gentes y no todas terminan tan bien. Bueno, anochece y de pronto se ve una tajadita de luna encima del mar. Dejo de escribirte pero todavía me quedaré un ratito aquí sentado. Puede que esta placidez me haga volver tranquilo al trabajo.

Esta mañana me he dedicado estudiar la cuestión de las fotografías y me he encontrado en el prospecto de la película que estoy usando, Kodak Plus X-Pan que dice que cuando con los ajustes señalados por los fotómetros se obtienen negativos demasiado densos, la exposición se debe reducir a la mitad o más. ¡Imagínate! Cómo podía yo saber eso sin el revelado de la película. Me joroba, pero me descarga de una parte de culpa. Vamos a ver si en los cuatro rollos que todavía me quedan (ciento treinta fotos???) logro compensar este error. Tendré que volver a repetir todos los temas.

Hoy domingo—ya son las diez—estoy sentado de nuevo en el tallercillo, tomando el sol de la mañana en mi tórax y mis piernas, mas no me atrevo a desnudarme. Hace bastante calor. Estoy en pie desde las siete y toda la mañana me he acordado de ustedes. Los niños habrán ido a misa y tú estarás dedicada como todos los domingos a la casa.

Creo que me tendré que entrar porque ya empiezan a asomar las avispas y les tengo terror. Yo no sé si es que hay avisperos en mi tejadillo, el caso es que aquí hay siempre muchísimas. Voy a ver si en un ratito más, puedo pegarme un baño con mi lavatorio aquí al sol, aprovechando que casi toda la gente se ha ido a la misa. Bueno, van a ser las doce. Desde las diez

23 - X - 1960

hasta ahora he estado en el asunto del baño que yo creo que hacía como seis meses que no me hacía un baño tan general. En la terracita, desnudo, con solamente uno de mis calzoncillos elásticos, con un balde y una jarrita, me he lavado bien con agua y jabón de la cabeza los pies. Gracias al fuerte sol ha sido agradable. Me he llevado una desilusión porque lo que yo creía que era efecto del sol, el 50% era pura pátina, y he quedado otra vez bien blanco. Tendré que asolearme mucho antes de irme para que me crean que he estado en la isla ¿No te parece?

Después de bañarme muy bien me arreglé mis pies, cosa que no había vuelto a hacer desde que la pedicura de Mendoza me los arreglaba, salvo para rasparme ese callo que me salió en la planta y que me joroba a veces. Con mis escofinas del mármol—que traje por suerte dos nuevas—me he modelado maravillosamente esa espantosa uña que tenía en el dedo gordo del pie izquierdo y que durante tantos años me está embromando, pues se me sobremontan las uñas. Pues me he modelado la jodida uña como si fuera de madera y me ha quedado preciosa, hasta un poquito estilizada en tres planos, y creo que la tengo dominada y que ahora empezará a crecer normalmente, pues ya no puede ofrecer resistencia a la nueva uña. La pedicura me fregaba a mucho con el esmeril y el torno pues nunca me la modelaba. Así es que la iba achicando muy irregularmente. Como ves no todo es dibujo, paisajes, esculturas y cagarme en los arqueólogos. Hago muchas cosas también que parecerían fuera de lugar.

Hoy tampoco tengo ganas de hacer nada. Es decir sí tengo ganas pero no sé qué hacer. Ya pasado mañana voy a Ana-O-Heu, y tendré nuevamente material para seguir dibujando. Tengo algunos apuntes que no he realizado, pero no me entusiasman en realidad como para hacer nada, al menos por ahora.

Anoche parece que hizo un poco de frío y seguramente dormido yo lo sentí y soñaba que tú venías y me decías que me pusiera el *swéter* azul. Te veía tan bien pero estabas muy triste y callada. Ay amor, es mucho lo que siempre te recuerdo, dormido o despierto eres siempre tú lo que está en mi pensamiento; pero no me molestas en mi trabajo, al contrario, parece que me alientas cuando estoy pesimista. Clarilla, Clarilla, te mando todos los besos de mi boca (me la acabo de lavar) y de mi alma (que Dios me la lave, pues que puede). Te quiero mucho, cada día más. Creo que de aquí en adelante podremos estar más unidos todavía.

Y aquí estoy otra vez a la puesta del sol en mi terracilla, sentado en mi sillón igual que los del jardín de la casa. La luz parece casi la misma. No tengo el álamo, y con su ruido el río, pero tengo el mar enfrente. No he hecho nada hoy, sólo pensar en ustedes y en ti principalmente. A ver si mañana puedo hacer algo. Hay una temperatura y una calma deliciosas. Este día ha sido enteramente tuyo en mi total soledad. Hoy hasta he almorzado solo pues Anita y Jorge han ido a pescar. Ya no se ve, amor. Tendré que entrarme a mi pieza pues ya llegó la luz.

Nota: La isla adonde llegaron los Pakarati cuando se los llevó el viento se llama Reao.

24 - X - 1960

Vuelvo a amanecer hecho la puñeta, sin ganas de trabajar y pesimista. Miro mis dibujos y hay muchos que me gustan, tanto que no sé cómo los he hecho, y no me podría comprometer a volver a hacerlos porque no sabría. Ahora no sé hacer nada y no sé con qué cara voy a llegar de vuelta si ni estas cosas me gustaran, como puede suceder, y tenga que decir, no traigo nada. Tampoco sé si me importa, si las esculturas se pueden clasificar de alguna manera o no y cómo. ¿Qué clase de profesor soy? No sé nada de historia de aquí ni me importa mucho tampoco. Tampoco miro los cráneos de los vivos ni de los muertos. Solamente las piedras veo, pero no tengo nada que decir. Eso es lo malo de la beca, que ahora tendré que informar, y no sé qué es lo que voy a informar. Tengo la impresión de que hasta tú piensas que tengo que decir algo, hasta mis hijos esperan un informe, ¿qué digo? hasta yo. ¿Cómo es posible que haya venido aquí a meterme las manos en los bolsillos, mirar y mirar y pensar en las babiecas? ¿Sé yo siquiera si he visto algo? Si muchas veces lo mismo que he dibujado no lo vuelvo a encontrar nunca más aunque me vuelvo loco buscándolo. Claro que hay que contar con mi pésimo sentido de orientación y mi total incapacidad de buscar nada. ¡Ay Clara! ¡Qué becado! Creo que ya nunca más pediré una beca si no es que las hubiera para pescar y tocarse las pelotas, puede que algún día, algún verdadero y auténtico filántropo instituya becas así. ¿Te acuerdas una vez que yo dije que las becas debían ser para los viejos? ¿Quién me iba a decir entonces que a la vejez me iban a becar? Y estoy angustiado porque no sé cómo podré volver, con qué cara, con qué informes. ¿Pasarán como informes los dibujos? Y lo más lindo que he hecho es una piedrecilla que me cabe en el cuenco de la mano. ¿Lo aceptarán como informe? No lo creo, ni yo lo aceptaría. Informar es decir algo escrito y yo hasta ahora no tengo nada que decir, ni se me ocurre nada por más que me estrujo la mollera. Traje un metro y no he medido nada si no es los márgenes de algunos dibujos para encuadrarlos, y no pienso medir ninguna estatua porque me aburre hasta el odio contra mí mismo. Las estatuas no se miden, la leche se mide tal vez.

Hoy es día de tormenta, de lluvia y viento. Vamos a ver si mañana puedo salir. Siempre tengo la ilusión de que lo que voy hacer en la nueva salida va a ser formidable. Es curioso lo que me ha pasado, no se me ha ocurrido hacer una sola nota de alguna persona ni lo deseo, y no he hecho nada tampoco en este sentido que seguramente me lo van a echar en cara. Tampoco creo que pueda escribir una novela, prefiero dejarlos a todos en paz y también a mí mismo. Ahora si las fotografías tampoco me salen, esto va a ser el despiporre. Bueno, ha llegado Santiago para decirme que tiene todo listo para salir mañana si no llueve. Así es que esta tarde, aunque no tenga ganas de hacer nada me dedicaré a preparar mis cosas.

Son las seis de la tarde, estoy en Hanga Kua-Kua (bahía de Kua-Kua) junto a una linda cueva donde pasaremos la noche con Santiago y unos pescadores que andan pescando atunes y alojarán aquí con nosotros.

25 - X - 1960

Me vine esta mañana para Ana-O-Heu, a la cueva de los *make-makes*. Creo que hice un lindo apunte y varias fotografías que supongo saldrán muy bien ya con todas las correcciones que indica el prospecto. Mañana por la mañana volveré a la cueva a ver si ha hago algún apunte más y después saldremos para Anakena donde quiero repetir allí y en La Pérouse las fotografías fallidas.

Bueno amada, hoy estoy más contento porque estoy metido en trabajo. Nos han dicho además en el camino, que viene un barco, el *Covadonga*. No lo creo, pero si fuera cierto creo que me iría en él si aceptan pasajeros, pues ya tengo bastante labor como para pegar la vuelta. Vamos a ver si es posible. Esto disminuiría en tres meses nuestra separación. Dios dirá.

Éste es otro paisaje impresionante como todos los de la isla. Un despeñadero de rocas negras sobre el mar de cobre a esta hora de la puesta del sol. Anoche cené en casa del comandante Galaz que es siempre muy afectuoso conmigo y me había invitado a ir un rato por la tarde, pero era, parece, con trampa de comida también. Estaba también el médico y la dentista, su señora y el padre Luna. Lo pasamos muy agradable, y después hicimos como que jugábamos bridge ya que nadie sabe. Yo ni siquiera me acuerdo de cómo se cuentan las cartas pero lo pasamos bien, casi hasta las dos.

A pesar de lo poco que dormí, pues me levanté a las seis para preparar mis cosas y he andado caballo casi todo el día ya que la cueva está a cuatro horas del pueblo, no estoy cansado. Ahora estamos a la expectativa de comernos un atún asado, si es que pescan algo los pescadores. Hasta mañana amor, si Dios quiere, como dice la abuelita y también la señora Jacinta.

26 - X - 1960

Esta mañana en lugar de volver a Ana-O-Heu me fui derecho para Anakena. Felizmente, porque di con un petroglifo que no había visto todavía y que es extraordinario y además maravillosamente puesto y orientado. En un gran sillar (paenga) de ahu o sea en uno de los bloques de muro de más o menos 1,20 metros de frente por 1 de altura y 0,50 de espesor, de basalto, está grabado un maravilloso pájaro o un hombre pájaro, tan estupendamente estilizado y tan bien colocado en el plano de la piedra que asombra. Por suerte, además, la piedra está parada frente al mar, al mar de cobre de esa lindísima playa que es Anakena.

No sé quién ni cuándo levantarían esa piedra, pero tiene que haber sido alguien de gran sensibilidad, y es una suerte que nadie se la haya llevado, porque sería orgullo de cualquier museo. Le hice varias fotografías y dos dibujos, pues creo que podré obtener algo o algunas cosas muy lindas con ella. Lástima que no traía la Rolleiflex, pues por no andar tan cargado vine sólo con la máquina chica, Figura 13 Pájaro en vuelo pero como pienso volver la próxima semana al volcán, me volveré a acercar a Anakena para



[Cat. PV1]

fotografiarla con la Rollei. Para más seguridad también me retraté yo con la piedra. Pienso que hecha en fierro debe ser maravillosa. Es una de las cosas que tal vez realice en metal si los dibujos me resultan bien. Sería lindo hacerla en el mismo tamaño. La piedra tiene casi exactamente el color de los fierros. Estoy impresionado y entusiasmado. En todo el día no me moví de allí.

Hacía también un sol fantástico así es que me quedé sólo con los calzoncillos y me he quemado mucho todo el cuerpo. Creo que me hacía mucha falta sobre todo para mis pies y mis piernas que estaban ridículamente blancos, sobre todo después del baño que me pequé el otro día.

He vuelto tarde a la cueva y aquí está Santiago haciéndome un curanto con un atún que me regalaron los pescadores. Ya anochece otra vez y aunque no son las siete todavía, como esta bahía es una especie de hondonada, se pone muy oscuro enseguida. Hasta mañana amor, mañana pienso volver a Ana-O-Heu, trabajar un poco por la mañana y regresar al pueblo. Con esta ida de hoy a Anakena, le he dado por primera vez la vuelta completa a la isla, me parece. Tengo que corroborarlo en el mapa. Por lo demás no tiene importancia que se la haya dado o no, lo que importa es que hoy he visto una de las cosas más hermosas que he visto nunca.

La una y cuarto en la casa. Ustedes estarán sentados ya a la mesa hablando de mí. Todavía no he recibido contestación al telegrama que te puse hace días antes de irme a la cueva de Ana-O-Heu. Estoy-las nueve v cuarto-tomando mi desayuno. Hoy me acosté a las cuatro de la mañana, pues estuvimos de comida en casa del comandante Galaz que era el cumpleaños de la señora.

¡Cómo se me han venido los años encima! Estoy rendido, hoy no podré trabajar en todo el día. Parezco un viejecillo español de esos que se ven en las plazas tomando el sol o en la puerta de los asilos. Estoy muy flaco y espantoso, no me sientan los años. No sé si estaré enfermo, pero si algo me 29 - X - 1960

anda fallando, naturalmente que además del circulatorio, debe ser la guata, pero yo no siento nada que puede estimarse alarmante, lo que me alarma es el pedazo de espejo desatento.

Bueno amada, insisto en creer que estoy para la estera. Ayer y antes de ayer hice dos dibujos del mismo tema, el petroglifo de Anakena. Los dos son lindos, pero no es tampoco lo que quiero. Hoy voy a ver si puedo preparar otro. A veces me gusta lo que hago, a veces lo detesto.

Ya parece que sólo quedan dos meses y medio para irse. Vamos a ver cómo los aguanto. Estoy, creo, muy desnutrido. Todavía tengo latas, pero no las puedo pasar, las voy regalando poco a poco. Aquí les gustan mucho. Hoy hace un día tormentoso, de fuerte viento y chubascos insuficientes y molestos. Es una suerte no estar en el campo. Te echo mucho de menos, creo que eres mi juventud. A veces es pienso que no me acuerdo bastante de los niños, pero es que todo lo resumo en ti, los niños, la abuelita, la casa, y hasta mi trabajo, todo lo veo en ti. Tú en todo.

Bueno, amada, como después de la noche de fiesta no podía trabajar, me fui a Mataveri una vez que dejó de llover a sacar plata que necesitaba para dejarle un poco a la Anita y para Santiago, por estos días de compañía, y después me fui a buscar al joven Arriagada que anoche me dijo que ya tenía las fotos reveladas. Salieron las de la Rollei creo que estupendas. Vamos a ver lo que dicen los positivos. Me parece que los cielos son muy blancos en general, pero no sé cómo evitarlo sin filtro. Pero de todos modos ya más o menos, si todas las demás andan aproximadamente por el estilo, lograré una buena colección de las cosas de la isla. Todo depende ahora de lo que consiga hacer en el próximo viaje que tal vez sea el martes en que pienso llevarme también la máquina de películas. Ahora voy a tratar de trabajar con más precisión todavía. También quiero hacer un vaciado de la piedra del pájaro de Anakena, y he conseguido del comandante Galaz que me preste a Jorge y también el jeep para ir un día con todo el material y las cosas necesarias a ver si lo realizo. Puede ser que me resulte. Lo que no sé es si alcanzará el yeso.

30 - X - 1960

Ya he descansado bastante. Anoche dormí maravillosamente desde las diez y no me desperté en hasta hoy a las siete. Así es que estoy con el cuerpo fresco para el trabajo después de haberme arreglado un poco. A ver qué hago. Y aquí estoy frente a la hoja en blanco, tratando de empezar una nueva cosa, que es siempre lo que más me cuesta. Ya no me quedan nada más que 40 papeles justos, que no sé si alcanzaré a ocuparlos todos, pero como ahora estoy haciendo dos variantes, casi, de cada cosa, es probable que acabe con todo este papel y tal vez me falte.

Estoy también preparando el guión para mi triste *short* de dos rollos, pero quisiera sacarle el máximo de provecho a ver si consigo hacer algo que sea un simpático recuerdo. Yo creo que esta isla debiera proclamarse por la UNESCO patrimonio universal, para que ayuden a Chile para realizar los trabajos que aquí hay que hacer, porque si no, esto se va a perder en gran parte. Aquí tiene que venir gente que entienda y de criterio, porque cada

uno de los que meten mano por su cuenta y riesgo es más lo que estropea que otra cosa como es el caso del *ahu* ahora, que es muy lindo el trabajo de arqueología, pero las restauraciones son un verdadero delito. Es decir que no se puede ni se debe hacer nada¹² si no es en equipos completos y conforme a un plan muy bien organizado. Yo no sé cómo encarar este problema, pues también tengo miedo de que en vista de lo complicado que puede resultar, no hagan nada y sigan las cosas destruyéndose solas o por la acción de los animales humanos. Quién sabe qué será peor.

El miércoles o jueves pienso irme ya de nuevo al campo, empezando si puedo por el vaciado de Anakena y quedarme después en el volcán para la cuestión fotos y ver si sale algún nuevo dibujo y echarles una repasada a los primeros que hice de los *moais*— que quiero volver a estudiarlos un poco—y con esto dar por terminada la cuestión de los dibujos para irme después al *ahu* de Mulloy a ver si puedo tomar algunos apuntes de ese trabajo.

No sé si volveré a Orongo un par de veces y creo que nada más y será espero la despedida de Pascua. Como ves de todo llega el término, y un año se pasa volando como yo decía. Es cierto, pero tan lleno de soledad para mí que no sé qué profunda huella me quedará. Puede ser que al volver a reunirnos todo se compense de alegría y entonces no quedará nada más que la labor realizada y ahí veremos si valía la pena que viniera a hacer esto.

Bueno no era eso lo que quería decir, pero me interrumpieron y no pude volver a tomar el hilo de mis pensamientos aunque creo que sólo divagaba pensando en ti. Bueno empecé uno de los dibujos que hice en Ana-O-Heu y lo tengo más o menos planteado. Espero terminarlo mañana.

"He dibujado todo el día" y terminé el dibujo de ayer, que ha quedado bastante extraño y creo que interesante. Empecé otro aunque no sé si tendré tiempo de hacerlo antes de irme, pues ya pasado mañana salgo de nuevo para el campo, conforme había planeado, y tendría que estudiar todavía el manejo de la máquina de cine, que esta vez ya pienso llevar. Así es que ahora voy con tres máquinas. Vamos a ver cómo me resulta este viaje.

En realidad queda muy poco tiempo para trabajar. He trabajado duro y firme pero no sé si ha resultado bastante. Se pierde mucho tiempo y provecho por las grandes dificultades para moverse. Puede ser que el vaciado que quiero hacer me resulte bien. Lástima que no tengo yeso suficiente para sacar toda la piedra, que sería lo lindo. ¡Ojalá que me haga buen tiempo!

Hoy le puse un telegrama a Lily pidiéndole que haga gestiones ante la Facultad para que me consigan autorización para llevar ese petroglifo al continente a mi regreso para que se coloque en Santiago. Yo creo que aquí corre peligro siempre de que algún día se lo lleve a alguien. Puede ser que 31 - X - 1960

se logre, aunque me imagino que los arqueólogos cuando se enteren pondrán el grito en el cielo. Pero yo lo voy a poner en el séptimo cielo por las brutalidades que han hecho ellos con las esculturas del *ahu*.

Bueno amada del alma, qué quieres que te diga, estoy preocupado porque no has contestado a mi telegrama. Pienso si estará la abuelita enferma, o alguien, o tú y no quieres decirme nada.

1 - XI - 1960

Bueno, me he levantado a las siete y me he puesto a estudiar la máquina de cine para ver si logro hacer algo con los dos rodillos ésos (11.640 pesos cada uno). Me parece imposible que pueda hacer nada que valga la pena, pues lo que quiero hacer es sólo esculturas, o sea que el que tiene que moverse es el que toma la película, cosa que no se recomienda. A ver cómo se presenta el tiempo, pues están cayendo chubascos y si llueve va a ser muy difícil que pueda hacer el vaciado.

Ya estoy cansado, Clarilla, de trabajar y trabajar solamente y de tanta soledad. Es mucha la falta que me haces. Pienso cómo iré a mirarlo todo de nuevo cuando vuelva. Ya me están dando ganas de acostarme y esperar el regreso. Anoche soñé que llegaban dos gallos en un bote torpedo y yo los recibía, pero los tipos no me hacían ni caso, buscaban al comandante. Yo andaba descalzo y me confundieron con un nativo. Bueno Clarilla, a veces me desespero pues ya me faltan muchas cosas. Sobre todo necesitaría fumar para poder contemplar un poco tranquilo lo que hago.

Dicen que a mediados de mes volvería a pasar el buque italiano, otra vez para Nueva Zelandia y que esta vez traerá correspondencia. Puede ser que si tú me has escrito y echado alguna carta, tenga la suerte de leer algunas nuevas cosas tuyas. En eso tú has tenido más suerte que yo pues desde marzo no tengo cartas tuyas y tú las últimas mías debes haberlas recibido en julio. Estoy en este sentido medio desesperado, y sigo diciendo que lo peor es que no sé qué es lo que hecho. Tal vez mi alma me lo pedía y nada más.

Ya no se habla nada más que de la partida en todas partes, y yo sigo con mi ritmo de trabajo como si tal cosa y como un obseso. Ahora me he metido en esta cuestión del vaciado, que me jode el yeso, y también en la película y las fotos y más fotos. ¡Claro que a eso he venido pero ya me tiritan las patas, carajo!

2 - XI - 1960

Son las ocho de la mañana y todavía no podemos salir. Yo tengo todo listo pero el jeep no se presenta todavía. Esto me embroma pues creo que el molde ése me va a llevar mucho tiempo y tengo que terminarlo antes de que oscurezca. En fin, ya veremos lo que resulta.

Esta mañana, arreglando las cosas para el viaje, saqué la chaqueta del traje de Glenmore—el celestito que está nuevo y los pantalones hechos polo—para dársela a la Bernardita, que vino a buscar el caballo para que lo lleve Santiago al volcán, adonde yo volveré después que haga el vaciado. Bueno es el caso que en la chaquetilla blanca de antes de casarnos y que ahora, dado lo flaco que estoy me queda perfecta, encontré una aspirina y un chicle del avión, y se me vino toda la casa y tú y los niños y la abuelita ¡y tengo tantas ganas de verte!

Bueno, para qué te digo más de mis pesares. Voy cargado de cosas, llevo todas las máquinas, diez o doce o catorce rollos. Vamos a ver si ya hago las fotos definitivas, justas y lindas. ¡Dios quiera! Herra-

mientas, yeso, bolsa de dormir, ropa limpia ¡qué sé yo! pues pienso quedarme todo el tiempo que necesite a ver si dejo hecho todo lo más que pueda del volcán, Tongariki y Anakena y La Pérouse que todo queda más o menos junto. Sobre todo quiero hacer fotografías. Me esperan buenas jornadas de caballo, que aunque estoy bastante acostumbrado, siempre me cansa.

Ayer por la tarde no te pude escribir pues llegué tarde, rendido y hecho la puñeta a la cueva, después de haber fracasado en el vaciado del petroglifo, pues el molde se me quedó pegado en los hoyitos de la piedra y lo tuve que romper, y lo peor de todo es que la piedra quedó llena de yeso en todos los agujeritos y no alcancé a limpiarla en todo el día, así es que hoy tuve que volver desde la cueva— que son dos horas de caballo—y seguir limpiándola. Y en eso he perdido también todo el día, desde las 7 de la mañana que salí a caballo, hasta este momento en que estoy de vuelta a las seis; once horas de trabajo. Menos mal que ha quedado limpia y parece que como antes o tal vez mejor, pues puede que se vean cosas que me parece que antes no se veían o por lo menos yo no me había fijado en ellas. Pero estoy muy cansado de este traqueteo.

3 - XI - 1960

Ayer me dio para colmo uno de esos feroces dolores de guata que a veces me dan a mí y cagalera. Ya no tengo remedios que tomar y como aquí he hecho correr la voz de que tengo una salud de hierro pues todos se han enfermado menos yo... Tú sabes mi teoría de que si crías fama de enfermo no te mejoras nunca y al revés y hasta ahora parece que me ha dado resultado. No sé hasta cuándo aguantaré.

Bueno, pasando a otra cosa, el sábado dicen que pasa para Chile un barco de guerra holandés que parece que llevaría cartas. Me ha venido a avisar Eugenio así es que creo que me vuelvo mañana al pueblo para ver si te pongo unas letras. Como ves en este viaje no he hecho nada, pero pienso volver del domingo y seguir con mi plan. Puede que no me falle como el del vaciado. De todas maneras estoy contento porque logré dejar la piedra más o menos limpia. Vamos a ver si cuando se moje aparece más yeso que pueda haber quedado, que como el jodido es tan escandaloso, molestará bastante hasta que se pudra o tenga que volver a limpiarla más. Yo le puse hasta la tiza de los arqueólogos.

Bueno mi gorda adorada, me voy a comer una langosta que Raúl ha pescado para mí, con una taza de té con yerba Luisa que dicen que es buena para la guata, y de todos modos es rica de sabor y para la sed, que tengo mucha, pues no he tomado nada porque el té que llevé esta mañana se lo tiré a la piedra para ensuciar al polvo de yeso que todavía la manchaba. Amor hasta mañana si Dios quiere.

4 - XI - 1960

Aquí estoy en el lado de afuera del volcán esperando que venga Santiago para irnos al pueblo a ver la cuestión ésa de ese buque para tratar de enviarte unas líneas, pues las libretillas éstas no me atrevo, no vayan a perderse y nos quedemos sin lo poco de observación, que no sé si pueda haber aquí, pues entre amor y trabajo creo que gana el amor.

Mientras tanto he hecho esta mañana dos fotografías y he repasado uno de los viejos apuntes que quería corregir. También he cortado el pasto con mi cuchillo de frente a unas manos que quiero fotografiar porque el pasto invade el objetivo según he podido observar en algunos negativos. Y es un pasto terrible. Con decirte que aquí agarran dos briznas, les hacen un nudo y de ahí amarran el caballo y no se puede ir. A mí a veces se me ha arrancado amarrado, mal claro, de las piedras. Con esto te puedes dar una idea del trabajito que es cortarlo y con un cuchillo. Como ves mi trabajo es trabajoso y ya estoy un poco cansado.

También voy al pueblo a ver si me traigo unas escofinas finitas que tengo y un cincel muy delgadito, por si hubiera que limpiar un poco más el petroglifo que traté de amoldar, pues quiero que quede perfecto, como si no lo hubiera tocado no como los que vació Kontiki que arrancaron toda la erosión. Bueno, del basalto no es problema en general, porque es muy duro y suelen estar poco erosionadas, aunque...

Nota: faltan las páginas 14 y 15 que te las mandé en la carta que salió ayer en el buque de guerra holandés.

6 - XI - 1960

Amada del alma, me he quedado tan triste con el barco que ha pasado ayer y yo sin poder irme hasta la casa. Era un destructor holandés que venía de Nueva Zelandia para Chile, creo que en maniobras. Por suerte recibieron cartas y te pude mandar unas cuantas páginas de este diario que escribo para ti. Pensé que era lo mejor, para que tuvieras la más actual idea de mí. Después he pensado que tal vez te habría gustado más que escribiera algo, que hubiera marcado una visión más amplia de todo lo que hago, y de como estoy, y de lo que pienso, y del viaje, pero todo fue tan atropellado, que no tuve tiempo ni de meditar siquiera un momento, sino solamente ponerme a escribir y escribir. Por suerte tengo estas hojas, donde te voy contando mi vida aquí, pero donde nunca faltas tú.

Bueno, subí a bordo como a las nueve, entregué tu carta, compré unos cigarrillos, y me volví para mi casa. Me dio cagalera—no sé lo que me va a pasar ahora con los nervios—y para calmarme me puse a tallar un pájaro, el de Anakena, en una de las paredes de las ruinas de la vieja casa incendiada, y queda tan bonito, pues ya lo terminé aunque un poco a la ligera, que estoy deseando hacer uno en la casa para nuestro jardín, tal vez en la pared de frente a Don Quijote³¹.

Hoy domingo me fui a misa, que hace mucho que no iba, y después a buscar a Santiago para volver a salir mañana al volcán otra vez, y después de almuerzo, dormí la siesta para estar más descansado para el traqueteo

de mañana, repasé un poco 'El Pájaro' e hice una fotografía con la Voigtlander de la casa vista desde el lado del mar con la ventana de mi taller y lo que se alcanza a distinguir de las ruinas entre los naranjos. Y me paseo de la pieza al taller y del taller a la pieza, pues estoy muy angustiado.

Ya van quedando casi dos meses nada más. No creo que en este tiempo pueda hacer mucho fuera de las fotos, porque estoy fatigado, aunque sé que trabajaré mucho, pero otra vez me vuelve a cansar el caballo y las caminatas parece que se hacen cada vez más largas. También con lo de las fotografías tengo que andar más de un lado para otro por los cerros, mientras que cuando dibujo, aunque en general muy incómodamente, estoy mucho tiempo quieto y a veces, cuando puedo, hasta sentando. Como ves me quejo tal vez demasiado, pero es que crujo como una carreta vieja, aunque mi ánimo no decae y en muchos sentidos estoy tan feliz de esta experiencia, que nunca podría renunciar tampoco a ella. Irme antes hubiera sido un fracaso vergonzoso, ahora si fracaso, puedo decirme a mí mismo que di la batalla completa. Tampoco creo perderla, aunque no sé cómo organizar todo esto todavía. A ver cuando llegue con todo el material de dibujos y fotografías, viéndolo ya todo junto y con calma, abarcando en conjunto, qué pasa; y contigo a mi lado, para sentirme seguro y sereno. Me acuerdo cuando te decía que eras 'el baculillo de mi vejez'. Parece que va a resultar cierto. ¿Me conformaré con la vejez? Todavía no me acostumbro. Hasta escribirte me tranquiliza. Me parece que me estuvieras escuchando.

En este momento estoy mejor, te siento más cerca de mí. Llovió muy fuertemente esta tarde y ha quedado un atardecer extraordinario, limpio y luminoso, verde, dorado y azul, con ese sol de la última hora que se arrastra acariciando todas las cosas de la isla que se ven desde mi taller, desde el mar hasta los montes de[...], el mar, las pircas, el pedregal, los zapallos, los naranjos, las ruinas, los pinos de la casa de Jorge, los cercos floridos, plátanos, más naranjos y los montes del fondo más allá de las casas del pueblo de las que sólo algún tejadillo diviso con las nubes encima. Describo esto para que lo adivines un poco y participes algo de mi mundo de ahora.

Voy a mirar un poco 'el pájaro' antes de que se vaya la luz. Creo que está muy lindo. Ha pasado una pobre mujer del pueblo que hace el servicio en la casa de Gonzalo y después de saludarme "I orana" ha dicho "¡Qué bonito el pájaro!" y mirándolo un rato se ha ido silenciosa con la paz de animal o de alma que pasa, uno no sabe, qué a veces tienen estas gentes.

Hice tres fotografías más de los muros, dos de contraluz, no sé si saldrá algo. Todavía no te he puesto telegrama. Mañana antes de irme al campo lo haré, anunciándote que va mi pobre carta, para que tengas esa satisfacción de la seguridad de una próxima carta. Pienso cómo estará la abuelita, cómo estarán todos y tú cuando no me has puesto el telegrama te pedía.

7 - XI - 1960

Estoy otra vez en la cueva de Hanga-Tuu-Hata. Salimos esta mañana a las nueve y hemos llegado a la una. Descansaré un rato y a eso de las cuatro me iré hasta el volcán para aprovechar el sol de la tarde y hacer algunas fotografías con esa luz ideal. No estoy nada de cansado felizmente, así es que creo que podré aprovechar bien la maravillosa luz de la tarde sobre los moais del lado de afuera.

Esta mañana te puse el telegrama anunciándote la carta. Raúl ha ido a pesca, a ver si trae algo antes de irme yo, que tengo ganas de comerme mi pescado asado con limón que me he acordado de traer del pueblo esta vez.

Pienso en ti y nada más que en ti. Tengo cigarrillos y voy a dejar escapar mi pensamiento un rato hasta tu lado mientras miro el mar que hoy está extraordinariamente quieto. Están todas las piedras floridas, parece que llegó la primavera para el liquen que las cubre y blanquea por toda la superficie de las esculturas, de las rocas y de los pedruscos, dibujando caprichosos círculos y rosarios, siguiendo extrañas formas o cubriendo extensos planos, como si la espuma del mar la salpicara cuajándose en ellas.

Estoy contento de que puedas tener unas letras mías. Eso acorta el tiempo de la separación que todavía queda. Miro la fotografía del restaurante y los imagino a todos reunidos leyendo y releyendo esas pocas líneas. ¿Qué dirán?, pienso.

Bueno me fui al volcán donde hice dos rollos íntegros de fotografías hasta las seis en que volvía a la cueva. Santiago me esperaba con dos langostas y un pescado asado con limones y una lata de cigarrillos ingleses. Comí y fumé en mi mesa de piedra y ahora estoy dentro escribiéndote unas líneas más a la luz de un candil de grasa que es bastante mala pero suficiente para escribir un poco, no mucho porque se cansan los ojos. Me fumaré otro cigarrillo y me tenderé en mi duro colchoncillo de la bolsa de dormir a seguir pensando en ti y en mi trabajo. Mañana pienso hacer un rollo en color del interior del volcán, donde creo que pasaré todo el día. Hasta mañana si Dios quiere, amor.

8 - XI - 1960

Salí esta mañana bien temprano pues me levanté a las cinco y media, y aquí estoy en el interior del volcán haciendo fotos en color. Como nunca me faltan problemas, cuando estaba trabajando me di cuenta que había perdido los cuadernos de dibujo y tuve que aparejar mi caballo y salir con todos los bártulos a buscarlos. Por suerte los encontré al lado de afuera, a la salida no más. Como ves sigo siempre atropellado para todo. También me agarró un pequeño chubasco. Pero el impermeable no lo abandono y enseguida consigo proteger todos las cosas que puedan sufrir daño. Ya lo tengo todo más o menos organizado para estos eventos, así es que me las compongo más o menos bien. Tengo que caminar mucho de arriba a abajo para cada foto y esperar la luz y hasta las nubes y los pájaros a ver si obtengo algo bonito. Ahora ya es casi mediodía y la luz es muy dura.

Estoy aguardando que me traigan el almuerzo, que parece que ahí viene, mientras escribo y maldigo contra las moscas que me tienen seco. Parece que no es mi almuerzo, sino ovejeros que andar arreando ovejas para la esquila, que ya ha empezado y es uno de los acontecimientos más trascendentales de la isla después, naturalmente, de la llegada de cualquier barco que es lo único que a todos nos conmueve. Bueno, ya no podré hacer nada hasta que baje el sol un poco. Me voy a dedicar a tomarlo, sobre todo en mis pobres piernas, que parece me hace mucho bien y me descansan con la luz. Veo que voy a tener que esperar tres o cuatro horas para la buena luz porque está durísima y muy alto el sol y no se ve nada de las esculturas. Es un trabajo casi más pesado que dibujar. No me traen el almuerzo y tengo hambre y las moscas me joden terriblemente. El sol está feroz, veo que me voy a poner como un cuero si no se me producen quemaduras, pues tengo toda la espalda despellejada de cuando me quemé en Anakena.

Lo que no sé todavía es cómo voy a poder hacer la película. Creo que va a resultar imposible para mí hacer lo que yo quería, que era dar vueltas alrededor de las esculturas como si éstas giraran y no puedo esperar todo el día para cada una de ellas, pues no terminaría las dos tristes rollos ni en tres meses.

Son las dos nada más y estoy rendido. Hace un sol de fuego, me he guarecido a la sombra de un *moai* porque todavía tendré que esperar por lo menos hasta las cuatro para poder hacer alguna fotografía más y quiero ver si dejo listo el lado de adentro en cuanto a fotos en color y todavía me faltan siete u ocho.

¿Estaré loco, Clara? Ya me empieza a inquietar todo este jaleo que me traigo. No sé qué les habrá pasado a estos hoy que no me han traído el almuerzo y estoy con hambre. Menos mal que me traje una botella de té pero ya se me está terminando. Las moscas casi no me dejan escribirte, hay más que nunca. Esto de la fotografía es todavía más pesado que el dibujo.

Bueno hice las cosas que quería hacer y algunas que no quería. Volví a la cueva como a las cinco y media y no me habían llevado el almuerzo porque no habían pescado langostas ¿Qué te parece? Pero me tenían dos pescados asados y huevos duros. Ya comí, pero estoy con una sed espantosa porque resulta que toda el agua que tienen la han traído en un tarro que ha tenido parafina y no se puede tomar. La lástima es que también perdí el té y el cacao que casi no me queda. Ellos se lo toman como si tal cosa. En cambio me tenían flores del mar que son preciosas, unas especies de esponjas duras como corales de colores rojos y blancos con irisaciones verdes, puestas a la cabecera de mi camastro. Y enseguida el viejo y Raúl se han ido a pescar langostas para mañana y ya no volverán hasta la una o las dos de la mañana, dejándome como compañera en la cueva a la Isabel (ocho años) y a un nietecillo de dos que me tiene seco porque me ha tomado cariño el puñetero por lo mismo que no le hago caso y me quiere

conquistar. Bueno no tiene importancia, te lo voy contando todo para que conozcas las 'grandezas' y pequeñeces de mis trabajos. Menos mal que tengo una lata de *State Express* para consolarme un poco.

La tarde está tonta de limpia y de tranquila. Han quedado menos nubes que en Mendoza. Hoy estoy cansado, pues desde las cinco ando en pie y tanto subir y bajar cerros me fatiga. Como ves, parece que no hago más que quejarme. Es que en realidad no estoy contento nada más que cuando logro un lindo dibujo. Ya se están levantando nubes y el anochecer se presenta más bonito. Ya empieza el mar, que está muy tranquilo, a ponerse de cobre por las nubes que el sol dora y en el agua se reflejan.

¡Ay amada del alma! Pienso y pienso más en ti. ¡Qué maravilloso sería si estuvieras conmigo! Bueno me quité la sed con una lata de jugo de tomates que me acordé que tenía en la bolsa de las provisiones. Con sal y limón quedó riquísimo y ahora me siento mejor.

9 - XI - 1960

Esto de la fotografía es ferozmente latoso, ando dando vueltas a caballo desde tempranito y sólo he podido hacer una panorámica del camino de los *moais*. Estas cosas parece que estuvieran siempre a contraluz. Ahora estoy otra vez en el lado de adentro del volcán esperando que le dé la luz al *Cristo* para hacerle una en color. Son las ocho y media y tal vez tenga que esperar hasta las diez u once y ya estuve tratando de fotografiar en el camino una mano que dibujé hace días, pero tampoco tenía luz y tendré que volver como a las doce. Como ves este trabajo es pesado y latoso.

Esta mañana antes de salir ha llovido terriblemente, tanto que hemos podido recoger agua hasta en las botellas y beber y hacer el té con el agua de la lluvia. Me hacía falta pues tenía ya verdadera sed. El caballo también está sediento y es tan cagueta que no se atreve a meterse en la orilla de la laguna del volcán. Puede ser que más tarde encuentre agua para él en el bebedero de las vacas que esta mañana estaba seco.

He hecho algunas fotos, dos en color y aquí estoy guarecido detrás del *Cristo* esperando que pase el aguacero que parece que va a durar. Por suerte no traje los cuadernos de dibujo y el impermeable me lo he puesto yo. Las máquinas, que las llevo en bolsas de nylon, las protejo además con la campera que, aunque haga calor, siempre la llevo para estos casos y además porque la pongo sobre la montura y es un poco más blando. (Las manchas son de las gotas de agua que me cae sobre el papel).

Creo que irás teniendo una idea clara de mi trabajoso trabajo cuando puedas leer todo esto. No es que yo quiera hacerte ver lo duro que es, pues sería tonto, sino para que después juntos podamos recordar como si hubieras estado conmigo. Ay amada, aquí lloviendo también te adoro. Hay una neblina preciosa fuera del volcán, sobre la isla. Por algunas partes el cielo está azul, encima de mí, negro como boca de lobo. Los *moais* que alcanzo a distinguir desde aquí, negros como rocas salpicadas de espuma con la flor de la piedra que les chorrea por todas partes, aunque los terribles números son más blancos.

Al fin hice las fotografías que quería hacer, las del Cristo del volcán en color y otras en blanco y negro, y me salí al camino donde hice también en color la de la mano que había dibujado del moai caído, y que es extraordinariamente hermosa. Me he vuelto a la cueva donde me he comido una langosta y una gran taza de té con cacao y galletas. El tiempo parece que está mejorando—son las dos—y si a las cuatro está bueno como parece saldré de nuevo a hacer unas fotos al lado de afuera del volcán, hasta las seis, en que me espera otra langosta y un plato de pulpo. Me da risa, porque parezco uno de esos investigadores que se inoculan alguna enfermedad y van describiendo todo lo que van sintiendo. Te voy contando todos las cosas a medida que se suceden por tontas y nimias que sea. A lo mejor después te aburres. Sin embargo algo se me olvidaba decirte de hoy, y es que esta mañana, antes de salir yo para el trabajo, llegó Diego en el jeep a decirme que anoche la señora Jacinta había hablado con él por radio y le había pedido que me dijera que todos estaban bien y que no me olvidara de la fonía del martes 22. ¿Cómo se me va a olvidar?

Bueno, parece que andamos atravesados. Cuando regresé del volcán ahora a las seis, me encontré con que Santiago se había ido al pueblo, dejándome solo con Raúl, pues parece que se sentía muy mal, creo que con un ataque de urticaria de algo que ha comido, pues yo lo dejé con una fuerte picazón y una erupción muy grande. Por suerte esta tarde hice muchas fotos que me parece que serán muy lindas. En fin mañana regresaré yo también, y dejaré este trabajo de la película para diciembre, y lo que queda de este mes lo dedicaré al *ahu* de Akivi y que había planeado para esa fecha. Así es que en parte este trabajo anduvo fallando. No me atrevo a quedarme con Raúl pues es muy mocoso y para atenderme, en la cuestión comida sobre todo, no me fío.

La lástima es que quería haber vuelto Tongariki y a Anakena y La Pérouse a hacer algunas fotos en color. Dibujos no me importa mucho porque ya casi todo lo tengo hecho, por lo menos lo más interesante, aunque algo puede habérseme escapado. Bueno amor, hoy te he escrito mucho y ya casi no se ve. He trabajado duro también. De fotos he hecho muchas hoy, seguramente muy lindas pues la luz estaba maravillosa y los fondos de cielo, como había nubes, deben estar muy lindos también. Por ese lado estoy contento.

Estoy descansando en Vaitea, en casa de la Cupertina, donde me comí la primera sandía cuando vine con Mallol, ¿te acuerdas? Decidí regresar al pueblo hasta ver si se mejora Santiago, y mientras tanto, irme a dibujar como había pensado al *ahu* de Akivi, así es que todavía estoy sin hacer la película que es lo que me faltaría del volcán. Aquí en Vaitea están en la esquila de las ovejas y he aprovechado para quedarme un rato a ver la operación ésa y almorzaré aquí ya, para regresar después a la casa. Como tienen una romana para pesar la lana, me he pesado y peso 62 kilos o sea que he adelgazado siete en este año de Pascua. Es lo que yo me imaginaba. A lo único que le tengo miedo es al adelgazamiento previo al cáncer, pero me siento tan bien que me imagino que será debido al mucho

10 - XI - 1960

ejercicio que hago del caballo y a andar por los cerros. Por lo demás me siento mucho mejor también. El no tomar trago adelgaza y como también desintoxica, miel sobre hojuelas. Espero que no te impresione mal cuando me veas.

Bueno ya estoy en la casa. Llegué un poco cansado, pero muy bien comido pues la Cupertina me preparó una regia cazuela de gallina de la que me serví dos platos casi, con media gallina, un huevo duro con sal y un tazón de agüita de naranja.

Ya son las cinco y media, y desde las tres estoy aquí. Barrí el taller y la pieza, me preparé la cama con ropa limpia, me lavé, me afeité y estoy ¿cuándo no? tomando té y fumando, sentado en mi terracita, solo, gozando de mi sillón, mi soledad, y tu compañía.

Mañana trataré de dibujar algo y así espero el regreso hasta la casa, porque sólo pienso en estar junto a ti. Creo que llevo buena cantidad de labor, ahora a ver qué puedo hacer con ella, si es que soy capaz de hacer algo. Creo que donde más se va a sentir la influencia de esto es en mi trabajo, pues hay muchas cosas que parece que ya las presentía¹⁰, como las semillas mías que parecen inspiradas en los *komaris*, Ya lo verás.

El libro de los dibujos creo que será muy difícil editarlo. Puede ser que el mismo Fondo de Arte se decida a hacerlo, porque es una cosa que debe ser muy cara y es lo único que yo podría hacer, pues no creo que pueda escribir una novela y menos un trabajo técnico, ni tampoco me interesan esas cosas sino más bien me joden. Los dibujos creo que son una labor seria aunque algunos pueden flaquear. Si las fotografías salen bien, creo que también serán interesantes. Estos últimos días he hecho más de cincuenta.

Esto es algo extraordinario y me imagino todo lo que hay que no se puede ver por estar tendido boca abajo. Más de 500 esculturas que ninguna se repite, las cosas semi destruidas que se pueden restaurar y lo que debe haber enterrado a juzgar por lo que hay semi enterrado, que también es mucho. Es un abandono que clama al cielo, porque casi no hay palabras, al menos yo no las tengo, para decir lo que aquí hay desde el punto de vista de la escultura. Todo lo que se pueda decir es poco.

12 - XI - 1960 Amada, ayer no te escribí nada, no por falta de tiempo pues no hice nada. No salí en todo el día que llovió terriblemente. Grabé dos pequeñas piedras, una del pájaro de Anakena que ha quedado bien y otra. En fin, leseras.

Esta mañana no más despertar me acordé del 'discurso' que pronuncié en el colegio cuando estando en sexto año despedimos al rector que se retiraba, y como me lo sé de memoria, me ha puesto de tan mal humor al ver lo idiota que era el tal discurso, que me parece que me ha jodido el ánimo para todo el día, y máxime que creo que no podré salir hoy como había planeado porque aunque me he levantado a las seis para preparar mi caballo

y mis cosas para ir a dibujar al *ahu*, pienso que no debo ir porque el tiempo está muy sospechoso y ya ha llovido y no quiero que me agarre algo como el temporal de ayer que fue tremendo en el campo. Así es que a ver qué puedo hacer. Dibujar sería lo mejor, porque es lo único que me hace bien, pero no sé si podré, aunque tengo varios apuntes para hacer.

Estoy dibujando, pero muy mal como siempre que empiezo una cosa. ¡Ay, amada! Qué trabajo me cuesta todo. No tengo facilidad para nada y parece que cada vez menos. Y sin embargo los dibujos que me rodean son bonitos. Los miro y me parecen un milagro. Pero cada vez que empiezo una cosa, me cuesta como si tuviera que levantar un cerro.

He tomado desayuno, el pan está tan espantoso de malo que no se puede comer ni una miga. Te lo echas a la boca y se pone suave y gelatinoso como una babosa, y ¡tan ácido!... En el azúcar se han cagado las cucarachas parece, y tiene gusto a kerosene. En cambio, los cigarrillos son los más caros y ricos del mundo. Tienen olor a gloria, si es que la gloria huele. Si el tiempo se afirmara, después de almuerzo me iría al *ahu*, para ver cómo planeo el trabajo.

Ya son las doce. He estado dibujando, pero todavía es espantoso. Es un grupo de *make-makes* de Ana-O-Heu que me está costando muchísimo trabajo. No sé si podré salir después de almuerzo. El tiempo está muy inseguro aunque no ha llovido más. No tengo ganas de hacer nada. Me dormiría un año entero. ¡Ay, Clara! Qué falta me haces. Ya no puedo estar sin ti. ¡Qué 'cagueta' y flojo soy!

Siempre me acuerdo de Gómez Cornet. Hay aquí unos niños que serían un sujeto maravilloso para él, flacos, con los ojos inmensos, las mechas lisas, y unas vestimentas que ríete de los chamacos más gitanos. Algunos no llevan más que la chaqueta más vieja de su puñetero abuelo, con un milagroso botón, que se abrocha en cualquier costurón de adelante o de atrás.

Amada del alma. "Hoy he dibujado todo el día". Me he hecho dos variantes de un mismo dibujo de la cueva de Ana-O-Heu. No me entusiasma nada pero de todas maneras algo he trabajado. También terminé de grabar una piedrecilla que como ejercicio de cosa pequeña no está mal, pero tampoco creo que sea gran cosa. El tema es lindo para hacerlo de nuevo. La llamo el 'Pescador de estrellas'. Es una piedra redonda que por una cara tiene unos peces, y en la otra una estrella de mar, y en los cantos hacia las dos caras una red, todo estilizado como los petroglifos de aquí. Me ha costado muchísimo y me duelen las manos de apretar la herramienta que uso para grabar las piedras, pues tengo que hacerlo a puro pulso, pues son piedras muy chicas y no tengo cómo sujetarlas para golpearlas. Trabajo de presos, pero ayudan a que los días pasen de una manera más entretenida.

Esta mañana fui a misa y después a ver a Santiago que ya está bien. Hoy pude haber ido al *ahu*, pero tengo ya tan pocas ganas de trabajar y de traqueteo, que lo he dejado para mañana. El tiempo estuvo muy bueno aunque bastante caluroso. Mañana espero ir si Dios quiere. Me parece que

13 - XI - 1960

con estas prácticas de grabar piedras podré fácilmente, cuando vuelva, grabar en madera. A ver si puedo hacer mis Quijotes. El *Vía Crucis*³² pienso que debe ser mucho más fácil y liviano y me gustaría tanto poder realizarlos en alguna forma que los pudiera difundir más. Como ves siempre planeo más y más cosas como si fuera a vivir cien años, pero sobre todo lo que quiero es estar a tu lado, amor.

14 - XI - 1960

Hoy no he hecho nada. Iba a ir al *ahu*, pero el tiempo estaba tan feo que no me atreví, a pesar que desde tempranito tenía listo el caballo y todo para salir. Después me dio sueño y dormí todo el día. De todos modos terminé la piedra del pescador de estrellas y preparé otro dibujo que no sé cómo irá a resultar. Estoy gastando mucho papel, porque estoy haciendo variaciones de un mismo tema y eso me resulta mucho derroche de papel.

Hoy estuvo a verme el padre Luna que me trajo de regalo un gorro de piel de gato hecho por él. Para la cordillera estará bien, porque abriga como un demonio. Tengo un desorden tan espantoso en la pieza que pienso cómo te enojarías tú si la vieras, libros, martillos, herramientas, dibujos, ropa sucia, camisas, cuadernos, cordeles, piedras, botellas, remedios, qué sé yo, es algo que ya no puedo moverme y todo se me pierde.

Hoy le puse telegrama a Fernancito por su cumpleaños, espero que le llegue a tiempo. Bueno Clarilla, me voy a acostar, estoy con sueño a pesar de la siesta. A ver qué hago mañana.

15 - XI - 1960

Amada del alma, por fin esta mañana me fui al *ahu* Akivi a dibujar. Como es muy grande me tuve que contentar con un croquis del tamaño del cuaderno y resulta un poco ridículo en tamaño tan reducido, pero creo que como apunte está bien y es bastante trabajo, pues son siete esculturas en fila, a cada una de las cuales hay que darle algún carácter además de plantarlas en perspectiva. Mañana creo que no voy a salir y lo voy a dibujar a tamaño más grande. Me fui como las ocho y dibujé desde las nueve y media hasta las cuatro y media sin parar. A esa hora volví y aquí estoy preparando ya mi trabajo para mañana. Pienso, si no me canso mucho, dibujarlos todos a tamaño mayor aisladamente y después, con este apunte, hacer una vista de conjunto del monumento. Es interesante por ser el primero que se puede ver así, aunque las restauraciones son tremendas.

Hoy ya han venido a pedirme los datos para mi regreso. Como ves la partida ya empieza a ser una realidad muy próxima. Creo que me dio un vuelco el corazón. Ay amada, estoy francamente cansado y me he tendido en la cama mientras escribo ahora. Este viento norte, que hace ya cuatro o cinco días que no cesa, me ataca los nervios, ¡a mí que nunca ningún viento me había importado un carajo! Hasta en eso se ve a que me estoy poniendo viejo. Como ves me quejo mucho de la vejez. No me acostumbro, o no me entrego a ella. ¿Cómo me irás a encontrar tú? Tengo un poco de miedo.

Hoy he dibujado todo el día, pero no he podido terminar el dibujo que hice ayer en el ahu, me cuesta mucho y estaba muy cansado y con mucho sueño. Todo el mundo dice que es el viento norte. Puede ser que sea así. Ya hace ocho o diez días que no para un momento. Mañana pienso ir otra vez a dibujar al ahu, quiero empezar, por lo menos intentar, la serie



vez a dibujar al ahu, Figura 14 Ahu Akivi [Cat. MO27]

de los *moais* a ver si logro hacer algo que valga la pena. Sería muy interesante tener un buen dibujo de conjunto de un *ahu*, ya que es el único que por ahora existe levantado. Lo que he hecho es todavía medio grotesco, y es difícil, porque indudablemente necesitan cierta dimensión, vistos así en chiquito resultan muy muñecos, al menos lo que yo he logrado hacer por ahora, pero tengo esperanza de conseguir algo mejor con algo de la importancia que el monumento tiene.

Amada del alma. Hoy no he podido salir porque hace un día tremendo de viento y lluvia, llueve dramáticamente, como a gritos, pero en cambio he dibujado toda la mañana, con tanto gusto, ya que además tenía muy pocas ganas de ir al campo.

Creo que el dibujo del *ahu* lo he ennoblecido bastante. Hay en todo esto, bajo esa máscara grotesca y brutal que todo tiene aquí o casi todo, el terrible drama del hombre con el espíritu, el drama de la soledad, el drama de la inteligencia, de la religión, del instinto, del arte, de la piedra, el drama de Dios, en una palabra. No pretendo hacer literatura, ni siquiera poesía, muy lejos de mí, sólo te quiero dar una idea aunque vaga de cómo esto conmueve. El dibujo es muy chiquito, pero tal vez más expresivo que mis palabras, a ver qué te parece cuando lo veas. Falta la dimensión. Falta sentirse aplastado por el tamaño. Faltaría dibujar mejor. Pero es trágico. Parecen fusilados, figuras de catástrofe telúrica.

He vuelto después de almuerzo al taller. Sigue lloviendo ferozmente. Creo que es uno de los dibujos más lindos que he hecho, y extrañísimo. Me he metido un poco a paisajista y le he puesto fondo de los cerros y las nubes.

Anoche soñé contigo. Que habíamos peleado—¿cuándo no?—terriblemente, y que te habías ido de la casa para siempre. Yo estaba desesperado y no te podía encontrar. La Federica me echaba la culpa a mí y estaba yo en la puerta de la casa en una gran escalinata hablando con la

16 - XI - 1960

17 - XI - 1960

abuelita que decía que no te buscara, que tú estabas muy enojaba, cuando te vi pasar con una señorita que parecía un ángel y como tal llevaba un arpa enorme. ¿No es Clara? grité. "No, no es alta," me dijo la abuelita, "déjala." Pero yo salí corriendo, te alcancé y me abrazaste, me besaste tan fuerte que desperté, pero feliz, ¿qué te parece? y con tantas ganas de dibujar que yo creo por la alegría del sueño he trabajado tanto.

Hoy ni siquiera me he lavado. De la cama, después de ponerme los zapatos y los pantalones, me vine al taller y ahora estoy fumando y contemplando mi dibujo, y de vez en cuando interrumpo para decirte algo o para leer algo de lo que tú me dices en tus releídas cartas.

Parecen fusilados que hubieran quedado petrificados mirando al cielo en tremenda soledad cada uno hacia lo eterno.

Ya es de noche y el dibujo es muy lindo. Sigo trabajando en la piedrecilla del '*Pescador de estrellas*'. Me parece que el título es más bonito que la piedra. Estoy tal vez muy romántico pero me falta fuerza.

El viento sigue sin cesar un instante, hace ya quince días que no para. Parece que el viento fuera una cosa que viene, pasa y se va a otra parte. Pues no, se ha quedado aquí tremendo, zumbando y golpeando sobre la isla sacudiéndolo todo, con un tesón, como si quisiera tallarla de nuevo, buscando agujeros en las piedras para silbar más fuerte, haciendo pozos en el mar, bramando siempre como un animal rabioso que amenaza desde todas las costas de la isla. No tienes idea.

18 - XI - 1960 Hoy es el cumpleaños de Fernán. Todo el día me estoy acordando. Me imagino cómo hablarán de mí hoy.

Aquí sigue lloviendo y tampoco podré salir hoy al campo. Es una fregatina, porque ya terminé el dibujo del *ahu*, que sigue gustándome mucho y ahora quiero hacer un estudio de cada uno de los *moais*, y tengo que estar embalado en una cosa, porque si me meto en otra, se me pasa el entusiasmo y no puedo volver a las que he dejado, o por lo menos me cuesta mucho trabajo hacerlo.

Son las nueve y media. Si dejara de llover, aunque fuera a las once, me iría, porque en tres o cuatro horas siempre algo puedo preparar. Aunque me parece que tengo la solución: voy a plantar, con el dibujo que tengo, los moais aisladamente, y me los voy a llevar todos listos de construcción al ahu, para terminarlos allí y estudiarlos de más cerca y más en detalle, pero frente al natural, desde el mismo ángulo. Creo que es lo más práctico, ya que siempre en plantarlos me demoro mucho. No sé si resultará.

De fotografías tengo 480 hechas y me quedan 364 justas, que suman un total de 844. ¿Cómo no me van a salir cien muy buenas? Con eso me conformaría, aunque lo más probable es que todas sean mediocres, pues como en realidad se trabaja tan a ciegas uno no sabe qué hacer y si cualquier innovación que se procura es para mejor o para peor.

Bueno, no pude salir al ahu porque tres veces que pretendí hacerlo, las tres veces se largó a llover y sólo ahora, tarde ya, se ha compuesto el tiempo y ha quedado muy agradable. En cambio me preparé todos los dibujos, los siete moais uno por uno como había planeado. Tal vez sea mejor y más rápido para el trabajo que quiero hacer. Mañana no sé si saldré aunque haga buen tiempo, porque los sábados y domingos la gente aquí no trabaja y seguramente irán muchos a ver el ahu que, como novedad, es muy visitado. Y la gente me molesta cuando estoy trabajando pues se ponen a conversarme y no me dejan concentrarme, y a veces hasta me pongo de mal humor y los pobres no se lo merecen pues de puro buenos se creen en el deber de hacerme compañía para que no me aburra. Ellos creen que siempre solo, sobre todo sin una mujer, me aburro mucho. Siempre me preguntan si no le tengo miedo al tatán, el diablo, andando tan solo, y sobre todo en las noches. ¿Qué te parece? He cobrado fama de valiente, claro que con el tatán nada más. Quién me lo iba a decir, yo que soy más cagueta que 'Bollo Cruo' (un cobarde de Casabermeja³⁵).

Todo el día me he acordado de mi Fernancillo y de todos. Ya está encima el regreso, pero se me hace muy largo tiempo de estar a tu lado y muy corto para la cantidad de trabajo que me falta, pues creo que todavía hay mucho por hacer. Pero ya llevo bastantes cosas, estoy deseando que las veas, ¿Qué dirás? ¿Valía la pena el enorme sacrificio de la separación? He dibujado mucho, que no sé hacerlo, y he dejado de hacer esculturas, que creo que sé hacerlas. Yo quisiera dibujar como una fiera enfurecida, como a veces Picasso o Goya, la otra cosa que vislumbro, lo que pretendo. Hay una posibilidad en el dibujo, que puede servirme mucho en la escultura para saltar a otra cosa mucho más fuerte y vigorosa que sin este ejercicio no podré hacer nunca. Miro la fotografía de Don Nicola y contemplo a mi mocoso con sus doce años hoy. ¿Cómo estará de grande? Pienso también en Lorencito, cuántos dibujos irá a hacer de la isla cuando yo vuelva.

Hoy ha aparecido una cantidad tan fantástica de polillas que me tienen loco. Son unas polillas chicas que se comen desde los palos de fósforos hasta los troncos más gigantescos. Todo lo que es madera lo convierten en polvo. Sobre todas las cosas, alternativamente, va cayendo una lluviecita de serrín en la pieza a veces sobre los libros, sobre la cama, sobre la almohada, sobre los baúles, en todas partes.

He vuelto después de comer. La Anita me ha hecho un pantalón de brin por el azul gordo, igual me queda estupendo. En este momento, van a ser las once, toda la isla está gritando porque va pasando un buque. Quién sabe de dónde viene. Parece que va hacia Tahiti y parece de pasajeros por el tamaño. Hasta yo he salido a mi terracilla a mirarlo parar. Es una lástima que no pare en la isla, tendríamos tabaco y algunas cosas que nos están haciendo falta ya. El pantalón parece hecho por Aillón. Bueno apagan la luz, hasta mañana si Dios quiere, amor.

Amada del alma. Hoy me fui por fin al *ahu* a dibujar, no me agarraron nada más que dos chubascos y en general hizo muy bonito tiempo aunque con un tremendo viento que todavía sique. Alcancé a dibujar dos figuras, y a

19 - XI - 1960

hacer algunas fotos, ocho en color y dos de manos con la Rollei. Con los dibujos he agregado algunos detalles a las dos primeras figuras del dibujo que tengo hecho. Lo completan un poco más, pero no lo hacen ganar nada creo. El dibujo es tan dramático que los pequeños detalles más bien sobran se diría, pero ya los puse, aunque tampoco ha perdido nada el dibujo me parece. Con esos apuntes tal vez realice un *moai* entero que no tengo ninguno hecho, porque los más interesantes que hay así en la isla y están enteros, o están enterrados o caídos.

Estoy cansado como siempre que voy al campo, ahora no sé si es en realidad el caballo o el exceso de sol y viento, más bien creo que sean los años aunque hoy hasta me di el gusto de galopar a la vuelta del *ahu* a la casa lo que no hago casi nunca por las máquinas.

20 - XI - 1960

Esta mañana fui a misa y después he preparado un dibujo del primer *moai* del *ahu*, a ver qué tal resulta. Ahora acabo de almorzar y estoy de vuelta en el taller, frente a un dibujo y pensando en ti, para variar. He dibujado toda la tarde, ya son las siete y media, y me he metido en la pieza que es donde únicamente tengo luz, con todos los trastos como cada día para seguir dibujando. No he logrado terminarlo, pero lo llevo más o menos encaminado. Ojalá que quede bien, porque hasta ahora es el único parado que he hecho, claro que está tan erosionado que muy poco le queda, pero así y todo son extraordinarios. El terrible problema como siempre es no caer en la caricatura o el monstruo, y éste que es especialmente cabezota, más que ninguno, más peligroso todavía.

Mañana voy a ver si voy al *ahu* otra vez a tomar unos apuntes, pero creo que lo que voy a hacer es tomar sólo los detalles de algunas cosas que desde donde hice el apunte de conjunto no veía bien, y que son los que pueden hacer ganar al apunte definitivo. Y si hago alguna otra u otras figuras, tomarlas desde otros ángulos, para variar, porque si no va a resultar muy repetido, las mismas figuras nada más que un poco más grandes y con algún detalle más, y hasta a mí me aburre. El gran problema y lo que siempre me preocupa es el de la materia.

21 - XI - 1960

Amada del alma. Me he levantado tan cansado y de mal humor. He soñado que estabas muy enferma. No tengo ganas de trabajar ni de hacer nada, siento que es cansancio lo que me corre por las venas en vez de sangre, como aire sucio desde los pies a la cabeza. Sin embargo prepararé todas mis cosas, mejor dicho ya las he preparado, para seguir dibujando si es que me quedo, o estar listo para salir al *ahu* a eso de las nueve.

Bueno amor total que me fui al *ahu* a dibujar y ya estoy de vuelta, a las seis y media de la tarde. Me hice dos croquis de *moais*, el tercero y el cuarto, y una mano. Me hizo bien el paseo, con un día maravilloso, y como no llevé ninguna máquina, galopé un poco tanto a la ida como a la vuelta. Iba y estoy todavía con las sandalias porque el sol y el aire parece que me

hacen muy bien para mis pies. Mañana sí que no salgo. Todo el día te lo dedicaré a ti para ver qué es lo que te digo por la radio. Dios quiera que me tengas buenas noticias.

El dibujo del primer *moai* grande que he hecho, no me gusta nada, en cambio creo que el cuarto que tomé esta tarde puede ser muy lindo. No sé si todavía podré arreglar este primero, lo tengo aquí delante y me molesta. Te quiero con toda mi alma. A veces siento deseos de escribírtelo, pero comprendo que resulta aburrido si no se escribe en formas distintas, las mismas, pero que suenen a nuevas cada vez. Como ves te escribo como si estas cartas no tuviera que entregártelas yo mismo. Me parece que tendrás que leerlas mientras yo duermo y cuando despierte me contestas.

Ayer no te escribí porque durante todo el día no hice más que prepararme para la fonía, desde afeitarme y casi bañarme, hasta anotar todo lo que te quería decir y preguntar. Ya me voy acostumbrando más a estas sesiones de radio aunque siempre me pongo muy nervioso y tengo que salir a mear cuarenta veces. Tuve la impresión de que estabas más contenta o lo disimulaste muy bien, porque la vez anterior te noté muy triste y angustiada. Es una alegría poder hablar, pero siempre se queda uno insatisfecho.

Hoy estuve en el ahu dibujando. Tal vez dé por terminado mi trabajo allí aunque podría hacer muchas cosas más. Hoy estudié los tres moais que me faltaban. Tengo la impresión de que tal vez los ojos de estas estatuas eran de otro material o acaso de varios materiales, puede que hasta fueran de madera o de hueso; hay algo en la conformación de las cavidades orbitarias que me lo hace sospechar y hasta puede que fueran pintadas las estatuas, claro que todavía no se han encontrado restos que puedan confirmar esta sospecha. También es probable que trabajaran en equipos y hubiera especializados en las diferentes etapas de la ejecución, desbaste, preparación, terminación y apurado y aún dentro de esto, maestros especializados en cabezas, cuerpos, manos, decoración, materiales agregados, si es que los ponían como sería en el caso de los ojos que yo observo, pues la unidad, diferencias y cambios entre unas cosas y otras, cabezas y manos sobre todo, parece indicarlo. La doble cavidad orbitaria que se puede apreciar en algunas cabezas parece darme la razón en lo de ojos agregados y hasta en la sospecha del teñido de las piedras y materiales que emplearan. Lo quiero dejar anotado, pero tengo que observarlo y meditarlo mejor o lo mejor que sea posible.

Hoy me he quemado como un demonio, sobre todo los pies que me llegan a doler. Bueno amada, a ver qué hago mañana. Como puedes ver vivo con preocupación de lo que voy hacer en un instante más como el que tiene ansia de acaparar más y más. Todo me parece poco y tal vez sea poco al final y hasta puede que nada.

Hoy no he hecho nada, ni dibujar. Me entretuve en hacer un pájaro en una calabaza que me encontré en el camino, pero la eché a perder. Era más bonita cuando estaba tirada sobre unas piedras, allí sí que parecía un

23 - XI - 1960

24 - XI - 1960

pájaro y también un pez. Como ves, o más bien yo lo veo, a veces hago trabajo de presos. Soy un solitario total. Hoy no tengo ganas de hacer nada, y me parece que nunca más voy a tener deseos de trabajar. Pobre pájaro, jes tan feo! Tuvo mala suerte. Lo he metido debajo de la cama.

25 - XI - 1960

Hoy también parece que es día de no trabajar, pues como me enteré que el padre Sebastián celebraba sus bodas de plata en la isla, me fui a saludarlo después de pasar a dejar el telegrama para Lorencito y también averiguar en la gobernación lo de mi regreso. En la casa del Padre me encontré con el doctor que me llevó almorzar con él y de paso me convidó a unas *onces* que le dan al padre a las cuatro y media. Así es que me volví a la casa para arreglarme un poco y aquí estoy esperando la hora de seguirla no más, que ya son los cuatro.

26 - XI - 1960

Amada del alma, son las ocho de la mañana y aquí estoy tomando sol en mi terracilla, 'todo adornado y compuesto' es decir que ya me he lavado y vestido y como no tengo ganas de hacer nada tomo el sol como los lagartos. Más allá está mi caballo esperando que a mí me bajen los deseos de irme, pero estoy cansado. Ayer fue todo el día de celebración del padre Sebastián, primero en su casa a saludarlo, después en la casa del doctor y a continuación en la de Leonardo Pakarati que es la familia parece más allegada al padre. Todo el día fue de comer y comer, y también tomar aunque no mucho felizmente, pero de todas maneras estoy desentrenado. Yo no sé cómo voy hacer cuando vuelva, a las diez y media o las once ya empieza a darme un sueño espantoso. Las fiestas del Padre estuvieron simpáticas. La de los nativos fue de todos modos la que tuvo más carácter y dado por el puro ambiente pues no hubo música ni cantos ni bailes. Ya la casa de Leonardo es muy linda, con un enorme espacio del tamaño de un buen taller, como tres veces nuestro living, donde se había tendido la mesa con las viandas. Primero el padre me paseó alrededor de la mesa mostrándome los platos, dos enormes gansos de los que cría la Elodia, chanchos, gallinas, camotes, taro, (para acompañar) langosta, distintas ensaladitas, mayonesa, etcétera, etcétera. Comí langosta y una pata de ganso con camote. También había vino, y chicha de piña con un golpe de whisky (estaba rica). La pieza está como mi taller, sin cielo raso, así es que queda a la vista el techo de zinc y las maderas de los listones, lo que la hace muy linda; las murallas sin cuadros ni almanaques, y hacia las habitaciones, en vez de puertas, cortinillas. Hacia el exterior, en tres murallas, ventanas. La mesa, para unas treinta personas que éramos, en el centro, y pegadas a las paredes largas banquetas de madera, que cuando llegó la hora del vantar se arrimaron. Como siempre, los nativos se sentaron en un extremo y nosotros, 'los continentales,' en otro, aunque juntos, claro, pero no mezclados. Era como estar en un escenario, un poco como aquellos ambientes de Ancud ¿te acuerdas?

Se habló de pesca, y Leonardo contó cosas muy lindas, de viejas creencias de los pescadores, que ellos naturalmente también creen, y yo también, pero que como católicos no practican ya, o por menos dicen no practicar. Por ejemplo, la de la piedra mágica que al levantarla de una de-

terminada manera que sólo alguien conoce, atrae los peces hacia el sitio elegido para la pesca. Todo, como ves, está aquí ligado a la piedra y eso es lo que en mí me entusiasma. Las prácticas de respiración que hacían hacer a los buceadores novatos, en una forma puramente intuitiva, al hacerlos contar antes de lanzarse al mar hasta cincuenta o sesenta hoyos hechos en las rocas para ese propósito, todas cosas también muy interesantes pero para las que yo no he tenido tiempo de preocuparme, pues el trabajo de dibujar me absorbe mucho y no me deja tampoco hacer vida social que me quitaría mucho de mi tiempo, y además es cosa que ya se ha hecho mucho y se seguirá haciendo, pues como más pintoresca, interesa a todos.

No sé si te dije que ya tengo una piedra para la cabeza del padre. No sé si alcanzaré hacerla, ni tampoco si tendré ganas. Le he perdido un poco el entusiasmo, pero en fin, veremos. Y como creo que ya no haré más dibujos, es decir en el campo, aunque todavía tengo que hacer los dos rollos de película y algunas fotos más, creo que tendré tiempo.

Hoy tenemos otra comida, a la noche, en casa del comandante Arentzsen. Tal vez será otro cumpleaños, pues como siempre se busca un pretexto para reunirse, éstos son muy respetados. Pero yo sufro porque pierdo mucho tiempo de mi vicio de dibujar o pensar en las babiecas.

Parece que nuestras audiciones de radio tienen gran éxito de público en la isla y todos ponen sus radios para escucharlas porque ya todos me hablaron de que te han oído y que es muy emocionante escucharte. También oyeron a la Federica y a todos, así que inconscientemente estamos haciendo un poco espectáculo, como esas familias radiales, pero en este caso real, y creo que sin ninguna comicidad. No me gusta mucho, pero qué se le va a hacer, no hay otra manera de poder saber algo de nosotros mismos y tan directamente e inmediata. Bueno para distraerme voy a cortar un poco los zapallos que ya me están invadiendo la terracita. Tal vez después siga escribiéndote.

Corté los zapallos y el cerco, es decir podé o recorté para abrirme paso hacia la casa de Anita que ya estaba casi cerrado de tupido, y aún desde el taller a la pieza. Ahora voy a bañarme. Tengo el balde al sol para que se temple un poco el agua aprovechando que hoy hace un día más bien caluroso, pues realmente este mes ha sido más bien fresco, salvo los días pesados pero nunca calurosos de viento norte. Como ves mi vida diaria es casi eglógica. Yo también parezco un viejo fraile solitario y renegado pero de costumbres apacibles. No me falta nada más que hacerme la comida yo mismo, para echarle el 'completo' al aislamiento y la soledad. ¡Hasta leche tomo! La Alicia me la manda en un tarrito cuando ordeña a su vaca y yo me la bebo sin chistar como un pastor, aunque después la guata me resuena y me tiro unos pedos tan tremendos que siempre pienso en suprimirla; pero como estoy tan flaco pienso que de todos modos puede hacerme bien. ¿Te dará todo esto le impresión de mis trabajos y mis días? Y deben ser de la leche no más por huelen a pasto los pedos.

Bueno basta de porquerías. Me he bañado y ha sido muy agradable porque el agua estaba templadita y el sol quema sin dar lugar a enfriarme como otras veces. Claro que me harían falta dos o tres baños seguidos para quedar bien limpio, pero hay siempre que economizar y cuidar el agua y he gastado un balde en esta ducha.

Como siempre que no trabajo no sé qué hacer. Voy del taller a la pieza y de la pieza al taller y no sé qué inventar para entretenerme. Ya no leo nada tampoco ni hago dibujos del Quijote que antes me entretenían. Bueno además cuando tengo un compromiso así de ir a alguna parte no puedo hacer nada porque se me presenta como un obstáculo tan grande, como una tormenta o un fuerte chubasco, que tengo que esperar que pase para seguir con mi ritmo. Y así se me ha ido la mañana sin hacer nada que era lo que yo quería. Después de almuerzo he dormido hasta más de las cuatro, me he afeitado de nuevo hoy, con gran sufrimiento de mi cara pues he perdido totalmente la costumbre de hacerlo dos días seguidos, y recién ahora me están entrando ganas de empezar a dibujar. Lo malo es que el dibujo de el ahu que tanto me gustaba ahora no me gusta nada y pronto me lo tendré que sacar de delante, porque me irrita. Y ahora me entera la angustia ¿Y si nada de esto que he hecho tiene interés? Sería un fracaso terrible del que no sé cómo saldré porque he puesto tanto entusiasmo, tanto fervor y tanto sacrificio para hacer esto pocos dibujos. Bueno ya puse el papel en blanco para empezar otra cosa. ¿Qué quieres que haga? No puedo estar divagando acerca de fracasos o triunfos posibles.

27 - XI - 1960

Bueno salí más o menos bien de la fiesta porque cerca de las dos hice mutis por el foro. Son simpáticos todos conmigo, pero yo no bailo porque aquí lo toman muy en serio a eso del baile y como yo no lo comprendo nada más que como taconeo, no sincronizamos. Además estos bailes tahitianos, que son los que prevalecen, es un puro meneo de culo y en las mujeres no está mal, pero en los hombres no me produce ningún entusiasmo y yo no meneo el culo así me aspen, entonces me aburro un poco y además me entra sueño, porque la vida que hago ahora es tan metódica que no aguanto desarreglos. No sé cuánto me va a costar volverá al ritmo y hábitos de antes, cuando regrese. También, felizmente, el trago se les está acabando a todos, así es que todo es muy medido y por consiguiente se está mucho mejor.

He empezado otro dibujo de *moai* del *ahu* Akivi. A ver cómo resulta. Como todas estas cosas, es rarísimo, y el tiempo y la destrucción se encarga de hacerlos todavía más extraños y fantásticos. También he hecho unas fotografías de un *moai* que apareció en Tongariki (pequeño) después del maremoto y que colocaron ahora en el jardín de la casa del comandante de la Fach. Es inconcluso y en perfecto estado pues estaba enterrado en el *ahu*.

Me he salido a la terracilla a escribirte, pero hace viento y está muy fresco, así es que a pesar de lo lindo de la tarde me tendré que entrar de nuevo. Esta mañana fui a buscar a Santiago pero no lo encontré. Le dejé recado pero son las seis y no ha venido así es que anda mañereando el *jodío* viejo, y yo quiero ya ir al volcán para terminar con el trabajo que había pla-

neado allí y en La Pérouse y Anakena de fotografías y la famosa película que todavía no he podido hacer. Y ya el final de esto se viene acercando, así es que quiero tener todo el material planeado listo. Todavía me va a quedar por lo tanto para trabajar en la casa. ¿Cómo resultará? me pregunto. Estoy deseando ver qué impresión te produce todo esto y qué piensas tú.

En este momento llegó Santiago con su mujer a convencerme que no debíamos salir hasta la otra semana, así es que lo hemos dejado para el lunes 5 o el domingo 4 después de la misa. Me embroma un poco, pero me dedicaré a dibujar esta semana y puedo ir a Orongo para hacer allí algunas fotos en color que no he tomado todavía y de todos modos tenía que hacer. En fin, puede que todo salga bien.

Anoche en la fiesta del cumpleaños del gobernador se hablaba naturalmente de la edad y comentaban de los viejos célebres que todavía alborotan por ahí, y citaron a Churchill, naturalmente en primer lugar. El gobernador después de un gran esfuerzo de memoria nombró equivocándole un poco el nombre a Casals, y entonces yo cité a Picasso, por decir algo. "No conozco a ese señor," dijo el gallo. Imagínate el gobernador de Pascua no sabía quién es Picasso. Es todo un síntoma, o mejor dicho un síndrome como dicen los médicos, basta para diagnosticar, que todo esto está jodido. Y yo que ingenuamente le llevé una piedrita grabada como regalo de cumpleaños. Ya otra vez le había regalado un dibujo de una mano de Tongariki y me dio las gracias por 'el cuadrito'. Bueno es lógico que sea así pero dan ganas de gritar. Menos mal que tengo algunos cigarrillos que conseguí hoy.

Bueno son las siete, y ya no se ve casi en el taller y me iré para la pieza. De todos modos algo he hecho hoy. Mañana tal vez vaya a Orongo y si no el martes quiero ir temprano para aprovechar la primera luz de la mañana para un lado y la de la tarde para el otro. Para consolarme un poco voy a leer alguna carta tuya.

He resuelto salir mañana a Orongo y hoy dibujar o descansar, para tratar de preparar bien mi trabajo de mañana a ver si logro, saliendo muy temprano, aprovechar bien todas las distintas luces del día y no tener necesidad ya de volver otra vez, dejando entonces todo diciembre para las cosas del volcán y lugares próximos que me van quedando. Tengo la impresión cuando te digo estas cosas que es más lo que planeo que lo que hago. Pero si vieras el trabajo que cuesta hacer algo, al menos a mí. A veces me admiro a mí mismo cuando me veo durmiendo con la montura al lado de la cama. Me parece que no soy yo, no me creía capaz, y no por un día ni dos. sino durante todo los días de un año entero. ¿Qué voy a hacer sin montura ni caballo, que ya me son consustanciales cuando vuelva a la vida del taller y de la casa? ¡Ay amada del alma! Lo que realmente no sé todavía es qué hago sin ti. Ya se puede decir que no pienso en otra cosa.

28 - XI - 1960

Bueno estoy dibujando, tomando leche y fumando hace ya casi dos horas; son las diez de la mañana en este momento. Pero cada vez me cuesta más trabajo dibujar. Es una verdadera lucha, una angustia ansiosa, como una afán frustrado las más de las veces. No sé cómo explicarte mi batalla del dibujo. Es una verdadera batalla en la que todos los días salgo derrotado. Van a ser las dos, no va mal el dibujo pero para descansar grabo una piedra pequeña con el dibujo del *make-make* de la tempestad, el que quiero utilizar como afiche si es que alguna vez hago un afiche, para mi exposición. Lo hice en febrero, es uno de los primeros y más lindos dibujos que tengo. Lo que quiere decir que no he progresado nada. Me consuela que es más bonito que la piedra que estoy grabando y ya casi tengo terminada (son las cinco). Este creo que será muy hermoso si lo hago en cobre.

29 - XI - 1960 No salí tampoco. Me dio flojera y mal ánimo que no sé cómo se me va a quitar.

30 - XI - 1960

Ayer todo el día estuve trabajando en la piedrita del dios de la tempestad. Ha quedado más o menos. Ninguna gran cosa pero es un ensayo que he hecho de trabajar con piedras únicamente en lugar de con herramientas, creo que se pueden lograr cosas interesantes. Todo el día estuve de pésimo ánimo, tal vez por el viento pues hizo viento norte. Después se largó a llover y hoy sigue lloviendo, así es que tampoco podré salir. Me dedicaré a dibujar, espero.

Ya hace más de dos horas que estoy levantado, son las ocho, y estoy tomando mi desayuno. Creo que sigo adelgazando. Si continúo así, no sé dónde voy a llegar. Dios quiera que no esté enfermo. También he sentido decir que el buque no sale hasta el veinte de enero. Esto hace que falten todavía dos meses para salir de aquí. Por mi trabajo no me importa, pero se me hace muy larga la separación y temo también por mi salud pues estoy comiendo muy mal y ya no tengo nada de provisiones, solamente unas latas de jugo de tomates y un tarrito de extracto de carne, y la comida que me echan por lo general es espantosa, y todavía muy agradecido.

Creo que estoy dibujando mejor. El dibujo que estoy haciendo del quinto *moai* de Akivi me parece que está quedando mejor. Estoy trabajando con mucho reposo desde hace ya tres días. Es extrañísimo que es lo que siempre digo de estas cosas, pero yo no tengo la culpa y si no fueran así no valdría la pena trabajar sobre ellas. Pienso que puede quedar muy hermoso. Prácticamente he terminado el dibujo y me gusta mucho, mucho más que el primero que hice. Ahora pienso hacer otro del cuarto *moai*, del mismo *ahu*, que creo que es mucho más lindo, por lo menos el apunte es el mejor que hice.

No cabe duda que el viento norte me afecta, pues en cuanto ha cambiado al oeste me siento mucho mejor de ánimo. Nunca me habían preocupados los vientos, vinieran de donde vinieran. Indudablemente estoy hecho un

histérico solterón, menopáusico y mañoso. ¡Qué puñetas se le va a hacer! He empezado a tomarme todas las vitaminas que tengo a ver si me ayudan a resistir. Lo que me hacía muy bien era el cacao, pero se me terminó.

Concluí el dibujo y es muy interesante. Creo que enseguida voy a empezar el otro.

Ya empecé el nuevo dibujo.

Diciembre

1 - XII - 1960

Hoy es el cumpleaños de Lorencito. Me he acordado mucho de él. Ya casi es un hombre, vamos a ver cómo se va enderezando, pues me preocupa. Parece ser que te ha dado más trabajo que los otros, en vez de ayudarte en esta separación nuestra. El verá lo que hace. Nosotros no podemos hacer más.

Hoy tampoco he podido salir porque el tiempo ha seguido tormentoso con lluvias y fuertes vientos. No está para fotos ni dibujos. Así es que estoy en el tallercillo encerrado dibujando el *moai* que te decía ayer. Todavía no puedo opinar nada pues está muy en comienzos. Sólo pensar en ti hago. No puedo ya pensar en otra cosa. Se me está haciendo muy pesado este último tiempo. Puede ser que yéndome al campo se me haga más liviano, pues con el traqueteo del trabajo, parece que me distrajera más y todas las preocupaciones me hicieran menos roncha, pero no quisiera adelgazar más y en el campo enflaquezco siempre por el mal comer y el exceso de ejercicio. Pero creo que tampoco estaré más de una semana. El resto del tiempo que aquí me queda lo voy a dedicar a dibujar lo que pueda de los apuntes que tengo sin realizar y tal vez a ver si puedo proponer algo que se parezca a un informe o una conferencia o algo así. Aunque cada vez tengo menos ganas de esas cosas. Casi no puedo trabajar.

Todo el día, con motivo del cumpleaños de mi Lorenzón tengo el pensamiento puesto en la casa. Pobrecillo, siempre lo estoy retando. ¡Ay amada del alma! No sé qué decirte, pienso cómo podría trabajar si estuvieras a mi lado, porque vivo en una permanente angustia o desazón que no me deja. Y más que parece que el trabajo no me cunde ni en calidad ni en cantidad. Estoy hecho un zoquete, pero es que parece que todo me cuesta un mundo, tengo que hacer tremendos esfuerzos para hacer cualquier cosa. Mi animal se resiste a obedecerme, quiere solamente descansar y yo quisiera hacer tantas cosas, veo tantas cosas todavía que puedo hacer, que en realidad creo que estoy empezando.

Van a ser las siete. Una luz extraordinaria, de oro, entra en el taller, los dibujos se hacen vivos y radiantes, hasta que el sol se esconde en el mar. Si se quedaran en esta hora, serían inmortales. Si vieras los moais a esta hora, es como si Dios los tocara. Sólo lo he visto así aquí en la isla. Puede que en otras partes sea igual pero yo no lo había visto nunca. ¿Habrá también para nosotros una luz así?

He ido por un balde de agua al tanque de Alicia a cambiar mi caballo a un lugar donde tengo un poco más de comida, pues como hace días que no salimos al campo que es donde el pobre únicamente come bien, está casi tan flaco como yo y ya se le notan las costillas. Después me he venido a la pieza a seguir diciéndote alguna cosa y continuar dibujando.

Diciembre

Y no te he dicho nada más, he dibujado hasta las nueve y media que me han llamado a comer y no te escribí más hasta ahora que he vuelto y ya tendré que acostarme pues a las once que van a ser, cortan la luz. Así es que hasta mañana si Dios quiere amor.

Aquí estoy en Orongo sentado en las rocas de los petroglifos frente al mar y a los tres *motus*²⁹. Amaneció un día maravilloso y me vine lo más temprano que pude, cargado de todos los elementos, las dos máquinas para hacer un poco de color, que aquí no había hecho. Traje también el cuaderno de dibujo por si acaso hago algo. En fin, que como siempre vengo cargado pero felizmente me siento de mejor ánimo, no sé por qué.

Te dije que amaneció maravilloso, pero ya está nublándose y nubarrones negros tapan el sol. Hice una foto en color y dos o tres en blanco y negro y estoy esperando a ver qué pasa con el tiempo, felizmente vengo provisto de impermeable y bolsas de nylon para las máquinas, pues nunca, así esté más radiante que un espejo, me descuido con la cuestión de los chubascos. Aunque los últimos han sido diluvios.

Me decidí a abrir la lata de chorizo, se la llevé a la Anita y me guardé una para traerme aquí pues qué iba a hacer con eso una vez abierto, no tengo donde guardar nada y una cosa de ésas le da olor a todo. Si vieras el jabón como me ha jodido todo lo que no venía en latas. Hasta tal punto que algunas cosas no se pudieron comer, como un paquete de copos de maíz que no le faltaba nada más que hacer espuma en la boca.

Parece que están cayendo gotas sobre mis lomos. Las cosas las tengo aquí a la entrada de una de estas casas cuevas, pero yo no me entro porque me angustia y tengo que andar como lagartija. Hoy sí que estoy solo en este peñasco porque hasta el caballo lo he dejado fuera, porque ya han arreglado el alambrado para que no entren los animales.

En esta soledad todas las cosas parece que cobraran más fuerza hacia adentro como si todos los sentimientos se afirmaran más en las raíces de uno mismo con la tierra, y uno se caga en todos los mandatarios del mundo. Pero lo humilde, lo verdaderamente personal y solo, lo que es de uno solo. de ese vo del alma, y ahí estás tú conmigo, eso queda. Bueno dejemos esto porque parece que me salieran granos de filosofía siempre en esta inmensidad. Ya son las doce y no he podido hacer una foto más, y no sé si podré, porque como aquí las nubes tienen la costumbre de seguir el sol como un cortejo durante todo el día, a veces hay que esperar algún descuido en la persecución para hacer una fotografía o algún viento protector que las mande hacer puñetas. Bueno mandarlas hacer puñetas y largarse a lloviznar fue todo uno. Fui por el impermeable, a guardar la camisa, y ya me puse a almorzar. Dos huevos duros, pan, un chorizo que me traje y que está muy rico, una botella de té y unas galletas. Ahora no hay fruta, recién están empezando las piñas. Son una gran cosa porque uno puede defenderse bastante bien con ellas, alimentan mucho. Tal vez cuando vaya ahora al volcán pueda llevar algunas. Este año dicen que se han helado.

2 - XII - 1960

Ya se largó a llover de nuevo, como puedes ver por las hojas éstas. Este último tiempo ha estado muy embromado para el trabajo al aire libre. Desde los primeros días de noviembre, y parece que quiere seguir, en cambio, la temperatura es deliciosa. Me imagino el calor que hará ya en Mendoza. Encima de mí llueve en permanentes chubascos, y hace como dos horas que no ha vuelto a salir el sol sobre los petroglifos. En cambio en los *motus* que están aquí enfrente a 500 metros en medio del mar, hace permanentemente el sol más radiante, y detrás de mí en la cara interior de la boca del volcán, lo mismo; pero encima de mí hay como un quitasol y regadera al mismo tiempo.

Bueno, casi no puedo hacer nada, solamente esperar a que sea un poco más tarde y haga linda luz para hacer un par de fotos en color. Ya no tengo cigarrillos tampoco que es otra cosa que me pone de mal humor y me hace odiar a los arqueólogos porque estos carajos son verdaderos acaparadores de tabaco. Creo que forma parte del abecé de la arqueología "lleva siempre tabaco a todas partes adonde vayas, arqueólogo, porque así como antes se cambiaba el oro por culo de vasos, ahora se cambia el culo por tabaco." Con cemento y con tabaco se arregla cualquier cosa. Como ves me estoy poniendo otra vez mal hablado. Mientras tanto me dedico a examinar un poco estos petroglifos. En general se puede decir por los que se conservan en buen estado, que son de bastante alto relieve, que no tienen trazo o contorno inciso a pesar de la tiza o pintura con que han sido marcados en su contorno, sino que terminan sin incisión en el plano de fondo. Son muy plenos, estallantes casi de forma en todo su volumen, tanto en el total como en los detalles. La erosión ha rebajado en algunos mucho el volumen y marcado surcos y hasta formas que no existían o probablemente sólo se insinuaban. Siguen graciosa y ágilmente las formas de las rocas, lo que debió hacerlas hermosamente decorativas, alegres, y muy visibles. Hoy la erosión las ha hecho más borrosas y hasta trágicas. Están estos pájaros esculpidos en la roca viva sin otra ley ni orden aparente que el de la roca misma, en cualquier concierto y tamaño, hacia arriba, hacia bajo o los lados de las piedras. Algunos parece que hubieran sido tallados estando el escultor tendido boca abajo sobre la cresta del peñasco, o como si la roca se hubiera dado vuelta después de esculpida quedando las figuras patas arriba. Da todo esto un impresión de libertad tan grande que aún sin saberlo, frente a estas cosas se siente el ánimo como liberado también, delante y en presencia de este juego del arte. A pesar y más tal vez por la presencia de las tenebrosas piedras, del enorme mar palpitante y del verde cráter, todos esclavos de terribles leyes. Sólo el poeta hace lo que quiere. Estos hombres pájaros todavía parecen agitarse en su sorda roca como cascabeles sonoros. No quiero hacer literatura sino que tengas una idea de algo de lo que se puede sentir. También puede no sentirse nada pero irse como lleno de la presencia de estas cosas, como si se hubiere estado con un ángel o se cerrara un libro maravilloso de un poeta genial. No siento nada pero estoy liviano, porque mucho de mi carga ha sido entregada. En fin no sé cómo explicarte, pero con estas cosiacas que te digo tú también puedes imaginar.

No quiero que se me olvide, probablemente dibujaban los contornos de lo que en cada roca debían poner, en general, llenándola totalmente, ocupando todos los espacios posibles a veces, con figuras del tamaño y posición que cada hueco exigiese, y después de trazar buscaban el plano de profundidad. El globo del ojo sí estaba separado de la cabeza por un surco, y la pupila podía estar marcada también por un surco o un agujero. Algunas figuras parecen haber sido trazadas por incisión del contorno y entonces el plano de fondo y el de altura están en el mismo nivel; y por último las más de las veces se mezclan en una misma figura no sólo en una misma roca estas dos técnicas con absoluta libertad de hacerlos como quiera para el artista.

Bueno, ya volví para la casa, hice las fotos en color que quería pero yo no sé qué es lo que pasa con los rollos en color en mi máquina que parece que no funcionan como es debido, lo mismo me ha pasado en los dos rollos últimos y de cuatro que tenía sólo me queda uno, así es que si no salen bien estoy embromado. Pasa que la máquina, automáticamente, cuando llega la última foto, una vez tomada, debe dejar de funcionar y aquí podría seguir quién sabe hasta cuándo y después al volverla también se produce algo sospechoso lo que me hace pensar que a lo mejor algo anda mal y no van a salir. Sería una pena. En cambio las en blanco y negro sí funcionan bien. No sé qué diablos pueda ser, a lo mejor yo no la coloco bien. Soy tan torpe siempre. ¡Ay, Clara! Me he mirado en el espejo. Tengo las sienes y las carretillas hundidas y las venas reventonas... una calamidad.

Hoy dormí como un lirón hasta las ocho de la mañana. He dibujado todo el día y prácticamente tengo terminado el dibujo, pero qué sé yo, ya no sé si es bonito o es feo. No me hace ni fu ni fa, pero como hace viento norte estoy que hecho leche. Me da rabia esto de dejarme influenciar por el viento como una señorita, pero no lo puedo remediar al menos todavía. Me han dicho que la pobre Salomé está rematadamente leprosa y que la han internado o la van a internar en el leprosario. Hace tiempo dejó de venir a verme, y no la he visto más. No sé por qué me parece que Santiago de repente va salir con las mismas.

Bueno, hoy recibí tu telegrama anunciándome lo de la transferencia de Fondo de Artes, pero todavía no me ha llegado la comunicación supongo que en cualquier momento se recibirá. Mañana tal vez me vaya ya al volcán de nuevo. Pocas ganas tengo, pues me dicen que viene un barco americano esta semana y si es verdad quisiera ver si puedo mandarte unas letras. Voy a salir en un momento más a ver qué hay de verdad o de copucha.

3 - XII - 1960

No hemos podido salir porque el tiempo está muy feo así es que lo hemos dejado para el jueves ocho, después de la misa, a ver si es posible. De la cuestión del barco no se sabe nada cierto tampoco. Lo mismo la salida del *Pinto* para el veinte de enero también es pura suposición, así es que to-

4 - XII - 1960

davía tengo esperanzas de que venga un poco antes. Mientras tanto seguiré dibujando algunos de los apuntes que todavía me quedan por realizar en grande.

Hoy me convidaron a almorzar las monjitas. Estuvieron muy simpáticas conmigo, las hice reír contándoles payasadas de las cuevas y como hay una que es de Valdivia recordamos Niebla y Amargos y Corral. Les conté cuando desfilaba con los niños detrás de la banda y gozaban. Como ves todo es motivo para recordarlos a ustedes. Me dieron una rica comida y kugen preparado seguramente por la valdiviana, claro que no de manzana porque aquí no hay. Estaba muy bueno. Hasta helado tenían. Yo les llevé los dos últimos panes de jabón *Lux* que me quedaban y que no he usado nunca porque el otro huele menos y me gusta más aunque sea más ordinario. Gozaron cuando les dije que como era el jabón que anunciaban para las estrellas que les correspondía muy bien.

Después me vine al taller donde habiendo dado por terminado mi dibujo me he dedicado a tratar de defenderlo un poco de los ratones, vamos a ver si lo logro. Porque habiendo invadido el techo de mi pieza ya han empezado a dejarse caer al taller y me están jodiendo y me he pasado un gran rato tapando hoyos con piedras que es lo único que parece que no roen. El viento no ha parado en todo el día, pero felizmente no es norte así es que no estoy de mal talante. Es la hora de la luz maravillosa y el dibujo se ve extraordinario, como un milagro en esta luz de oro. Las nubes escapan hacia el Este y un pedazo de arco iris se refleja en la tela metálica de mi piecita y parece penetrar en el taller, pero las nubes son espesas hacia el noroeste y solamente hacia el sud y el poniente se desgarran dejando entrar los últimos rayos de sol sobre el dibujo. Llueve furiosamente. El viento y el mar son cada vez más ruidosos y zumba metálicamente en las pircas. Los plátanos están desesperados agitando los flecos de sus largas hojas y me he vuelto a acordar del ratón que tengo acorralado en un aquiero porque se fue la luz maravillosa del taller. Ya encendí la luz y el dibujo, lo ponga como lo ponga, no es ni un recuerdo de lo que era hace un instante. ¡Qué se le va a hacer! Pero da pena.

5 - XII - 1960

Esta mañana me levanté muy temprano y desde las seis estoy dibujando. Hice una mano de uno de los *moais* del *ahu* Akivi. He trabajado seis horas sin parar y la he terminado. Ha quedado linda. Claro que tal vez parezcan un poco repetidas esta serie de las manos, pero bien observadas son muy distintas y cada una tiene su carácter y personalidad a pesar del canon o fórmula que las rige, y aún de la misma erosión, lo que también parece contribuir a una mayor uniformidad. Tú sabes como me ha gustado siempre el tema de las manos. El *moai* que terminé ayer creo que también ha quedado interesante. Ahora son las doce y media de la mañana, tengo sueño, hambre y ganas de fumar—no tengo tabaco—y no sé qué hacer ahora aunque tengo varios temas para desarrollar. Quiero hacer un dibujo para dejarles a Jorge y Anita que me han pedido. Tal vez les haga el de el *Ángel* como yo lo llamo, que es mi preferido. Me imagino que debe tener manos maravillosas, pero está enterrado hasta la cintura o un poco más.

Y no se compone el tiempo. Hice muy bien en no salir ayer. Pero si sique así no sé cómo voy a poder cumplir con lo poco que me queda de mi programa. ¡Ay, Clarilla de mi vida, cada vez te echo más de menos! Llueve furiosamente, aunque no furiosa, masivamente porque no hay una gota de viento lo que quiere decir que va a durar. Otra vez me siento cansado como cada vez que tengo que empezar un nuevo trabajo. Como si tuviera que vencer un obstáculo muy fuerte siempre antes de iniciar alguna cosa. Además Clara, tengo miedo de enfermarme, porque, ¿por qué estoy ya tan cansado cuando yo nunca me canso de mi trabajo? Hay algo en mí que no anda bien seguramente. No es mi ánimo, es mi animal. Empecé el dibujo del Ángel en una hoja de Whatman que tenía. Ahora los días son más largos. Son las siete y media y recién he encendido la luz y así es que ya llevo más de trece horas en pie y casi todo el día dibujando. Pero no creas, no me cunde mucho, a pesar de que a veces hago un dibujo en un rato, pero otras me demoro días o vuelvo varias veces sobre los trabajos o los repito, así es que recién creo que he pasado los sesenta quizás. ¡Clara! A veces lo digo de tal manera, tan alto con la voz de mi alma como ahora mismo, que me extraño que no me contestes, pues cuando te he llamado así es porque casi siento tu presencia. Y sin saber por qué ni por qué no escribo tu nombre. Bueno amor ¿no te parece que estoy viejo para tanto ronroneo?

Sigue lloviendo. Ya me está embromando el tiempo, pues no veo que quiera arreglarse. Llevamos más de un mes así y para quedarse en la cueva es bastante embromado. Ayer de repente me sentía muy jodido, desanimado, hasta creí que me iba a morir, carajo. Hoy amanecí mejor y para variar me he puesto a dibujar al tiro. Y en eso estoy, pero tengo que salir un ratito al frente a dejar el telegrama sobre el reloj para Jorge en cuanto calme un poco el agua. Llueve, llueve y llueve. Dibujo, dibujo y dibujo. He resuelto no fumar más otra vez, porque me parece que estaba empezando a patearme otra vez, y además quiero volver lo mejor posible. El dibujo, a pesar del maravilloso papel, no va tan maravilloso. Puede ser de todos modos que logre dominarlo. Ya es la una y sigo dibujando, pero cuando el trabajo no progresa como yo quiero, se empieza a hacer penoso y duro y sobre todo este dibujo que tendría que ser extraordinario. Si pudiera darle lo que me está faltando, porque parece que él solo viniera llegando desde un extraño mundo y me angustia cada vez que lo toco como no es debido. Ha pasado mucho rato en que no he hecho nada más que dibujar, ahora esperaba la luz maravillosa pues van a ser las siete, pero está muy espeso en nubes el poniente y parece que se hará de noche sin ese milagro sobre el dibujo.

6 - XII - 1960

Amada del alma. Bueno hoy me he levantado un poco más tarde, a las siete, porque no dormí bien anoche. Tenía hambre como en París, y también he soñado que comía. Ayer comí espantosamente mal, pero como ya soy viejo creo que a pesar del adelgazamiento—diez kilos menos—aguantaré bien; y al contrario, hasta creo que el régimen éste de anacoreta me hará bien si aguanto. Esta mañana al llegar el té con el incomible pan—

7 - XII - 1960

que me como—me hice con la primera taza y con extracto de carne que todavía me queda (tarro y medio) un consomé. Después he tomado el té, tres tazas más como siempre.

Creo que el dibujo está listo. No está mal pero no es maravilloso como tendría que ser, especialmente este dibujo por el que siento tanto entusiasmo. Hoy voy a dedicarme a preparar mi viaje de mañana y voy a salir para ver de buscar algunas cosas para llevar al campo, pues esto de tener que estar preocupándome de la comida no me permite trabajar tranquilo. Es una lástima. Debía haber traído chocolates y cacao, también leche en polvo pues aunque hay vacas para tirar pa' riba nadie ordeña casi. Casi todas son chúcaras. Bueno ya no es tiempo de quejarse ni se saca nada.

Me he cortado el pelo para no sentirme molesto en el campo. Debo estar espantoso pues como siempre lo hago al puro tacto y recurriendo a tres herramientas: Primero, tijeras; segundo, máquina 40000 y Gillette para emparejar. Ahora voy a buscar Santiago a su casa a ver si me puede comprar unas piñas y plátanos para llevar. No fumar me hace muy bien. Qué lástima que volviera a empezar. Ahora me va a costar otra vez mucho dejar. Bueno he estado todo el día tratando de arreglar cosas para que el viaje resulte lo mejor posible. Primero estuve con el doctor para ver lo de las fotos en color, pues él tiene una máquina iqual que ya conoce bien y resulta que los rollos míos en vez de ser de veinte películas como son todos los en color, son de treinta y seis, así es que aunque algunas se hayan embromado, salgo ganando treinta o cuarenta fotografías más. Después he logrado comprar en la FACH unos tarros de leche, y uno de cocoa y té y algunas galletas y ahora estoy esperando sólo la luz maravillosa de la tarde para mirar mi dibujo, que hoy, como el día está lindo lograré tener dentro de un instante. Estoy mucho mejor de ánimo y descansé un poco también a la hora de la siesta.

A las siete en punto ha entrado la luz como acudiendo a una cita y es tan extraordinaria que parece no que la estatua, sino que el alma de la estatua angélica, que es la que se ve en el volcán en esta misma luz del atardecer, estuviera aquí tocada y llena de un halo luminoso. Es como un milagro. Yo te digo de la luz con el dibujo porque no lo veo en otras cosas, o a lo mejor yo no lo quiero ver y en mi dibujo siempre lo espero. Bueno es una alegría. Hoy ha durado casi media hora justa. Ahora ya estoy en la pieza con la luz artificial, tratando de mejorarlo un poco, pero ya se ha escapado con la luz el espíritu del dibujo que sólo a esa hora y en ese lugar donde coloco el tablero logro. ¿Cómo será en la casa? ¿Quedará el dibujo frío o lograré llevarme algo del alma de estas cosas? Eso sólo cuando esté allí lo vamos a saber, o como dice Santiago, que acaba de llegar para decirme que está listo para mañana, cuando le pregunto por ejemplo si irá a llover, siempre contesta "eso no se sabe", "Claro, agrego yo, mañana sabremos si lloverá hoy" y el viejo pícaro se ríe.

8 - XII - 1960 Amada del alma vengo llegando a la cueva de siempre, Hanga-Tuu-Hata, en el volcán. Salimos a la una y media esta mañana después de almuerzo. Primero dibujé un poco y fijé el dibujo que me pareció maravilloso también

esta mañana y después de fui a la misa de 10. Almorcé con Eugenio y Alicia que me tenían un regio almuerzo, te puse un telegrama que dejé en la oficina del telégrafo para que llegue más o menos para el 17 y partimos. Nos ha hecho un día lindo, pero poco te podré escribir hoy porque ya son cerca de las siete y aquí oscurece un poco antes porque el sol se pone en los cerros de la isla y no en el mar como en mi taller.

Todo el camino he venido pensando en ti. He hecho la lesera de no traer el chaquetón azul, puede ser que no me haga falta por la noche. Puede ser que esta vez no haya inconvenientes y pueda quedarme todo el tiempo proyectado es decir hasta el sábado 17 y hacer todas las fotos que quiero y los dos rollos de película. A ver si así termino de una vez con mi programa de estos lados y dedicarme lo que queda de tiempo a dibujar en el taller, aunque ojalá encontrara más cosas para tomar apuntes, pero estoy de todos modos un poco cansado del corretear por los cerros. Me haces mucha falta Clarilla. Vaya, parece que empieza un chubasco, ¡A la cueva!

Son las seis de la mañana, ha amanecido un día maravilloso pero tengo la cueva llena de gente, todo el niñerío de Santiago, más un matrimonio con cuatro guaguas que se han venido a pescar aquí porque Patricio Ñares ha terminado el trabajo que tenía en la esquila y está sin pega y piensa vivir en la cueva quién sabe hasta cuándo. Su mujer es naturalmente hija de Santiago también y lo que es peor hay un mamasopas de niñito continental un Edwards, que se ha venido a instalar al lado de la cueva en una carpa con su amiguita y una guagua de ocho o diez días. (Ya me pidieron anoche mi cuchillo con el que saco punta a los lápices y no me lo devolvió todavía.) Como es aspirante a aficionado a la arqueología me jode y además es imbécil. Ella, como es lógico, también es hija de Santiago. El trabajo con tanto arrastre de gente se me hace penoso, pues no puedo dejar casi nada en la cueva, pues enseguida lo hurguetean todo y tú sabes cómo me irrita a mí que me toquen mis cosas.

Bueno, me vine al volcán al lado de afuera a estudiar un poco las esculturas así de boquilla, lo que es muy distinto a dibujarlas y me he ido al Ángel. Bueno, a esta hora también parece que no estuviera presente el espíritu de la escultura, a pesar de su enorme belleza, lo que me conforma un poco con mi dibujo, pues me parece que yo he captado mucho de su gracia haciendo naturalmente una cosa distinta, al menos que lo que se ve en este momento. Creo que sería difícil, sin yo especificar cuál es y sin el número, que no colocaré desde luego, que alguien puede identificarla y eso también me agrada, pues detesto todo lo que sea documento.

Bueno amada, estoy muy flaco, me miro en la sombra y parece que ha vuelto un muchacho de hace cuarenta años 'más flaco que un santo' que por ese tiempo nunca me abandonaba pero al que ya hace bastante dejé de ver a cambio de la compañía de un panzoncito pelado y puñetero al que ahora, cuando más falta me hacía, también tengo que empezar a echar de menos. ¿Qué saco yo con la vuelta de aquel infeliz envejecido en cuarenta años, sobre todo si me viene anunciando enfermedades? Me he tocado las manos por encima de la ropa de la cama y me hizo la impresión de tocar un

9 - XII - 1960

esqueleto. Estoy comiendo todo lo que puedo, vamos a ver lo que me dura esto de poder comer algo. Menos mal que ya han empezado las piñas y tal vez con ellas me defienda un poco pues creo que tienen muchas vitaminas. ¡Estoy tomando leche! en polvo y ya no me falta más que comérmela directamente, tal es la cantidad que le echo al té. Como ves, estoy un poco obsesionado con mi flacura, tanto que casi me impide trabajar con la tranquilidad que hasta hace poco lo estaba haciendo.

A veces da risa los nombres tan pomposos que les ponemos a las cosas. Cuando veo estas piedras, erosionadas, horadadas, patinadas, invadidas de líquenes, rotas, trituradas, molidas, en una tremenda belleza, pero belleza de lucha, de agonía, de muerte, más que de inmortalidad, el nombre de material eterno que le damos ni a ella misma le debe gustar. Algunas parecen un queso con hoyos. Pienso que la erosión va soltando las incrustaciones duras del conglomerado y tal vez influyan las distintas dilataciones por el calor de las partes blandas y las más duras y apretadas de basalto. La Gioconda también me gusta mucho. El pobre tiene muchos hoyos, las narices parecen una flauta, tal vez una flauta mágica. Yo creo, cuando hace mucho viento, haber escuchado estando muy junto a este moai un algo musical y este grupo especialmente parece un orquesta de chelos, cada uno moviéndose por su lado.

Estaba tan abstraído hace un instante, no sé si me iba a quedar dormido y escuché tan clara la voz de la Federica que decía "¡Abue!" igual que siempre cuando llamaba a la abuelita que he vuelto a la realidad sobresaltado.

Bueno, no tengo ganas de hacer nada, y menos fotografías y menos todavía películas. Mañana me voy a ir a La Pérouse y Anakena a ver si le echo un vistazo al pájaro. Pude hacer una fotografía de las manos que había dibujado pero que todavía tengo que hacer en grande.

Ya me he comido tres piñas pues tenía sed y no tenía té. Ahora me lo acaba de mandar Santiago. Pero total que hablo poco de las estatuas. ¿Qué quieres que te diga? Yo no veo nada de lo que algunos dicen de estatuas arcaicas y clásicas y no sé qué más, haciendo una especie de parodia de historia del arte, pues creo que no se puede hacer una clasificación así cuando no existen más de cincuenta estatuas que se puedan ver realmente, 700 más mordiendo el polvo y quién sabe cuántas enterradas además, sin ningún conocimiento de historia, religión, lengua o cualquier otra expresión de cultura. Pienso más bien que es ésta casi una expresión natural producida por el contacto tan total y casi exclusivo del hombre con la piedra. Aquí lo único que no es de piedra es el mar. Mi caballo por ejemplo se asusta de cualquier cosa que no sea una piedra. Es el medio de expresión por excelencia y único, y también para fines utilitarios, pero lo curioso es que sólo como expresión artística alcanza culminaciones extraordinarias, como si cualquier otra finalidad fuera de interés muy secundario. La misma arquitectura monumental de los ahus puede decirse que es muy inferior frente a cualquiera de las buenas estatuas, como si todo en la isla sirviera al mismo fin del moai. Pienso que no se podrá

hacer una clasificación con cierta base mientras no se hayan levantado 200 o 300 estatuas. Creo, y en esto coincido con algunos, que cada una de las estatuas representa a una persona diferente. No hay dos iguales, por estrecho que sea el patrón que las rige. La abstracción volumétrica y formal es extraordinaria tanto más cuando es extraordinario el conocimiento que del natural tienen los artistas que las realizaron. He podido estudiar alguna oreja completa, por ejemplo, a la que, con todas las deformaciones y dislocaciones que puedan existir, no falta un sólo elemento anatómico. Lo mismo puede observarse en los labios y en las narices, la frente, el maxilar, el cuello, el pecho con sus masas pectorales utilizando todas las aristas y planos óseos o musculares al máximo en la estilización pero en una forma disparatadamente genial. Los pocos órganos sexuales que he podido observar son de un realismo hasta blando. Los brazos son geométricos y las manos en general con tan poco volumen que se dirían a veces sólo grabadas en la masa del vientre y parecen femeninas de puro finas, de puro estilizadas y finas como en éxtasis hacia el sexo tan realista y anatómico. Lo más extraño tal vez sean los ojos en los que no descubro sino muy vagamente, aunque muy segura y consciente una anatomía. Está la arista ciliar que se une a uno y otro lado formando un sólo arco de filo muy limpio, en las estatuas recién terminadas debió ser como un filo de navaja, y la cavidad orbitaria resuelta en dos planos de situación anterior en la cabeza, uno superior que baja desde la arista de la ceja hasta juntarse en ángulo diedro con el inferior que asciende desde la mejilla, los dos hacia atrás para dar profundidad a la órbita. Algunas estatuas no tiene más que este encuentro de los planos como ojos y otras tienen todavía un agujero u órbita en la que se marcan los rebordes de ambos párpados, superior e inferior, y éstas son las que parecen, o a mí me lo parecen, haber llevado ojos suplementarios de tal vez otro u otros materiales, y tal vez también hayan sido coloreadas, y eso pueden haberlo sido todas. Las narices tienen claramente establecidas la raíz, la punta, las aletas y la ternilla, puede haber un plano anterior más o menos extenso y dos laterales con una arista anterior y dos planos a los lados, o un medio cilindro que se aplica directamente sobre el plano anterior de la cara. Los labios también claramente establecida su zona orbicular, la arista de la piel, la zona mucosa, etcétera, etcétera; y digo todo esto no porque yo quiera hacer un canto del realismo o del natural, o mucho menos de la anatomía, porque al mismo tiempo nada o pocas cosas conozco más lejos del natural y de cualquier realidad ajena a la de ellas mismas, en cambio cuánta realidad extraña a sí misma se reconoce a veces en las más agotadas expresiones del no figurativismo. Y junto a todo esto, un conocimiento, una relación, una comunión tan profunda con la materia, que aquí sí que uno se queda atónito ante cómo es que el hombre puede llegar a no pensar más que en la piedra, a sentir sólo en piedra, como otras veces sólo piensa en Dios y sólo siente en Dios, o sólo en el dinero piensa y por el dinero vive y muere, en el poder o en la guerra, la ciencia y tantos otros afanes que a veces sólo mueven y conmueven al hombre. Y lo entendemos más bien en un hombre solo o en determinados hombres que reunen tales o cuales condiciones, pero en un pueblo entero es más difícil de explicar.

Por eso me produce tanta irritación ver tocar estas piedras a gentes como los arqueólogos que no saben lo que es un a piedra, que no les gusta la escultura y que creen que todo es cuestión de cemento. Pero dejemos esto a un lado. La cantidad enorme de herramientas que en forma de restos, y algunas veces intactas, se encuentran en todos los lugares donde se trabajara la escultura, confirma mi idea del profundo amor y conocimiento de la materia y del oficio (del latín officium: deber) que tenían estos escultores—este pueblo de escultores. Para ellos era mucho más fundamental y vital que el alimento mismo y que el agua o que la pesca y la navegación. Puede ser que las guerras fuesen por las esculturas, como hoy día podría suceder que llegaran a ser por el foot-ball con la diferencia que lo primero implicaría una condición de espíritu muy diferente a lo segundo. Si en el mundo hubo querras religiosas, políticas, económicas, etcétera en sus razones, no tendría nada de particular que en esta isla las guerras hubieran sido causadas por la escultura. Qué bien habría vivido yo aquí hablando de escultura únicamente, naturalmente que contigo. En cambio ahora no tengo con quién hablar.

Aunque son ya las dos de la tarde, es decir llevo más de seis horas aquí solo con estas estatuas y no me canso ni me aburro, porque parece que me dijeran muchas cosas, desde luego casi todo lo que te estoy diciendo, pues sólo se me ha ocurrido aquí junto a ellas y solo con ellas. Naturalmente imagino que no todas se hicieron al mismo tiempo, es indudable que unas se hicieron antes y otras después. Pienso, lógicamente, que las últimas probablemente son las que están todavía en el volcán es decir en la cantera, pero desde ahí para afuera empiezo a dudar con respecto a todo lo que se pueda decir. Creo que es posible que las estatuas que están terminadas en el volcán y paradas o medio paradas, estaban allí colocadas definitivamente, lo mismo las que están en el camino de los moais en gran número y extensión me parece que era ese un camino monumental, lleno todo él de estatuas, cada cierta distancia colocadas y cuyo destino definitivo era adornar el mismo camino. No es posible que una guerra o una catástrofe violenta y rápida agarrara tantas estatuas en camino de los ahus. Permanentemente podría haber una estatua, pongamos hasta seis moais en camino, pero nunca sesenta o setenta en permanente tráfico, como tendría que ser para que una catástrofe los hubiera alcanzado en el camino de su destino final. Su destino último era el mismo camino y ya en él estaban colocadas, desde el volcán en cuya falda formaban guardia en extensa fila o filas, cerca de treinta o tal vez más moais. A los ahus estaban destinadas otras, algunas de las cuales sí tal vez hayan quedado en el camino, unas pocas. Pienso con algunos también que la vida en la isla era de grupos muy aislados y antagónicos entre sí, pero muy influenciados e influenciables a la vez unos por otros. Probablemente hasta existían dialectos distintos dentro de una lengua común en la que más o menos se entendían todos. Esto puede no ser así, pero no importa mucho, porque lo más importante era la escultura, y con la escultura sí sucedía, había una lengua común que a todos los ligaba y todos entendían y ésta era la piedra y después había manifestaciones marcadas por ciertas diferencias que daban un carácter o sello distinto a las obras y esto marcaba los grupos o escuelas locales más o menos localizables y quizás más en los lugares

que en el tiempo, creo. En primer lugar todos los *moais* tienen el mismo patrón o canon que los rige, pero al mismo tiempo representan a un personaje distinto cada uno. No son como los *make-makes*, que por representar siempre al mismo Dios son o llegan a ser casi un signo. Lo mismo las distintas formas de hombre pájaro, que pasaran fácilmente a la a la escritura, en cambio el *moai* no. Se produjeron, indudablemente y por la presencia de algunos grandes maestros, escuelas muy evolucionadas y en las que el estilo se purificó, y se pulió. Felizmente nunca pudieron esclavizar la materia dominándola. Felizmente también, su observación y conciencia del natural nunca pasó más allá de los elementos anatómicos parciales y aisladamente considerados, sin llegar ni preocuparse nunca a la relación que pudiera haber entre uno y otro, entre oreja y cráneo por ejemplo, cabeza y cuello o cabeza y tronco, brazo y mano, eso probablemente pertenecía al patrón o canon. A veces pienso si esta falda del volcán no sería como un gran *ahu*.

Pasó probablemente como pasó también en Europa en otra escala, que se formaron, por aislamiento y también por relación insuficiente, escuelas más o menos definidas y más o menos influenciadas. Hay indudablemente expresiones más bárbaras que pueden parecer más primitivas o arcaicas pero que no son sino formas más torpes o violentas y contemporáneas de otras más puras y evolucionadas. Creo que no se puede hablar en ningún momento de una decadencia. Se trata en realidad de una cultura interrumpida, caída, como la caída de las propias esculturas y con ellas mismas, pero sobre la tierra y también como en profundo surco, destruyéndose, descomponiéndose, como una semilla destinada también a dar un día fruto en otra cultura tal vez más moderna y vigorosa que la nuestra, tan decadente e intelectualista, plástica de ingenio más que de genio.

Como ves estoy que echo leche como dicen en Casabermeja. Debes ser por la en polvo que estoy tomando. Bueno he hecho algunas fotografías en color y en blanco y negro con filtro rojo del grupo del *Ángel* que hoy no me pareció tan angélico y sí más parecido a Irma que otras veces. En cambio el maestro escultor Hina-Riru estaba extraordinario casi todo cubierto de la Flor de la Piedra (Pua-mae'a) blanca y florecida como si de alguna parte le hubiera caído un manto de novia. Hasta alegre parecía hoy el viejo pícaro. Te digo todo esto para que veas cuánto se pueden mirar estas cosas y cómo yo puedo pasarme los días en soledad con ellos, aunque tú no te apartas de mi pensamiento.

Hoy Santiago ha arreglado la cueva, limpiándola, cerrándole la entrada un buen pedazo, y las bocas o gateras. El lugar para mi cama lo ha levantado más de cuarenta centímetros y me ha hecho una especie de tálamo imperial de piedras, poniéndome un asiento de una vieja piedra tallada para machacar mahute donde quedo como en un trono de campaña. Mañana temprano si Dios quiere nos iremos a Anakena. Como ves todavía no me decido a empezar a hacer esa película. Aunque a lo mejor la empiezo en Anakena, la playa donde desembarcó Hotu-Matu'a. No es mala idea.

10 - XII - 1960

Al poner la fecha me he acordado que es el cumpleaños de mi padre. Bueno esta mañana me levanté a las cinco y preparé mi viaje a Anakena donde he estado hasta ahora. Trabajé un poco quitándole al pájaro los restos de yeso que le quedaban de mi intento de calco y lo dejé creo que perfectamente limpio, tal cual estaba antes. Después me bañé en la playa de Anakena y como estaba solo pues hasta Santiago se había ido a pescar, me di un baño de sol totalmente desnudo. Comimos unos pescados asados a la piedra que prepara Santiago, hice algunas fotos una en color del pájaro, y a las seis de la tarde, en este momento, estoy de vuelta. Trece horas de ajetreo me parece que ya está bien.

Ahora Santiago se me va al pueblo para votar pues parece que tienen elecciones de alcalde y representantes. Volverá, dice, mañana después de la primera misa. Me he tomando una taza de té con leche al pie de la vaca y ahí tengo en uno de los veladores de piedra de mi inmenso lecho un par de langostas cocidas en agua de mar. "Ahí está tu fiesta" me dice Santiago pero ya estoy harto de fiesta de langosta, y ya solamente pienso en ti. Tú sabes cómo soy yo cuando me obsesiono con una cosa. Ahora la cosa eres tú y parece que 'la cosa' en filosofía es una palabra muy importante.

Llevé la máquina para hacer película pero no pude empezarla porque no había un solo lugar con sombra y luz atenuada como dicen las instrucciones y no me atreví a colocarla, así es que lo haré ahora cuando ya empiece a anochecer, porque afuera todavía hay muchísima luz. Esto de la película me tiene cabreado ya. Amada, estoy muy preocupado sin saber bien por qué. Hoy me he quemado en una forma feroz, estoy colorado como un cangrejo pero como no fumo me siento muy bien. No sé qué más decir. Ya sólo quiero decirte las cosas frente a frente en los sillones de la casa, o en la mesa, o en la soledad de nuestra pieza, en nuestra soledad. Estoy un poco cansado de mi sola soledad de náufrago.

11 - XII - 1960

Hoy ha amanecido espantoso, totalmente nublado y lloviendo suave y yo con unos dolores de guata también espantosos que me van y vienen, por ahí le tengo miedo al cáncer. ¡Estoy demasiado flaco! Y con motivo de la lluvia tengo que quedarme metido en la cueva y rodeado de niños que van y vienen, cantan, lloran, me miran todo lo que hago. Me miran permanentemente con los ojos muy abiertos. No me puedo preparar tranquilo ni la puñetera leche. Parece que quisieran penetrar hasta en el último rincón de mi pensamiento. Después que se han cansado de mirarme gritan, bailan y hablan en su lengua de la que yo entiendo una sola palabra. Lo único que faltaba es que la leche no me caiga bien, además como no la puedo preparar como es debido porque me aburro de darle vueltas en el tarro de lata tan ruidoso, tengo que comerme los pelotones porque casi no puedo pasar otra cosa. Las dos langostas que tenía anoche no las probé, parece que las habían cocido en el tarro en que hacen el pescado con grasa, y la grasa, el más leve sabor, me da vómitos.

Ayer en la luz de la cueva preparé la película de cine, pero creo que si sigue así no podré hacer nada. Con tal que la humedad de la cueva no la joda. Estoy de muy mal talante y ya no me aguanto. Son las ocho y media y quiere aclarar un poco. A ver si pudiera irme, aunque no haga nada, a estar solo en alguna parte. Hay hasta una pobre niña tontita a la que su padrastro fue atontando a golpes y a la que tiene como recogida la mujer del viejo Ñares. La infeliz parece estar dando vueltas permanentemente sobre sí misma, como esas ovejas cegadas por el gato giran buscando su perdida luz. Y lo mismo que la oveja tropieza en todas las piedras, ¿porqué? ¿porqué? Tropieza la 'bienaventurada' hasta que Cristo la siente en su reino.

Ya estoy en al volcán y provisto de mi cámara. Ya hice mis primeros puntos de *cameraman* y me imagino que no va a salir nada pues en primer lugar la cámara es tan vieja que ya las películas vienen sin la guía de papel de que hablan las instrucciones. Así es que ahí mismo ya me perdí para siempre y todo tengo que hacerlo a ojo y como tengo tan mal ojo, creo que no saldrá nada. He tenido también que renunciar a toda clase de guión, para dejarme llevar solamente de la inspiración del momento. Sería una lástima que no quedara nada, pues me cuesta mucho trabajo de subir y bajar cerros, además de aguantar el peso de la máquina que es bastante molesta de andar trayendo y llevando. Pero por lo menos ya estoy solo. Si no me lloviera... pero está muy amenazador.

Aquí me siento bien, a pesar de que estoy hambriento. Las niñitas éstas no saben ni cocer ni asar un camote y me los han dado crudos. El té tengo que hacerlo yo. Para colmo ahora andan diciendo que el *Pinto* no viene hasta marzo. Imagínate del humor que me he puesto. Ya estoy cansado amada. Lo único que me agrada hacer es escribirte. Dibujar también me gusta. Pero estoy como un bicho acorralado pues me faltan demasiadas cosas y me angustia pensar que no puedo irme cuando quiera. Mientras iba a buscar, a ver si por casualidad tenía en el maletín la libretita donde llevo adoptadas las fotos que voy haciendo, que se me ha quedado en la casa esta vez, se me voló la foto de Don Nicola. Creí que no la encontrarían más y me dio una pena tan grande, pues es lo único que tengo. Por suerte se había quedado atrancada en la rajadura del *moai* tendido en el que me siento y junto al que pongo todas mis cosas para protegerlas de los elementos, sol y agua.

Es bárbaro cómo me he quemado con el pequeño baño de mar de ayer en Anakena. De repente me duelen todas las quemaduras desde el dorso de los pies hasta las rodillas, los codos y el cogote. Clara ya no quiero hacer nada. Este cuadernito, y en él la fotografía de todos nosotros, siempre lo llevo en el bolsillo, nunca lo suelto y ahora lo he dejado sobre la piedra un instante y aquí el viento es a veces tremendo.

Bueno, he hecho bastante película. Si todo anda bien por lo menos dos terceras partes del primer rollo, también unas cuantas en color hasta completar uno de los rollos que había dejado sin terminar, y he empezado otro

en blanco negro para diapositivas. Pero ya estoy cansado. He quebrado los anteojos pues los puse en el suelo y al cambiar de rollo a una de las máquinas me olvidé y los pisoteé, bueno que se vayan a la mierda.

El tiempo está muy feo, preparándose lluvia que seguramente me va a agarrar aquí en el volcán pues yo espero por si acaso viniera la linda luz al atardecer. ¡Amada, amada! Me dan ganas de gritar. ¡Amada del alma!

Ya debiera llegar Santiago. Me parece que este puñetero viejo también y le anda quitando todo lo que puede el cuerpo a acompañarme. Menos mal que ya me queda muy poco. Pero con el único que algo me entiendo para andar por ahí es con él, porque la demás gente más bien me molesta. Es inútil, cada vez está más oscuro. Está haciendo, aunque no haga frío, un tiempo mucho peor que en el invierno, que fue en general magnífico. Ahora, desde noviembre, casi todos los días llueve y a veces por días y días seguidos, lo que hace muy difícil y duro el trabajo. Van a ser las cinco y Santiago no aparece en el horizonte. Se debe haber quedado politiqueando. Ahora ya tampoco me manda a Raúl. Estoy muy jodido con la cuestión de las provisiones, pues no tengo nada, y si éstos no pescan, voy a reventar de hambre. Era lo que yo me temía antes de venir ya a la isla. No poder trabajar tranquilo por tener que andar preocupado de esas cosas.

12 - XII - 1960

Amada del alma, Me levanté a las cinco de la mañana, y estuve viendo amanecer desde las rocas de Hanga-Tuu-Hata. El día ahora está más lindo que ayer. Se levantó el sol desde el mar y con él los *manutara* (pájaros) del *motu*, la famosa roca en forma de pesada torre, en pequeñas bandadas, chirriando como ruedas de freno de pesado carro en el cielo. Tomé mi desayuno comiéndome una rica piña y un gran tazón de té con leche y galletas, y con Santiago nos hemos venido a Tongariki donde estoy haciendo algunas fotografías que me faltaban, y de nuevas cosas que veo. Y aquí me quedaré hasta la tarde en que me volveré al volcán a ver si termino mi primer rollo de película si hubiera buena luz de los *moais* del exterior.

Aquí parece que se comprueba mi suposición de que estas esculturas, que son tal vez las más bellas o de las más bellas en la isla, tenían por lo menos ojos agregados; por la forma en que está establecida la cavidad orbitaria se puede observar, en las que están en buen estado, la presencia de reborde palpebral tanto superior como inferior, y a continuación una segunda profunda y amplia cavidad como destinada a alojar la masa del globo del ojo, cosa que no se puede imaginar si no es hecha para realizarla en otro material de color o coloreado, tal vez en la misma piedra roja de los sombreros, por eso es muy difícil que se pueda encontrar restos que lo comprueben, ya que se deben haber desprendido muy fácilmente siendo además también muy fácil de confundir con restos de los mismos sombreros si se encontrara alguno. Si hubieran sido pintados o hechos en otro material policromado, madera o piedra cal del mar, creo imposible encontrar comprobante. Si hubieran sido tallados en basalto, la compro-

bación de esta teoría sería tal vez posible, éste sí sería trabajo para los arqueólogos, pero como no es de ellos la teoría no lo harán nunca, limitándose a sonreír cuando se enteren.

He encontrado una pequeña (0,80 metros más o menos de diámetro mayor) cabeza calavera y una piedra de afilar herramientas antiguas que deben recogerse e ir al museo de la isla, y he fotografiado la cabeza. Ambas cosas las había encontrado ya en mi primera visita después del maremoto. No recuerdo si lo anoté.

Aquí estoy capeando un chubasco amenazante con todas las cosas debajo de uno de estos extraordinarios *moais* y yo junto a él, donde me he comido otra piña a la manera pascuense y supongo que de todos los lugares donde también haya muchas piñas, agarrándola del tallo, sacándole una tapa con el cuchillo y vaciándola con la cuchara del cubierto que siempre llevo conmigo y que guardaré para tí, si no lo pierdo, tan lindo es. Si no te gusta me quedaré yo con él. Me imagino que echándole azúcar o miel estará todavía más rica. Me parece difícil que tenga buena luz esta tarde. Está con un viento pesado y muchas nubes negras, amenazando continuamente chubascos.

Felizmente Santiago me trajo una bolsita de tabaco holandés que me mandó Amelia, su mujer, y puedo fumar y pensar en ti mientras escribo o no hago nada. Son las once y media y todavía no vuelve Santiago de la pesca para que almorcemos. Hasta las cuatro no puedo hacer ya nada si no es andar entre las piedras buscando algo nuevo que fotografiar porque ésa es la hora que espero para irme al volcán, a diez minutos de caballo.

Hay una cantidad feroz de moscas que pican más fuerte que nunca y se amontonan en todas las manchas de mis pantalones que son infinitas también. Si siquiera las quitaran. Como siempre te voy escribiendo todo lo que me ocurre y se me ocurre pero así tendrás una idea de lo que trabajo y de lo que no trabajo. Aunque ya estar sin hacer nada es un tremendo y pesado trabajo aún sentado como estoy ahora sobre mi famoso asiento de espuma de goma. He estado un rato grande buscando la oreja que dibujé y felizmente también fotografié. Está tan cubierta de salitre que ya no se ve ni la mitad de lo que se veía entonces y además parece que se le hubieran desprendido algunos pedacitos, que tal vez estaban resentidos y ha ido perdiendo, por lo que se ve y más machucada pero todavía se la reconoce. Estas estatuas si no las levantan pronto van a destruirse aquí tumbadas. Esto es una cosa que pertenece a la cultura universal y si Chile no se decide a salvarlo, o no puede, habría que entregarlo directamente en manos de la UNESCO. Creo que he escrito la verdad más dolorosa para mí como chileno, pero clama al cielo, y alguien tiene que decirlo. Y lo estimo verdadero patriotismo el decirlo, porque en vista de la dejadez y el abandono, alguien le va a quitar esta riqueza un día a nuestro país. Creo que Chile debe iniciar de inmediato los trabajos de salvación y restauración de este tesoro artístico, y una vez iniciados, solicitar la cooperación que se necesita y corresponde y no es ninguna desmedro pedir.

Ha llegado Santiago, cargado de pescados y trae para mí uno azul, casi azul marino todo él, sino una mancha de otro color y también, Clarilla, asómbrate, trae el sombrero lleno de brevas ya maduras, las primeras de la isla. Me he comido una inmediatamente en tu honor y las otras las dejo pues dice que son todas para mí para después de almorzar el pescado asado. Santiago prepara un fuego con bosta de vaca, de la que hace un buen montón en el suelo, rodeándolo con piedras, lo enciende y una vez que ha agarrado, lo tapa con piedras, haciendo un hornito, y sobre estas piedras una vez bien calientes se asan los pescados. Antes de comerlos se les pone sal y limón si se tiene; hoy no hay. Esta es la receta de pescado a la piedra y lo mismo se hace con el cordero, que ya lo comí una vez en Anakena y estaba estupendo. Muy importante: se calientan las piedras hasta que ha dejado de salir humo, solamente entonces se pone lo que se vaya a asar sobre ellas.

El motu en forma de pesada torre se llama Motu Mara-Tiri y los acantilados de atrás Te-Haca-Raba. Bueno me vine al volcán y he seguido haciendo la película, hice una escena con Santiago junto al Ángel y me metí yo también, vamos a ver qué sale, pero será un recuerdo simpático, creo que dije mirando hacia la máquina "amada del alma, esta escultura es mi regalona." Debe salir divertido porque corrí para entrar y salir de escena para no gastar mucha película. Claro que con esto he estropeado el film artístico que quería hacer. (Soy un mamasopas).

Son ya las siete y estoy sentado en mi escritorio de piedra de Hanga-Tuu-Hata frente a las rocas de la bahía. Acabo de llegar. Hice alguna foto más y otro poco de película. Como ves no he dibujado nada. El atardecer, como es corriente aquí, ha quedado maravilloso, pero hay tanta gente que ya no me gusta estar en la cueva y me quedo lo más tarde que puedo en el volcán o donde esté. No puedo ni fumar tranquilo porque siempre hay tres o cuatro que me están mirando para pedirme el pucho en cuanto le he dado un par de chupadas, y ya me pongo de mal humor y no puedo ni escribir, que es lo que me ha pasado ahora. Voy a hacer otro a ver si me lo puedo fumar tranquilo. Mañana pienso irme al lado de adentro del volcán a seguir mi película que todavía no se termina el primer rollo si es que anda bien el aparato éste. De todos modos creo que algo saldrá, aunque no me fío mucho de mis condiciones de 'toma películas', 'cinógrafo' o como se pueda llamar a ese oficio en español.

13 - XII - 1960

Estoy en el lado de adentro del volcán y he hecho lo que faltaba del rollo de película tomando la cantera y los bloques a medio tallar con algunos primeros términos de esculturas terminadas. Como ves las intenciones no son malas, pero dificulto que salga algo bien. Ahora estoy esperando a ver si puedo cargar el otro rollo para hacer aquí la mayor parte de él esta tarde y dejar lo que quede para una toma panorámica del *ahu* levantado, haciendo antes también las ruinas de un *ahu* que hay poco antes de la cueva y que es bien representativo.

Mientras tanto espero y pienso en las babiecas. Pienso en todo lo que he hecho hasta ahora y creo que he trabajado bárbaramente. Creo que si tuviera que hacer todo esto de nuevo no podría. Cuando veo en la forma que he dibujado aquí me da lástima de mí mismo. No me siento ya con ánimos de hacer un solo dibujo más en estas condiciones.

Ahora está lindo el día, pero hace un terrible viento que no sé qué pasará en un rato más, si se llevará todas las nubes o traerá otras cargadas de lluvia. La luz cambia cada segundo, de radiante a un gris londinense y viceversa, pero la temperatura nunca deja de ser agradable. Vamos a ver de tanta foto como he tomado si salen algunas bien. De repente me parece que todo lo estoy haciendo mal, y que no voy a juntar ni veinte cosas buenas. Ya me quedan muy pocos rollos y de los que me quedan ya casi no sé qué hacer, pues me parece que he repetido muchísimas cosas y si las he repetido igualmente mal, miel sobre hojuelas. Ya tengo ganas de pararme a ver y recopilar todo esto pues no saber lo que se hace produce desgano.

Con el dibujo me las manejo mucho mejor, pues trabajo casi con más conciencia de lo que hago, y cuando una cosa está mal, ya lo sé y puedo hacer esfuerzos por mejorarla. En esto, como no soy fotógrafo, nunca sé lo que va a pasar. Lo único que hago bien es componer la fotografía en el espacio de la máquina, pero lo demás lo hago muy a la diabla y soy muy chambón.

Me parece que se va a descargar un diluvio, hay unas nubes negras que van creciendo que dan miedo. Bueno, no ha llovido y se volvió a limpiar. Y aquí estoy esperando que le dé la luz justa que quiero a la escultura que llamo el *Cristo del Volcán*, provisto de todas las máquinas y de toda la paciencia, sentado cuesta abajo pues si no la miro permanentemente se me va la luz que quiero, como ya la perdí una vez anterior y es sólo un instante. Hice las fotos más o menos y felizmente, porque habiéndome puesto de pie a tomar un croquicillo de *La Flor de la Piedra* un poco más allá, sin saber cómo ni por qué, cayó un chaparrón sin decir agua va, que por puro milagro he salvado las máquinas. La de cine, que estaba más lejos, alcanzó a mojarse un poco pero no creo que le haya entrado agua. Esta cuestión de la película y las fotos me está costando más que los dibujos.

Bueno, me decidí a descargar y cargar de nuevo la dichosa máquina y ascendí otra vez más hasta la cresta del volcán donde hacen sus nidos los tiuques y donde quedan los huecos tallados de algunos de los bloques arrancados por los escultores a la cantera; y en uno de ellos me metí, pues es la única sombra un poco segura en el volcán, y realicé esas operaciones porque ya estoy aburrido de mi oficio de fotógrafo y salga lo que salga. Y ya empecé mi segundo y felizmente último rollo. No creo que sea una película que pueda mostrarse a nadie y no por inconveniente, sino por mala; pero a pesar de todo hago todo lo que puedo y aquí estoy otra vez esperando la luz (o la lluvia) mientras escribo y me espanto las moscas.

No sé si con esta manera de escribirte te darás una idea cabal de la pesadez de ciertos días míos. En este rollo parece que la máquina anda más ligero en la cuenta de películas que se va consumiendo. Las esculturas de

este lado son como más bárbaras que las del exterior. Deben corresponder a distinta época tal vez; quizás anterior. También parecen formar, un grupo de ellas, una fila o dos de centinelas, que miran hacia la laguna del cráter. Por fuera de estas filas, hacia arriba o hacia abajo, las que hay en gran número están caídas o enterradas o en ejecución más o menos avanzada. Los ojos están tallados como afuera, en dos planos en ángulo diedro, pero en menor profundidad. Hay uno o dos tipos de estatua que se repiten adentro y afuera pero indudablemente de mano muy distinta.

Ya son las dos y media y Santiago no me ha mandado almuerzo y ya no tengo nada para comer ni tampoco tabaco para fumar. Bueno, me queda todavía una piña, que me he comido tres esta mañana y parece que son una buena ayuda; pero estos días que faltan hasta el sábado no sé lo que haré. Santiago me ha mandado dos panqueques y yo no puedo ni mirarlos del olor a grasa y a trapo, así es que tendré que tirarlos no más; y me manda otra botella de té, pero tapada con un trapo viejo y como soy tan melindroso pues pienso que puede ser un pedazo de calzoncillos viejo de Santiago, en el mejor de los casos, lo tiro y me voy al otro lado del volcán a ver si pesco alguna nueva toma. ¿Qué te parece?

Yo creo que con esto ya termino los viajes al volcán y a ver qué hago y me despido de estos *moais* después de un año sin haber desentrañado ningún misterio misterioso, pero llenos los ojos y el corazón de cosas de la escultura para mí y para mis manos. Antes de irme todavía el sol, ya más caído, se asoma un momentito como iluminándolas para mí. La más linda y misteriosa, como una virgen de Cimabue, sin una sombra en los ojos, parece iluminada de luz interior con una corona de flores de la piedra que le cruza la frente de lado a lado.

Cansado, me he vuelto a la cueva temprano. Hasta el caballo quería quedarse. Si lo vieras, a pesar de que yo lo llamo *Tartajas* porque digo que no anda, tartamudea el gallo, es muy inteligente. Se me acabó la tinta no me explico cómo, pues la cargué en el instante antes de venir y siempre me dura muchísimo. (Esto es muy sospechoso...)

Bueno, está la cueva más llena que nunca, pero hoy de pescadores que han llegado en bote, a la bahía para alojar con nosotros y salir mañana temprano a pescar al islote. Gracias a ellos me he comido un maravilloso trozo de un grande y riquísimo jurel asado, y después me he tomado un té con extracto de carne. Me jode la cuestión de la tinta pues escribir con estos lápices es muy pesado y medio angustioso y además que se borronea mucho el papel. No sé por qué estaba con la idea de que me podía pasar.

Han salido Patricio y Raúl con otro y un hermanito de Raúl a pescar en el bote. Me hubiera gustado ir pero no me han invitado, y no creo que me atreva, estoy demasiado viejo. Me he acordado de Lorencito, si hubiera estado aquí cuánto me habría embromado para ir él también. Partió el botecillo arrancando entre las roquillas, empujado por varios, hasta por la Bernardita, saltaron desde el agua adentro los pescadores y se fueron alejando bajo las bendiciones del viejo Ñares. De pronto me pareció que se

había hundido pues lo perdí estando viéndolo como si se hubiera caído en un agujero, pero a poco reapareció más lejos sobre la cresta de otra ola. Yo me quedé pensando en Lorencito y casi enojado con él y conmigo mismo porque los sujeto demasiado. ¿Te das cuenta? Los torniquetes que permanentemente me hago a mí mismo.

Todos tallan la madera y el lado afuera de la cueva y adentro también parece un taller de escultura. Desde Santiago hasta Raúl, Patricio y los pescadores, todos llevan su tronquito de miro-Tahiti bajo el brazo y van tallando por donde quiera que van. Algunos lo hacen bastante bien, claro que repiten siempre el mismo "mono" o dos o tres modelos distintos y nada más durante toda su vida. No tienen herramientas de talla ninguno, y sólo trabajan con formones, escofinas de carpintero, y una azuela de invención local creo, hecha con la hoja de un cepillo de carpintero también bastante apropiada para desbastar.

Me levanté a las cinco y hemos subido con Santiago para La Pérouse para hacer las fotos que no hice el otro día.

14 - XII - 1960

No te escribí nada porque había empezado a hacerlo en un alto el camino que para defendernos de un chubasco hicimos, pero interrumpieron tres ovejeros que llegaron a lo mismo y ya no fue posible. Después volvimos demasiado tarde a la cueva, ya casi de noche, y tampoco pude hacer nada.

15 - XII - 1960

Trabajé mucho de ir y venir de un lado para otro, pero poco. Por suerte encontramos un petroglifo muy extraño del que puedo realizar un lindo trabajo. Hice unos croquis de una vieja cabeza muy destruida, algunas fotografías y estuve con *El pájaro* estudiándolo un poco más, y al que ya miro casi como cosa mía. También me bañé dos veces en Anakena tomando mucho sol desnudo.

Santiago pescó cuarenta o cincuenta pescados chicos, como de quince o veinte centímetros cada uno, que los comimos asados. Mató un gallo que encontramos en el camino que también nos lo asamos y con esto y unos camotes sacié bastante mi hambruna hoy.

Son recién las seis de la mañana, a ver qué hago. Está muy nublado y amenazando lluvias, así es que todavía, cerca de las ocho, no puedo salir. Los pescadores se han ido, así es que la cueva está llena de chiquillos y tres o cuatro mujeres que tejen sombreros y hay que quedarse adentro por la llovizna. Espero un claro para salir de todas maneras, pues hay un tremendo olor a guagua que me jode bastante. Santiago me ha ido a buscar el caballo para tenerlo todo listo, pues me voy al *ahu* de aquí atrás para ver si hago con él un poco de película (Ahu One-Makihi) y como la cueva está tan llena de chiquillos no me atrevo a dejar nada porque todo lo toquetean los carajos. Mientras tanto Santiago me está asando pescado.

Bueno, me vine al *ahu* One-Makihi y aquí estoy. Es como todos los lugares aquí, de una belleza impresionante. No es de los más grandes. El *ahu*, debe tener unos siete *moais* nada más—no tengo ganas de contarlos—

pero siempre tendrá unos sesenta o setenta metros de frente. Está sobre un barranco o despeñadero, casi en la misma orilla del mar pero que tendrá unos cuarenta o cincuenta metros de abismo, con grandes extensiones de roca triturada que parece ser muro construido, piedras negras y hoscas. He hecho un trozo de película, un algo para tener un recuerdo de las ruinas de un ahu. Debajo de los moais hay muchos muertos, tantos que hay ese espantoso olor a hueso húmedo, a huesa. Cómo será que vence el olor del mar y resiste al tremendo viento. Pero es una soledad gigantesca, entre el sombrío volcán, el enorme mar, las ruinas que se prolongan en las rocas hasta la misma espuma y la muerte debajo de esas piedras fracturadas con su fétido aliento de boca vacía, y siempre la poética flor de la piedra, tan linda en su pequeñez, poniendo un lunar, una corona, una guirnalda o adornando de extraños dibujos blancos, alegres, tanta hosquedad. También muerta es triste y gris, sucia, ennegrecida, vencida por las piedras a las que va destruyendo la puñetera. Linda, pequeñita y perversa como el viento, el salitre y la lluvia, adorno y enemiga a la vez. En escultura, poesía aparte, siempre jode, porque la escultura es más bella que todas las flores. (¡Qué lástima que tenga que escribir con este lápiz! Es tan pesado escribir así).

Bueno he resuelto dar por terminados mis trabajos aquí y largarme mañana para la casa, pues no puedo estar con tanta gente y se me está haciendo muy pesado el trabajo. Si esta tarde hace bonita luz, a eso de las cuatro, cuatro y media, voy al volcán, afuera para hacer algunas fotos más y listo. Si no, con lo que llevo ya es bastante y me despido del volcán y de las cuevas. Lo siento, pero necesito comer un poco más. Se me acabaron las provisiones que traje. Van a ser las tres y todavía no parece que quiera aclarar.

Bueno, creo que estoy muy mañoso porque casi no aguanto la presencia de la gente. Sobre todo el saber que está aquí ese huevoncillo, aunque no lo vea casi me tiene irritado. Estoy intolerable. Pero es que no puedo estar solo un momento. Si quiero escribir, me habla siempre alguno. Dibujar para qué te digo, y como estoy desde las doce nada más que en la cueva, o al lado por el tiempo, me desespero. Pero en fin, llevo más fotos y más dibujos. Además, estoy hambriento como un mendigo y hasta las barbas me molestan y para tu cumpleaños quiero estar contento; y tranquilo para el martes y descansado para que no me conozcas el mal humor. De todos modos todavía voy a intentar salir un rato dentro de un momento.

Me vine al volcán y aquí estoy, he hecho un poco más de película, pero no he pescado linda luz, está todavía muy nublado. Las nubes están muy bajas y cargadas y se van sobre el sol siempre a taparlo, aunque el lado opuesto al sol está totalmente despejado, puede ser que al caer pueda hacer alguna más bonita.

16 - XII - 1960 Amada de la alma, me he vuelto a la casa y he hecho un dibujo precioso de un croquis que tomé de un petroglifo de Peka-Peka donde están las estrellas de mar. No sé lo que es, pero es lindo y en blanco y negro hace es-

tupendo. Son dos hallazgos para mí, el del petroglifo y el de mi dibujo. Estoy feliz. Es como un regalo por tu cumpleaños, así es que le pondré fecha mañana, cuando a la luz del día lo termine.

Me vine esta mañana a las siete y media y llegué a las once y media, archi cargado de cosas y cansado, pero me tomé grandes cantidades de leche condensada (un tarro en todo el día con té y con cocoa). Me dio cagalera, pero parece que me hizo bien, y me siento como nuevo. Los pescadores simpatizaron mucho conmigo y la última noche lo pasé muy entretenido conversando con ellos en la cueva casi hasta las doce, que es como decir hasta las cinco de la mañana allí. Cómo sería que hasta cigarrillos que tenían escondidos algunos me dieron y me cargaron de pescados que comí asados a la piedra por Santiago y le mandé a Alicia y a Anita, además de traerles también cuando me vine.

Como ves tu cumpleaños lo pasaré en la casa y no en el campo como que te había puesto en el telegrama pero quiero descansar del traqueteo de las fotografías, que ya me aburre, aunque si salen bien también será maravilloso para mí tenerlas.

Tu cumpleaños hoy. Me levanté antes de las cinco pensando en ti. He trabajado un poco más en el dibujo, que está hermoso, y lo he firmado con tu fecha que es la que corresponde además. Ahora lo voy a fijar. Parece como un signo de nosotros mismos. No sé lo que representa, visto de una cierta manera podría ser una flor, también puede ser la fecundación. Pero da lo mismo, lo importante es que es un lindo dibujo.

He podado un poco el jardín que no podía pasar pues el cerco y el zapallar me tapaban ya la terracilla, he tomado desayuno y como son las nueve, la una en la casa, me siento a la mesa con ustedes. En este momento levantas el plato donde los niños han puesto mi telegrama. ¿Qué te puedo decir amor? Que te quiero y estoy ya ansioso de estar a tu lado, que te abrazo con toda mi alma, que me esperes tranquila. Ya



Figura 15 Jeroglífico de Te-Peka-Peka [Cat. TEP9]

voy. Las niñas te habrán llenado la casa de flores, habrá también un ramo mío y a tu lado para siempre mi cariño grande y quieto, firme como una piedra y tierno y poético también como esas flores. (el amor puede ser un poquito cursi, "tiene derecho" como diría Santiago, cuando no se sabe decir como un poeta genial). Pienso si a lo mejor estarías de exámenes hoy, aunque como es sábado a lo mejor tienes la tarde libre y puedes quedarte toda la tarde en la casa.

17 - XII - 1960

He dibujado y dibujado todo el día algo que quiero hacer pero no ha sacado nada en limpio. Tú sabes cuánto me cuesta y como no me pone de mal humor esta lucha cuando es inútil. Quería hacer algo pero no he hecho nada más que ensuciar y echar a perder papel, la misma escasez de éste me pone nervioso, me parece y no trabajo tranquilo.

18 - XII - 1960

No cabe duda que yo soy el tipo más absurdo que he conocido. Te acordarás que en mi puñetera vida he podido tomar pero ni una gota de leche; bueno, pues ahora la tomo en cantidades fantásticas y creo que me está haciendo un bien enorme. Me parece que hasta la presión me ha bajado y me siento maravillosamente, a pesar de que no cesa el viento norte. A los sesenta años he descubierto la leche y ando rebuscando por todas partes latas de leche en polvo y de leche condensada. Si logro juntar para que no me falte hasta la llegada del buque, creo que me voy a reponer bastante y si me faltara, en el buque haré la cura de la leche. Puede ser que no me hostigue cuando vuelva a la civilización.

No logré el dibujo que quería hacer y lo he abandonado. Voy a empezar otra cosa en un instante más, el de un croquis que hice de una cabeza destrozada que hay en Anakena. La he empezado pero no tengo ya ganas de hacer nada. Me cansé de estar solo. Estar solo es estar sin ti.

20 - XII - 1960

Ayer no te escribí pero no hice nada en todo el día, ni ganas tengo ya de hacer nada. Sólo deseo ya volver a la casa para ordenar todo esto. Estoy obsesionado con la idea de que puedo perder todo este material y no pienso en otra cosa. No sé cómo asegurarlo.

21 - XII - 1960

Amada del alma, como siempre que hablamos recibo una gran alegría, pero me quedo con una gran tristeza y lleno de preocupaciones, buscándole como tu padre el sentido que pueda haber detrás de cada palabra. Porque a veces cuando se quiere decir algo no se dice nada nunca, y cuando no se quiere decir es cuando se dice. Y como delante de tanto testigo, y de tanto radio escucha no nos podemos decir nada, sino medias palabras, más difícil todavía.

Me llenó de alegría la noticia de Fernancito de haber adelantado un año. Él sigue todavía con su linda vocecita de niño, en cambio Lorencito tiene ya una voz de hombre que me parece que pronto vamos a tener al abuelo en la casa, por lo menos en su vozarrón.

Siento que Antonio se quiera llevar a la Vevita. En fin el verá lo que hace, pero me parece que en la casa tiene más tranquilidad y más probabilidades para prepararse en algo.

Veo que te has dedicado a componer a la hija y a proveerla de lindos trajes, lo que me gusta, pero también quiero que tú tengas lindas cosas. Me parece que por fin has encontrado en María alguien que trabaje más a tu gusto, ¡ojalá!

No tengo ganas de hacer nada y me paso las horas sentado frente al último dibujo, el que hice el 17 de este mes, hasta que pueda seguir alguno de los que tengo empezados o hacer otra cosa. Creo que este mes se me va a hacer muy largo. Lo dedicaré a reponerme un poco. Aunque ya hoy se me acaba creo que definitivamente la leche que me estaba sentando muy bien. También tengo ganas de que se pasen todas estas fiestas, que me entristecen más que otra cosa.

Hoy ha amanecido un día maravilloso, aunque ya está empezando a soplar de nuevo el viento. A veces la isla parece la cubierta de un barco. Hoy entra el verano, pero aquí no se siente como tal, pues en realidad los dos meses que más se pueden parecer al invierno han sido estos dos de noviembre y diciembre, aunque nunca he sentido frío aquí, y calor solamente en algunos momentos de cualquier fecha del año, pero un calor traído por el famosos viento norte que es como si viniera de otra parte, impropio de la isla.

Anoche al salir de la radio para venir a la casa, como estaba muy obscuro y mi linterna apenas alumbra ya, me metí en un barrial espantoso, al desorientarme un poco como me pasa siempre que ando solo de noche. No tenia idea de que hubiera llovido tanto.

Tengo miedo de que se hayan acostumbrado a estar sin mí, me imagino que debe ser mucho más cómodo vivir sin mi presencia máxime que cada día estoy menos agradable. Todo este trabajo me tiene tan preocupado y descontento pues me parece que no he logrado nada. He huido de toda otra cosa que no sea la piedra. No sé si he hecho bien. No he querido ni siquiera tratar a la gente y evito todo lo que puedo cualquier contacto con nadie, tratando naturalmente de que no me vayan a tomar por loco o por chalao desde luego, así es que si alguien me convida casi siempre voy. Pero no busco a nadie.

Y ahora me parece que no vale nada lo que he hecho, que en cantidad es mucho pero de poca calidad y tremendo trabajo, es casi como un castigo por ambicioso y pretencioso, pues a veces, por no decir siempre, he querido superar lo que está hecho genialmente, y al mismo tiempo no me puedo apartar de mis cosas como si fueran una cadena a la que estoy amarrado. Estoy ligado a ellas y me irritan, me atraen y me molestan. Nunca me había pasado con mi trabajo, parar en semejante estado de ánimo tan desagradable y angustioso, por eso estoy deseando estar en la soledad de mi living contigo y con mis libros en 'nuestro opio' porque pienso que desde esa perspectiva podré recapacitar sobre todo esto y mejorarlo y superarlo.

Bueno, como no tengo ganas de hacer nada me he entretenido en hacer unas tarjetas de navidad para mandarles a algunos de los que han sido amables conmigo.

22 - XII - 1960

Tampoco he hecho nada, salvo ocho o diez tarjetas de navidad para algunas gentes de aquí. No tengo ganas de nada, pero estoy maravillosamente, creo que la leche que he tomado este último tiempo en grandes cantidades me ha sentado estupendamente, hasta mi lengua que siempre la tenía blanca ha cambiado de color y la tengo limpia como nunca, y creo que hasta las venas gordas de la frente me están desapareciendo; pero hoy se me han terminado las reservas y no sé cómo me las voy a arreglar en el mes que falta todavía. Para qué te digo cómo pienso en ti todo el día. No doy un solo paso sin tu imagen en mi cabeza. Mientras más larga se hace esta ausencia, más en mi corazón te llevo. ¿Te pasará a ti lo mismo, o estarás ya olvidándome?

Hoy ha hecho un día de verdadero verano, parece pues que ha entrado con la fecha casi justa, ayer empezó. Vamos a ver si sigue o qué pasa. Yo ahora no tengo plan de trabajo, pero todavía creo que podría hacer algunas cosas, todavía me quedan películas, así es que podré hacer algunas fotos más.

En este momento ha llegado Santiago a verme y he convenido más o menos con él para que me acompañe a hacer algunas salidas cortas, más que nada por no andar solo. Vamos a ver si después de las fiestas empezamos.

23 - XII - 1960

Sigo sin hacer nada. Para entretenerme me he dedicado a hacer ceniceros de piedra, pero también me aburre y no he hecho nada que se pueda mirar. Solamente quiero estar tendido.

Y se ha pasado el día. Ya son las siete de la tarde. Cierto que ayer adelantaron la hora, no sé para qué. porque todavía quedan dos horas de día. No sé por qué a la gente que manda le gusta tanto en todas partes joder la paciencia con la hora. Así es que ahora entre tú y yo hay otra vez sólo tres horas de diferencia. Parece que nos hubiéramos acercado un poco más, porque como yo tengo que ir hacia esa hora para encontrarte... bueno, mejor que no siga.

El caso es que me pongo a escribirte Me siento en la terracilla medio desnudo frente al mar y a escribirte aunque no sé para qué porque no tengo creo nada que contarte, pero me parece que es una forma de mandarte mi espíritu a tu lado. Hoy ha venido Alicia y de regalo de Navidad me ha traído unos collares de caracoles (*Petis* o *Pipis*, no me acuerdo) y caracoles sueltos para ti, ella te los ha hecho especialmente. Son un poco tristes como casi todas las cosas de la isla, pero hay algo lindo en la forma como ellos ofrecen sus cosas. Yo le había mandado un dibujo del niño con los reyes magos para su fiesta de mañana y está feliz. A esta gente no sé qué darles pues he ocupado todo el año su casita que para mí ha sido un regalo del cielo. Mi caballo "Tartajas" también es de ellos. Un par de veces

he tratado de pagarles algo, pero casi se han ofendido. Algunas cosas les he regalado de ropa, pero imagínate no es nada. También les dejé un dibujo de una mano, de los tantos que he hecho.

Ayer estuve oyendo grabar unos cantos antiguos, que Mulloy trajo una grabadora. Son muy lindos y extraños. Es una lástima que yo no haya podido traer un aparato de ésos, para poder llevar algo de eso también pues me parece que todas esas cosas están destinadas a perderse a corto plazo. Desde luego todos las que las cantan son viejos, incluso Santiago que tiene una maravillosa voz de bajo. También hay una vieja que es extraordinaria. Claro que como yo entiendo tan poco de música, para mí hubiera sido un trabajo muy embromado o hasta imposible La música creo que es muy antigua y las letras no tanto pero lo suficiente como para que en su mayoría no la entienda ya nadie en la isla. (Éste es un paraíso que se pierde. Ya se le ven los huesos, mucho más trágico por lo tanto que los perdidos porque de estos no quedan sino los recuerdos poéticos Creo que los otros paraísos que dicen que existen por ahí son artificiales.)

Esta noche es Noche Buena. Me imagino cómo estarás tú de atareada y tal vez triste pensando en mí. Hasta yo que generalmente no he hecho mucho caso de estas cosas, me he puesto sentimental y me acuerdo mucho, y por sentimentalismo les he mandado tarjetas a unos cuantos que tienen familia. No hago nada, no trabajo, no leo, Solamente pienso en ti.

24 - XII - 1960

Después de las fiestas me pondré a trabajar, pues creo que es también lo mejor que te puedo ofrecer. Además que me aburre no trabajar. Pero yo no sé qué es lo que me pasa ahora que antes nunca me había sucedido, y es esta terrible angustia que me da cada vez que empiezo un nuevo dibujo hasta que, mal o bien, no influye, lo tengo totalmente plantado. Pero cada vez es más y ya empieza a preocuparme, porque puedo terminar en no hacer nada nunca más. Sería como perder el sentido de todo para mí.

25 - XII - 1960

Anoche pasé la navidad en la casa con Jorge y Anita. Estuvieron muy simpáticos y cariñosos conmigo Me regalaron collares para ti, un sombrero de los que hacen aquí en la isla para mí, un *moai* de madera. Me tenían cigarrillos, piñas, brevas, las primicias de las higueras de la casa, una cartera de totora también para la Federica, qué sé yo cuántas cosas cariñosas. Yo les regalé unos calcetines de lana (!)—lo único nuevo que tenía ya—la bufanda francesa que tú me regalaste una vez (¿te acuerdas?) y que está viejísima (más que yo) pero siempre linda y un dibujo del *Ángel* que hice para ellos y que es precioso. Después fui a la casa de Galaz que me había convidado también, ya cerca de las doce, donde había otra cena y regalos, también cigarrillos y un frasco de colonia-locíón Lavanda. Yo les llevé un cenicero de los que estaba haciendo que de puro espantoso es bonito. Terminó a las 4 de la mañana. Como estoy tan desentrenado estoy rendido. Hace mucho calor y he amanecido con la cara llena de espinillas—¡eczema juvenil otra vez! No tengo ganas de hacer nada. No quiero

hacer nada. También estaba convidado a un almuerzo en casa de un hijo de Santiago pero no he ido. Tengo ganas de tomar algo fresco como piñas, nada más y echarme a dormir.

He descansado pero no tengo ganas de trabajar ni de hacer nada. Estoy como desamparado. Mañana es nuestro aniversario. Mi corazón está contigo. Hace viento norte y un día muy caluroso. Me recuerda el calor de Tucumán. También allí estuve mucho tiempo solo, pero era distinto, pues estábamos más cerca y en cualquier momento podíamos ir y venir para estar juntos unos días.

Muchos creen que todo ha sido siempre fácil para mí y sin embargo ¡cuánto me ha costado y me cuesta todavía para poder seguir en la brecha y en una labor permanente! Yo no podía renunciar a esto ni a nada, so pena de haber vegetado siempre y nada más claro que así he pensado. Pero no sé si he pensado bien o si es verdad totalmente lo que digo pero en sinceridad conmigo mismo no puedo ni sé hacerlo de otra manera. Nunca he podido seguir la corriente fácil de la moda del día. He tenido que hacer lo que me pide mi espíritu y no lo que me piden los otros o se piden mejor dicho. Tal vez sea una soberbia es cierto. 'También es vanidad', como dice ese tremendo Eclesiastés, pero entre las dos vanidades sólo he podido elegir la mía. Ni siguiera sé porqué te digo estas cosas, pero como me las voy diciendo a mí mismo, de mí mismo sean para ti. Tal vez esté bajo esta terrible fiebre de la soledad que todo lo abulta. Vegetar como 'profesor' de escultura se me hace muy amargo. Estoy feliz de serlo y de tener el pan 'nuestro pan' de nuestros profesorados de una humilde universidad provinciana pero quiero, siempre he querido, hacer algo más que esperar tranquilamente una jubilación, y si ya es duro querer hacer algo, más lo es todavía echarse a hacerlo! Me he pasado largando piedras a la luna³³ pero como hoy tantos lo hacen... lo malo es que te embarco a ti en estas 'honderías' que a lo mejor a nada conducen porque ni siguiera sé a qué quiero que conduzcan. Aunque ya es bastante que al solo ejercicio de mi brazo, como diría Don Quijote, me lleven. Pero ¿será por esto mi brazo más fuerte? ¡Ay, Clara! "¿Dónde, cuándo, llegará esta carta a tus manos? ¿O se perderá en el mar?" Me parece imposible que estemos ya tan próximos a reunirnos.

26 - XII - 1960

Nuestro dieciocho aniversario. He dormido toda la noche, desde las once que me acosté hasta las siete, como un niño, y he amanecido fresco y descansado. Ha llovido parece que bastante y el día está muy agradable. Pero no sé qué hacer. Releo tus cartas. ¡La última de los últimos días de marzo! y después nada más si no es las fonías en que casi nada podemos decirnos. Si no fuera tu voz que se oye tan linda la separación sería tremenda. ¿Cómo saldremos de ella? Ahora todo depende de ti. Yo voy más fuerte, más firme en mis sentimientos, con una conciencia mayor de ellos y más hondura en todo...¡Pero tan viejo!

Me habían dicho que tenía un telegrama, pero fue una falsa alarma. Al ir a buscarlo resultó que era para otro Lorenzo. Una desilusión, pues esperaba un telegrama tuyo hoy. Y sigo sin hacer nada. Todo el día ha estado lloviendo y ahora terriblemente. Otra vez como en Tucumán.

Bueno, por fin me puse a dibujar la cabeza destrozada de Anakena, Vamos a ver cómo queda. Le he metido fuerte toda la tarde y esto me levanta el ánimo, y me hace olvidarme de mi soledad y de mi angustia. Es apenas un pedazo de piedra, pero es ferozmente expresiva y trágica. Tal vez una cabeza femenina. Son tan extrañas estas esculturas, parecen muertos petrificados, o piedras vivas en diálogo con la luz, como si ya hubiera llegado la resurrección sobre la muerte, una resurrección más espantosa que la misma muerte. No sé si podré lograr eso en el dibujo.

Amada, son las 10 de la mañana y ya terminé el dibujo. Me he levantado un poco más tarde pero ni siquiera me he lavado, de la cama me vine a dibujar. Me gusta, pero no sé, todavía le falta algo. Ha llovido toda la noche y sigue lloviendo y con un fuerte viento, pero está agradable, muy agradable, cuando dibujo todo me gusta, hasta el viento norte.

27 - XII - 1960

Ya sé, ya sé lo que me pasa. Me parecía que ya esto lo había hecho hace mucho tiempo, y es que siendo muy distinto, es sin embargo igual a mi *Muerte*¹⁰, este dibujo. Ahora mientras te escribía lo vi. Ya lo verás tú también. Sigue lloviendo terriblemente. El dibujo es precioso. Ya lo voy a fijar.

Ha llegado un telegrama de Nieves, que viene con su marido para hacer una película durante la estadía del barco. Parece que traen un tema ya hecho. No sé lo que resultará, tal vez una especia de españolada. Pero de todos modos, si hacen buenas tomas de estas cosas puede ser muy hermosa, dejando a un lado la literatura que puedan meterle.

Ahora empieza la época más terrible, que es la de los turistas. Pero en fin, ya esto se termina. Vamos a ver qué resulta de todo lo que he trabajado con tanto trabajo. Lo más probable es que lo único que digan es que mis dibujos no parecen piedras que es justamente de lo que he huido en todo momento. No sé si he hecho bien.

Bueno amada, como he terminado el dibujo ya estoy otra vez bajo la tremenda, angustiosa depresión. Ahora no me gusta nada. Solamente espero la luz maravillosa que ahora es a las ocho para ver si tiene algún espíritu, pero dificulto que hoy venga la luz pues sigue lloviendo y muy nublado aunque casi siempre a la puesta del sol las nubes suelen abrir claros en el horizonte del poniente. Ahora van a ser las siete, casi las diez en la casa. Estarán por levantarse de la mesa para subir a acostarse. Puedo sentarme a tu lado y decirte "Clara he hecho muy poco, todavía no llegan a 80 los dibujos." Pero en realidad se trabaja muy difícilmente. Y todavía hay muchas cosas que ni siquiera las he podido ver.

Conseguí una bolsa de leche de 'Caritas', es una institución de ayuda norteamericana. Tiene gusto a yeso pero debe ser muy alimenticia y llena de vitaminas tal vez, como todas esas comidas de socorro. Es malísima, hay que echarle quilos de azúcar. Tal vez con chocolate o con cacao mejoraría pero así sola con té es como cal. Pero la estoy tomando porque tengo miedo de estar desnutrido. (Algunas estatuas acostadas han sido laureadas por los helechos que las ciñen por la cabeza y por los hombros en su mortal lecho Inmortal).

Parece que quiere venir la luz, ahora me está dando en las manos y en la parte de abajo del dibujo. Todavía no son las ocho.

No ha llegado la luz, las nubes quisieron abrirse para dar paso a los últimos rayos del sol, pero pudo más el mal tiempo y no hubo caso.

28 - XII - 1960

Me he levantado tarde, después de las ocho. Me he lavoteado y afeitado, que desde la navidad no lo hacía, y aquí estoy otra vez frente al dibujo. ¿Qué hago? Me desconcierta totalmente todo lo que he hecho. Y no sé si es esto lo que me angustia y desanima, o es mi angustia y desánimo lo que me coloca en esa actitud frente al trabajo.

Me he puesto a repasar antiguos dibujos para tratar de mejorarlos. Algo creo que he logrado en alguno. Pero varios hay que tendré que repetirlos. Es ésta una labor que me parece que no se terminará nunca, pues no creo que nunca pueda estar conforme. Además pierdo mucho tiempo en la contemplación y el éxtasis de mis propias cosas aunque sé que forma parte de poder hacer algo, pero tal vez sea demasiado.

He repasado dibujos pero no he hecho nada, y ahora he puesto la cabeza destrozada en espera de la hora de la puesta de sol, que hoy sí vendrá la luz porque el día ha quedado radiante. Creo, Clarilla, que estoy engordando un poco gracias a que procuro cuidarme un poco en la cuestión de las caminatas y a que estoy haciendo más reposo, aunque quiero mantenerme así, pero sin cáncer. No he dibujado nada. Solamente he leído un poco a Unamuno antes de fumármelo y nada más.

Tendría que volver sobre las mismas cosas o sobre muchas de ellas pero no tengo paciencia. Estoy ya muy nervioso. Es decir, qué sé yo si estoy nervioso. Tal vez me he perdido la fe. Tenía una tremenda fe en mí mismo que ahora me da risa. Todavía creo que logro algunas cosas pero cada vez me parecen menos. Cuando leas todas estas cosas te darás cuenta de mi ánimo que va y viene y sube y baja como el de una histérica.

Bueno en este momento recibo tu telegrama en que me pides envíe la autorización para que Lorenzo y Fernán puedan viajar a Valparaíso. Primera reacción, cagalera. ¿Qué me dices? Segunda, gran alegría. Ya empiezan los primeros signos de que no estoy tan separado de todo. Tercera, pena, un poco de tristeza porque ya se acerca la hora, de dejar la isla - Cuarta, veo que no he hecho nada, que me voy sin informe, que no sé nada de nada, que no he aprendido ni siquiera un par de palabras en pascuense.

Que creo que hay muchas cosas que no he visto, aún de las que me interesan, que no he hecho nada más que dibujar y que qué sé yo. Bueno ya veremos lo que pasa.

Sigo sin hacer nada, no puedo hacer nada, ando de un lado para otro como sonámbulo, no me gustan los dibujos, te he puesto sí el telegrama que me pedías y aquí estoy. Esta tarde me voy, creo, un rato para hacer el poco de película que me queda en el *ahu* Akivi, aprovechando que el día está precioso.

29 - XII - 1960

Yo no sé lo que me pasa ahora que vivo con sueño. Ay amada, no tengo ganas de hacer nada. Me pongo a dibujar y no puedo. No hago nada más que estropear papel y ya creo que no me quedan ni veinte hojas, pero qué importa si no podré hacer veinte dibujos en el tiempo que me falta. Me queda sólo la esperanza de que en la casa pueda hacer algo con lo que llevo, pero ya no me fío de mí, me he perdido la confianza. O sea que he hecho un pan como unas hostias, con este viaje en que me he jugado creo todo lo que tenía. La mujer, los hijos, la casa, el puesto, el prestigio mucho o poco, la salud, la vida, todo en una palabra, por hacer algo que ni yo mismo sé todavía lo que es. Por Ir detrás de la piedra, pero en una forma tan desorbitada que de repente me voy a poner delante y me van a llover las pedradas de todas partes.

30 - XII - 1960

He estado releyendo los cuadernillos que desde mi estadía en la isla he escrito. No creo que pueda tampoco sacar nada de ellos. Me parecen cosas mal hilvanadas y casi sin sentido, al menos hasta lo que he leído. No sé cómo podré arreglar todo eso para hacer un informe y sigo sin ganas de hacer hada. Así es que lo más probable es que me tienda a transpirar y a pensar en las musarañas puesto que no soy capaz de hacer nada.

Me preparé para ir al *ahu* a hacer la película o mejor dicho, a terminarla y en el camino me dio rabia y flojera y me quedé a tomar el sol a la orilla del mar junto a las rocas, cerca de las ruinas de un *ahu* con *moais* caídos. Como ves estoy totalmente cabreado conmigo mismo. Estoy convencido que nada de lo que he hecho vale nada. Así es que vuelvo totalmente fracasado. Otra derrota más. Mi triunfal camino está hecho de puros fracasos, los dos o tres éxitos que haya podido tener han sido siempre a contrapelo o éxitos para fracasar como el de esta beca por ejemplo. Estoy hasta las pelotas de mí mismo. Y si escribo todo esto es para que tú me veas, aunque no sé tampoco qué interés pueda tener verme tan *enmerdé* de mi mismo.

Desde aquí donde estoy ahora, y a esta hora, la isla está horrible, parece una tarjeta postal en colores. Si no fuera por el primer término de rocas negras y un *moai* patas por alto, ni siquiera se diría que estoy en la isla, el mar tan azul, el cielo tan azulito y tan verde y suave la isla hasta los cerros de Orongo. Me he vuelto al taller y estoy de nuevo en mi terracilla. Tampoco entra ya la luz maravillosa en el taller, el sol se pone cada vez más hacía el sur y no da lo mismo ya en el dibujo.

Me he metido en la pieza y acabo de matar un alacrán que a toda velocidad atravesaba la pieza. Por suerte tenía la paleta a mi fácil alcance, porque estoy con las sandalias y no me atrevía a pisarlo. Menos mal que no salió de debajo de la cama donde estoy sentado. Les tengo terror.

31 - XII - 1960

Ultimo día del año que se pasó volando, pero todavía nos queda más de un mes para volver a estar juntos, si Dios quiere. Estoy en el más espantoso desánimo. No tengo ganas ni quiero hacer nada. No sé adónde voy a parar si sigo así.

¡Amada, amada, amada del alma! En esto estaba cuando creo que he hecho el dibujo más lindo que he hecho en mi vida. Una maravillosa estilización del pájaro, en carbón sobre un papel blanquísimo, tomada de unas piedras pequeñas que había grabado. Es algo hermoso y no puro dibujo. El Pájaro. Un pájaro que vuela al infinito y del infinito viene.

Bueno amada y seguí e hice otra variante de negro más intenso. Las dos me gustan y si tuviera papel podría hacer muchas más pero me reservo para la casa. ¡Qué pena que no puedas verlos ahora mismo! Creo que he pegado un salto y que este dibujo es un hallazgo. Pero no creo que lo pueda hacer así en fierro o en cobre. Aunque sí en piedra y sacar copias impresas en papel. Pero mi excitación es tan grande que tengo cien pulsaciones. Felizmente hoy nadie me ha invitado para el año nuevo. Así es que podré estar tranquilo sin fumar ni beber, pues no tengo ni tabaco ni trago, que siempre me hacen mal. Me he excitado nada más que dibujando. ¿Qué te parece? Es como un símbolo de nuestro tiempo...

Y ya todo el día me he pasado con esto. Y ahora ¿qué hago? Sólo pensar en ti y en el regreso. Y ahora cuando termino esto, esta aventura, y vuelva al taller, a la casa y a ti, quiero dedicarme a ilustrar el Quijote porque si Unamuno puede decir que "para que Cervantes contara su vida y yo, Unamuno, la explicara y comentara, nacieron Don Quijote y Sancho; Cervantes nació para contarla y explicarla, y para comentarla nací yo..." "Y yo—yo mismo— nací para dibujarla, porque Don Quijote, no puede dibujarte tampoco sino quien está tocado de tu misma locura de no morir. Intercede pues señor mío Don Quijote para que mi Dulcinea me lleve de su mano a la inmortalidad del nombre y de la fama". Amén.

Y así se termina el año enhebrando otra salida, otro sueño, otra aventura, ésta de tu mano, porque como yo quiero hacerla será una aventura larga y trabajosa, pero sin mucho peligro creo, pues no pienso que sea esta aventura de salir molido... Espero, que nunca se sabe.

Y esta tarde vino también la luz maravillosa con sus reflejos de oro luminoso sobre el dibujo. Dentro de media hora será el año nuevo en la casa. Y yo también me levantaré y los abrazaré a todos uno por uno. A la abuelita, a la Federica, a la Vevita, a mi Lorenzo y mi Fernán y por último a ti, contra mi corazón, muy largamente. Que Dios nos una cada vez más y más.

1 - I - 1961

Bueno amada, al final me vinieron a buscar para ir a Mataveri (la casa del Gobernador) a pasar el año nuevo, y fui un rato después de cenar con Jorge y Anita. Digo un rato, fui, y hasta las cinco de la mañana como son siempre las fiestas allí y eso que me escapé, porque creo que la han seguido hasta las ocho. Pero yo no aguanto ya, y sobre todo que es puro baile, y como yo no bailo, y nunca se puede coordinar una conversación, no puedo soportar tanto tiempo de ver y ver bailar.

Esta mañana me fui a la iglesia a la misa de diez en que un grupo de cincuenta y tantos niños hacían la primera comunión. Es interesante al margen de toda cuestión religiosa, ver a estas extrañas gentes, sencillas y buenas, pero extrañísimas y como demoníacas. Son naturalmente muchos más fervientes y respetuosos de todas las ceremonias que las gentes del continente y desde el punto de vista plástico es extraordinario de ver. Empezando por el padre que es bastante decorativo con sus hábitos y sus barbas, como arrancado de una piedra de la edad medía, hoy más porque las ropas eran de blanco y oro. Y a su lado un sacristanazo enorme de alto y flaco, negro como un tizón apagado, vestido con una amplísima y larga sotana con sobre capa, roja toda de arriba a abajo como un infierno, que parecía el mismísimo demonio, una verdadera imagen medieval, en cuanto al tema pero goyesca o tal vez de Solana más bien, ya que el sacristán ponía en todo un aire de carnaval trágico como son siempre los que pintara Solana.

Los niños y las niñas comulgantes, vestidos como en el continente, algunos mejor y aunque los hay muy lindos, imposibles de encajar en esos trajes, pero de todos modos poniendo una nota actual entre la escena del altar, un cuadro de 'Tentación de San Antonio' y el pueblo de fieles rezando a voz en cuello católicas oraciones o cantando hermosos y extraños cantos religiosos en su lengua incomprensible y primitiva, con exóticas voces y notas. Haría falta un pintor, porque contado me imagino que ya esto mismo más o menos lo habrán dicho muchos. El calor en la iglesia es ya en esta época, y cuando está tan llena como esta mañana, espantoso porque han...

No sé lo que estaba diciendo porque se me acabó la tinta y cuando pude volver a escribir había perdido el hilo de lo que te estaba contando. Vienen oleadas calientes y espesas como de un enorme animal que respirara sobre uno, mientras un especie de maestro de ceremonia dirige a grandes voces las oraciones que todos siguen, repitiendo las frases de las plegarías lenta y fuertemente. "¡¡¡Creo en Dios Padre Todopoderoso!!!" Reza el que lleva la oración. "¡¡¡Creo en Dios Padre Todopoderoso!!!" te golpea en la piel el eco caliente de la multitud. ¿Creerán?

Y salgo a dar y recibir abrazos de año nuevo, pero una niñita de primera comunión a quien deseo feliz año se me queda mirando hostil y "eso es una lesera" me dice. De todos modos todos estamos contentos, tan contentos que hasta logro juntar cuatro o cinco cigarrillos, que me voy guardando para fumar con mis dibujos.

Lo terrible será cuando un día llegue el alcohol. Mala suerte, los descubridores, los navegantes, los piratas buscadores de esclavos, los aventureros, las compañías, los catequizadores, el gobierno, los arqueólogos, ¡Mala suerte! El patronaje, la pernada ¡¡mala suerte!! el football, las heladeras, ¡mala suerte! sin escuelas ni enseñanza, y sin embargo hoy todos tienen su casa y su terrenito, su huerto, su animal o animales, hay un lindo y recoleto leprosario donde se dan las mejores frutas y hortalizas de la isla, atendido por dos bondadosas madres. Pero un día, hablando con un arqueólogo justamente y a propósito de Franco, me dijo que cada pueblo es dueño de su destino y tiene lo que quiere tener. Bueno, tal vez sea así, no sé de adónde habrá sacado tan filosófico arqueprincipio (una sola palabra) pero es tan pequeñita esta piedra en el medio del enorme mar. 1300 seres en medio de la terrible humanIdad, con seguramente más de 1300 arqueólogos que acechan las esculturas como los gatos salvajes a las ovejas. para a embalsamarlas con cemento Melón y devorarlas mejor, con esas especies de dentaduras postizas que son los libros de arqueología o de historia del arte, como maxilares de plástico, ese espantoso material de muerte artificial.

Pero en todo el día hoy no he hecho nada sino dedicarme a mi persona. Primero, nada más levantarme, me corté el pelo después llené un balde de agua que puse al sol y a eso de las doce me di una buen baño, con el agua caliente, porque hace mucho calor y lo hice dentro del taller pues el piso es de cemento y tiene salida de agua, así es que hoy estoy como nuevo. He empezado a preparar una tarjeta para que le manden a la señora Jacinta. Vamos a ver si resulta, pues soy muy malo para hacer letras. Y ahora me he estado otro poco arreglando esa dichosa uña del pie que ya parece que quiere componerse del todo pero que todavía tiene un punto medio feo, espero que no me de quehacer. Como ya no me queda otra cosa le pongo pomada oftálmica con cortisona, parece que es buena.

Cayó también un pequeño chubasco y algo ha refrescado. Ahora estoy sentado en mi terracita contemplando el mar, tomando el sol en los pies y pensando en nosotros. Dentro de veinte días ya estará el buque aquí. Tendría que hacer muchas cosas todavía pero en realidad estoy cansado del traqueteo de los viajes a caballo a través de la isla. Pero aún me falta terminar la película.(!)

Al zapallar le ha caído una peste y se está secando. Es una lástima porque era muy lindo. En cambio están bonitos los naranjos y los lirios. Esta tarde también va a haber hermosa luz sobre el dibujo, pues las nubes reflejarán el oro del sol a través de mi ventana al mar y ya lo tengo puesto para el milagro. He tomado mi leche de caridad y sigo pensando en ti. Y ya veo a los niños en el muelle. Ese par de jovencitos son mis hijos, nuestros hijos, "Mis cabros" tendré que decir cuando se los presente a alguien.

Martes. Ayer no puse fecha y como ahora no tengo calendario del nuevo año, hay que anotar también los días de la semana para no armarse un lío.

3 - I - 1961

No me sale la dichosa tarjeta ésa, pues sobre que no sé hacer letras, no tengo con qué hacerlas, ni tintas, ni plumas, ni pinceles.

4 - I - 1961

Miércoles. Hoy hace un año que salí de la casa y todavía no sabemos una sola palabra de cuándo viene el buque. Ayer le terminé la tarjeta de la radio para la señora Jacinta³⁴. Las letras son espantosas y el dibujo es una macana pero con carácter de la isla, tres *moais*, un pedazo del *ahu* Akivi.

Otra vez estoy sin hacer nada, ceniceros que voy regalando. A ver si puedo guardar alguno para mí. Después me puse a trabajar una piedra pequeña para ver lo que da, pues parecen muy lindas algunas de estas piedras. Claro que como se patinan muy pronto, se ponen todas iguales. Casi lo mismo da que sean rojas que grises que verdes que negras.

5 - I - 1961

Jueves. Hoy trabajé un poco en la piedra de ayer, y después me hice dos dibujos haciendo ya interpretaciones más libres. Hice una primera semilla y después otro, pero no sé, a lo mejor son muy hermosos. Tengo que verlos bien.

6 - I - 1961

Viernes. No escribo nada porque no hago nada. Los dibujos son feos y además por tratar de arreglarlos los estropeé, pero de todos modo los guardaré porque de ellos puedo sacar algo. Bueno, no importa; pero ya no me quedan más que 16 hojas o sea que he estropeado la mitad de lo que traje, porque sólo debo tener unos ochenta dibujos y traje ciento sesenta hojas. Casi no me lo explico porque no sé que haya hecho tantos dibujos. Ya estoy nervioso, máxime cuando veo que no tengo tiempo para hacer todo lo que quisiera, más fotografías, más dibujos, escribir algo sobre esto, pero no me encuentro capaz.

Permanentemente pienso en Uds. Hoy con motivo de la fiesta de Reyes, me acordaba de la última, el año ante pasado cuando salimos por la noche de la casa, yo a regañadientes, y compramos cosas por los boliches del barrio; de la noche de Reyes en que viajamos de Tucumán para Mendoza en que Luis y Esteban les llevaron juguetes a los niños. ¿Te acuerdas?

Bueno, todo es motivo para recordarte. (Como ves cada día escribo peor). Pero algo tengo que hacer durante este tiempo, quedan según dicen sólo 17 días para que llegue el buque y a mi paso no es nada. El año se ha pasado volando pero ha vivido lleno de soledad y de angustia por tu ausencia. Si después de todo nada resulta, que mucho me lo temo, no sé qué he adelantado.

7 - I - 1961

Sábado. Bueno amada, sigo sin hacer nada, es decir sigo dibujando y, dibujando pero sólo gastando papeles que voy usando por uno y otro lado y voy rompiendo porque todo lo que hago es espantoso, o sea que sigo sin hacer nada, pero es que estoy atrancado en algo que quiero hacer y que lo había logrado, pero lo eché a perder por querer buscarle más expresión todavía.

Bueno, ¡qué se le va hacer! ¡Ay, Clara de mi vida! No tengo ganas de hacer nada ni puedo hacer nada. Parece que el poco tiempo que falta, los días escasos que quedan para la partida, ya se me presentan tan largos y lentos que me parecen más que todo el tiempo pasado en cuanto a la espera, pero tan pocos al mismo tiempo que me parece que no puedo emprender nada. Es una tontería pero es una sensación que no me la puedo quitar. Pero ya el lunes voy a empezar a salir a alguna parte, aunque sólo sea para sacudir esta flojera que me aplasta y me pone de mal humor. Cuando trabajo me siento hasta más optimista, hasta más joven.

Domingo. Hice otro dibujo del mismo tema de la semilla. Es como una herida crucificada. He hecho varias, pero todavía no logro lo que quiero, pero de todos modos debo conservarlos, no puedo insistir ahora por la falta de papel para intentar conseguir más adelante algo mejor, que sea más lo que pretendo. En la casa lo haré, espero que muy pronto, pues el próximo domingo ya debe partir el Pinto hacia Pascua, y en otra semana más estará aquí si Dios quiere.

8 - I - 1961

Me faltarían muchas cosas por hacer pero ya creo que no doy más. Hoy ha venido la pobre Salomé a traerme un sombrero para mí, hecho por ella. Dice que está mejor pero yo la encuentro espantosa, los ojos le supuran y se limpia con un saco harinero su pobre cara hinchada. Venía a cantar donde Gonzalo, para una cinta de cantos antiguos que ellos están grabando. Dice que está haciendo también un sombrero para ti. Imagínate Yo no sé cómo no la internan. Ahora dicen que no son contagiosos. El otro, día dieron de alta a uno que lleva más de 20 años en el leprosario del que no queda creo que ni la mitad casi y está curado pero tan deforme que la gente arrancaba de él y los niños se asustaban a tal punto que él mismo voluntariamente se volvió al sanatorio. Después de veinte años internado no pudo aguantar la convivencia con los sanos y tampoco su familia lo quería recibir. Creo que fue una triste experiencia.

No he tenido tiempo para tratar a la gente que tal vez habría sido también interesante, porque los dibujos y las piedras me han absorbido totalmente. Ni siguiera el mar que tanto me gusta he podido disfrutarlo mayormente, pero creo que todo se quedará ya en mi ánimo para siempre.

Lunes. Amada del alma. Hoy ya me han dado los números para mis posibles bultos que ya la próxima semana hay que empezar a llevar a bodega: del 1781 al 1800, de los cuales creo que no usaré más de tres. Como ves esto se precipita ya al final.

Bueno, hoy me he Ido al *ahu* Akivi donde también he dado fin a mi notable película, con lo que se me ha quitado un enorme peso de encima. Ya podré guardar definitivamente esa pesadísima máquina y no cargar más con ella. No creo que haya salido nada de particular, pues no pude hacer lo que hu-

biera querido sino lo que, dado mi total desconocimiento, pude hacer al tuntún.

9 - I - 1961

También he dado por terminado el dibujo de que te hablaba ayer, aunque no lo he querido fijar todavía por si acaso quiero hacerle algo más. Ya también voy dando fin a mis caballerías pues no pienso hacer ya recorridos más largos que el de hoy, tres horas.

Me fui después de almuerzo y a las siete ya estaba en la casa. Ahora son las nueve, estoy en mi pieza junto a tu retrato con la abuelita, sentado en la cama que es mi asiento también, escribiéndote sobre mis rodillas y con mi pensamiento puesto íntegramente en tí. ¿Podré ahora hacer ese informe?. Mañana, si estoy de humor, voy a intentar empezarlo. Puedo fumar, porque Jorge con tabaco de la isla ha preparado uno buenísimo, igual al *Capstan* de pipa. Lo ha hecho mojando las hojas en una mezcla de ron con miel, cacao y una puntita de salitre. Queda maravilloso, mucho mejor que cualquier cigarrillo corriente, así es que parece que se nos acabó el padecer por la falta que veníamos sufriendo. En Mendoza creo que voy a emplear la receta. ¿No te parece que podría incluirla en mi 'informe'?

10 - I - 1961 Debo trabajar pero estoy invadido por el desgano y la flojera y aunque sigo gastando el escaso papel que me queda no hago nada que valga la pena.

Hoy he regalado los dos últimos ceniceros que me quedaban de los varios que he hecho, uno al radio telegrafista de la marina Ogaranza que me lo había pedido y otro al doctor con quien fui a almorzar esta mañana y a visitarlo por el chico que aquí les ha nacido el otro día, "para cuando fume el cabro", así es que creo que ni esas cosas llevaré, pero algo podré hacer allí, y mejor y más tranquilo.

Pienso llevar algunas piedras para poder hacer algunas cosas con piedras de aquí y así no tener problemas de aduanas y aquí estoy ahora tratando de ver la forma de empezar mi informe a la Universidad de Chile a ver cómo lo encaro, en la forma más eficaz por si fuera posible conseguir que se preocuparan de hacer algo aquí.¹²

Hoy hace treinta años que murió mí papá, ¡cómo lo habrá tenido presente la abuelita! que se me ocurre que este año ya lo ha pasado muy dificulto-samente la pobre. Todo el día lo habrá tenido presente la pobre. y relacionándolo con mi ausencia también. Tal vez no haya dicho nada, pero ¡cuánto habrá rezado!

Ya se ha recibido confirmación oficial de que el buque sale de Valparaíso el día quince así es que en pocos días más ya estará aquí

11 - I - 1961 Miércoles. Clara del alma, amada, el dibujo que hice me gusta mucho hoy, pero todos los demás—cinco o seis—que estuve intentando entre ayer y antes de ayer, han resultado totalmente fracasados. Ya creo que no haré nada más, no puedo. Estoy muy angustiado y creo que estoy enfermo. Me siento totalmente fracasado. Muchas cosas de las que llevo tendré que modificarlas mucho antes de poder presentarlas en ninguna parte.

Quisiera poder compartir contigo todo esto, no sé si es una cobardía y debilidad o al revés es fortaleza. Ya no sé nada de nada. Estoy como perdido y tengo miedo de estar enfermo (no hace viento norte.) Ni siquiera sé para qué escribo todo ésto que no tiene ningún interés ni para ti ni para mí, para que sepas tal vez que en medio de todo este caos en que estoy, lo único luminoso eres tú. No sé.

He ido a almorzar, lo hicimos debajo de la higuera donde es tan fresco y tan maravillosa vista hay hasta Hanga-Roa y el mar. Comí bastantes brevas como no tienes idea. Están riquísimas. Me imagino cómo gozarías tú, pero de pronto después de haber almorzado sentí como un mareo y sin decir hoste ni moste sino "hasta luego", me levanté y me vine. Y ha empezado a llover en tropical forma que no cesa y he dormido dos horas sin parar pero me he asustado por el mareo pues apenas he comido otra cosa que las brevas y de beber nada hace tiempo, pues no tenemos ni gota de trago. Bueno amada, empecé mi informe no sé si será eso un informe.

Jueves. Poco te podré escribir pues estoy enredado con el informe. Quisiera hacer todavía algunas fotografías y algunas observaciones más pero no sé si podré. 12 - I - 1961

Ayer fui al volcán por el día, aprovechando que en un jeep, iban el médico y el comandante. Hice algunas fotografías más y anduve como una bestia de arriba para abajo todo el día en ambos lados del volcán. No sé si volveré a ir así es que fue una despedida bárbara. Pero dormí maravillosamente y estoy bastante descansado. Ahora voy a empezar a preparar mi equipaje para tenerlo todo listo a tiempo. Como no llevo casi nada fuera de mis dibujos, el mayor problema es llevar los baúles vacíos. Lo más embromado es la cabeza del padre Sebastián¹³, que al fin no la hice en piedra y tendré que embalar el yeso, aunque no sé para qué, porque si me la quisiera llevar va a ser un lío con la cuestión de las aduanas.

14 - I - 1961

Yo no sé cómo ando, te diré que no me siento nada de bien. No sé si será mi presión o qué pero ya hace días que ando sintiendo una especie de mareo o vahído de vez en cuando sobre todo al comer algo. Estoy desde luego sin fumar pues puede haber sido el tabaco, tengo miedo de que me vaya a dar una pataleta como la otra vez. Espero que no. Estoy como ves hecho una calamidad. Vamos a ver cómo me defiendo. Esta mañana salí a la misa y después fui a ver a Santiago para que me acompañe mañana a ir al campo pues quiero hacer algunas fotos más y por no andar solo, y al volver me dio una especie de vahído que creí que me iba a caer pero no me pasó nada aunque ando medio abombado. Como ves siempre ando asustado por una cosa o por otra. Tengo miedo de no llegar al final. Estoy acobardado parece.

15 - I - 1961

Esta tarde estuvo la Salomé a traer el sombrero para tí. Es bien simpático. Pero yo te compré uno precioso de forma, hecho por la hermana de la empleada de Galaz, me pidió \$2.500 por él. Es tal vez un poco caro, pero es tan lindo que te lo compré. Te va a gustar, es enorme y de muy linda forma, lo que no sé es cómo llegará.

Ay, amada del alma, y se ha pasado el día sin hacer nada, solamente he preparado otra tarjeta para la señora Jacinta que creo que es más bonita tal vez, aunque no la he hecho, pues estoy todavía abombado. Ay. amada. ¿Estaré enfermo?

16 - I - 1961

Bueno Clarilla. Estoy en Orongo. Yo creo que lo que tengo es un poco de insolación y todavía ando con la cabeza abombada, pero no me aguanto más estar encerrado en la casa, así es que tomé mi máquina chica y me vine aquí a hacer unas pocas fotos. Ya he sacado como diez o doce de un rollo en blanco y negro y ahora estoy tomando en color. Puede ser que ande bien la cosa. Ya no puedo tomar más precauciones y medidas de las que tomo.

Me vine con Santiago que se ha ido a buscar uvas, dice, al cráter y yo estoy en los petroglifos. Hoy me ha sucedido una de las cosas más curiosas que sólo a mí me pasan, huevadas que me están reservadas. Fíjate que cuando entramos a los cerros para venir al volcán le digo a Santiago, "¿Te acuerdas del sombrero que perdí? ¡qué lástima! me ha hecho mucha falta." Bueno pues, ¿querrás creer? Cuando ya íbamos llegando al cráter veo en el suelo desde el caballo, un ala de sombrero como de cien años. "¡Mi sombrero!" exclamo, "Ésa es el ala de mi sombrero." Y efectivamente; y diez metros más allá la copa, pero podrido todo. Santiago dijo que era el aku-aku, que como ya era la última vez que venía al volcán, me lo dejaba ver, que cuando se perdió, el aku-aku lo había escondido para hacerme una broma o para él. ¡Vaya broma!

Lo que no me explico es cómo ha estado ese sombrero casi un año dando vueltas por estos cerros y peñascos a la orilla misma de los barrancos con los temporales de lluvia y de viento sin que nadie lo hubiera encontrado tampoco, pues todo el año ha habido aquí ganado del pueblo. En fin es rarísimo. como para creer casi en los *aku-akus* de Santiago.

Bueno, hace un sol de siete mil puñetas pero desde luego que también me ha llovido. Ya va a ser la una. Me he comido de almuerzo un huevo y una piña, me he puesto a escribirte, y voy por otros. Estoy esperando la hora de la tarde a hacer algunas fotos.

Anoche a las diez del continente, salió el buque de Valparaíso, así es que el domingo o el lunes ya estará aquí, y esto se acaba. Ha llegado Santiago con una piña de adentro del volcán que es lo más rico que he comido en piñas, y también con un montón de racimos de uvas; pero éstas, como todas las de la isla, se puede comer uno que otro grano. Hace un sol africano, que viene vertical sin una gota de sombra, así es que por miedo— otro miedo más—a mi abombamiento, a pesar del calor me he amarrado la

bolsa de marinero a la cabeza. Vamos a ver cuánto aguanto. Tengo azúcar de piña hasta en las uñas de los pies, que al sol brilla como en pequeños cristalitos. No me la puedo sacar porque no tengo agua y ahora que es cuando debía no llueve.

No he encontrado un solo dibujo nuevo. Al contrario, pues hay algunos de los que aquí he dibujado y les he perdido la pista completamente. Si no están fotografiados van a creer que los he inventado yo.

Hoy hace un año que estoy en la isla. Ya tengo un baúl con la cabeza del padre Sebastián¹³ y algunas piedras, que pesa como un demonio. Vamos a ver cómo hago para llevar después todo eso a Mendoza.

18 - I - 1961

Ayer no te escribí porque todo el día estuve ocupado. Por la mañana en Puna-Pau, el cerro de los sombreros, donde hice algunas fotografías y me hice sacar por Santiago dos por llevar algún recuerdo de la isla. Es interesante esa cantera, de una piedra roja muy obscura y de grano grueso. Qué lindos bloques hay. Para hacer mi *Búho*²⁷ sería estupenda.

Después, en la tarde, estuve todo el tiempo pendiente de la fonía y de una diarrea feroz que me dio, yo creo que a consecuencia de la leche que estoy tomando, o por los nervios. Estoy contento de que los niños vayan a esperarme, pero lo de Fernán me golpeó un poco, aunque al decirme que está bien, y sobre todo el hecho de que haya ido a Valparaíso, también me prueba que no tendrá nada.

Bueno, de todos modos esto ya se termina y me alegro porque estoy un poco cansado. Hoy he envuelto ya todos los dibujos para llevarlos siempre conmigo. No me atrevo a largarlos en el barco así no más a las bodegas. En el baúl metí el cuaderno de los apuntes. Las fotografías también quiero llevarlas conmigo, vamos a ver cómo lo hago. Los dibujos los he guardado, porque no quiero que los vea ya nadie más, hasta que los exponga o los publique si es que se puede, y lo que yo quisiera más bien. Bueno, ya tengo un baúl listo, vamos a ver cómo arreglo el otro y la maleta. Mañana me dedicaré a eso. Creo que lo he hecho bastante mal de todos modos.

Me dio gran alegría que estuviera el Negro, pues así se te pasarán más ligero estos días. No sé el tiempo que estará, no caí en la cuenta de preguntar. Pienso cómo les irá a los niños en estas vacaciones chilenas.

Ya estoy repartiendo mis cosas. En este momento llega don Ñares y le he dado uno de mis trajes viejos, pobrecillo se ha portado siempre cariñoso y exagerado conmigo. Dice que me va a traer un *moai* antiguo para ti, puede ser, pero lo más probable es que no lo haga. Yo quise comprar algunas cosas de las que hacen las gentes de aquí, pero ha sido imposible porque los gallos se han largado a pedir los miles de pesos que da miedo. Las mismas cosas que cambian por un paquete de cigarrillos a lo mejor, o por un cartón, veinte y treinta mil pesos, completamente fuera del alcance de

mis humildes bolsillos. Así que no llevo más que lo que me han ido regalando. Por lo demás pocas cosas hay que sean realmente interesantes, por lo menos las que yo he visto.

Son muy maliciosos en general y creen que con estas cosas se hace gran negocio en el continente. Piensan tal vez que si uno las compra es porque allí se va a hacer rico con ellas. Así es que lo único que he comprado hasta ahora ha sido el sombrero para ti y tal vez pueda comprar otro. Bueno amada esto se acaba, hoy quería ir a Ana-Kai-Tangata pero no pudo ser pues me enredé con el arreglo del baúl.

19 - I - 1961

Amada de la alma, tengo unos nervios tan feroces que no hago nada de lo que debo hacer. Ya debería tenerlo todo listo, pero en realidad no he hecho nada, llenar un baúl de cualquier manera, con piedras que no sé ni para qué las llevo. He envuelto mis dibujos en un rollo y aquí estoy sentado sin saber qué hacer. Creo que todo me saldrá como la mona. Lo único que me preocupa son mis dibujos o mis cuitas para ti, todo lo demás quisiera dejarlo, pero después lo voy a echar de menos y me voy a lamentar de no haberlo llevado. Las fotografías, es decir las películas, no sé qué hacer con ellas si llevarlas yo o echarlas al baúl, porque siempre tengo miedo de que me roben como me han venido diciendo y las fotografías son para mí fundamentales. Vamos a ver cómo sale todo esto.

Ya guardé también los sombreros que llevo para ti y las niñas. No sé cómo llegaran. Estoy muy nervioso y me encuentro cada vez más flaco. El reloj ya se me escurre solo hasta la mano. Mi chaquetón rubio me queda muy grande. Como ves no hablo más que de mí. Sin embargo hoy he dibujado un poco, hice una cabeza de Cristo para fierro. Claro, habrá que verla en fierro si es que alguna vez la hago, será muy bárbara, más que los otros fierros.

Espero de todos modos reponerme un poco en el viaje y llegar a algo mejor hasta la casa. Creo que estoy medio desnutrido. A ver si en el buque puedo comprar algunas cosas, para reponerme un poco en los días que esté aquí. Estoy igual a la abuelita pero sin su angelidad.

Bueno, no hago nada. Hoy me senté en mi terracilla, al atardecer a mirar un poco el mar y el cielo y acordarme de ti. El cielo estaba de nubes fantásticas, como nunca, lleno de extrañas figuras, por todo el poniente. *Makemakes* por docenas y casi-Cristos, faunos, figuras aladas y formas de todas clases que se sucedían a cada instante en torno a la luna nueva. He pasado casi una hora entera entretenido mirando las nubes. No sé qué es lo que pasa aquí, pues parece que siempre por todas partes y en todas las cosas, surgieran imágenes fantásticas, es decir las cosas pierden, conservándola también, su propia forma para convertirse además en la imagen irreal, o real extraña, de otras.

Al escribir la fecha me acordé de era el día del abuelito, hoy San Sebastián; y curioso, hoy vi, cuando iba a Mataveri, al padre Sebastián que hacía mucho que no lo veía.

20 - I - 1961

Bueno, fui a sacar mi plata y mi pasaje. Me cobraron ahora cien mil pesos nada más que no pierdo las esperanzas que después me cobren los 35 que faltan. Bueno, o sea en este momento soy dueño aquí de doscientos justos, más doscientos cincuenta de la transferencia, cien de la Universidad de Chile y ciento ochenta que tú me mandaste, lo que suma setecientos treinta que pienso gastar en rejuvenecerme y ponerme a tu altura.

Bueno, otra cosa, hoy me llevan la cama así es que tengo que volver a mi camastro de explorador. Lo único que me consuela es que ocupa menos sitio en la pieza, que es tan chica y donde tengo tanta cosa, además está más en carácter, la cama era muy lujosa para mi casita.

Amada del alma, ya se acaba esto, se ha pasado volando este larguísimo año de ausencia. Te diré otra cosa, no puedo dejar de pensar en mi Fernancillo. Dios quiera, Dios quiera cuidármelo. No sé si te conté el sueño que tuve hace tiempo, cuando escribí que estaba muy preocupado por él, de que le daban un balazo a su retrato, al dibujo aquel que yo había hecho en Tucumán, ¿qué me dices? No sé si lo escribí porque desde lo de la Federica tengo miedo de mis sueños adivinos. Claro que no todos lo son, porque aunque duermo muy bien, siempre sueño cosas malas, desagradables.

Está el tiempo muy tormentoso. Se puede decir que todos estos últimos meses han sido como estar en el medio del mar, nunca ha hecho frío ni calor realmente, pero el sol quema, el viento azota y la lluvia diariamente nos hace sus visitas por lo que el trabajo se hizo más pesado. Pero no es desapacible el clima de la isla como dicen algunos. Yo lo encuentro en general muy lindo. Imagínate en el medio del temeroso mar pero con árboles y flores y piedras y estatuas y un montón de náufragos, que todos esperan la llegada de un buque para irse unos, para fumar unos cigarrillos todos, o tener un pantalón o una camisa, para recibir o mandar una carta algunos. Clara, náufragos muy especiales, pero al final del año, náufragos. A veces parece que las olas van a levantar la isla.

También podría hacer más fotografías y tal vez mejorarlas pues por la falta de filtro amarillo, tengo mucho miedo por los cielos, creo que todos van a salir muy blancos. Son muy luminosos y las estatuas muy oscuras, pero tal vez podría todavía ajustarlos más. Con tal que siquiera me sirvan para las cosas que yo puedo hacer. Te diré que dudo mucho de mis fotografías. Es que me parece que todo esto es otro fracaso mío, pero que tendré que defender como gato panza arriba, hasta levantarlo, vamos a ver si soy capaz y ahora sí que tú me tienes que acompañar. Ya no pienso en otra cosa sino en el trabajo futuro a tu lado.

No han venido a buscar la dichosa cama todavía y ya estoy deseando que se la lleven para poder seguir arreglando mis baúles pues tienen que entrar y salir no puedo tenerlo todo patas por alto y más o menos ya lo arreglé para que pudieran entrar por ella sin que fuera problema. Santiago no ha venido a buscarme como me había prometido.

Estoy pensando que poco he escrito sobre la isla y eso que todos los días más o menos he dicho algo. Me admira toda esta gente que han estado unos días solamente, a veces un rato se puede decir, y han escrito un libro. ¡Qué intensa manera de vivir! Casi no sé qué decir. Me imagino que si no fuera un libro de dibujos—buenos o malos da igual, que pueden ser los de simple relato o los científicos—no podría hacer ni treinta páginas. ¿Soy un tipo tan vacío de pensamiento y de sensibilidad, tan inexpresivo? No lo sé tampoco. De todas maneras también quisiera intentar con estas notas que llevo hacer algo, aunque fuera un pequeño capítulo. Me gustaría saber qué te parece a ti. No por ir a parar en las suelas de escritor también, sino porque creo que es interesante lo que uno pueda decir sobre esto, lo que pueda decir un escultor, y yo lo soy, al menos creo, que tengo gran amistad con la piedra. A veces me parece que hasta magia tengo y que la piedra lo sabe y esta isla parece que fuera el mismo corazón palpitante de la piedra. es decir algo así como mi lugar natural, no porque piense que yo debiera estar haciendo estas cosas, porque sólo quiero hacer las mías que están muy lejos de esto, sino porque estoy en ambiente, como debe sentirse un caracol en su concha. Creo que debería poder decir cosas pero me temo que no sabré hacerlo.

He oído el jeep, me parece que vienen por la cama. Falsa alarma. Parece que hace viento norte o que quiere hacerlo. Me he quedado en la terracilla a tomar un poco otra vez el sol de la tarde. El zapallar se está animando del todo y le ha entrado una como peste que lo está secando y se ha puesto muy feo.

Hace un gris sucio que no le sienta a la isla, sólo cuando el sol lanza algunos rayos entre nubes se dora todo de nuevo y triunfa otra vez el negro de las piedras. A mi lado una gallina está poniendo un huevo entre las muertas hojas del zapallar. Ahora no se lo podrá comer ni el ratón que a cada rato asoma sus narices, ni los gatos que viven semi domésticos semi salvajes debajo del cerco y debajo de mi casa, porque pienso recogerlo yo en cuanto la gallina se levante. Los dos chanchos gruñen detrás de la casa, el caballo hace como que pasta en la escasa yerba, amarrado detrás de los muros, y el mar se extiende hasta el horizonte como una pesada manta. Vinieron por la cama.

Casi inmóvil. Como ves no puede ser mi vida más bucólica. Encima de mí hay una nube cargada de agua y la gallina debe estar clueca porque no se mueve. Así es que ni el ratón, ni el gato ni yo le podremos comer el huevo.

21 - I - 1961 Hoy amaneció como día de invierno, tanto que me puse los pantalones gordos, porque sentía frío en las piernas, y hasta los calcetines gordos. Pero ahora—as diez de la mañana—me los tendré que sacar porque está

apretando el calor. Me parece que las piernas es lo que me flaquea a mí, desde aquella vez. Debe ser la circulación que me falla ya un poco. Fui a ver a Santiago pues vino otra vez la Salomé y me dijo que estaba enfermo. Vino a despedirse de nuevo y a buscar unos pesos que le había ofrecido. "Vine a verlo, me dijo, porque yo le dije a Teresa (su nieta) pobre Lorenzo, qué lástima, ya se va para su isla". Así suelen hablar aquí y a uno le suena muy lindo, pero es así no más. También yo tengo felizmente mi isla, más pequeña todavía, también con muchas piedras y árboles y flores y pájaros y libros y amor y un mar que me separa de muchas cosas, el de nuestra maravillosa soledad, tan mía y tan amable. Y por nada cambio mi isla aunque a veces también salgo a la aventura, aún a pique de perder hasta la vida, pero es para fortalecer nuestra soledad, haciéndola más ganada y conquistada todavía. Quisiera volver como un pescador con mi red llena de estrellas. ¡Pobre Lorenzo! "Para que nuestro opio también tenga estrellas". "Pobre Lorenzo, que lástima que sea tan ambicioso sin saber serlo".

Bueno, amada dejé de escribirte y he estado trabajando en el informe para la Universidad de Chile que creo que es el que más urge, desde mi punto de vista, pues esto está muy peligroso de perderse. Yo tengo una gran idea, pero no se hace nada con las ideas, hay que darles forma; y yo no sé dar forma nada más que a las esculturas mías, y es imprescindible a esta idea darle posibilidades de realización, sobre todo que para esas gentes de la Universidad sea una solución y no un problema más, y yo bien me doy cuenta que hasta ahora mi idea no es más que un problema. Felizmente mi idea tiene trampa, aunque no me gusta, pero ¿qué se puede hacer con la burocracia cuando una universidad que debía pedir a gritos problemas, sólo quiere que se le lleven soluciones? Por eso yo no sirvo. Y éste es un problema feroz, pero encarado científicamente muy cómodo, y tremendo encarándolo artísticamente que es la única manera de darle una solución verdadera y la única que corresponde. Porque la otra, la científica es sólo un entierro de primera clase para estas esculturas, y ésa es mi idea, que hay que hacer de la isla toda una sola y grande obra de arte, actual, moderna y audaz, renunciando a toda reconstrucción arqueológica y en ese sentido hasta es una ventaja la libertad de pasado y de historia. Claro que hablo del pasado histórico que interesa a los 'historiadores', no de la carga de contenido religioso y poético, artístico en una palabra de hondas y lejanas raíces y de infinita proyección en Dios, las ansias de inmortalidad del hombre.

Hoy estoy convidado a comer con Eugenio y Alicia a una cena de despedida. Son muy cariñosos conmigo. A Eugenio, que más o menos tiene mi cuerpo le he regalado casi toda mi ropa, incluso la campera de gamuza, que tenía de España. Es muy útil para él que hace un trabajo tan duro, saliendo todos los días llueva o truene o se deshaga el sol, al campo a caballo desde el alba hasta la noche. Otra vez me deben temer una comida opípara, pues desde ayer oigo el ajetreo de los pollos y el movimiento y agitación de la cocina que se divisa desde la ventana de mi dormitorio.

Espero ya con verdaderas ansias tu carta o tus cartas. Dicen que el barco llega el lunes, así es que ya mañana será el último día de verdadera isla. Esto se acabó, amada. Ya estoy en pleno problema de equipajes y viajes y papeles y lleno de preocupaciones. Ojalá que viniera Sergio Mallol pues es un buen muchacho creo y me puede ayudar en el traqueteo éste de meter mis cosas en el buque. Vino Santiago y la regalé el esmeril con una buena punta de pesos ahora.

22 - I - 1961

Domingo. Bueno, mañana ya amanecerá el buque aquí. Fui a misa esta mañana por si veía a alguna gente amiga para despedirme ya de ellos, pero he visto a pocos. Espero verlos después en el muelle. En general he hecho pocas amistades, pues me he aislado mucho—tal vez demasiado—en mi trabajo y yo creo que esto lo toman por hurañería, o por desdén tal vez. Pero en fin, para trabajar de verdad no podía ser la vida social. Anoche, a propósito, cené mano a mano con Eugenio que me tenía una opípara comida de pollo y cordero, más postres y cigarrillos que no sé de dónde habrá sacado, pues yo creía que no quedaban en la isla. Los dos solos mientras la mujer nos servía.

Esta tarde pienso ir a la cueva de Ana-Kai-Tangata a ver si puedo hacer algunas fotos a la puesta del sol pues cuando hice los dibujos de allí, fue de mañana y no había buena luz para fotos. Como ves, siempre quiero hacer algo más, pues todo me parece poco, y como todavía me queda material, quiero aprovecharlo. Y en realidad hoy es el último día de isla pues ya mañana empieza el feroz jaleo de los turistas. De todos modos ya tengo ganas de que se termine todo esto y estar de nuevo a mi casa y en mi propio trabajo. Me parece que no tengo dedos para el organillo de explorador, descubridor ni conquistador. No soy tal vez todavía lo suficientemente bruto. Como hace ya varios días que no dibujo empiezo ponerme de mal humor.

23 - I - 1961

Lunes. Llegó el buque, ahí está frente a mi casita. Ahora sí que empezó la hora de irse. Clarilla. Me he puesto nervioso y...

Bueno, no sé qué es lo que pasa pues parece que hay un enfermo de tifus a bordo y parece que hay problemas y como además creo que vienen cinco médicos esto complica mucho las cosas. Aquí han empezado a vacunar a la población. Con tal que no se les ocurra poner el buque en cuarentena para jugar un poco a la sanidad.

Me desplacé un poco hacia el mar y ahí está el buque parado frente a Hanga-Piko sin que se note el menor movimiento en torno a él. Creo que siguen vacunando. Ya son las diez y creo que solamente han bajado los médicos y enfermeros. Lo que me jode es que se demoran en bajar las cartas. Ya tengo ansias de leer las tuyas, amada del alma.

Bueno, te seguiré contando las cosas de la isla porque si no después se me olvidan. Ayer por la tarde vinieron el Padre y Gonzalo a convidarme este último a comer con ellos para acompañar un poco al Padre, que está

muy jodido también porque le mandaron de nuevo al otro fraile, el famoso padre Ricardo que por lo visto viene en el Pinto cavendo de sorpresa. Yo creo que esto es la muerte del pobre viejo pues toda la intriga tejida en torno suyo parece ser que está fraguada, por lo menos fomentada por el otro. Bueno, yo no me quiero meter en nada pues al padre Sebastián lo he visto muy poco y habiéndolo convidado a ver a los dibujos no vino nunca. No sé si es que está sentido porque no le hice la cabeza en piedra o qué. En fin cosas de toda la gente. Los acompañé con todo agrado de todos modos, pero no hablamos del asunto; sólo de la isla y del libro de Lavacherie que él lo tenía y que es curioso, cuando se lo pedí, me dijo que no lo tenía y después se lo prestó a Gonzalo. Otra cosa rara. Ahora lo estoy hojeando y lo encuentro bastante interesante y documentado (así visto a vuelo de pájaro). Ellos lo criticaron mucho. Ese libro me parece que es difícil de conseguir pero voy a ver si por Delhez se puede pedir a Bélgica para que me los envíen lo antes posible. En fin Clarilla, veremos. Ha venido Diego a buscar la tarjeta que hice para que le manden a la señora Jacinta-vamos a ver si le llega alguna vez-y me ha convidado con cigarrillos (no sé de dónde saca). No he podido resistir la tentación, pero me hace tan mal.

El tiempo estaba precioso pero se largó a llover y en un instante se ha cargado el cielo de sus inmensos nubarrones parados también como *moai*s, tan característicos de la isla. (*cúmulus olímpicus*).

Miércoles. Bueno, ayer no te escribí porque todo el día estuve ocupado con la gente que llegó. Fui a Orongo con la Lily y Santiago. Hice algunas fotos más y acompañé a la Lily que me hizo, como tú querías, una serie de fotografías, algunas con mi máquina para más seguridad, pues lo más probable es que las que me ha hecho ella no las vea nunca. Se aloja en la casa de la Anita. No debes tener la menor preocupación pues tengo siempre toda mi alma y mi corazón puesto en ti y sólo en ti pienso.

Mañana iremos al volcán para que vea los moais y yo por última vez y hacer algunas fotos más pues siempre todo me parece poco. Yo he traído tan pobre material frente a las cosas que trae toda esta gente que creo que hago el ridículo junto a ellos. Máquinas fantásticas, lentes de todas clases, teleobjetivos, filtros, fotógrafos americanos y chilenos y alemanes, cine, qué sé yo. Sin embargo el tiempo está bastante embromado y los de la película, Nieves y Giorgio ayer no pudieron hacer nada. He podido conseguir hasta ahora bien pocas cosas para llevar puede ser que en estos días pueda comprar unos sombreros. De todos modos dibujos como los míos creo que no tendrá nadie. He consequido un poco de pisco y algunos cigarrillos. El reloj no me ha llegado, lo que me embroma bastante pues tendré que dejar el mío. Me imagino que Lorencito no lo entregó a tiempo. En fin, pobrecito, no lo quiero tampoco retar. No quiero que se amarguen por culpa mía más. Anoche soñé que no podíamos encontrar a la Federica, que la habían raptado o algo así y esto me tiene angustiado, ya le tengo miedo mis sueños. Dios quiera ayudarnos.

25 - I - 1961

Mi equipaje ya lo tengo más o menos listo aunque un poco de cualquier manera y solamente pienso ya en irme. Recibí tu carta pero veo que no me has escrito nada, lo que me ha entristecido bastante. Pero en fin qué se le va a hacer. Si me hubieras escrito permanentemente te habrías sentido sin duda más acompañada, y habrías tenido más fe y confianza en mí. Pero sé que no puedo quejarme. Más me escribió una carta pero es de junio, en que me dice que todos están muy bien. En la carta nada me dices de lo de Fernán tampoco, así es que quedo con la preocupación de cómo me lo iré a encontrar. A mí todos me hallan flaco pero muy bien, más ágil y fuerte. Bueno qué más da.

Vino también Sergio Mallol, que se está alojando mi taller. Ayer después de volver del volcán, cenamos en la casa de Galaz y hoy después de almuerzo iremos a ver el *ahu* Akivi, con Sergio y Santiago que nos acompañará. Bueno amada del alma, y se me olvidaba, creo que viene un avión que tomará pasajeros para la vuelta. Cobran doscientos cincuenta escudos, pero no sé si me atreveré a irme. Lo he pensado solamente.

26 - I - 1961

Jueves. Hoy nos hemos venido con Santiago y la Lily para el volcán. Hemos hecho un viaje tremendo de pesado pues salimos esta mañana a las once y llegamos a la cueva a las seis de la tarde, porque nos fuimos deteniendo en varios de los *ahus* del camino. Además estoy muy nervioso y preocupado porque he dejado en la casa mis dibujos y todos mis papeles, aunque bajo llave, pero siempre tengo miedo de que vayan a intentar robarme pues la casa queda sola y ahora hay mucha gente en la isla con todos los marineros y turistas que han llegado. Qué te diré, que no tengo tranquilidad ni agrado. Sólo pienso en la vuelta y en estar en la casa.

Estoy como siempre sentado en mi escritorio de piedra pero alguien ha sacado el asiento que yo tenía. Pero escribiéndote esto me he acordado de otro un poco más lejos y a él me he venido. Aquí estoy mejor. ¿Estarás tú tan cansada como yo de esta ausencia? ¡Ay amada del alma! Ya no sé qué decirte. Tu carta me ha dejado triste, es muy corta y muy última hora. En este momento no siento entusiasmo por nada. Como siempre en la cueva encontramos compañía: un joven fotógrafo chileno, Sergio Larraín y su mujer una muchacha peruana Paquita no sé cuánto y uno de los continentales que estaban aquí. Yo ya no simpatizo con nadie, pero de todas maneras pienso que a ti te gustará que estemos acompañados, pero puedes tener absoluta fe en mí, que sólo en ti pienso.

27 - I - 1961

Viernes. ¡Qué lento se pasa el tiempo último! Estoy tan preocupado y tan cansado! Anoche soñé que me decías que ya no me querías, me decías que el 27 de febrero del año pasado habías dejado de quererme. Sueños, tonterías, lo que tú quieras, pero ya dejan mi ánimo abatido por largo rato (sólo hace dos horas que estoy levantado). Estoy frente al mar esperando que la Lily salga para irnos al volcán.

Bueno, todo salió como la mona. Santiago que se había ido para filmar una escena en la película de Nieves nos mandó avisar que no podía venir porque se había enfermado otra vez. Me imagino que todo es mentira, pero verdad o mentira el caso es que nos ha embromado y nos tememos que volver al pueblo porque solos yo no quiero andar pues no soy muy buen guía ni tengo ganas de andar luchando con los problemas de la comida. Así es que regresamos y que ella se las arregle con alguien para poder ir a Anakena y otros lados. Que estoy muy preocupado con haber hecho la estupidez de no traerme los dibujos conmigo pero ya está hecho y ahora sólo me queda esperar hasta ver si ha pasado algo. Se nos han agregado también dos de la Cruz Roja, una señora Alicia y una niña Marcela Brenster. Son simpáticas parece.

28 - I - 1961

Sábado. Amada del alma, nos vinimos del volcán pues no podía ser estar sin Santiago y después de seis largas horas de caballo, guiados por mí, llegamos al pueblo. Felizmente todo estaba en orden en mi casa, es decir, todo estaba como lo dejé, no en orden. Por la noche estábamos todos los continentales de despedida en Mataveri y había gran alboroto por la llegada del avión Catalina de Parragué.

28 - I - 1961

Domingo. Hoy llegó el avión de Parragués a las diez y media más o menos de la mañana; después fui a misa. Hice algunas fotografías de la llegada del avión y por primera vez algunas de nativos a la salida de la iglesia con el Padre y algunas personas, pero muy pocas, por llevar algo de esto también.

29 - I - 1961

En realidad estoy muy cansado porque no he comido casi nada en este último tiempo, he correteado mucho y fumé más de la cuenta. Hoy ya me he cuidado un poco, durmiendo una buena siesta y estoy como en otros días sentado en mi terracita gozando de mi soledad, como si no hubiera nadie, como si no fuera a irme.

No he sabido nada del reloj, así que tendré que dejarle el mío a Jorge, lo que no me agrada, porque éste no es nuevo y además porque a mí me gustaba mucho. Pienso en ti y sólo en ti, pero ya llegó el ajetreo de la civilización y con él, lo primero, la vida social. Por ejemplo, ayer para ir a la fiesta del gobernador ya tuve que lustrarme los zapatos y ponerme el pantalón gordo a pesar del calor, porque el que uso está muy sucio y oliendo a caballo. Los demás no me gustan, no me encuentro en ellos, tú sabes cómo soy de mañoso.

No sé si te dije que en el volcán estropeé un rollo de la Rolleiflex, íntegramente tomado, seguramente hermoso—es una lástima—y donde creo que había fotos mías que me había hecho Lily. Resulta una máquina incómoda al lado de la otra, por lo pesada y el corto número de películas, que obliga a cargarla y descargarla permanentemente pero con ella creo que he sacado las mejores fotos y es la única de que me fío.

Bueno, amada esto tiende a su fin. Te beso siempre con toda mi alma, también con todo mi animal, pero éste está tan viejo y cansado que casi sería mejor que no lo vieras más. En cambio mi espíritu crece en fortaleza interior y allí también te encuentro. (Al menos creo yo que crece, hasta que la arterioesclerosis se lo permita). Esta noche creo que no me iré a ninguna parte, deseo quedarme solo. Mi pobre caballo tiene una matadura muy fea en el lomo, me voy a despedir de él y lo voy a mandar al campo. No lo voy a montar más. Aver cuando venía del volcán se me arrodilló en el suelo de pronto y gracias a mi habilidad adquirida, o mejor dicho gracias a Dios, no me quebró una pierna ni rompió las máquinas. Después, cuando lo volví a montar, torcía su cabeza sobre mi pierna y apoyaba tiernamente su hocico en mi pie, que era lo que alcanzaba, quedándose un ratito como si me besara. Lo hizo tres o cuatro veces a un lado y a otro y después ya no volvió a preocuparse de mí. Cuando una vez en la casa quise curarle la matadura se enojó mucho conmigo. De todos modos hoy me despido de él y hago que lo manden al campo. Lo único que tengo miedo de que vayan a entregárselo a otro y lo liquide al pobre. Ha sido harto bueno conmigo. El paisaje desde mi terracilla ha cambiado mucho porque ahí está el buque ahora.

Febrero

1 - II - 1961

Miércoles. Bueno amada del alma, creo que desde el domingo no te escribo porque todo ha sido ajetreo ya que decidí irme en avión y es desde a bordo que ahora lo estoy haciendo. Imagínate todo lo que en estos dos días me habré movido y traqueteado y cómo habremos estado de despedidas, y de nervios yo.

Bueno, ya está hecho y llevamos casi dos horas de vuelo. Mañana a las ocho o nueve de la mañana estaremos en el continente, en Quinteros o Cerrillos, no lo sé todavía, si Dios quiere.

Dejé mis baúles para que me los lleven en el buque y yo he partido con mi maleta, las máquinas y mis dibujos enrollados. El avión se llama *Manutara*, anoche se bautizó en una sencilla ceremonia y después tuvimos una fiesta de despedida en la casa de Galaz. Todo estuvo muy simpático. La despedida también fue emocionante pues acudieron muchos pascuenses. Naturalmente que no todos por mí pero todos me gritaban mi nombre con mucho cariño y se acercaban a abrazarme. Creo que están impresionados porque me he atrevido a venir volando. Yo tenía miedo pero ahora se me ha quitado.

Lo que sí creo que me está empezando es el famoso *kokongo*, el resfrío que siempre trae el buque y que tanto afecta a los isleños. Como ves me he compenetrado tanto con la isla que ya estoy igual que ellos. Creo que ésta es una linda experiencia y un lindo término de la aventura de Pascua. Vamos seis tripulantes y dos pasajeros. La tripulación es la siguiente:

Piloto, R. Parragué S.

Segundo Piloto, Claudio Figueroa N.

Tercer Piloto, Rodolfo Marsh,

Mecánicos de vuelo: Luna, Palma Morales y Germán Muñoz

Cadete: R. Parragué O. (el hijo del piloto.)

El otro pasajero es el doctor Alfonso Sims Rivero. Bueno, somos los compañeros de la aventura ésta. Yo no he avisado a nadie, puede que esta noche lo sepan, o mañana si es que Parragué establece contacto radial según he oído al embarcar con no sé qué *reporter*.

A la salida de la isla tomé varias fotografías, pero vi pedazos de la isla solamente, pues entera no pude porque nunca la vimos así desde los ojos de buey, que además están tan sucios que me imagino que serán bien poca cosa. El día es hermoso pero el temeroso, inmenso mar, debajo de este pájaro en que vamos, impresiona su poco o su mucho. La noche creo que también será hermosa pues me parece que ésta es luna llena.

Antes de salir te escribí una pequeña carta en que procuré no transparentar nada de mis temores, pero con mucha emoción. Conmigo llevo también los siete cuadernillos que te he escrito. Como te decía en mi carta, mientras te escribo me parece que te llevo a mi lado. Dios quiera

Febrero

que todo salga bien. Le dejé mi reloj a Jorge, porque el que me mandaste no me he podido hacer con él, así es que estoy sin reloj ahora, ya veremos qué ha pasado.

Viernes. Estoy con Fernán sentado en el café de Valparaíso, ése de la placita donde tantas veces tú y yo nos hemos sentado, creo que atendidos por el mismo mozo. Tengo una gran alegría de estar ahora con mi hijo. Tomo leche con vainilla, ¿qué te parece? haciendo un alto para descansar pues pienso comprar unos pantalones. Vamos a ver si encuentro a mi gusto. Ayer no pude oírte casi, puede ser que hoy logre una mejor comunicación.

3 - II - 1961

Domingo. Bueno amada, estoy bastante aburrido ya de estar aquí solo sin ti. Además estoy con la terrible preocupación del viaje y de mis cosas. Tengo muy poca plata y estoy muy cansado, terriblemente cansado no sé de qué. Me hablaste de propaganda, me cayó tan extraño pues he arrancado de todo lo que pueda significar algo de eso. No sé si seré un idiota, solamente tengo deseos de encerrarme a trabajar en mis cosas y no quisiera ver a nadie. Aquí no tengo donde extender mis dibujos siquiera. Con Fernán paso ratos muy agradables es muy tierno y cariñoso conmigo, a pesar de que tengo la impresión de que se aburre un poco a mi lado. Hoy he logrado oírte un poco mejor en el teléfono, pero de todos modos no me conforma. Aquí todo es terriblemente caro, si no logro cobrar la plata ésa de Fondo de Artes no sé qué voy a hacer.

5 - II - 1961

Lunes. Estoy en Los Lilenes con Fernán. Nos hemos tomado unos churrascos, yo con media botella de vino y el con Coca Cola. Como es natural estoy pensando en ti. Aquí hemos estado juntos otras veces. Te echo mucho de menos y no sé qué hacer. Hoy abrí mis dibujos, llegaron más o menos bien. Sigo creyendo que son lindos.

6 - II - 1961

Hay una enorme familia de judíos comiendo de todo y hablando a gritos en alemán. Mujeres, niños, viejos, jovencitos. Traigo la máquina a ver si le hago algunas fotos a mi Fernancillo. Pienso en ti y nada más que en ti. Estoy muy cansado, muy cansado, a veces tengo miedo de no llegar. ¿Cómo me esperarás? En la arena Fernán cojea bastante todavía, me parece que la operación ha sido muy grande.

un baño de mar. Naturalmente que poco después nos hemos metido en un boliche de frente a la playa que se llama 'La Posada' donde yo me estoy tomando una cerveza y en un helado de lúcuma inmediatamente me he acordado de ti y de la falta que me haces para todo, y ahora para que me liberes de mis funciones de madre además. Anoche como de costumbre

Martes. Estamos en Reñaca donde me he traído a mi Fernán para pegarse

soñé que peleábamos. No sé si sabrás que todavía tengo celos de todo y de todos. Bueno, ya veremos.

7 - II - 1961

Carta-Informe dirigida al Decano de la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad de Chile

Mendoza, marzo de 1961.

Sr. Decano de la Facultad de Artes Plásticas y Presidente del Instituto de Extensión Plástica de la Universidad de Chile, D. Luis Oyarzún. SANTIAGO.

Sr. Decano:

Me encuentro de regreso en Mendoza después de una estadía de una año en la Isla de Pascua, donde he realizado un apasionante trabajo, reuniendo gran cantidad dibujos, fotografías y notas. Me queda ahora ordenar y seleccionar dicho material, lo que podría dar origen en el momento oportuno a la realización en ésa y en otros lugares de una o más exposiciones y ser también motivo de alguna publicación. Debido a circunstancias de índole familiar sólo me detuve unas horas en Santiago, las suficientes para tomar el avión, por lo que me fue imposible pasar a verlo y mantener con Vd. una entrevista personal como hubiera sido mi deseo. En cuanto pueda le enviaré la primera colaboración para la "Revista de Arte" y más adelante alguna otra cosa, pero previo a esto debo marchar a Buenos Aires para presentar mi informe a la institución que me concedió la beca, haciendo posible la realización de estos trabajos, para mí de tan extraordinario interés.

Quiero además elevar a su conocimiento, y por su intermedio al de la Facultad de Artes Plásticas y al del Instituto de Extensión Plástica de esa Universidad, las conclusiones a que he llegado con respecto a la situación y a las posibilidades de la labor que, a mi juicio, corresponde a esa Facultad en la Isla de Pascua, por estimarlo un deber ineludible de mi parte.

Creo que la Facultad de Bellas Artes debe interesarse en una forma real y eficaz, no sólo platónica, por las extraordinarias obras de arte, por las extraordinarias esculturas de Pascua, y considero perjudicial todo lo que se pueda hacer, posponiendo el valor y el interés de ellas, a cualquier otro propósito que no sea el puramente artístico. Y es sobre esto que principalmente, quiero llamar la atención de esa Facultad, ya que estimo que los intereses científicos si no están imbuidos del mismo convencimiento, de la conciencia absoluta, de que lo fundamental en Pascua es la escultura, no van sino a perjudicarla lamentablemente, al desarrollar sus actividades entre obras de arte que no conocen ni comprenden y que dado el estado de destrucción en que se encuentran, no deben ser tocadas sino por especialistas en la materia.

No es posible, ni por un día más, dejar librado el problema de Pascua a la actividad personal de aquellos que espontáneamente quieren atacarlo, sean artistas o investigadores, con o sin título para ello, doctos o profanos, porque todo lo que no obedezca a un plan orgánico y previamente estructurado en base a una conciencia total y absoluta de un profundo respeto por las esculturas, será nefasto para la Isla.

Creo que es imprescindible la presencia estable, y no sólo durante la permanencia del buque en el verano, de una comisión universitaria compuesta principalmente por escultores, arquitectos e investigadores que estudien los problemas de Pascua, trabajando conjuntamente en la elaboración de <u>un plan coordinado y global</u> que presente una solución definitiva y única para terminar de una vez por todas con las soluciones parciales o particulares, siempre, por bienintencionadas que sean, desacertadas y por lo tanto perjudiciales, no me cansaré de repetirlo. Es urgente y previo a cualquier otra ac-

ción, hacerlo así. Más claro todavía, así como no es posible consentir que los artistas, por ejemplo, hagan excavaciones para estudiar las esculturas, por el peligro que significaría su falta de conocimiento de los valores arqueológicos, con la posible destrucción o pérdida, involuntaria desde luego, de todo lo que pudiera tener un interés histórico o científico, como estratos o vestigios de cualquier índole que significan siempre una luz al conocimiento de épocas o acontecimientos, tampoco es posible que se deje librada a la actividad exclusiva de los arqueólogos estas mismas obras, con el consiguiente perjuicio para las esculturas que significa el que procedan a levantarlas y colocarlas, restaurándolas, como ha sucedido ya varias veces, con un total desconocimiento y hasta absoluto desprecio de la escultura y de los materiales. Buen ejemplo de ello se puede apreciar en las páginas del número de la "Revista de Arte" que la Facultad dedicó a la Isla de Pascua, en donde se ve una serie de fotografías de petroglifos que nos muestran, no los petroglifos propiamente tales, sino los dibujos que sobre éstos han trazado los antropólogos y arqueólogos, repasando con pintura o yeso, y hasta con piedras y herramientas las incisiones y formas de esas maravillosas obras, dejándolas en condiciones casi imposibles de apreciar, so pretexto de que (según ellos) "no se ven", o para "poderlas fotografiar". A quienes obran así, no es posible entregar las estatuas monumentos para su reconstrucción, si no bastara con el conocimiento que ya tenemos todos, del espanto que son las famosas restauraciones arqueológicas, verdaderas mazamorras. Personalmente estimo que es preferible perder toda la historia antes que una sola escultura, aunque reconozco que es un criterio personal, pero trabajando colectivamente todo se puede evitar y salvar.

Así pues, no sólo el tiempo implacable, los cataclismos, las lluvias y vientos, el mar, las guerras y rivalidades tribales, el saqueo y la barbarie, el abandono, el ganado campando por sus respetos entre y por sobre las estatuas, o el empleo de éstas, enteras o fragmentadas, para la construcción de muelles, casas, pircas, refugios, corrales y cuanta cosa haya en que se pueda utilizar la piedra, contribuyen a la destrucción, sino que también el mismo nobilísimo interés despertado por los otros aspectos de la cultura pascuense, tales como la historia, religión, lengua, etnografía, arqueología, etcétera contribuye, y no poco, a la tarea destructiva, al subordinar la escultura a los intereses particulares de cada una de esas ciencias o de todas a la vez, cuando el criterio contrario sería lo único sabio. Esto sin entrar a hablar para nada de la espoliación o repartija de los tesoros artísticos de la Isla, sofísticamente justificada muchas veces en nombre de aquellos mismos intereses, por lo que creo que también la facultad podría iniciar una campaña para gestionar la devolución de las obras exiliadas, ya que casi no ha pasado por allí persona, misión o país que no se haya llevado un "recuerdo".

Es imprescindible contener y detener a todos estos agentes de destrucción, desde el tiempo y demás fenómenos naturales, hasta la acción de los animales, la indiferencia y desprecio, y la misma preocupación mal entendida de los hombres, sean nativos o continentales, turistas, científicos, o aficionados a la ciencia, que cada vez más, y como legión, irán cayendo sobre Pascua. No es posible que se siga autorizando a cada individuo, a cada misión, nacional o extranjera, que se presente, a hacer y deshacer en la Isla en forma indiscriminada y unilateral, esporádica y espontánea, so pretexto de estudios y obras, justificados o no, y tampoco es posible que continúe un solo día más el abandono, delictivo ya, que significa la actual situación. No es bastante haber declarado a la Isla "Monumento Nacional", y quedarse tan satisfechos con esa declaración, como si después de ella, sólo se mereciera una condecoración. Es preciso hacer algo por ese monumento nacional, por ese monumento universal, para que no se pierda, y no sólo para salvarlo, sino para convertir lo que se cree sólo una reliquia del pasado, en lo que realmente debe ser, una obra viva y activa, presente en la cultura actual, como lo son en todas partes las grandes obras, por antiguas que sean, porque lo único que tal vez no pertenece a la historia es el arte, debiendo ser tratadas las esculturas de Pascua, por consiguiente, con todos los cuidados, respetos y desvelos que el arte exige. No es posible que se proceda a embalsamar lo que vive, lo que tiene presencia, no sólo en el pasado histórico, sino en la cultura actual, en medio de la que debe vivir naturalmente, como en un hábitat propio, y fructificar, como todas las grandes obras del hombre. No puede ser que nos conformemos con restaurar y pegar de cualquier manera los pedazos que resten, para decir "esto queda de lo que fue, o creemos que hubo"

porque, a pesar de la antigüedad y de las ruinas, esas obras constituyen un "hecho actual", activo y palpitante.

Me permito insistir en el llamado de atención a la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, sobre el enorme peligro de que se trabaje indiscriminadamente, sin obedecer a un criterio artístico único, que sea uno, y que una y coordine toda la labor que se ha de realizar. No se debe trabajar obedeciendo un plan científico de investigación, sino que se ha de investigar obedeciendo a un plan artístico de realización porque aquello sería hacerle un entierro de primera a la Isla, y no creo que ningún artista quiera vela en ese entierro, porque no hay muerto que enterrar, por mucho que se empeñan en ello ciertos investigadores y aficionados a la investigación. Tampoco se trata, ni se debe tratar, de resucitar el pasado histórico, sino, como ya dije, de levantar una obra viva y actual, pues las esculturas no viven en el hecho histórico que las originó, sino en ese espacio de cuatro dimensiones que se proyecta y trasciende desde él, hacia el presente y el futuro; así es que si un día le volvieron la espalda al mar, otro tal vez deben mirarlo de frente, mal que les pese a todos los "documentalistas" como me pesa a mí, y tal vez a todos, que hoy las estatuas maravillosas muerdan el polvo, acechadas por el tiempo y por todos los factores de destrucción ya señalados. Cuando convivan con hombres que puedan llamarlas por su nombre antiguo, pero con el espíritu puesto en los tres tiempos, en la eternidad y dignidad del arte, que le vienen del hombre mismo, por su eterno afán de permanencia, de proyección en el infinito o en Dios. No enterremos pues estas obras en los museos, o en el sudario de las restauraciones arqueológicas, hagámoslas si es preciso, dar vueltas y girar como ya lo hace la Venus de Milo. Estas esculturas son, como la Venus, jóvenes todavía, es preciso sólo, para que no se malogren, cuidar su juventud, haciéndoles un lugar en la vida de hoy y de mañana, y con ellas entrará también la Isla en el concierto actual para honra y bien de la Universidad y de nuestro país.

Sería de lamentar que sólo dentro de treinta años me dieran la razón pues de aquí a entonces se habrán perdido muchas cosas, ya que la arqueología, que seca todo lo que toca, y los "espontáneos", que con o sin autorización, "rebuscan" en la Isla, habrán hecho tanto daño, que cada vez será más difícil reconocer las obras.

Como ya lo expresara al Sr. Decano en el primer informe que envié desde Pascua, creo que es la Universidad de Chile el organismo indicado para hacerse cargo del tesoro artístico de la Isla, y dentro de la Universidad, es a la Facultad de Bellas Artes a la que corresponde más legítimamente tomar sobre sí la tarea de realizar, pues no hay que olvidar que fueron artistas los que hicieron los 200 monumentos y las mil o más esculturas de la Isla. La colaboración de todas las facultades, escuelas e institutos, que puedan tener intereses de investigación allí será desde luego necesaria, pero creo que es a la Facultad de Arquitectura a la que corresponde la elaboración del proyecto de un <u>plan orgánico, regulador, de</u> modelación de la Isla de Pascua, para, en la forma más moderna y avanzada posible, convertirla en lo que debe ser, el más bello y audaz momento del mundo. Para esto es necesario en primer término, formar un equipo de escultores y arquitectos que después de una permanencia suficiente en la Isla, elaboren conjuntamente un proyecto de levantamiento y presentación de todos sus monumentos, esculturas, petroglifos, cuevas, casas antiguas, etc. dentro de una unidad monumental con una visión viva y actual ateniéndose a las verdades de las piedras, sin tropezar en las fantásticas hipótesis, sin fantasía, que tanto abundan en torno a las cosas de Pascua. Las estatuas y los monumentos, en su mayoría están destruidos, quebrados, ocultos, desparramados, erosionados; deben volver a aparecer a nuestros ojos con la dignidad que les corresponde y no en espantosas restauraciones. Es preferible la trágica y brutal belleza de las ruinas y el éxodo hacia los museos de Europa y Norteamérica.

El proyecto debe contemplar coordinadamente todos los demás aspectos constructivos, presentes y futuros, tales como muelles, puerto, aeródromo, escuela, iglesia, hospital, biblioteca, museos, hotel, secciones de gobernación, militares y navales, departamento universitario, turismo, deportes, jardines, caminos, etcétera.

Quiero subrayar que todo esto se ha de hacer tarde o temprano en la Isla, lo único que pido es que se haga dentro de una unidad de planificación, lo que, a la larga, es siempre menos

costoso que las realizaciones parciales descontroladas. Creo que los arquitectos y urbanistas pueden razonar perfectamente este criterio.

Al margen de este plan y al mismo tiempo que se elabora, se puede continuar haciendo excavaciones y realizar la labor de salvamento de todas las obras que se encuentran empotradas en otras construcciones; proceder a la catalogación racional de monumentos, estatuas, petroglifos, cuevas, casas antiguas; colocar números permanentes y visibles pero que no molesten; levantar las esculturas derribadas e intactas y que por su misma posición actual se encuentran más expuestas a la destrucción y la erosión; retirar convenientemente documentados, con fotografías y planos, los fragmentos que se encuentran por todas partes, así como armas y herramientas; y toda clase de estudios en los que no haya que recurrir a reconstrucciones o restauraciones, hasta tanto no se haya elaborado y puesto en ejecución el proyecto general regulador de la obra a realizarse en la Isla.

No desconozco tampoco la presencia de los incuestionables valores arqueológicos de Pascua y la necesidad de los trabajos de esta importante rama de la ciencia, por lo que la consulta a los arqueólogos y su constante colaboración es imprescindible, lo que es inaceptable es que quede en sus manos la reconstrucción. Por ningún motivo. Fueron escultores los que levantaron ese monumento universal, no fueron arqueólogos.

La historia de la Isla de Pascua es misteriosa y trágica, dicen todos aquellos que sobre ella escriben. Es muy cierto, pero ese sino de sombra y de tragedia no cesa de ensañarse con el destino de lo que la Isla tiene de más extraordinario y valioso: la Escultura.

A la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile corresponde terminar con ese maleficio y traer las cosas a su verdadero y justo término, salvando para Chile y el mundo las esculturas de la Isla de Pascua.

Saluda atte. al Sr. Decano

Lorenzo Domínguez Emilio Jofré 226, Mendoza.





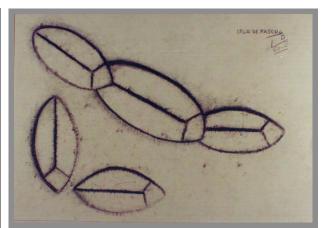


Figura 1 Olimpíada, 1937 [Cat. Y15]

Figura 2 Semillas, 1957 [Cat. Aip4]

Figura 3 Komaris, 1960 [Cat. K1]



Figura 4 Make-make en Orongo [Fot. Lorenzo Domínguez]



- Figura 5 La Muerte, 1949 [Cat. P58]
- "Amada del alma..." El escultor se dirige constantemente a su esposa Clara Digiovanni y mantiene en el lenguaje escrito, los giros familiares y las voces tiernas que abundaban en su diálogo cotidiano.
- "...abuela mía." Pequeña broma privada. A veces, Lorenzo Domínguez llamaba 'abuela' a Clara.
- 'Olimpíada' [Cat. Y15] Figura en yeso de 2 metros de altura destruida en 1962 al romperse el pedestal de madera que la sostenía. En 1960 se erguía todavía entre los árboles del jardín, en la casa de Mendoza. Ver Figura 1
- "...a las niñas." Referencia a las sobrinas del escultor, hijas de su hermana Genoveva D. Larrañaga.
- "...cómo estás hija?" 'Hija' toma aquí un sentido cariñoso; sigue dirigiéndose a su mujer, Clara.
- "...cuando estuve solo." En el año 1948 Lorenzo Domínguez aceptó la cátedra de escultura que le ofreciera la Universidad de Tucumán, en el norte de Argentina. Antes de trasladar al resto de su familia desde Mendoza, el escultor vivió solo en Tucumán durante una breve tempora-

- "...las primeras brevas." Las brevas son frutas muy apreciadas por Clara.
- "mono" por escultura; acepción muy popular en Chile que desagradaba especialmente a Lorenzo Domínguez.
- Referencia a la exposición realizada en Mendoza en octubre de 1959: "Ochenta dibujos y una escultura".
- "He encontrado aquí cosas que son iguales a las mías..." Lorenzo Domínguez encontró en la Isla de Pascua obras de extraordinaria similitud con algunos de sus trabajos anteriores. Estas coincidencias notables se observan tanto en la temática como en la resolución. Comparar la Figura 2 'Semillas' con la Figura 3. 'Komaris' y la Figura 4 'Make-make' con la Figura 5 'La Muerte'



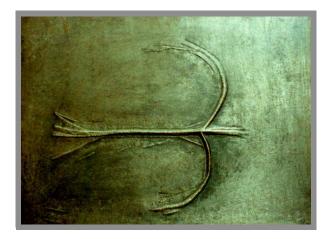


Figura 6Monumento al Dr. Miguel Lillo, 1953 (La Flora y La Fauna) [Cat.M14] Pájaro en Vuelo, 1961 [Cat. PM30]

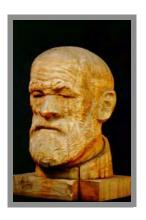


Figura 8 Figura 9
El Padre Sebastián Englert, Platón, 1959 [Cat. P74]
1962 [Cat. Ma5]

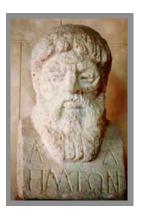


Figura 10 Clara Federica, 1947 [Cat. P48]



Figura 11Jeroglífico del Tiempo, 1952
[Cat. P65]

- 11 Tumba del Dr. Miguel Lillo. Instituto Lillo, Tucumán, Argentina. Dos desnudos femeninos en piedra de 2,70 metros de altura, representando a 'La Flora' y 'La Fauna'. Ver Figura
- 12 Ver Apéndice. Informe para la Universidad de Chile.

 "fierros y cobres..." Planchas de metal (de hierro o cobre)
 martilladas o 'batidas' desde el reverso para producir sobrerelieve en la cara anterior. Fue una manifestación plástica
 que Lorenzo Domínguez cultivó con especial interés. En la
 década que precedió a su viaje a Pascua, el escultor había
 empleado esta técnica con frecuencia y con ella produjo algunas de las obras más características de su madurez artística. Al regresar de la Isla, el escultor realizó numerosas
 planchas con tema pascuense. Ver Figura 7
- 13 'Retrato del Padre Sebastián' En Pascua, Lorenzo Domínguez modeló en greda una cabeza del Padre Sebastián Englert; en Mendoza, realizó en madera la cabeza que se muestra en la Figura 8

- 14 'Platón' Lorenzo Domínguez había terminado esta escultura en 1959. En 1960, fue emplazada en el patio de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza. Ver Figura 9
- 15 Referencia a "Lorenzo Domínguez", Tucumán 1952, el primero de los libros que Diego F. Pró dedicó al escultor chileno. El segundo, "Tiempo de Piedra. Lorenzo Domínguez." fue publicado en Mendoza en 1965 tras la muerte de Domínguez.
- 16 Referencia al retrato de su mujer, 'Clara Federica' de 1947. Ver Figura 10
- 17 "...como en mi Jeroglífico del Tiempo." Referencia al altorrelieve en piedra roja que el escultor había realizado en Tucumán en 1952 y que se muestra en la Figura 11.

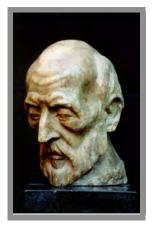








Figura 12 Cabeza de Cajal 1929 [Cat. P1]

Figura 13 Hipólito Digiovanni 1944 [Cat. Y35]

Figura 14 María Ticac 1947 [Cat. Y65]

Figura 15 A San Martín y O'Higgins 1947 [Cat. P47]



Figura 16 El Planeta Venus, 1941 [Cat. P21]

Figura 17 Make-make, 1960 [Cat. Mm19]

- 18 "... cuando hice la cabeza de Cajal..." Antes de elegir la escultura, Lorenzo Domínguez había cursado estudios de medicina en la Universidad de Madrid y allí fue alumno de Santiago Ramón y Cajal. La cabeza a la que aquí se refiere, ver Figura 12, es un estudio para el monumento al neurólogo español completado en 1931 y que se levanta en un viejo edificio de la Universidad.
- 19 "... cuando hice en Puerto la cabeza de tu padre." Los padres de Clara vivían en Puerto General San Martín, en la Provincia de Santa Fe, Argentina. Allí, Hipólito Digiovanni había posado para una cabeza (Ver Figura 13) que luego Lorenzo Domínguez haría en piedra.
- 20 "...mis gordas." Referencia general a sus dibujos de desnudos femeninos. Lorenzo Domínguez los llamaba así por sus amplias formas de volúmenes escultóricos.

- 21 "María Ticac' Ver Figura 14
- 22 Referencia al monumento 'A San Martín y O'Higgins', emplazado en 1947 en la Plaza Chile de Mendoza. Ver Figura 15
- 23 "...exposición en Bonino..." Exposición que Lorenzo Domínguez planeaba realizar en la Galería Bonino de Buenos Aires a su regreso de la isla.
- 'El Planeta Venus', 1941. Forma parte de la serie El Planetario. Ver Figura 16
- "...tela de la fábrica." referencia a la sedería "Royal" de su cuñado, Bernardo Gutiérrez.
- "...me acuerdo del álamo..." Lorenzo Domínguez llamaba a su jardín de Mendoza "el bosque más pequeño del mundo." Lo había poblado de grandes árboles que escondían la vista de casas vecinas desde las ventanas de su estudio y de su dormitorio. El álamo, que parecía no dejar de crecer y engrosar la masa de sus dos troncos en V, era su orgullo.







Figura 18
Fuente de la Ciencia, 1954
[Cat. M15]

Figura 19 Negro Boxeador, 1951 [Cat. P61]

Figura 20 Nuestro Señor Don Quijote 1942 [Cat. CMT4]

- 27 "...la cabeza de mi Búho." Referencia a la figura central del monumento Fuente de la Ciencia, en el Instituto Miguel Lillo, Tucumán. Ver Figura 18
- 28 "...tiene algo del Negro Boxeador." Referencia a la escultura mostrada en la Figura 19
- 29 Referencia a los tres islotes o *motus* que surgen del mar frente a Orongo: Motu Nui, Motu Iti y Motu Kao-Kao.
- 30 FACH Fuerza Aérea de Chile
- 31 Referencia al relieve en cemento mostrado en la Figura 20 Al regresar de la Isla de Pascua, el escultor cumplió con este proyecto y dibujó temas pascuenses sobre los muros del jardín en la casa de Mendoza.
- 32 Referencia a la serie de dibujos del *Via Crucis de Don Quijote*, conformada por treinta y dos dibujos en los que se representan doce 'caídas' del Quijote. Ver catálogo.

- 33 A Lorenzo Domínguez le gustaba contar la historia del hondero mallorquín: "Todos le tildaban de loco por tirar piedras a la luna. Nunca le pegó, pero pronto fue el mejor hondero del pueblo."
- 34 La estación de radio de la Isla de Pascua carecía de esas tarjeta de identificación que los aficionados acostumbran intercambiar tras cada contacto. Lorenzo Domínguez diagramó una para que le fuese enviada a la señora Jacinta Paganoto, quién, desde Mendoza y a lo largo de todo un año, puso su emisora a disposición de la familia del escultor.
- 35 La familia del escultor había emigrado a Chile desde Casabermeja, en la provincia de Málaga. Lorenzo Domínguez solía recordar con humor y ternura las pequeñas historias del pueblo andaluz, al que visitó en su infancia acompañado de sus padres.

Glosario

aku aku. ser sobrenatural 45

kokongo. fiebre o gripe transmitida por los viajeros 24, 107, 255 komari. vulva 23 korohua. viejo, sabio 17, 22

maea. piedra 137 mahute. tela hecha con corteza 216 manutara. variedad de golondrina de mar 48, 160, 219 maori. experto 57 mata'a. punta de obsidiana 47 motu. peñón 219

nanú. pez 128

oreo. de mentira, falso 49, 142

paenga. sillar 177 petis. caracoles 229 pipis. caracoles 229 poopoho. pez 130 pureva. bloque, piedra grande 137

rongorongo. tableta parlante 109

sausceo. invitación 10

Ta Orana. saludo 32 taro. camote 130, 166 tatán. diablo 168, 196 tiuque. pájaro 222 toromiro. por moai-toromiro 104

ahu Akivi
Ana O Heu44, 46, 177
Anakena
pájaro
vaciado en yeso179, 184
anticipos de la Isla de Pascua
La Muerte23
Las Semillas
antropólogos
Aoa Edmunds, Anita
48, 56, 85, 100–101, 115, 125, 127, 132, 136, 160,
196, 230, 237
apuntes
ahu Akivi
ahu Akivi, mano197
ahu Akivi, moai197
Anakena, petroglifos168
cabeza
Hanga Roa, moai parado17
manos
moai
oreja
Orongo
piedras
Rano Raraku, moai del interior
Tongariki
Aragonés, Irma
Arentzsen, (Gobernador) Ernesto 3–4, 94, 141
arqueólogos
desacuerdos21–22,28,
37, 79–81, 92, 112, 116, 135, 168, 215
marcas con tiza sobre los petroglifos
Arriagada 172, 179
Baquedano (moai Piro Piro)
caída de las estatuas

Casabermeja	22,	196
Casals, Pablo		202
asas bote21	, 59	-60
asas de piedra	. 20	, 59
Cervantes, Miguel de		235
Churchill, Winston		202
comentarios		
" el ombligo de la piedra"		114
"Allí están mis gordas talladas por el mar"		. 70
"bajo esta máscara grotesca y brutal"		
"caída de las estatuas"		. 79
"el Paraíso Perdido de la plástica"		
"empezamos a encontrar gigantes caídos"		. 13
"Es como una herida crucificada"		
"Fuimos al paso de los caballos sin galopar apen-		
"hay que hacer de la isla toda una sola y grande		
de arte, actual, moderna y audaz"		
"impresionante procesión de gigantes parados" .		
"Juicio Final de la Forma"	•••••	. 33
"las esculturas no son objetos antiguos" "las esculturas vienen como a subrayar"	•••••	11/
"me despido de estos moai"	•••••	222
"no es que se vean las flores lo que quiero"		126
"parecen muertos petrificados"		
" Si la isla fuera de oro macizo. "		116
"Si la isla fuera de oro macizo"" "sueño de titán de Miguel Ángel"	••••	29
"Todas las piedras parecen esculturas"		. 29
"Un pájaro que vuela al infinito y del infinito viene		
"una comunión tan profunda con la materia"		
"una materia de piedra en el papel"		
estética		
30, 46, 51, 76, 161, 170, 213, 215, 219		
Comisión de Monumentos Nacionales (Chil	e) .	. 12
Correas, Jaime		155
cuevas		. 31
Ana Havea		
Ana Kai Tangata		
Ana O Heu		
de Tongariki, destrucción		
Hanga Tuu Hata104, 1	87,	211
Orongo		
Cupertina32, 36, 1	90–	191
Dáneo, Alberto		1_2
Delhez, Víctor 1		
libujos21,		
38, 51–53, 72, 75, 87, 89–90, 95, 104–108, 11	7,	120,
131–132, 135–136, 169		
ahu	. 27	
Akivi 1		400
<i>manos</i> 1	94–	
magi 107 109 201 2	94– 97,	209
moai	94– 97, 03,	209 205
Ana Kai Tangata	94– 97, 03, . 24	209 205 , 27
Ana Kai Tangata	94– 97, 03, . 24 80,	209 205 , 27 192
Ana Kai Tangata	94– 97, 03, . 24 80,	209 205 , 27 192 192
Ana Kai Tangata Ana O Heu	94– 97, 03, . 24 80,	209 205 , 27 192 192
Ana Kai Tangata Ana O Heu	94– 97, 03, . 24 80, 	209 205 , 27 192 192 133
Ana Kai Tangata Ana O Heu	94– 97, 03, . 24 80, 99,	209 205 , 27 192 192 133
Ana Kai Tangata Ana O Heu	94– 97, 03, . 24 80, 99,	209 205 , 27 192 192 133 232 235

Cabeza de Cristo245	66, 70, 72, 227, 235
comentarios estéticos51	Domínguez Colavita, Federica 5, 20
Cristo Del Rano Raraku133–134, 160	24, 34, 38, 66, 70, 72, 74, 89, 93, 95, 110, 194, 200
dificultades con los moai21,32,	213, 230, 235, 246, 250
39–40, 47, 53, 67, 69, 72–73, 77, 112, 115, 128, 197	
Dos Make Make46	Domínguez, Antonio
El Ángel148–149, 160, 209, 230	Domínguez, Fernán5, 11
Flor o La Fecundación	20, 24, 72, 95, 110, 193, 195–196, 227, 233, 235, 244
Hina Riru	246, 251, 256
Hombre Pájaro23	Domínguez, Lorenzo S
iluminados por la luz de la tarde150, 205,	11, 20, 24, 38, 68, 72, 86, 95, 110, 115, 117, 162, 171,
209, 211, 235	196, 199, 205, 223, 227, 233, 235, 250
Komari	,,, -,,,
La Pérouse	
petroglifos166	
Pez Espada167	Edmunds, Jorge
Pulpo167	48, 56, 80, 85, 88–89, 99, 101, 111, 127–128, 160
La Pérouse, petroglifos	171–172, 179, 230, 237, 252, 256
Make make45	Englert, (Padre) Sebastián2, 10
manos99–101, 111,	
114–116, 119, 141, 162	15, 17–18, 48, 52–53, 57–58, 64, 69, 85, 99–100, 109
moai	118, 155, 161, 168, 199, 246, 249, 252
40, 74, 77, 100, 109–112, 121–122, 146	esculturas de la Isla de Pascua
boca destruida	Akivi64
El Ángel147	Anakena35
Hina Riru75	cabeza calavera220
Moai Del Terrible Tajo112–115, 124, 141	caída de las estatuas79
Piro Piro ('Baquedano')128	comentarios estéticos30, 76
Mujer Preñada	161, 170, 213, 215, 219
orejas	Cristo del Volcán222
Orongo	El Ángel212
make make146	Hina Riru76, 216
petroglifos	La Gioconda213
Peka Peka	moai
petroglifos225	34–35, 112, 198, 219, 223
petroglifos21–22, 35,	moai de Hanga Roa17
39, 99–100, 133, 150, 158, 160, 166, 225	moai de Hanga Te Tenga13
pescado	moai Piro Piro128
Rano Raraku	Orongo, make make23
exterior	petroglifos 35, 67, 77, 207, 224
interior	preservación168
mano de moai123, 123, 130	Rano Raraku
moai73, 103, 127, 129, 158	restauración170
regalos	Tongariki65, 68, 71, 77
semillas 239–240	Vina Pú12
temas del Quijote	esculturas de Lorenzo Domínguez
•	Búho (Fuente de la Ciencia)244
Bautismo de Dulcinea	Cabeza de Cajal56
D. Q. en la encrucijada de los cuatro caminos110	Clara Federica46
D. Q. servido por las mozas110	Hipólito Digiovanni59
D.Q. Leyendo	Jeroglífico del Tiempo
dos caídas	La Fauna34
El Yelmo de Mambrino	La Flora34
Encuentro Con El Loco Cardenio	La Muerte
Tongariki	María Ticac80
ahu73	Olimpiada4
Make make Con Barba95	Platón
manos	retrato del Padre Sebastián Englert
moai caído102	56, 59, 63, 242, 244
orejas120	50, 59, 63, 242, 244 Eyraud, Eugène17–18
petroglifo100	Lyrauu, Eugene17-18
tortuga67	
Digiovanni Domínguez, Clara1-256	
Digiovanni, Hipólito h244	Facultad de B. Artes, Universidad de Chile . 76, 84
Domínguez Chong, (Vevita) Genoveva 5, 24, 38,	Figueroa N., Claudio255
3 3, (.,, -, -, -, -, -, -, -, -, -, -, -, -, -	1 190510a 14., Olauulo200

Figueroa, Gonzalo1–2, 6–7,	Hotu Matu'a 10, 34, 75–76, 216
11–12, 14, 18, 21–22, 34, 37, 47–48, 63, 73, 76, 78,	Huki, Alicia 57, 200, 212, 229, 248
165, 168, 240, 249	Huki, Eugenio 70, 113, 121, 184, 212, 248–249
Fondo Nacional de las Artes (Argentina) 1, 5,	
7, 40, 68, 142, 191, 256	
fotografías27, 30,	informa
32, 34, 68, 106–107, 162, 165, 172, 179, 185, 187,	informes
197, 206, 208, 219, 243	para el Fondo Nacional de las Artes
Anakena	para la Universidad de Chile 49, 84, 241, 248
Anakena, pájaro217	Isla de Pascua
camino de los moai	arquitectura
Cristo del Volcán	clima
grupo de El Ángel	cráneos dibujados
Hanga Te Tenga13	escultores
manos	esculturas
moai	belleza de los moai
moai Hina Riru103	cabeza de piedra
orejas	clasificación
Orongo	numeración de los moai161 orientación135
Padre Sebastián63	
paisaje 130	pie de piedra124, 133 Rano Raraku32, 161
palo tallado110	•
Puna Pau	tatuajes
Rano Raraku 107, 127	isleños
Tongariki	artesanías85
Tongariki, ahu65	baile
Tongariki, moai	canciones
Tongariki, paisaje66	costumbres 85, 89, 125, 163, 174, 199, 221
3.4 7, 1.4.1,	generosidad24, 31, 88
	habla
	herramientas
Galaz, (Comandante) Ernesto 149, 177–179, 230,	lepra
251, 255	<i>música</i>
Garáfulic, Lily180, 250-251	leyendas
Gaugain 64	aku aku
Gómez Cornet, Ramón192	
Goya, Francisco de 161, 196	paisaje
grabado en piedra 45, 47, 162, 168, 192–193	186, 234
ceniceros	piedras
El Pescador de Estrellas	asperón amarillo
Make make de la Tempestad	color59
pájaro de Anakena	guere guere tu
petroglifos	pinturas rupestres
Gutiérrez Herranz, Ana	Orongo
Gutiérrez Solana, José110, 237	preservación
	21, 24, 35, 37, 43, 60, 79, 116, 179, 191, 220
Gutiérrez, Bernardo47	turismo
	urbanización
	urburnzuoiori
Hanga Kua Kua176	
Hanga Piko	
	Juan Fernández, Chile2
Hanga Roa	
Hanga Te Tenga13	
Hanga Tuu Hata 104, 187, 211, 219, 221	
herramientas	komari 109, 143, 191
armazón49	Ana O Heu44
caballete 17, 49	Kontiki 35, 162
de modelado49	
tablero	
Herranz, Salvador 1, 22, 25, 121, 142	La Dérausa
Heyerdahl, Thor34-35	La Pérouse
Hina Riru76	bahía
	playa 34

Larraín, Sergio	251	Moe Roa	167
Larrañaga Villar, Elvira		Moore, Henry	
Larrañaga, Ana		Motu Mara Tiri	
Larrañaga, Elvira		Mulloy, William	
Lavacherie, Henri		12, 18, 22, 37, 63–64, 71, 73, 7	
Le Corbusier		170, 180, 230	o, o., .oo, .oo, .oo,
lecturas		Muñoz, Germán	255
Antonio Machado	50 151	Wandz, acman	200
El Quijote36,			
escasez de libros		~	
La Biblia	50	Ñares13–14,	29, 31, 127, 147, 244
libro de Diego Pró	46		
libros sobre Pascua			
Unamuno5		One Makihi	224
leprosario2, 7,		optimismo5	
Luna, (mecánico de vuelo)		Orongo	
Luna, (Padre)	17–18, 177, 193	27, 43, 140, 143, 146, 150, 152 243, 250	
make make	44–45,		
95, 129, 140, 173, 177, 216, 245		Paganoto, Jacinta11	1 117 190 243 250
Mallol, Sergio11–12, 14, 5		Pagés, Mariano	
maremoto76, 78		Pakarati, Amelia	
Marsh, Rodolfo		Pakarati, Clara	
Más Robles, Fernando		Pakarati, Domingo	
Massini Correas, Carlos		Pakarati, Leonardo	
Mataveri46, 109, 133, 17	9, 237, 246, 252	Pakarati, Raúl	
materiales	00.00	67, 125, 127–128, 131–132, 184	
escasez		Pakarati, Santiago	
greda	•	35, 43–44, 64–65, 68–71, 77, 81	
madera miro Tahiti		104, 106, 108, 125-126, 128, 13	0–132, 142, 163, 176,
papel	38, 52, 146	178, 187, 190, 192, 211, 216, 22	4, 229–230, 243–244,
sanguina	95	250–251	
tierra del volcán Rano Raraku		Palma Morales	255
tierra gris		palo tallado	109
tierra roja		Paratore, Mansueto	
tierras de colores de Vina Pú		Parragué O., R	255
yeso		Parragué S., R	252, 255
Miguel Ångel		Peka Peka	225
moai Akivi		película	57, 88,
Anakena, moai caído		131, 179, 183, 190, 218–219, 22	21, 234, 240
Anakena, moai parado		El Ángel	221
comentarios estéticos		Santiago	221
Hanga Piko		pesimismo	55, 86,
Hanga Roa	17	103, 117, 130, 132, 134, 151, 17	73, 176, 228, 233, 241
Hanga Te Tenga	13	temor al fracaso	
iluminados por la luz de la tarde		petroglifos	
números pintados		Anakena	
ojos		comentarios estéticos	
orejas		marcas con tiza	
pintados Piro Piro (Baquedano)		Peka Peka	
Rano Raraku		Tongariki atunes	
camino de los moai		make make	
centinelas		tortugas	
interior		Picasso, Pablo	
sombreros		Pinto, Buque escuela	
sugerencias para la restauración	112	Podestá, Mario	
Tongariki		Pró, Diego	
Vina Pú	12	. -	. ,

proyectos	27-5-60
afiche para las exposiciones	ahu Akivi 80
cabeza en piedra del P. Sebastián	28-5-60
calcos	ahu Akivi 80
fierros y cobres	30-6-60
ilustraciones del Quijote 115-116, 122, 193, 235	Tongariki101
libro de dibujos191	8-8-60
libro sobre Pascua53, 122	Rano Raraku123
mapa de la isla60	14-9-60
policromías53	<i>Orongo</i>
realización definitiva de los dibujos	16-9-60
realización en piedra51	Orongo
traslado a Chile del pájaro de Anakena	22-9-1960
pua mae'a 34, 59, 165, 187, 189, 216, 222, 225	Orongo
Puna Pau244	27-9-60
	Orongo
	29-9-60
	Rano Raraku160
radio	30-9-60 La Pérouse
Rano Kao	Anakena
Rano Raraku 11–13, 18, 29, 64, 223	25-10-60
cantera	Ana O Heu
interior del volcán	2-11-60
moai	Rano Raraku 184
nombre	15-11-60
Rapa32	ahu Akivi
Reao175	2-12-60
restauración 6	Orongo
Ricardo, (Padre)15, 250	8-12-60
rongorongo 109	Rano Raraku211
Routledge, K. S24	9-1-61
	ahu Akivi240
	13-1-61
	Rano Raraku242
salidas	16-1-61
25-1-60	Orongo243
Vina Pú11	Salomé
26-1-60	salud
Rano Raraku12	38–39, 74, 86, 98, 107, 146, 242
2-2-60	angustia 6, 17, 19, 38, 45, 48–49, 51, 54, 56, 59, 73, 86,
Hanga Roa17	90, 205
8-2-60 <i>Orongo</i> 19	fatiga
19-2-60	medicamentos
0rongo22	nervios 8
Vina Pú	presión arterial
28-2-60	temor a la desnutrición
26-2-00 Ana Kai Tangata24	113, 143, 179, 233, 245
2-3-60	temores
2-3-00 Orongo27	142, 178, 190, 203, 210, 212, 217, 242
5-3-60	Sims Rivero, Alfonso255
Orongo27	Spengler, Oswald 170
9-3-60	Spilimbergo, Lino Eneas 121, 149
Rano Raraku29	sueño de Miguel Ángel
17-3-60	sueños
Rano Raraku31	89, 91, 101, 119, 140, 143, 151, 160, 175, 183, 194,
1-4-60	
Orongo43	197, 210, 250–251, 256
2-4-60	Clara
Ana O Heu44	cuadro roto
8-5-60	escultura de Clara
Rano Raraku64	mano herida
25-5-60	viaje
Tongariki78	viajo

sugerencias para su restauración6
talla en madera
Unamuno, Miguel de133, 146, 233, 235 UNESCO220
Vaccarone, Roberto 84 Vaitea 13, 32, 36, 190 Valdés, Mariano 2 Valparaíso, Chile 1, 256 Van Gogh, Vincent 14 Venus de Milo 106 Villar de Domínguez, (abuelita) Ana 5, 24, 37–38, 51, 72, 87, 91, 95, 114, 195, 235, 241 Viña del Mar, Chile 1 Vina Pú 11–12, 83
Woods, Harry157 Woods, Nora157